



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: Las prácticas sociales de las empresas recuperadas en la Argentina post-crisis financiera de 2001**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Francesco Vigliarolo**

**Mirta Vuotto, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2020**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**Francesco Vigliarolo**

**Las prácticas sociales de las empresas recuperadas en la  
Argentina post-crisis financiera de 2001**

Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales

Directora: Mirta Vuotto

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mayo de 2020

## Índice

Resumen.....	4
Summary.....	6
Agradecimientos.....	8
Introducción.....	9
<i>Planteamiento del problema</i> .....	13
<i>Metodología de abordaje</i> .....	13
Capítulo I.....	17
Las crisis financieras. Antecedentes teóricos e históricos.....	17
1.1 El capitalismo y el quiebre entre economía y sociedad.....	17
1.2 La era del capitalismo financiero a partir de los años setenta.....	21
1.3 La financiarización de la economía mundial.....	26
1.4 Las crisis financieras actuales como crisis de orden social.....	34
1.5 La crisis financiera argentina del 2001 y sus raíces en las reformas neoliberales de los años setenta y noventa del siglo pasado.....	39
1.6 La desindustrialización argentina a partir de la década de 1970.....	46
1.7 Las transformaciones durante los años 1990.....	54
1.8 El proceso de financiarización.....	56
1.9 La crisis de 2001 y sus implicancias de orden social.....	58
Capítulo II.....	60
Las economías socialmente orientadas como respuesta a las crisis financieras en el mundo y en la Argentina 2001.....	60
2.1 El positivismo económico como humus de la pérdida de la función social de la economía.....	60
2.2 La economía social y solidaria como recuperación de la función social de la economía.....	63
2.3 La finanza ética.....	69
2.4 El comercio justo.....	72
2.5 Del desarrollo económico al desarrollo autosostenible.....	73
2.6 Fenómenos en respuesta a la crisis de 2001: piqueteros, asambleas barriales y trueque.....	77
2.7 Los estudios sobre las empresas recuperadas.....	84
Capítulo III.....	97
Las prácticas sociales de las empresas recuperadas argentinas.....	97
3.1 Conceptualización de las empresas recuperadas y el enfoque de análisis.....	97
3.2 Breve referencia al contexto político-económico nacional.....	102
3.3 El caso de estudio.....	106

3.3 Las etapas evolutivas del proceso y las prácticas sociales: entre 2001 y 2012	127
3.4 Análisis comparado de empresas recuperadas.....	145
Capítulo IV.....	150
Un modelo de economía de comunidad a través de las prácticas sociales .....	150
4.1 El modelo de empresa de comunidad como tipo ideal .....	150
4.2 El caso de la UST como empresa de comunidad.....	154
4.3 La organización interna de una empresa de comunidad.....	159
4.4 El proceso de socialización económica como posible respuesta a la financiarización de la economía .....	162
4.5 La demanda relacional de derechos como construcción de una razón ontológica en respuesta a la razón utilitaria.....	166
Conclusiones.....	170
Bibliografía .....	176
Glosario.....	198

## Resumen

La tesis se propone estudiar las prácticas sociales de las empresas recuperadas argentinas (ER), fenómeno que se afirma, en los términos que conocemos hoy, entre los años 1990 y 2000 debido a las causas que conducen a la crisis financiera de 2001. En el estudio se parte de un análisis histórico y teórico, se consideran las causas de las crisis financieras en general y las del país en particular, focalizando en presupuestos teóricos como el positivismo económico, considerado responsable de la lógica que subyace a la crisis (capitalismo financiero). Se considera el impacto que la crisis de 2001 produjo en el país, y sobre estas referencias se estudian algunas respuestas al positivismo económico, en las llamadas economías socialmente orientadas. Se analizan luego los fenómenos sociales y económicos que surgieron en respuesta a la crisis del 2001 como los movimientos piqueteros, las asambleas y el trueque, para reconstruir el contexto teórico e histórico en el cual ha sido estudiado un conjunto de diecinueve empresas recuperadas, en un periodo que va desde el año 2008 hasta 2012 actualizándose en algunos casos en el año 2019.

La metodología de estudio se ha basado en fuentes de datos primarios y secundarios. Los datos provenientes de las distintas fuentes fueron utilizados de forma complementaria. Las fuentes de datos primarios traducen las problemáticas vinculadas con el contexto y la evolución de las relaciones que dieron vida a los procesos resultantes. Los datos secundarios refieren a fuentes documentales sobre las ER y las iniciativas desarrolladas de modo de contar con una visión general de su desempeño y conocer su evolución. El instrumento de recolección de datos fue ajustado a los objetivos específicos del estudio para considerar las temáticas vinculadas con las funciones y actividades de los interlocutores. La información se recopiló utilizando un cuestionario y una guía de entrevista estandarizada en profundidad con preguntas abiertas. El cuestionario aplicado a representantes de las ER seleccionadas incluye, entre los ejes principales, las causas del proceso de recuperación; la dimensión socioeconómica de la ER; la dimensión financiera; la organización interna y el ciclo productivo. Se presta particular atención a la dimensión territorial y a la evolución de las relaciones que se fueron estableciendo desde la organización hacia el territorio. Se realizaron también entrevistas para comprender el

punto de vista de algunos especialistas que se han ocupado del tema de las ER, sea académicamente, sea operativamente. Las entrevistas indagaron acerca de la originalidad y novedad que podían aportar las empresas recuperadas en el escenario de la economía argentina, en términos de nuevos modelos teóricos.

A través de las informaciones recogidas se han reconstruido las etapas evolutivas relacionales del proceso de recuperación y se han observado algunas prácticas sociales definidas a partir del concepto de práctica de Pierre Bourdieu, en torno a la posesión de un capital social, cultural y económico en los actores de un territorio. Utilizando las categorías del autor de *habitus* y *campo*, relacionadas con el campo general de la economía y el subcampo del modelo capitalista, se observó la forma en que algunas ER desarrollan relaciones territoriales no solamente económicas, sino cargadas de significados culturales. Esas relaciones permitieron estructurar un tipo-ideal, un modelo de empresa, que en esta tesis se define de comunidad o socializado con el territorio. En el marco del proceso evolutivo que lleva a la definición de este modelo, se observa como las ER intentan constituir un nuevo capital social definido ético, que se propone responder a los intereses generales de la comunidad en términos de derechos y no solamente en términos de maximización de los intereses individuales. En este escenario, se define y se utilizan los conceptos de razón ontológica de la economía y de demanda de derechos de los pueblos a partir del proceso de socialización económica, propio de algunas empresas. Es decir, se trata de procesos que socializan las acciones económicas a través de los bienes y servicios que contienen un significado cultural que une a los ciudadanos (construyen comunidad) y otorga de nuevo a la economía una inteligibilidad en términos de valores o visiones de la vida.

En este contexto, se observó que las prácticas sociales se desarrollan a partir del cambio en las relaciones que van desde lo particular (la organización ER) hacia el territorio para dar lugar a vinculaciones que tejen un nuevo sentido de la economía local. Entre ellas se destaca un nuevo rol de la asamblea, que se transforma en una asamblea definida asociativamente, es decir una instancia que debate visiones de la vida local y no solamente cuestiones relativas a la gestión de la empresa; la constitución de mesas de gestión locales donde se define junto a los ciudadanos las prioridades de la empresa que van cambiando su misión económica; los acuerdos con instituciones sociales y políticas para definir en conjunto planes de desarrollo local que

incluyen visiones sociales y políticas que se deben incorporar en la economía y no son solamente acuerdos para construir nuevas oportunidades económicas o nuevos mercados; la incorporación de nuevos servicios sociales concebidos como necesidad para construir una razón ontológica desatendida por la situación dominante, etc.

Desde esta perspectiva, el análisis permite concluir que las prácticas sociales de las ER pueden completar la brecha existente entre economía y sociedad, en un contexto en que lo financiero juega un rol fundamental al impulsar un proceso que aleja la economía de una visión de la vida. La economía incorpora nuevamente en sus finalidades lo que la sociedad considera importante como tal por ser parte esencial de su ser, es decir parte de su razón ontológica que se construye a partir de preguntas esenciales en torno al tipo de sociedad al que aspiramos.

## **Summary**

The thesis intends to study the social practices of the Argentine recovered companies (RC), a phenomenon that is affirmed in the terms that we know today, between the years 1990 and 2000 due to the causes that lead to the 2001 financial crisis. This study starts from a historical and theoretical analysis, considering the causes of financial crises in general and those of the country in particular, focusing on theoretical assumptions such as economic positivism, considered responsible for the logic behind the crisis (financial capitalism). It considers the impact that the 2001 crisis produced in the country, and on this base it proposes the answers to economic positivism such as the so-called socially oriented economies. The social and economic phenomena that arose in response to the crisis, such as the *piqueteros* movements, the assemblies and barter, are then analyzed to reconstruct the theoretical and historical context in which a group of nineteen recovered companies has been studied, in a period that goes from 2008 to 2012, updating in some cases in 2019.

The study methodology has been based on primary and secondary data sources. The data from the different sources were used in a complementary way. The primary data sources translate the issues related to the context and the evolution of the relationships that gave life to the resulting processes. Secondary data refer to documentary sources on RC and the initiatives developed in order to have an overview of their performance

and know their evolution. The data collection instrument was adjusted to the specific objectives of the study to consider the themes related to the functions and activities of the interlocutors. Information was collected using a questionnaire and an in-depth standardized interview guide with open-ended questions. The questionnaire applied to representatives of the selected RC includes, among the main axes: the causes of the recovery process; the socioeconomic dimension of RE; the financial dimension; internal organization and the production cycle. Particular attention is given to the territorial dimension and the evolution of the relationships that were established from the organization to the territory. Interviews were also conducted to understand the point of view of some specialists who have dealt with the subject of RC, either academically or operationally. The interviews inquired about the originality and novelty that the recovered companies could contribute in the scenario of the Argentine economy, in terms of new theoretical models.

Through the information collected, they have been reconstructed the relational evolutionary stages of the recovery process; and in this context the social practices used Pierre Bourdieu's concept of practice; it always yearns to build new social capital, cultural and economic one among the actors of a territory. Using the author's categories of "habitus" and "field", related to the general field of economics and the subfield of the capitalist model, it was observed how some RCs develop territorial relations not only economic, but loaded with cultural meanings. These relationships allowed structuring an enterprise ideal-type, which in this thesis is defined of community or socialized with the territory. In the context, it observes the evolutionary process that leads to define this model and how RCs try to constitute a new social capital defined ethical, which aims to respond to the general interests of the community in terms of rights and not only in terms of maximization of individual interests. In this scenario, it defines the concepts of ontological reason of the economy and demand for peoples' rights that give life to the general process called "economic socialization", and characteristic of some companies. In other words, these are processes that socialize economic actions through goods and services that contain a cultural meaning that unites citizens (they build community) and again give the economy intelligibility in terms of values or visions of life.

In this context, it was observed that social practices develop from the change in relationships that go from the particular (the ER organization) to the territory to give

rise to links that weave a new sense of the local economy. Among them, a new role of the assembly stands out, which becomes an associatively defined assembly, that is, a place that debates visions of local life and not only issues related to the management of the company; the constitution of local boards where discussing the priorities of the company that change its economic mission; deals defined together with the citizens; agreements with social and political institutions to jointly define local development plans that include social and political visions that must be incorporated into the economy and are not only agreements to build new economic opportunities or new markets; the incorporation of new social services conceived as a necessity to build an ontological reason neglected by the dominant situation, etc.

From this perspective, the analysis allows us to conclude that RE social practices can fill the gap between economy and society, in a context in which the financial plays a fundamental role in promoting a process that moves the economy away from a vision of life. So, the economy again incorporates in its purposes what society considers important as such because it is an essential part of its being, that is, part of its ontological reason that is constructed from essential questions about the type of society we aspire to.

## **Agradecimientos**

Agradezco todas las personas de las empresas recuperadas y los expertos que he entrevistado para realizar la investigación presente en esta Tesis. También todos aquellos que me he cruzado en estos años en muchos ámbitos, desde lo laboral hasta lo académico, desde lo asociativo hasta lo amical que me han estimulado en este trabajo.

Agradezco muchísimo la Directora de la Tesis, Mirta Vuotto, por su importante contribución de revisión y corrección que me ha permitido definir y afinar la reflexión y terminar una Tesis que había empezado muchos años atrás con otro enfoque.

Agradezco, como siempre, mi familia y mis padres que, no obstante, no estén más presente físicamente, sé que me miran siempre desde el cielo.

Finalmente, la dedico a mi Tío Tonino, desaparecido prematuramente, muy apasionado de temas financieros y económicos.

## Introducción

La caída de los sistemas totalitarios comunistas en las últimas décadas del siglo pasado produjo, sin duda en casi todo el mundo, un vacío dialéctico sobre el plano socioeconómico que tuvo repercusiones también sobre los modelos culturales. En este escenario, el modelo capitalista pudo fortalecerse con más intensidad y velocidad a través del proceso de globalización económica, lo que dio lugar al nacimiento de nuevos fenómenos sociopolíticos en todo el mundo. Como afirma Hounie (2010), esto significó para la izquierda “la retirada de las políticas de Estado de Bienestar social-democrático en el desarrollado primer mundo<sup>1</sup>, la desintegración de los Estados socialistas en el industrializado segundo mundo y el repliegue de los movimientos de emancipación en el tercero” (Hounie, 2010: 15). Desde esa perspectiva los hechos precedentes representan un nuevo comienzo manifestándose algunas señales positivas, como los movimientos de protesta o los nuevos movimientos sociales en América Latina, que coexisten con otras señales claramente negativas, como las crisis financieras, ambientales y alimentarias que se vuelven estructurales. De hecho, a partir del año 2000, estas realidades se revelaron en todas sus dimensiones con el derrumbe completo de la economía argentina (crisis financiera de 2001), que representó la antesala del estado de crisis que se dio a partir del 2008 y que condujo a “una situación de crisis global” (Stiglitz, 2010). En este escenario, surge un nuevo desafío, antes inexistente, que puede estar en la base de las problemáticas expuestas: es decir el uso de las libertades individuales sin límites. Desafío que señala también Juan Pablo II en *Memoria e Identidad*, al afirmar que comenzó a vivirse la tensión entre libertad individual y construcción comunitaria o colectividad. *Después de la caída de los sistemas totalitarios, las sociedades se sintieron libres, pero casi simultáneamente surgió un problema de fondo: el uso de la libertad. Es un problema que no solo tiene una dimensión individual sino también colectiva* (Juan Pablo II, 2008: pp. 49-59).

Esta tensión entre libertad individual e interés colectivo ha llegado a su máximo nivel a través de la globalización económica que pone de manifiesto problemas importantes que afectan la calidad de las democracias. En los mismos países industrializados

---

<sup>1</sup> En esta dirección, Pierre Rosanvallon refiere a crisis de un modelo, denominándolo “paradigma asegurador” (Rosanvallon, 2007 pp. 24 y sig).

crece la concentración de la riqueza material en un pequeño grupo de la población<sup>2</sup> y el proceso va de la mano con la pérdida de rumbo humano y social de la producción, lo que implica pobreza de derechos para muchos. En esta dirección, un estudio de Daly y Cobb (1989) demuestra que, a partir de la segunda mitad de 1970 en Estados Unidos, el crecimiento de la riqueza monetaria medida a través del Producto Interno Bruto no se correspondía más con el bienestar real (que incluía servicios y distribución de la riqueza), sino con nuevas pobrezas que afectaban los principales derechos de los ciudadanos (lo que denominaremos en la tesis su “razón ontológica<sup>3</sup>”).

Numerosos factores están en juego en esta realidad, entre ellos el comportamiento social tal como evidencia el concepto de capital social definido por Bourdieu<sup>4</sup> observado en las sociedades capitalistas<sup>5</sup>. Según el supuesto de esta tesis, estos fenómenos dependen del terreno fértil de la ciencia económica positivista que deja afuera preguntas importantes como: ¿qué tipo de sociedades queremos?, cuyas respuestas se construyen por definición y estructuralmente en una dimensión intersubjetiva, a partir de lo que se considera importante en la conciencia para los individuos y la vida comunitaria. Esta dimensión que ha quedado fuera de la economía se ha convertido en un conjunto de relaciones de intereses individuales medidas

---

<sup>2</sup> Desde 1960, cuando se realiza la primera investigación en más de 30 países en el mundo, la brecha entre pobres y ricos fue aumentando, y en la crisis de 2001 en Argentina, cerca del 20% de los países más ricos tenían el 82% de la riqueza del mundo (IFAD – International Food and Agriculture Development, 2002).

<sup>3</sup> Con este término, nos referimos a una dimensión subjetiva que guía la relación con la materialidad y la vida social en la construcción de un orden que no se puede reducir a una dimensión de crecimiento de recursos, sino que se relaciona con valores, significados y principios que incluyen las intenciones y determinan la formación del conocimiento humano y social que es, según Alfred Schütz, siempre es intersubjetivo. Es decir, el conocimiento de la identidad de los hombres y mujeres que viven en una sociedad depende profundamente también de la relación con los demás y el contexto (también material) que determina, agregamos nosotros, “prácticas sociales interpretables con las herramientas de la cultura.

<sup>4</sup> Bourdieu (1986) define al capital social (distinguiéndolo del capital económico y cultural) como «el conjunto de los recursos actuales y potenciales ligados a la posesión de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento recíproco». Tal red de relaciones es directamente movilizadora desde un individuo para perseguir los propios fines y mejorar la propia posición social (Bourdieu, 1980). Por lo tanto, el capital social identifica un particular conjunto de recursos –aquellos presentes en las relaciones que un individuo mantiene con la colectividad circundante- a la desigual posesión de los cuales está asociada en el proceso de reproducción social una desigual oportunidad de colocación a lo largo de la jerarquía de la estratificación (Bourdieu, Passeron 1977).

<sup>5</sup> Se propone al *capital social ético* como el conjunto de relaciones animadas para la construcción de una identidad colectiva, o también para construir y mantener una visión común guiada por valores y principios sociales, en las cuales el individuo se reconoce como “sujeto ontológico” y puede contribuir libremente.

matemáticamente<sup>6</sup>. Todo ello generando como problema principal de estos tiempos un quiebre entre sociedad y economía, en el cual el modo de proceder del mercado financiero deja de tener un apego con las necesidades reales de los hombres y de las mujeres, o con la misma producción. Asistimos así, a la pérdida de la razón ontológica en favor de los intereses individuales absolutos (legitimados por las libertades individuales, sin una construcción colectiva o comunitaria). Situación que se observa también tanto en los problemas con el ambiente (externalidades<sup>7</sup>), como en la ausencia de correlación entre producción y necesidades, asistiendo también, con el fenómeno del *jobless growth*, a la pérdida del valor del trabajo<sup>8</sup>. Se afirma, entonces, un concepto de economía equivalente a enriquecimiento material individual (crematística<sup>9</sup>) vaciado de significados culturales<sup>10</sup> y colectivos, hecho que impide una inteligibilidad de la sociedad ya que esta termina subordinándose a la lógica de los valores financieros que se independizan de los bienes y servicios intercambiados.

Por estas razones, los interrogantes que animan este análisis plantean: ¿Cómo volver a apropiarse del sentido ontológico y comunitario de la economía<sup>11</sup>? ¿Es posible encontrar las así llamadas “prácticas sociales<sup>12</sup>” en los fenómenos que surgen como respuesta a las crisis financieras, superadoras de los problemas inducidos por los sistemas positivistas? Es decir, ¿se pueden observar prácticas sociales que la economía incorpora como respuestas a las crisis financieras, para salir de un

---

<sup>6</sup> Para entenderlo, se hace presente que la economía nace en el mundo antiguo justamente con una función comunitaria, en tanto se desprendía de una identidad u orden social, que era justamente la *oikos*, “casa” en griego, y trataba de las relaciones entre sus integrantes.

<sup>7</sup> En economía se denomina *externalidad* al impacto positivo o negativo que tienen las acciones económicas directamente o indirectamente a nivel social y ambiental. En este caso basta solo mencionar el calentamiento global debido a las emisiones de los gases nocivos (principalmente CO<sub>2</sub>) a causa de los sistemas industriales mundiales.

<sup>8</sup> Con este término, se entiende el fenómeno del crecimiento económico sin crecimiento del empleo, cuyas primeras señales remontan a la crisis del 29 en Estados Unidos pero que se ha fortalecido a partir de la primera década de 2000. Véase Toossi Mitra, (1 December 2013).

<sup>9</sup> Aristóteles distinguía la “economía” de la “crematística”. Esta se ocupaba del comportamiento oportunista de los individuos para llegar al enriquecimiento material.

<sup>10</sup> Por ejemplo, autores como David Throsby evidencian cómo en los últimos dos siglos la economía se ha manejado a través el interés individual y la cultura a través el interés colectivo. Véase, D. Throsby, (2005).

<sup>11</sup> Es decir, la dimensión ontológica de una sociedad ¿se puede reducir a un conjunto de bienes materiales en economía o atrás hay significados, intenciones, y factores de formación de conocimiento sociales que influyen y la determinan en su esencia?

<sup>12</sup> Entendemos, en este momento, con este término aquellas experiencias que surgen desde la praxis social y se determinan a través la relación permanente con el territorio (entre actores y su ambiente natural humano y construido) sobre la base de su sistema de valores y principios que terminan por reconvertir la acción económica.

pensamiento positivista que redujo todo a la maximización de intereses personales medidos solamente con la lógica matemática?

Desde esa perspectiva, la tesis se propone estudiar las prácticas sociales que expresaron y construyeron las ER argentinas como respuesta a una de las crisis financieras más importantes de la historia del país, la de 2001, considerada como crisis de sistema económico global.

Con esta finalidad, la tesis aborda el análisis en cuatro capítulos. El primero hace referencia a los principales determinantes de las crisis financieras analizando las problemáticas desde una perspectiva histórica y teórica para definir el positivismo económico y el impacto social en el comportamiento de los actores económicos. El segundo capítulo focaliza en las economías socialmente orientadas como respuesta a las crisis financieras en el mundo y en particular el caso de la Argentina posterior a la crisis de 2001 a partir de la evolución, en términos de los condicionamientos del contexto histórico, político, económico y social, desde la década del setenta y los fenómenos que surgen en respuesta a la crisis, como los movimientos piqueteros, las asambleas barriales, el trueque y el fenómeno de las ER en sus distintos abordajes teóricos. En el tercer capítulo el análisis se focaliza en las prácticas sociales de las empresas recuperadas argentinas a partir del estudio relativo a diecinueve ER. Dichas prácticas permiten definir la particularidad de un modelo típico-ideal denominado comunitario o territorial como respuesta al quiebre entre sociedad y economía. A partir de este modelo de empresa, o economía de comunidad que construyen las prácticas sociales se definen, en el cuarto capítulo, conceptos como capital social ético, en respuesta a un capital social de impronta individualista; demanda de derechos y proceso de socialización económica que intenta reinterpretar la economía en sus significados culturales a través de la existencia y necesidad de un núcleo de bienes y servicios mínimos, considerados valores primordiales para la vida individual y comunitaria.

En las conclusiones se delinea una reflexión acerca de las condiciones necesarias para implementar el modelo de empresa de comunidad estudiado y se incorporan prácticas sociales que pueden considerarse una vía para acortar la distancia entre economía y sociedad. A partir de estas referencias se expone a continuación el problema principal que será abordado en la tesis.

## ***Planteamiento del problema***

El problema principal en que se ubica el análisis y las conclusiones de la tesis intenta afrontar lo que podemos denominar el quiebre entre sociedad y economía, presente en los mercados financieros internacionales con sus efectos en las permanentes crisis estructurales que afectan la vida democrática de los países. En otras palabras, la economía se ha transformado en un contenedor de valores nominales guiada por intereses personales que buscan ganancias monetarias, con la consiguiente pérdida de los significados sociales y un horizonte humano (en términos de derechos) al cual orientarse. Hecho que, al mismo tiempo, pone en peligro la estabilidad de los sistemas porque la economía no depende más de valores monetarios reales sino solamente de valores nominales que dan vida al proceso denominado *financiarización* de la economía.

Por estas razones, se afirma que, desde la primera década del 2000, la reiteración de crisis financieras de distinta envergadura es un hecho estructural a los sistemas económicos y pone en riesgo la posibilidad de desarrollo de los pueblos en términos de afirmación de su identidad (sus derechos). En este contexto la pregunta principal para abordar el problema de estudio se plantea en términos de ¿cuáles son las características socioeconómicas de lo que denominaremos prácticas sociales que se pueden observar en las ER argentinas que surgieron a partir de las crisis financieras del 2001? ¿Contienen esas prácticas, en términos teóricos y también prácticos, una potencial respuesta al quiebre entre sociedad y economía como causa de la crisis misma?

## ***Metodología de abordaje***

Para responder a este interrogante, se han estudiado, por un lado, algunas causas de las crisis financieras mundiales profundizando en el proceso de financiarización económica global, considerado el principal responsable; por otro lado, las principales políticas y reformas argentinas que llevaron a la financiarización del país, la crisis del 2001 y el nacimiento de los fenómenos sociales que incluyen las asambleas barriales, el movimiento de piqueteros y, como caso de estudio específico, las ER en general. Se aborda específicamente el estudio de diecinueve ER. El análisis implicó un estudio

del estado del arte sobre los enfoques existentes y su universo a través de datos estructurales provenientes de fuentes primarias y secundarias. En este contexto, se observaron características que aparecieron de manera “discreta o parcial” en el cambio de comportamiento que fueron reconducidas para comprender la naturaleza de las prácticas sociales y reconstruir un modelo de empresa llamado de comunidad.

En cuanto a las ER estudiadas se ha planteado un enfoque evolutivo para el análisis de los datos provenientes del estudio de campo de modo de caracterizar las transformaciones o cambios propios de las relaciones internas y los vínculos con el entorno de estas empresas, desde el primer momento de la ocupación hasta su posterior estabilización. Los principales periodos de estudio han sido los años 2008, 2012 y 2019.

Con esta finalidad, se han reconstruido las tres etapas principales que caracterizaron los procesos de recuperación: la primera se caracteriza por instaurar una relación directa entre empresas y trabajadores, sin intervención de cuadros intermedios o *manager/*dueños, situación que conduce a los trabajadores a configurar una nueva subjetivación o identidad socio-organizacional. La segunda se caracteriza por la búsqueda de alianzas y relaciones con otros actores de primer y segundo nivel, económicos, políticos y sociales. La tercera está caracterizada por la búsqueda de una estabilización y conformación de una nueva identidad territorial o por mantenerse definitivamente en una situación denominada “bajo patrón”. En el plano legislativo esto implicó el interés por un nuevo marco legal para actuar en el mercado, tratando de definirse por características que intentan superar las propias del movimiento cooperativo (no obstante, la adopción de la figura jurídica de cooperativa de trabajo es la que prevalece). Este interés se tradujo en la búsqueda de una identidad que las ER consideran más afín al nuevo modelo que se va estructurando.

En este escenario, el enfoque evolutivo refleja que algunas ER se proponen seguir en el mercado adoptando los mismos criterios capitalistas que tenían bajo patrón; otras intentan buscar un cambio de rumbo, pasando de las relaciones estrictamente mercantiles hacia aquellas enfocadas en el territorio o la comunidad. Por estas razones, la tesis diferencia dos polos de desempeño en el campo de las ER: el que continúa bajo los patrones del modelo productivo clásico que propone el mercado capitalista centrado principalmente en el criterio de eficiencia económica (es decir, maximizar la gestión de los recursos y volver a mejorar los niveles de ganancia) y el

que intenta conformar a la empresa como un actor del proceso de desarrollo local, incorporando nuevas prácticas sociales (en las cuales la tesis se concentra), y se centra principalmente en el concepto de bienestar territorial o social (es decir, la prosecución de objetivos socioeconómicos considerados valores importantes para la comunidad).

Para plantear estas conclusiones, el análisis ha abordado distintos aspectos de estudio en términos del siguiente objetivo general: determinar las características peculiares de las ER a lo largo de los años y su potencialidad para definir una identidad social que contribuye en términos teóricos a la creación de nuevos paradigmas que permiten responder a los problemas de la masiva financiarización de la economía.

Los objetivos específicos del análisis son:

- Comprender las causas del proceso de recuperación y las respuestas estructurales que eventualmente conllevan los problemas inducidos por el neoliberalismo financiero.
- Comprender la dimensión socioeconómica de las ER y las características típicas que se afirmaron a lo largo de los procesos de recuperación.
- Analizar la dimensión financiera de las ER estudiadas y su relación con los procesos productivos.
- Comprender la organización interna y su funcionamiento desde el inicio de los procesos de recuperación.
- Analizar el ciclo productivo y los principales cambios organizacionales.
- Analizar la dimensión territorial y la evolución de las relaciones de las empresas estudiadas desde el momento de su emergencia hasta el momento de cambio estructural de la empresa en su contexto.

Las fuentes de datos primarios y secundarios permitieron el análisis que a la luz de los desempeños de las ER permite reconstruir un tipo ideal de empresa recuperada socializada con la comunidad o el territorio, y sus rasgos distintivos como respuesta a las causas consideradas responsables de las crisis financieras.

Con el término “socializado” se hace referencia a un núcleo mínimo de valores y prioridades que la comunidad siente propios y necesarios actuando en consecuencia para promoverlos. Sin esos valores no podría mantenerse la misma vida comunitaria y, por ello, la empresa está llamada a llevar adelante una experiencia que permita

construirlos de manera intersubjetiva. Con estas finalidades, se ha estudiado con mayor profundidad el caso de una cooperativa que ha presentado de diferentes maneras estas características, actualizando datos y escenarios hasta febrero de 2019 para observar si las prácticas observadas en el origen se han mantenido y consolidado en el tiempo. En este escenario, se han definido los rasgos distintivos de prácticas sociales que involucran a toda la comunidad y se ha reflexionado sobre cómo ellas pueden contribuir a definir lo que denominamos un capital social ético y el concepto de demanda de derechos relacionales y constitutivos de una sociedad. Se supone que la contribución precedente puede restablecer un horizonte de visión humana al que la economía puede dirigirse nuevamente en respuesta a la financiarización de la economía revirtiendo el proceso de la acumulación del capital financiero sin relación con la vida social.

En el marco teórico, se ha recurrido a un análisis histórico a través de fuentes documentales secundarias que han posibilitado definir conceptos teóricos como financiarización y positivismo económico y profundizar las causas de las crisis financieras en general. Dada la dificultad que se encontró para utilizar un lenguaje adecuado se propone aclarar el uso y el significado de algunos conceptos y nociones que serán utilizadas, ya que aparecen en el centro de argumentaciones importantes, en el glosario previsto al final de la tesis.

# Capítulo I

## Las crisis financieras. Antecedentes teóricos e históricos

### 1.1 El capitalismo y el quiebre entre economía y sociedad

La definición de los rasgos del capitalismo ha sido objeto de la reflexión de muchos estudiosos que subrayaron uno de los aspectos distintivos en coincidencia con las distintas visiones/teorías. Sin embargo, hay coincidencias en que la emergencia del capitalismo se dio en forma espontánea a partir de la evolución de elementos que siempre estuvieron presentes en la vida humana. Al respecto, Adam Smith menciona que en sus semillas reside la forma de intercambio de bienes, el trueque, (Smith, 2013) que siempre existió en la historia de la humanidad. Otros autores distinguen los primeros embriones en la Edad Media, siglos XI-XIII, a causa de lo que Cipolla definía como la revolución comunal-ciudadana, refiriéndose principalmente a Italia y el papel de la burguesía deseosa de romper con el pasado feudal (Cipolla, 2007: 465-466). En tal dirección, Braudel (2002) reconocía que los embriones del capitalismo surgen entre el siglo XV y el XVIII en los intercambios mercantiles (capitalismo mercantil) principalmente, justamente, en algunas ciudades mercantiles italiana<sup>13</sup>. De hecho, los mercaderes de Venecia dan cuenta de lo dicho, y las primeras cooperaciones entre ellos y los banqueros pueden leerse como los primeros indicios de una economía centrada en las relaciones finanzas-comercio, donde la primera asume un rol determinante en la comercialización en contraposición con la producción. Es aquí cuando el comercio se estabiliza, se inicia su relación con las finanzas y nacen las primeras Bolsas<sup>14</sup>. La intención de estos actores económicos es sin duda la búsqueda de la riqueza a partir del intercambio (la base del mercantilismo), proceso que según Marx es la base de la producción de la plusvalía, venta-compra-venta, la cual reportará acumulación de capital a través del valor de mercado de los bienes a gran escala y

---

<sup>13</sup> Braudel diferencia el mercado del capitalismo. Esta es una de las ideas más innovadoras del autor en su reflexión económica que atraviesa todo su libro. Por ejemplo, ya desde las primeras páginas analizaba como "el campesino que comercializa personalmente con cierta regularidad una parte de su cosecha y compra regularmente herramientas y ropas forma ya parte del mercado" (Braudel, 2002, pág. 9).

<sup>14</sup> Convencionalmente, la fecha de nacimiento del capitalismo se sitúa junto con la fundación de la Bolsa de Amberes (1531). Los primeros embriones se ubican a partir del siglo XII y el nombre "bolsa" deriva de las reuniones que se realizaban para determinar el valor de los bienes en Bruges, en la casa de los mercaderes Van der Burse, (familia véneta de Italia cuyo apellido era en origen "De la Bolsa") cuyo blasón estaba representado por tres bolsas.

principalmente del uso de la fuerza de trabajo, funcional ahora a la creación de ganancia y no al bienestar social<sup>15</sup>. Por estas razones, según Marx, si bien el capitalismo es considerado un modo de producción transitorio, por un lado, se funda en la separación de los medios de producción de la fuerza trabajo y, por el otro, en el mercado que tiende a transformar todo en capital (a diferencia de Braudel que como fenómeno lo separa del mercado).

En esta dirección, Hobsbawm, en *La era del capital* (1975:13), afirma que su auge se ubica entre los años 1848 y 1875 cuando nace el término capitalismo que se empieza a utilizar en la década de 1860. Por su parte Max Weber, en su discutida obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* hace referencia al hecho de que la ética protestante es el elemento que permite al capitalismo afirmarse porque nace una nueva manera de pensar la vida en el plano cultural, en sentido opuesto a Marx, quien lo justifica como consecuencia del materialismo dialéctico<sup>16</sup>. Retomando a Braudel (2002), que lo separa de las relaciones de mercado (Braudel, 1985: 18), el capitalismo en su acepción más amplia data de principios del siglo XX y no de la Revolución Industrial<sup>17</sup>, según un joven historiador: “¡El capital sí, pero el capitalismo no!” (Braudel, 1985: 20). De todos modos, los dos eventos de cambio significativo en su conformación desde la Edad Media han sido el descubrimiento del llamado “nuevo mundo” por el mundo europeo y la Revolución Industrial.

En esta dirección, distintos autores<sup>18</sup> afirman que su expansión nace en las prácticas imperiales que comenzaron con las conquistas europeas de ultramar en el siglo XV, relanzadas con la Revolución Industrial del siglo XIX. El primer hecho implicó la acentuación de la mercantilización de la economía donde los mercados europeos (en un primer tiempo, principalmente italianos) compraban metales preciosos para venderlos y acumular capital (en el significado visto por Marx). El mercado se

---

<sup>15</sup> Utilizamos esta definición, más adelante utilizaremos solo función social u ontológica. Nos referimos con bienestar social al significado positivo que la fuerza de trabajo puede aportar como instrumento de transformación de la materialidad para el bien de una comunidad y, por ende, de la sociedad.

<sup>16</sup> Es decir, para Marx depende de la visión materialista que tiene de la historia, como lucha necesaria por la apropiación de los medios de producción, mientras que para Weber depende de los elementos culturales que animan los hombres y las mujeres, en este caso la cultura del protestantismo.

<sup>17</sup> Aunque Braudel (2002) reconoce la Revolución Industrial como uno de los hechos determinantes, afirma que “su verdadero lanzamiento como sistema económico se produce con la edición, en 1902, del libro de Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus*.”

<sup>18</sup> Braudel enfatiza la Revolución Industrial como hecho determinante que contribuyó al capitalismo actual. Y Hobsbawm observa que la manufactura en gran escala acentúa la distancia entre capital y trabajo que es una de las características que está a la base del capitalismo actual.

transforma en gran escala y aparecen algunos males de la Edad Contemporánea, como la ocultación de informaciones por parte del capitalista y las altas externalidades negativas. Para Sombart (2009) esto significó, por ejemplo, la urbanización de la burguesía enriquecida que creó un capitalismo que se alimentaba de bienes de lujo dependiente de las relaciones intersexuales.

El segundo evento (la Revolución Industrial), tuvo como consecuencia la concentración del capital como medio de producción en manos del emprendedor/industrial, figura clave introducida por Schumpeter, definida como aquel que asume los riesgos de la acción económica. Si bien, según el mismo Schumpeter, la figura del emprendedor no define al capitalismo, en tanto que la misma existía antes de la Revolución Industrial, es también cierto que con la Revolución Industrial se asiste a una nueva época. Se habla de capitalismo industrial, en el que la producción a gran escala desplaza a la producción artesanal desvinculando el capital de la producción de los bienes, y los bienes y los capitales toman caminos diferentes (Hobsbawm, 2010:30). Es a partir de ese momento que el interés privado se concentra en acumular capitales y guía la gestión de los recursos económicos desplazando su función social<sup>19</sup>. En otras palabras, la producción no responde a las necesidades sino a la capacidad de generar capitales.

Estos principios pueden ser considerados distintivos de un sistema cuya lógica, en términos de relaciones entre sujetos y bienes, es principalmente la maximización del interés personal o de grupos de poder. En esta dirección, Latouche (2010)<sup>20</sup> afirma que el capitalismo como se lo conoce actualmente es un fenómeno circunscripto a estos últimos siglos y, en coincidencia con lo que afirmaba Marx, está destinado a desaparecer. Su actual significado se debe a la acción comunicativa de grupos

---

<sup>19</sup> Sus principios pueden enunciarse en función de: a) la tierra y el capital como propiedad de privados que responden a intereses individuales; el capital está constituido por los medios de producción, las propiedades, las máquinas y otras herramientas necesarias para producir bienes y servicios; b) los propietarios de los medios de producción, así como los proveedores de mano de obra, tienen libertad para perseguir el interés personal, buscando obtener la máxima ganancia a partir del uso de los recursos propios y del trabajo aplicado a la producción. Los consumidores son libres de gastar el dinero según el modo que consideren satisfactorio; c) la actividad económica es coordinada de manera descentralizada, mediante la interacción entre compradores y vendedores (productores) del mercado; d) El control estatal se reduce a la mínima expresión. Si existe competencia, la actividad económica se autoregula. El Estado deberá limitarse a proteger a la sociedad de los ataques externos, defender la propiedad privada y garantizar la ejecución de los contratos y e) la producción de bienes no necesariamente relacionados a necesidades básicas (léase bienes de lujo también).

<sup>20</sup> En el libro el autor sostiene que el capitalismo es una invención de los últimos dos siglos para mantener equilibrios de poderes de grupos de interés.

políticos e ideológicos que han incidido fuertemente en el imaginario social y defienden intereses de partes (Latouche, 2010). El autor subraya el hecho de que la economía tiene una historia independiente del capitalismo, y antes de la era moderna el significado económico como satisfacción de las necesidades humanas era prioritario y no implicaba la destrucción de los recursos naturales para acumular capital (véase también la definición de Jenofonte<sup>21</sup> y Aristóteles<sup>22</sup>). Por estos motivos, el concepto de economía, como se lo conoce actualmente, para Latouche es de reciente invención como, por otra parte, sostenía Karl Polanyi (2000), uno de los filósofos y sociólogos más importantes de la economía del siglo pasado, refiriéndose principalmente al mercado autoregulado. El autor lo identifica también con la *haute finance* (altas finanzas), como el flujo de dinero intercambiado por el comercio a distancia, para lo que son requeridas garantías junto con medios de pago seguros. En tal contexto, lo considera un sistema político y social que se propone la protección y la regulación de los intercambios internacionales. Para Karl Polanyi (2000), el capitalismo es entonces sinónimo de “sociedad de mercado” (entendida como una sociedad en donde todo, mercaderías, dinero, servicios, crédito, etc., deviene objeto de intercambio); tal sociedad como un producto de la sociedad humana se encuentra históricamente posicionada y no es considerada, como en el pensamiento liberal, una prolongación natural de la tendencia humana a los intercambios.

Es en este escenario, la finanza llegó a tener un rol determinante en una fase del capitalismo que podemos definir hoy como global. De esa manera, a través de la ley de la demanda y la oferta todo se transforma en capitales globales nominales destruyendo permanentemente las relaciones sociales y económicas locales<sup>23</sup>. El trabajo mismo se subordina a los mercados financieros, no tienen ninguna orientación humana en el sentido de lo que se considera importante para vivir (la función

---

<sup>21</sup> La obra de Jenofonte (aproximadamente 430 a.C.-355 a.C.) *Oikonomicos*, escrita en forma de diálogo socrático, era de hecho una “guía para el caballero de la hacienda”, que incluía indicaciones sobre los bienes, la correcta aplicación de la riqueza, y sobre las virtudes del jefe de hogar y su mujer, y finalizaba con una sección sobre la agronomía (Vigliarolo, 2019).

<sup>22</sup> Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.), retomando la obra de Jenofonte, propone tres relaciones fundamentales de la convivencia: la relación marido-mujer, padres-hijos y patrón-esclavos. (Vigliarolo, 2019).

<sup>23</sup> Más adelante diríamos de la “economía crematística”.

productiva cuando la hay pierde también su función social<sup>24</sup>) y en este contexto se producen crisis a las cuales se intenta permanentemente dar respuestas locales.

## **1.2 La era del capitalismo financiero a partir de los años setenta**

Luego de la caída del Muro de Berlín, sin duda se asiste con la globalización económica a una nueva época del capitalismo financiero. Esta fase busca maximizar ganancias a través la compraventa de títulos y acciones bursátiles. Lo hace recurriendo a la especulación financiera como instrumento de acumulación monetaria que no necesariamente significa riqueza material en términos de productos o servicios. Sus raíces pueden ser encontradas una década antes de la caída del Muro de Berlín, desde el año 1971, cuando Nixon abandonó el patrón oro de los Estados Unidos de América y los mercados financieros, por diversas razones -pero sobre todo especulativas, empujados por las reglas del mercado libre- se fueron alejando cada vez más de la producción real “legitimando la acumulación individual del capital por sobre el interés general de los países” (Perna, 1998: 47). Estos mercados afectan el destino de las economías nacionales y, por lo tanto, la calidad de las democracias modernas, produciendo con más frecuencia que en otras épocas, crisis *flash* y profundas en todo el mundo. De hecho, desde 2001 hasta 2019 se ha asistido a más de catorce crisis financieras principales y desde 1970 a 2007 también a 124 que tienen siempre mayores impactos globales (Stiglitz, 2010: pág. 14). Los casos más emblemáticos de los últimos veinte años son los de Argentina en 2001 y Estados Unidos en 2008, caso de implicancias en Europa y con consecuencias que se expresan en graves problemas en varios países de todo el mundo. Las crisis financieras implican además graves crisis alimentarias, que no se deben a la escasez de la producción de alimentos, sino a las deficiencias del mercado que está sujeto a la lógica de la acumulación individual del capital global sin ninguna relación con las necesidades reales (Houtart, en Vigliarolo, 2011). Como prueba de ello, basta señalar que el mercado de los valores financieros actuales no tiene apego a los bienes y servicios intercambiados; las transacciones financieras exceden el nivel monetario de

---

<sup>24</sup> Con el término “función social” se entiende el mantenimiento de las condiciones consideradas importantes al contexto a través las relaciones entre los hombres y entre ellos y el contexto. Con el término “función productiva” se entiende la creación de bienes y servicios. En este caso, los bienes pueden ser útiles al contexto o ser desvinculados de una función social. Por ejemplo, la producción de armas u otros bienes cuya aplicación puede ser considerada subjetivamente no útil a la sociedad. En otras palabras, la función productiva puede tener una función social, pero no necesariamente siempre la tiene.

producción de bienes y servicios que se intercambian a escala universal<sup>25</sup>; el 1% más rico de nuestro planeta posee el 82%<sup>26</sup> de la riqueza mundial y se estima que, el 1% de la población mundial va a tener lo que el 99% necesita (Stiglitz, 2012). La moneda, como bien capital que se acumula, pierde casi definitivamente la relación con la producción y el concepto de economía, como afirmación de la identidad de una comunidad (la casa), pierde aún más significado. En otras palabras, la moneda se transformó en el objetivo del intercambio.

Para algunos autores el sistema capitalista se ubica en su fase de “gran casino en el que todos pueden tentar la fortuna y subir el escenario de los ganadores” (Perna 1998: 54). Por otra parte:

El capitalismo financiero, exasperando el proceso de auto legitimación de la acumulación de capital, creó un báratro entre los puntos altos del sistema (las grandes instituciones financieras, los mercados de las bolsas, etc.) y el resto de la sociedad. Un báratro que puede llevar a la catástrofe, pero también puede provocar una toma de conciencia para fundar nuevamente la relación entre economía-dinero-sociedad (Perna 1998: 47).

Según distintos datos<sup>27</sup> no hay duda de que la economía se ha financiarizado. Con este término, según Saltari (2003), se define como tasa de financiarización a la

---

<sup>25</sup> “El volumen diario de compraventas de divisas ha pasado de 80.000 millones de dólares en 1980, a 1.880.000 millones de dólares diarios en 2004.- En los países desarrollados, estos flujos han pasado de representar el 3% a alcanzar el 17% del PIB entre 1970 y el 2000. Su crecimiento ha sido mucho más reducido entre los países en desarrollo. - Las emisiones internacionales netas de títulos (acciones y bonos) han pasado de 304.000 millones de dólares en 1986 (2% del PIB-Mundo), a alcanzar un total de 1,86 millones en el 2005 (4,9% del PIB-Mundo). Además, las “transacciones” de títulos y acciones, entre los seis primeros países desarrollados suponían en 1980 el 10% del PIB de estos principales países.- En el 2003, las transacciones representaban más del 100% en Japón, del 300% en EE.UU. y Canadá, y del 500% en Alemania y Francia.- Los activos gestionados por los inversores institucionales (compañías, seguros, fondos de Pensiones y Fondos de Inversión), de los países desarrollados han pasado de 13,8 billones de dólares en 1990, a 46,8 billones en 2003 (esta última cifra está muy por encima del valor del producto bruto mundial).- Los préstamos bancarios internacionales netos han pasado de 1,88 billones de dólares en 1986 (alrededor del 12,4% del PIB-mundo), a 11,08 billones en 2003 (30,3% del PIB mundial). Mercados de derivados. El valor alcanzado por el mercado de derivados (swaps o recompras, futuros y opciones) era de 7,9 billones en 1991, y ha pasado a 355,5 billones de dólares en 2005 (Gutiérrez, Albarracín, (2008: 7).

<sup>26</sup> Informe Oxfam, 2018.

<sup>27</sup> Los datos muestran que el crecimiento financiero se aceleró desde la década 1980, luego de la reestructuración económica empujada por Reagan y Thatcher, a través de privatizaciones y liberalizaciones que aceleraron el proceso de globalización. Entre 1979 y el 1996 la tasa de financiarización (valores financieros sobre el valor del PIB mundial) creció en los países “ricos”. Las transacciones de divisas crecieron de USD 18.300 millones por día en 1977 a USD 1,5 billones en 1998. Desde 1977 al 1998 la relación entre el valor monetario anual en divisas y las exportaciones extranjeras aumentó de 3,51 a 55,97. La relación entre las reservas de los bancos centrales y las actividades diarias en divisas se redujo de 14,5 a 1. Las transacciones de divisas crecieron de USD 18.300 millones por día en 1977 a USD 1,5 billones en 1998. De 1977 a 1998 la relación entre el valor monetario anual en divisas y las exportaciones extranjeras aumentó de 3,51 a 55,97. La relación entre las reservas de los bancos centrales y las actividades diarias en divisas se redujo de 14,5 a 1. En 1995 las actividades financieras representaban 76 veces más recursos que el comercio mundial de productos

relación entre los valores de los instrumentos financieros en circulación en un determinado periodo (acciones y créditos) y el Producto Interno Bruto de un país o de la economía mundial. Por lo tanto, con financiarización de la economía se entiende que los valores financieros crecen de manera exponencial con respecto al valor real de los bienes y servicios de un país.

¿A qué se debe la masiva financiarización de la economía con la consecuente pérdida de una orientación humana que anime la vida de las poblaciones? ¿Es posible responder a este proceso antes de destruir lo que Polanyi, llamaba “la sustancia humana y natural” de nuestra sociedad que ficticiamente se ha mercantilizado? Antes de reflexionar sobre estos interrogantes y focalizarnos en el proceso de financiarización, referiremos al proceso de globalización económica como una de las causas más importantes que han llevado a la creación de ese nuevo orden mundial y a la difusión masiva del capitalismo financiero.

### *El empuje de la globalización económica*

Si los mercados financieros empezaron a alejarse de la economía real con los acontecimientos mencionados en 1971, su profundización se debe sin duda al proceso de globalización económica que, con la caída del Muro de Berlín, el 8 de noviembre de 1989, tiene un nuevo impulso. Este proceso de globalización económica se puede definir como un proceso a gran escala que interesó a todos los sectores, e implicó la creciente interdependencia entre las distintas áreas del mundo creando lo que se podría denominar un mercado único para distintas sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que le dieron un carácter global. A ello, se agrega que la caída del Muro de Berlín es también identificada como el inicio de un proceso dinámico generado principalmente por las sociedades que vivían bajo el capitalismo y la democracia liberal que utilizó de la mejor manera posible la revolución informática. Por esto, se puede afirmar que la globalización económica, en cierto sentido, puede ser leída como el fruto de la necesidad de expansión del capitalismo al crearse un modelo que hace especial énfasis en una dinámica que, desde el orden económico, estimula preferentemente una demanda más homogeneizada de los consumidores a nivel internacional a través

---

y servicios: por cada dólar gastado en el comercio, se invierten USD 75 en activos financieros. (Banco Mundial, diferentes años).

de la creación de variados tipos de asociaciones, alianzas y conexiones, influyendo en el mismo comportamiento y costumbres de las personas<sup>28</sup>. De hecho, Antony Giddens (1991: 64), afirma que “*La globalización se define por la intensificación global de las relaciones sociales, ya que conectan ubicaciones distantes de una manera en que los eventos locales son moldeados por eventos que están a muchas millas de distancia y viceversa*”. Esto presenta dos caras, sí por un lado une a muchos pueblos y le permite tener ventajas principalmente económicas, por otro lado, divide, es decir aísla siempre más a los pueblos que no pueden insertarse en el proceso que quedan anclados a una dimensión marginal, la padecen y “hasta reducen su condición local” (Bauman 1998: 4).

En este contexto, se subraya que la mayor articulación de las economías de mercado se cumple a través del crecimiento de la inversión extranjera directa, del aumento de las empresas de responsabilidad compartida (*joint venture*) y de la integración de los mercados financieros internacionales que muchas veces colonizan los mercados locales. Así, el mayor flujo de información (comercio electrónico) permite a los capitales gozar de una apertura que les consiente operar más allá de las regulaciones nacionales<sup>29</sup>. En otras palabras, el interés individual se instala en los países con más contundencia determinando su desempeño. A la vez se produce el aumento del capital (nominal) de corto plazo dentro del flujo global de capital internacional, dando lugar a las crisis financieras que aparecen con más frecuencia y, al tiempo, generan situaciones de inestabilidad económicas y sociales graves. Al respecto, podemos preguntar a qué se debe la apertura de los mercados nacionales y locales y de qué forma se implementó. La causa es distinta según la situación en la cual los Estados se encontraron. Con respecto al “cómo”, las políticas gubernamentales se implementaron a través de políticas fiscales, ajustes en el presupuesto, tasa de cambio e impuestos. Con respecto al “por qué”, se debió históricamente a que muchos países sufrían una escasez crítica de capital financiero, y se han visto en la necesidad de adoptar tales medidas debido a los condicionamientos que los mercados financieros y las instituciones multilaterales imponían a sus préstamos. En cuanto a al FMI y el BM, exigían que los gobiernos adoptaran políticas fiscales acordes a la

---

<sup>28</sup> AA. VV. Enciclopedia Científica Garzanti 2011.

<sup>29</sup> Los flujos de capital transfronterizo han pasado de 2,26 billones de dólares en 1990 a 12,27 billones en 2005 (Gutiérrez, Albarracín 2008 p. 7).

globalización. Por estas razones, el proceso de globalización se presenta con una doble cara. Si, por un lado, produjo el aumento de los ingresos, por el otro afectó de manera diferente a los países, en la medida que eran tecnológica e industrialmente más o menos desarrollados o, como sostenemos en esta tesis, podían mantener una política de orientación fuerte a sus reales necesidades (tenían una fuerte institucionalidad). Desde esta perspectiva, se producen como efectos el crecimiento y expansión de las naciones que lideran el proceso o que participan completamente en él; el crecimiento moderado o fluctuante en ciertas economías que intentan incorporarse al marco de liberalización y globalización y la marginación o deterioro en los numerosos países que tienen problemas, como el bajo precio de los productos básicos, deuda, etc. y que no pueden resolver los conflictos que acarrea la liberalización y tampoco pueden beneficiarse de las oportunidades de exportación.

De esa manera, por un lado, los países en desarrollo carecieron de fuerza en las negociaciones internacionales; el endeudamiento y su dependencia de los donantes y de los créditos otorgados por los organismos multilaterales los llevaron a una pérdida de la capacidad de negociación, incluso en cuanto a las condiciones de los créditos. Por otro lado, los países industrializados se emplazaron siempre en condiciones de decidir la agenda de la globalización y aprovecharon esta situación, sobre todo, debido a la rapidez con que se desarrollaron las respectivas negociaciones. En este contexto, el propio Kofi Annan, entonces secretario general de Naciones Unidas, señaló que la transferencia negativa de recursos a los países en vías de desarrollo había sido una constante desde 1997. Las causas pueden reducirse a una caída en los precios de las materias primas, la no-reinversión de las ganancias (acumulación del capital), el éxodo de capitales, la corrupción y la deuda externa. A esto, se agrega que las condiciones políticas atadas a los préstamos y paquetes de renegociación para recuperar los países, a su vez, condujeron a un deterioro de los servicios sociales. En otras palabras, la velocidad de la liberalización del interés individual a nivel global sin construcción colectiva se subraya, causó más daños que beneficios, en parte, debido a la carencia de capacidad y preparación de los países en desarrollo (un ejemplo, es el caso argentino en la década de 1990 que se analiza en los capítulos que siguen). En estas condiciones, la tecnología (información y comunicación) ensanchó la brecha existente entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas, acentuando la concentración de la riqueza en manos de unos ocho grupos económicos (Vigliarolo,

2017), que desde distintos países manejan la suerte de naciones enteras para la acumulación del capital financiero global. Es por este mecanismo que se configura el fenómeno de la financiarización de la economía.

### **1.3 La financiarización de la economía mundial**

Según Marx, desde sus primeros estudios de la *Crítica a la economía política*, las crisis financieras tienen sus propias raíces en las crisis de sobreproducción de mercancías y capitales (Marx, 1975). Eso se verifica porque el objetivo de maximizar constantemente las ganancias conduce a producir siempre más, sin que la misma producción pueda ser absorbida, y en consecuencia la misma se destruye para poder empezar el ciclo nuevamente. Obviamente con costos tales como crisis, miseria y desempleo. Por otra parte, se debe aclarar la diferencia entre una crisis capitalista causada por la caída de la tasa de interés y una crisis capitalista debida a la sobreproducción y a la falta de la demanda de mercancías. Ambas son determinadas por el nivel de remuneración de la fuerza de trabajo asalariada. Mientras que el primer caso depende de la suba de los salarios, el segundo lo hace de la caída de salarios (Arrighi, 2007). En este escenario, siempre Arrighi reconocía como factores principales que conducían a una crisis:

- 1) la prevalencia de la inversión directa simple en el exterior, el comercio internacional;
- 2) una competencia oligopólica no enfocada en los precios, sino en la innovación de producto.

Según Arrighi, ello se debe al cambio de identidad de las empresas. Nacen las multinacionales o transnacionales, integradas verticalmente y gobernadas por una robusta burocracia de *managers* que compran y venden capitales. Es en esta perspectiva que tiene que leerse el cambio de orden mundial, basado sobre el hecho de que los Estados Unidos habían renunciado a representar los intereses generales de la clase capitalista mundial, para pensar solo en el crecimiento de las actividades capitalistas localizadas en sus propios límites. Por ello, limitar la inversión directa extranjera para estas empresas podría resultar inútil, en cuanto que su acción en el exterior está basada en la apertura de filiales (*joint venture*, etc.), o bien podría resultar contraproducente, al generar reacciones homólogas en los países antagonistas a las empresas transnacionales del país mercantilista o proteccionista, permitiendo así

realizar las mismas operaciones de expansión. Además, la competencia por estos motivos no se juega sobre los precios, sino sobre las innovaciones de producto impidiendo que se generen guerras de precios fácilmente capaces de arriesgar seriamente para cada una de estas empresas transnacionales el nivel de demanda de los bienes comprados.

La idea que fundamenta estas argumentaciones considera que en los años setenta se genera la separación entre Estado y capital a causa de la caída de las tasas de ganancia que el capital había sufrido con las políticas keynesianas en crisis. En otras palabras, se incentiva al capital a buscar su rentabilidad más allá de los confines nacionales. De esa manera, la nueva alta finanza, sostiene los intereses del capitalismo hegemónico, interviniendo en los Estados y permitiendo súper ganancias en los procesos de innovación en el exterior, procesos que no están fundados sobre el precio de los bienes y que alteran la relación entre finanzas y bienes de manera sustancial, aumentando los valores financieros internos al país hegemónico sin respaldo real (como sucedió en 2008 en los Estados Unidos). De hecho, según la Escuela sistémica<sup>30</sup>, esto ocurre porque el capitalismo es hoy un mecanismo de acumulación y no de producción como observaba Marx<sup>31</sup>.

En este escenario, interesa destacar la consecuencia extrema que contiene este sistema, es decir, el quiebre entre sujetos (sociedad) y producción a causa del predominio del rol financiero. La producción no representa más una idea del mundo sino un mero instrumento de acumulación financiero para los pocos que actúan en los mercados internacionales con más informaciones de otros. Este nuevo quiebre entre sociedad (ideas, culturas, valores, prioridades esenciales de la vida, etc.) por un lado, y producción y capital, por el otro, no había sido observado por Marx, debido a su concepción de la historia. La producción resulta así funcional al capital financiero y esto se convierte en un bien que se autogenera a través del proceso de creación del interés que Marx, sí, había observado estudiando el sistema crediticio<sup>32</sup>. Todo esto

---

<sup>30</sup> La Escuela sistémica considera el “sistema-mundo capitalista” a partir de las teorizaciones de Wallerstein.

<sup>31</sup> Mientras que actualmente lo es con la innovación, en adelante podría ser con otros factores como, por ejemplo, los derechos de autor etc.

<sup>32</sup> Había observado que los bienes y el dinero seguían ciclos autónomos, de aquí la exigencia de un sistema crediticio que pudiera mediar en la anarquía de la circulación. Por lo tanto, afirmaba que de la mera circulación monetaria se pasaba a una circulación financiera, implicando eso la creación de instrumentos financieros idóneos permitiendo el depósito y el adelanto de capitales a la industria y el comercio. De hecho, en el capítulo “Sobre el dinero” de los *Grundrisse (Lineamientos fundamentales)* a

lleva a la generación del dinero desmaterializado<sup>33</sup> que se incorpora a la estructura crediticia e impone la diferencia entre acumulación real (ganancia) y acumulación monetaria (intereses). Con esta última visión, el vínculo con la producción, si bien siempre indispensable, es cada vez más débil, lejano e invisible; tanto que se llega a una situación de indiferencia entre ganancia e intereses, es decir, de transformación de las ganancias en *renta*, produciendo así la financiarización de la economía. La financiarización es, por lo tanto, un hecho real, necesario y previsto en la teoría de la renta de Marx, quien afirma que es una premisa indispensable para el fin del capitalismo (Marx, 1975).

Esta situación que tiene su punto de origen en 1971 se lleva adelante con las instituciones de Bretton Woods que además dolarizan el mundo. El fenómeno implica una moneda que no tiene más respaldo real (ni con la producción del país) y la pérdida de la relación igualitaria contractual, que se define como fenómeno del señorío del dólar<sup>34</sup>. El proceso, con los años, registra dimensiones siempre crecientes, e induce a los analistas a destacar que la dimensión de los valores financieros de todo el planeta (casi imposible de medir) han aumentado tres veces más que el valor productivo. Vuelven a aparecer fenómenos inflacionarios estructurales (especialmente en los países de bajo nivel de industrialización) y, a partir de la década del setenta, las reformas económicas consisten principalmente en controlar los bienes productivos (sobre todo los salarios, considerados la principal causa de la inflación) para recuperar las tasas de ganancias productivas; desregular los mercados, tanto del sistema productivo como del sistema financiero, y reducir drásticamente el gasto público. En esta nueva relación, la finanza resultó prevalecer y dominar sobre lo productivo en

---

partir de esta primera constatación llega, a través del análisis de las diferentes formas de dinero y sus sucesivas metamorfosis, a delinear el proceso de autonomía del valor, a través del rol creciente asumido por el sistema financiero

<sup>33</sup> Según Marx, la primera determinación formal del dinero es la medida universal de los valores de las mercaderías; mientras que, a una escala diferente de abstracción, más inherente al capitalismo maduro, se llega a una desmaterialización del dinero, como efectivamente está ocurriendo en esta fase.

<sup>34</sup> El señorío derivaba de la facultad exclusiva de los nobles de la Antigüedad y de la Edad Media de emitir moneda con un contenido de metal inferior a lo declarado. es decir, una moneda-mercancía con un valor inferior. Esta moneda servía a los señores feudales, de acá el término "señorío", para tomar distancia del Rey y apropiarse de los réditos que esta moneda generaba. En economía, en la actualidad, Krugman-Obstfeld lo define justamente como "recursos reales que un Gobierno gana cuando imprime moneda que gasta en bienes y servicios", (2009: 626). Y como el dólar luego de 1971, no tiene respaldo, se le llama señorío del dólar a la ventaja permanente que esto produce para su gobierno, en tanto emitido sin que tenga un respaldo real y porque produce réditos que derivan de la compra de bienes y servicios o de las actividades financieras producidas por las instituciones de Bretton Woods, como que estas transacciones se hacen exclusivamente en dólares.

términos de idea del mundo y, también, sobre la fuerza de trabajo<sup>35</sup>. Cabe destacar que las reformas políticas condujeron a la autonomía de los bancos centrales (auspiciada por los austriacos), que pasaron a preocuparse únicamente por los procesos inflacionarios y dejaron de lado problemas económicos como el empleo o la distribución de la riqueza. Estos temas son ampliamente abordados por Amartya Sen cuando trata el alejamiento entre economía positiva y economía normativa, que será considerado en esta tesis. Por otra parte, se subraya que los mismos bancos lograron mantenerse autónomos de los poderes públicos asestando así un duro y definitivo golpe a la vida de las democracias, en que la economía de los países democráticos es guiada por el valor de las acciones y no por la toma de decisiones sobre el principio de una persona, un voto.

Las principales consecuencias de estas tendencias se manifestaron en:

- Contar con fondos públicos y privados para atraer los actores económicos superando los préstamos tradicionales (finanza creativa).
- Introducir cambios en las políticas de los bancos que volcaron cada vez más fondos sobre el mercado para recaudar más ahorro con un tipo de interés nominal muy alto, relacionado con la rentabilidad productiva y sin ninguna regulación desde el Estado.

Este *humus* (terreno fértil) favoreció el aumento del volumen de movimientos de capitales de corto plazo, en especial las entradas y salidas de capitales especulativos (transacciones al contado), que condujeron a una importante inestabilidad de las tasas de cambio<sup>36</sup> (Álvarez, 2012). La excesiva liquidez de los mercados financieros significó, así, que las instituciones nacionales como los bancos centrales no fueran capaces de proteger las monedas nacionales de los ataques especulativos dolarizados. Al mismo tiempo, se debe destacar que en el pasado los bancos centrales tenían reservas suficientes para compensar toda liquidación o ataque mientras que, en la actualidad, los especuladores tienen mayores fondos que el conjunto de los bancos centrales del mundo (Piketty, 2013). Esto significa que muchos bancos centrales pierden el control de su política monetaria que queda en manos solo de

---

<sup>35</sup> Por ejemplo, en América Latina y el Caribe el 16% de los trabajadores asalariados y el 28% de los trabajadores por cuenta propia se encuentran en situación de pobreza, mientras que entre 1988 y 2011, los ingresos del 10% más pobre de la población mundial aumentaron solo 65 dólares al año, mientras que los del 1% más rico crecieron 182 veces más, a un ritmo de 11.800 dólares al año (Informe Oxfam, 2018).

<sup>36</sup> Tasa de cambio entre dos monedas, generalmente se mide con el dólar estadounidense.

intereses individuales que buscan capitalizarse a través la renta y por ello se asiste a la creciente acumulación de capital financiero en los mercados internacionales por sobre el valor de la producción real. Todo esto genera lo que se denomina financiarización de la economía. Aunque no exista una definición unívoca, algunos autores ponen énfasis en aspectos diferentes que pueden considerarse complementarios. Por ejemplo, algunos subrayan el vertiginoso proceso de liberalización de los mercados financieros internacionales, la creciente inestabilidad de los mercados de divisas, la desintermediación y mercantilización de los sistemas financieros tradicionalmente centrados en torno al banco, la formación de enormes burbujas bursátiles y crediticias, así como en el impacto que todo ello tiene en el funcionamiento macroeconómico de las diversas economías nacionales (Álvarez 2012; Medialdea, 2009; Palley, 2007; Hein, 2009). Otros consideran el ascenso de un nuevo modelo de gestión empresarial basado en la maximización del valor de las acciones en el mercado bursátil, es decir, centrado en un mayor énfasis en satisfacer el objetivo de rentabilidad financiera de los accionistas frente a otros posibles objetivos, como el crecimiento económico o el sostenimiento del empleo (Dallery, 2009; Aglietta, 2000; Plihon, 2004; Stockhammer, 2004). Algunos refieren al peso de los inversores institucionales en la economía mundial, paralelo al proceso de liberalización financiera internacional y estrechamente vinculado con los cambios en el modelo de gestión empresarial (Goyer y Hancké, 2006; Chesnais, 2004). Finalmente, desde el ámbito de la economía política y siguiendo los análisis de Hilferding, se utiliza el concepto de financiarización para referirse al renovado ascenso del capital financiero como fracción directriz del proceso de acumulación, ascenso que se ve reflejado en un mayor poder económico y político de los agentes financieros (Dumenil y Levy, 2004; Husson, 2008). En estos casos, se hace hincapié en un nuevo “patrón de acumulación en el cual el proceso de realización de beneficios tiene lugar fundamentalmente a través de canales financieros, en lugar de la producción y comercialización de mercancías” (Álvarez, 2012).

Por estas razones, la financiarización pone de manifiesto la nueva relación entre los valores expresados con la producción/comercialización y aquellos creados por las operaciones financieras. En efecto, la tasa de financiarización, que definimos anteriormente, aumenta sensiblemente a causa de las especulaciones financieras deteriorando casi definitivamente el valor de la fuerza de trabajo, lo que conduce a

algunos a concluir que no es rico quien trabaja, sino quien trabaja con el dinero (Minc, 2001).

En los países mayormente industrializados<sup>37</sup>, estos índices registran a partir de los últimos treinta años un crecimiento considerable, reflejando una fuerte expansión del volumen de las actividades financieras a través de transferencias de capitales y de bienes en todo el mundo. En consecuencia, se crearon títulos de crédito y deuda que constituyen redes globales de intercambio, demostrando la relación directa entre globalización y financiarización<sup>38</sup>. Por estas razones, como afirmaba también Marx, la financiarización es un fenómeno del capitalismo maduro mientras la presencia de la intervención del Estado en la economía de mercado capitalista es un fenómeno de un capitalismo joven.

En síntesis, las tendencias mencionadas comportaron, al mismo tiempo, nuevos actores, procesos y fenómenos entre los que se destaca:

- Una oligarquía financiera que direcciona la recaudación donde el valor es más alto que en otras partes.
- Una masa impotente de pequeños inversores.
- Las funciones del Estado las cumplen los organismos de mercado –quiere decir el capital como capital–, que fagocitan los sectores estatales como jubilaciones, sanidad, correo, ferrovías, etc.
- El crecimiento de la deuda en los principales países del mundo supera el crecimiento del PBI, lo cual se refleja en una tendencia al aumento del mismo PBI.

Sobre el plano socioeconómico, el proceso produjo también algunos fenómenos que se remarcan brevemente y que constituyen un contexto de referencia para el análisis del caso de estudio:

---

<sup>37</sup> Por ejemplo, en Italia la relación entre stock total de las actividades financieras existentes en el mercado y el PIB creció desde una base inferior al 5% en 1995, al 7% en el 2000, y a más del 8% en el 2007 (datos del Banco de Italia). En el 2007, los niveles de tal relación en Alemania, Francia y Gran Bretaña eran respectivamente casi de más del 10%, 13% y 20%. Gran Bretaña y los Países Bajos resultaron ser los países europeos más financiarizados en base a este indicador. En Estados Unidos la relación entre valores financieros y PIB sigue aumentando vertiginosamente desde los años cincuenta en adelante, y tuvo un pico muy alto en la década del treinta, durante la Gran Depresión, junto con la alta presencia de desempleo en todo el país (datos de Philippon, 2008). Hay una estrecha relación entre financiarización y desempleo que demuestra cómo a partir de los ochenta se registra de nuevo un fuerte crecimiento del desempleo (Álvarez 2013).

<sup>38</sup> El volumen de transacciones de los mercados de divisas entre 1990 y 2005 en términos de PIB mundial se ha multiplicado por 3,5, el de deuda pública y el derivado (productos que mitigan los riesgos ante el cambio de los tipos de interés y de cambio) por 4 y el de acciones por 9. (Álvarez, I.; 2007: 23).

- Impersonalidad de las empresas y pérdida de la identidad industrial.
- Aumento del rol de la especulación financiera sin una idea de desarrollo.
- Impersonalidad de la finanza.
- Tiempos financieros y tiempos sociales.

#### *Impersonalidad de las empresas y pérdida de la identidad industrial*

El proceso de financiarización produjo sin duda un cambio de identidad de las empresas preocupadas por su valor de mercado, es decir, por el valor bursátil de sus acciones. Esto supone que las empresas se capitalizaron en el mercado de valores financieros perdiendo la relación con la producción y, en particular, con la misión y el propósito que las animaba. Para pagar sus deudas o recapitalizarse, ubican acciones en el mercado en que los agentes financieros (bancos, inversores institucionales, etc.) invierten capital en busca de su revalorización en el mercado bursátil, donde también se venden y compran acciones que otorgan derechos sobre la propiedad de las empresas (patrimonio), pero sin interés alguno para las estrategias productivas a medio y largo plazo; el único incentivo es el valor de la ganancia que las acciones cotizadas en la bolsa pueden brindar. Las mismas empresas que entraron en el circuito de la financiarización han quedado bajo su dominio perdiendo su dimensión normativa<sup>39</sup>. Todo ello implica que prevalecen diferentes intenciones o intereses individuales que no siempre pueden ser incluidos en una visión común coherente que permita llevar adelante un interés general en el que todos están contenidos.

#### *Aumento del rol de la especulación financiera sin una idea de desarrollo*

Las actividades especulativas están totalmente desvinculadas de una visión de la vida social. Es decir, la compra de acciones especulativas en descubierto persigue una pura meta financiera sin vínculo con la producción real, alterando el valor real de los bienes y en particular la relación entre economía y el justo precio relacionado con la producción y no con la comercialización. Retomando una expresión bíblica del libro del Eclesiástico, podríamos decir que “entre la compra y la venta se insinúa el pecado” (27, 2). Se compran capitales solo para revenderlos y para obtener ganancias a ritmos acelerados sin fundamento en la producción, que debería ser la lógica percibida como

---

<sup>39</sup> Concepto que profundizaremos más adelante. Por ahora, lo definimos como horizonte al cual tender en términos de beneficios que los bienes pueden aportar a los hombres que viven en una comunidad.

visión del mundo que la economía tiene que llevar adelante. El problema principal es, entonces, la variación del valor comercial que sufren todos los bienes capitales sujetos al cambio del valor de las acciones del mercado y las fluctuaciones monetarias. Valor que, al igual que el monetario, se ha transformado en un valor nominal sin cobertura real, en cuanto se compra para vender sin disponer del mismo dinero para pagar (*swap deal*). De esta manera, se crean acciones vacías como *matrioshkas* dependientes de un valor nominal, funcional a las necesidades de compraventa y, al momento de enfrentarse con el valor real de los bienes, el sistema quiebra porque las instituciones financieras no tienen la liquidez que declaran nominalmente. De este modo, se instala en el mercado un peligroso y perverso mecanismo que ha destruido la relación entre finanzas y producción distorsionando su función y, en especial, devastando a la sociedad misma en términos de ausencia de orientación de prioridades reales sobre las cuales desarrollar su proyecto de vida.

#### *La impersonalidad de la finanza*

Como predijo Polanyi al hablar del mercado de larga distancia (1944), es típico del capitalismo financiero, que con un simple clic<sup>40</sup> de nuestra computadora se pueden mover enormes masas financieras, haciendo fortunas. El rostro humano detrás de los actores del mercado se perdió en los caminos turbios de los movimientos financieros entre un continente y otro, entre un país y otro, transformando las relaciones humanas en puros intereses monetarios y menoscabando las necesidades reales, que quedan en forma creciente relegadas e insatisfechas. Finalmente, la relación humana en los grandes mercados internacionales desaparece en favor del “Dios dinero” que fluctúa como un espíritu en el aire; y justamente de un espíritu se trata porque ni siquiera existe realmente Zohc (2006). Los espíritus animales de Keynes se transformaron en espíritus monetarios, como fetiches que tienen vidas propias. Millones de intereses individuales entran a nivel mundial en el mercado sin una dirección común, con tiempos mucho más rápidos que los mismos tiempos de reproducción de la vida física y social.

---

<sup>40</sup> En 1990 había poco más de 600 *hedge funds* (fondos especulativos), actualmente hay más de 10.000, que están a un solo clic de vender cuanto activo quieran. (Rapoport y Brenta, (2010).

## *Tiempos financieros y tiempos sociales*

Los tiempos de circulación de la moneda están completamente desvinculados de los tiempos de formación de la realidad económica productiva y social; son más rápidos que los de las instituciones políticas y de los de las instituciones sociales, incluidas las empresas. En pocos segundos se pueden hacer las mismas fortunas que algunos países demorarían décadas en conseguir. Esos tiempos, dictados por intereses individuales, se contraponen a los tiempos de la historia humana poniendo en serias dificultades a muchísimos países<sup>41</sup>. Se mencionan, por ejemplo, la crisis mexicana (1994), la crisis asiática (1997) y la rusa (1998), sin mencionar las de la época del nuevo milenio que empezaron en el 2000 con la crisis llamada *puntocom* en EE. UU. Todas crisis debidas a problemas relacionados con los mercados financieros que no tienen una estabilidad en cuanto dejan de contener una dimensión real. Por tales razones, las especulaciones financieras ponen en riesgo, ante todo, la vida democrática, haciendo desaparecer casi definitivamente la capacidad de autodeterminación porque la economía está a la merced de una finanza que no tiene fundamentos reales. A continuación, serán considerados los efectos de la financiarización y las causas de las crisis financieras.

### **1.4 Las crisis financieras actuales como crisis de orden social**

El efecto principal de la financiarización de la economía es sin duda la acentuación de las crisis financieras. Al respecto, es importante dar una definición de qué se entiende por crisis financieras. En términos generales, nos referimos a la situación en la cual un país, una región o el mundo entero, en un contexto en que existe un mercado de capitales, no tiene más liquidez para afrontar los gastos públicos para mantener los servicios y los aparatos mínimos necesarios de la estructura pública. Estas situaciones suponen el quiebre del orden establecido y suelen darse cuando los bonos, las acciones y los elementos financieros de las empresas o de los organismos bancarios pierden su valor o se convierten solamente en valores nominales sin respaldo real. Pero el problema más complicado de las crisis financieras no son las causas sino las

---

<sup>41</sup> Para citar un ejemplo, "George Soros en 1992 con una especulación sobre las liras obliga a Italia a salir del SME - Sistema de Mercado Europeo. [...] poco después, utilizando también las grandes ganancias derivadas de esas liras y vendiendo esterlinas toda una tarde, seguido por otros especuladores, puso de pie en solo seis horas a Gran Bretaña, no obstante, la subida del gobierno inglés del 2% de la tasa de descuento como un desesperado intento para salvar la esterlina".

consecuencias que, por lo general, son muy difíciles de controlar y de contener a nivel social.

Como se afirmó, en el nuevo milenio las crisis financieras representan ya una norma de los sistemas económicos que afecta los países democráticos y hasta el mismo principio de sobrevivencia de los pueblos, e implican severas crisis alimentarias. Marx, que escribió antes de esta época, encontraba sus causas en la sobreproducción de bienes y en el alejamiento de la finanza de su función inicial de soportar la producción. Pero a partir de la principal crisis de esta nueva época, la de 1929, las causas no fueron solamente de carácter productivo sino también de carácter accionario. El primer caso donde se puede observar claramente este proceso fue justamente la Gran Depresión de 1929. Al respecto, Galbraith (1991) afirmaba: “La economía estaba mal... La producción industrial por el momento había superado la demanda de bienes y consumos y de inversión”. Pero, mientras las ganancias de los capitalistas disminuían por falta de ventas o por vender mercaderías a bajos costos, el traspaso de los capitales del mundo de la producción a aquel de la especulación comportó un aumento del precio de las acciones, inflacionándolas (Galbraith, 1991). Aumentó, así, en el mercado financiero, el diferencial entre el precio de los títulos de crédito y los dividendos que generaban, hasta un punto en que la ola especulativa se infló tanto que al final estalló en una verdadera crisis.

La caída de la bolsa de *Wall Street* involucró empresas y sociedades financieras, y finalmente, al resto del mundo. La consecuencia de esta primera gran crisis del siglo XX fue el comienzo oficial de lo que más tarde Bordiga (1972) definió como una de las peculiaridades de lo que llamaba el nuevo imperialismo: el desarrollo *volcánico* de la producción y el consecuente estancamiento del mercado. Con el acentuarse del mercado de capitales a partir de los años setenta, esta situación está hoy generalizada. Y se debe principalmente al orden social que subyace a la financiarización de la economía como afirma Stiglitz (2010). El autor supone que las reglas de acumulación de las finanzas han cambiado y modificado las reglas del vivir comunitario. De esa manera, Stiglitz, ilustra cómo de forma legal las crisis se producen a causa de las relaciones sociales existentes (comportamiento de los actores que define agencia) en un escenario donde nace una nueva manifestación del capital social definido como “las relaciones que llevan adelante los individuos para lograr beneficios individuales” (Bourdieu, 1986).

Por estas razones, Stiglitz, afirma qué si no se produce un cambio en el orden social existente, no se podrá producir ningún cambio y beneficio para nuestra humanidad; tendremos solo meros paliativos. Las define como crisis de desregulación del sistema mundial (Stiglitz, 2010: pág. 43) que implican la pérdida de la razón ontológica generalizada (se agrega según estas páginas). En otras palabras, la esfera social y política ya no es capaz de guiar y vincular la economía hacia las necesidades reales para que cumpla una función social y, antes que nada, real. Se podría parafrasear esta situación con el concepto de Bauman (2007) de sociedades líquidas, es decir, sociedades incapaces de sedimentar cualquier elemento que congregue, donde los actores están continuamente en transición, sin raíces y sin metas, moviéndose de un contexto a otro, en este caso en búsqueda de ganancias financieras.

### *Causas de las crisis financieras actuales*

Retomando a Stiglitz (2010), las causas de las crisis financieras que residen en el orden social de manera legal se deben a la existencia de los fallos de mercado que dependen principalmente de las asimetrías informativas. El autor reconoce dos de las razones principales que crean estos fallos:

- El rol de la agencia (comportamiento de los actores).
- Las externalidades.

La primera, es empujada por la visión de grandes ganancias (individuales) en el corto plazo, provocando la transformación de los títulos accionarios que se convierten cada vez más en títulos falsos. Se introducen en el mercado bonos y títulos que no corresponden al valor real del trabajo incorporado o al valor de las mercancías, y, lo que es peor, son títulos sin cobertura monetaria real (a través del mecanismo mencionado del swap *deal*<sup>42</sup>, que implica el pagaré y la creación de ganancia a través de la velocidad con las cuales se compran y se venden). En línea con Polanyi y Allegri, según Stiglitz, (2012) hoy en día estos fallos se deben principalmente a la creación de las elites financieras que detentan las informaciones y esto implica la acentuación de la concentración de la riqueza en manos de esta elite que es la única que está creciendo en este momento histórico.

Con respecto a la segunda categoría de causas, las externalidades, refieren al impacto negativo en términos ambientales y sociales que el mercado produce. Con

---

<sup>42</sup> *Swap deal* es un acuerdo de compra que presupone el “pagaré”, sin tener la liquidez real.

respecto al último, esto implica nuevos porcentajes de desempleo que nacen también en los países industrializados, en cuanto la producción está completamente a la merced de la finanza. Y con respecto al primero, refiere al grave daño que hoy en día se está perpetrando en el ambiente natural. Esto conduce a afirmar que “cuando hay problemas de agencia y externalidades importantes los mercados no consiguen producir resultados eficientes” (Stiglitz, 2010: 46).

En este contexto, hoy se volvieron a utilizar recetas keynesianas abandonadas en 1970, alimentando el consumo, pero sin considerar si lo que consumimos responde a necesidades reales o a necesidades de mercados, o si esta demanda implica el fortalecimiento de la fuerza de trabajo o solamente un gasto público permanente<sup>43</sup>. De todos modos, según Stiglitz (2010: 321 y ss.), para que un mercado vuelva a funcionar, necesita un nuevo orden social que no tutele solamente las libertades individuales y permita este tipo de comportamiento, sino que reconstruya una visión comunitaria de la economía y, agregamos que permita atar de nuevo la economía a la sociedad como prioridades de la vida. Al respecto surge el interrogante sobre las respuestas que se generan ante las crisis según los parámetros de la economía capitalista.

### *Los ajustes estructurales*

Se denominan ajustes estructurales aquellas medidas económicas que tienen como objetivo ajustar las cuentas públicas. La razón general reside en la necesidad de que los países vivan con lo que producen y no tengan endeudamiento de más de lo necesario y, en algunos casos, para que sean respetados algunos parámetros económicos establecidos, por ejemplo, por organismos multilaterales a los que una Nación se referencia para acceder a un crédito o para seguir formando parte del mismo organismo (como en el caso de la Unión Europea y el Tratado de Maastricht). Esta terminología nace con las instituciones de Bretton Woods, específicamente con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, donde, por ejemplo, este último eroga préstamos a condiciones (principio de la condicionalidad<sup>44</sup>), es decir, solo si se ajustan las cuentas públicas. Si se considera desde un punto de vista positivista cuyas

---

<sup>43</sup> Se pueden leer muchos casos como, por ejemplo, las políticas de planes sociales masivos en algunos países de América Latina o el regreso de un “salario de ciudadanía” o “salario mínimo” como en algunos países de Europa, ambas medidas intentan empujar la demanda de consumo y reciben la misma crítica: carecen de un horizonte de desarrollo y fortalecimiento de la fuerza de trabajo.

<sup>44</sup> El principio de “condicionalidad” indica el hecho de que los préstamos están subordinados a condiciones que los países deben respetar aplicando los ajustes estructurales para mantener los balances en orden.

definiciones veremos después, es decir, del funcionamiento del sistema “como es”, los ajustes parecen una medida correcta, pero como veremos en el caso de la crisis argentina de 2001, implican graves problemas de estabilidad. Principalmente porque generalmente van de la mano con políticas neoliberales que empujan el crecimiento del mercado capitalista que no lleva a ninguna construcción colectiva. De todos modos, para entender cómo funcionan, las principales medidas que se adoptan son:

- aumento de la imposición fiscal;
- cortes a la asistencia social, salud, educación, etc., así llamada austeridad;
- privatización y liberalización de industrias estatales o participación mixta;
- reducción de las barreras comerciales para favorecer el ingreso de bienes importados;
- creación de mejores condiciones para el ingreso de capitales del exterior, aumentando la tasa de interés financiera.

En otras palabras, los ajustes responden al principio de la eficiencia económica creando un sistema que permite maximizar los intereses individuales, pero sin tener en consideración cuáles son las prioridades de una sociedad. En otras palabras, no implican una visión a largo plazo, con objetivos definidos por las mismas sociedades, en cuanto la orientación social y política está subordinada a la eficiencia económica y financiera. En esta dirección, se pueden leer las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre “Derechos Humanos y Democratización” (Buenos Aires 2010) en que se afirmó que las democracias actuales están en crisis, principalmente en el continente europeo, cuna de las democracias, debido a que “la construcción democrática se desarrolla solo alrededor de un mercado común que subordinó cualquier visión comunitaria o colectiva”. Al respecto se subrayó que: “la democracia es un proceso que tiene que ser renovado constantemente. Nunca debe considerarse una conquista dada”.

En este escenario tiene lugar la crisis argentina de 2001 y se manifiesta el fenómeno seleccionado para su estudio en el que se observan aquellas prácticas sociales que pueden contribuir a un nuevo orden democrático local en un momento histórico de quiebre extremo<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> Las crisis financieras implican siempre el quiebre de un orden social, que puede ser parcial o completo, como sucedió en 2001 en Argentina.

## 1.5 La crisis financiera argentina del 2001 y sus raíces en las reformas neoliberales de los años setenta y noventa del siglo pasado

La historia argentina se caracterizó siempre por fuertes dualismos sociales<sup>46</sup> y los antagonismos parecerían conducir siempre a la lucha por el poder político. Por esto puede resultar complejo para un estudioso, diferenciar la estructura de la superestructura en el estudio de los acontecimientos; es decir: lo que es la lucha por el poder político de lo que es una norma y conducta social y económica. ¿Es un defecto o a una virtud? Sin duda, la única respuesta cierta es que ello representa una característica típica, compleja y motivadora<sup>47</sup> que hay que tener presente para afrontar el estudio de los fenómenos que atravesó el país, como la crisis de 2001 y sus respuestas de orden socioeconómico. Para entender esa crisis y en ella el fenómeno de las ER es necesario analizar las políticas que la incubaron, entre ellas el proceso de desindustrialización que fue fruto de un cambio de modelos económicos antitéticos. La desindustrialización, como proceso de debilitación permanente de la industria nacional, remonta su origen a los años de la última dictadura cívico-militar de 1976<sup>48</sup>. Y algunos autores (Basualdo, 2006) consideran que perduró, manteniendo sus efectos, hasta fines de la década 1990 con el Gobierno de Menem, que fue una de las causas, junto con otras, que llevaron directamente a la crisis financiera del 2001 que produjo el fenómeno de las ER.

El fenómeno de las ER debe ser entendido también como una consecuencia del progresivo proceso de desindustrialización que tuvo lugar en Argentina desde la década de 1970. A partir de ese momento tuvo lugar una gradual pero constante embestida contra el movimiento obrero. Hay que tener en cuenta que muchas cooperativas nacieron en la década de 1990 auspiciadas por las multinacionales que promovían la formación de empresas prestadoras de

---

<sup>46</sup> Desde la revuelta de la burguesía mercantil en oposición a la nobleza terrateniente española del siglo XVI, hasta la guerra civil entre el modelo centralista unitario y el modelo federal en el siglo XIX; así como desde los golpes de estado del siglo pasado que generaron varios regímenes autoritarios hasta llegar a la protesta “del campo” que estalló en 2008 durante el gobierno democrático de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y la grieta entre Pro y kirchnerismo de nuestros días.

<sup>47</sup> Compleja porque el conjunto de relaciones entre los distintos ámbitos de la vida humana —económico, social y político— está siempre presente de forma intensa, y no es fácil diferenciar los efectos de las causas; es decir, aquellas “reglas” de una dimensión en forma independiente de otras. Motivadora, porque una situación de estas características conduce continuamente a pensar hipótesis sobre “momentos de síntesis” en condiciones de superar el dualismo que atraviesa en forma transversal a los diversos sectores como sucede, por ejemplo, con el enfrentamiento que existió durante muchos años entre la clase obrera industrial y el sector agrícola para proponer ordenes nuevos interdependientes que tengan reglas nuevas.

<sup>48</sup> Algunos autores sostienen que este proceso tuvo antecedentes en 1969, año en que se registra un descenso en la actividad industrial y un crecimiento de la inflación más allá de los parámetros habituales, y durante el gobierno peronista de 1973, cuando un intento fallido de acuerdo entre precios y salarios causó también un fuerte proceso inflacionario.

servicios. La gran empresa desvinculaba personal y ofrecía apoyo durante 2 o 3 años a las nuevas empresas cooperativas que los absorbían, obviamente a costos más reducidos. Un ejemplo conocido es YPF, que despidió a miles de trabajadores por medio del sistema recién descrito de generación de cooperativas de servicios. Era costumbre también utilizar la fórmula del retiro voluntario<sup>49</sup>. Los obreros, que en su mayoría se encontraban a sólo 5 años de alcanzar la jubilación, recibían una importante oferta indemnizatoria en efectivo (del orden de cientos de miles de dólares estadounidenses) y la promesa de que se les completarían los aportes faltantes para obtener la jubilación. Casi todos aceptaron, y el movimiento obrero industrial disminuyó en forma considerable. Con ese dinero, los obreros iniciaban pequeñas actividades comerciales que sistemáticamente fracasaban. Además, las cooperativas que se creaban a partir de estas medidas competían en un mercado capitalista en rápida evolución. La tecnología imponía ritmos rápidos y las cooperativas cerraban constantemente<sup>50</sup>. (Horacio Vitale, 2008).

A continuación, se presentará una referencia a las características de las reformas realizadas y una breve introducción relativa a la evolución del sistema industrial argentino anterior a una etapa que remarca el fuerte cambio de tendencia dualista, como se afirmó, típico del país<sup>51</sup>.

### ***Antecedentes a la desindustrialización: la industrialización incipiente***

Para entender el fuerte cambio de rumbo dicotómico que lleva a la desindustrialización es necesario analizar la etapa anterior. Por estas razones, es posible identificar en el crecimiento industrial argentino dos grandes etapas históricas:

1. La primera, de industrialización incipiente, ubicada entre 1880 y 1930.
2. La segunda, de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), ubicada entre 1930 y 1974. Hay quienes diferencian esta segunda etapa en dos periodos diferentes. El primero, entre 1930 y 1958, caracterizado por una industrialización en función del sector agrícola y, el segundo, entre 1958 y 1974, marcado por una mayor diversificación de la producción industrial (Rapoport, 2008).

El Censo Nacional de 1885 da cuenta de 23.000 establecimientos y de 170.000 trabajadores. Panettieri (1969) sostiene que el primer evento comprobable que puede ser considerado una demostración de existencia de la actividad industrial argentina tuvo lugar el 15 de octubre de 1871, día en que se organizó en Córdoba una feria de productos nacionales para atraer capitales extranjeros, en la cual Argentina estaba orgullosa de mostrar sus productos al mundo.

---

<sup>49</sup> Con esta fórmula, se entiende que se establecía un monto que se le daba a los trabajadores para que se jubilaran antes de la edad prevista.

<sup>50</sup> Horacio Vitale, dirigente de la UOM -Unión Obrera Metalúrgica- y coordinador argentino de proyectos de cooperación para Empresas Recuperadas, 2008.

<sup>51</sup> El análisis ha sido tomado (y en parte o completamente revisado) de Vigliarolo, 2011.

En los mismos años, nacen también los primeros movimientos de trabajadores y se dan a conocer las primeras reivindicaciones obreras. En 1857 se crea la Asociación Tipográfica Bonaerense y la Sociedad de Zapateros de San Crispino. En 1877 se constituye la primera estructura sindical, la Unión Tipográfica Bonaerense, que promueve una de las primeras huelgas contra la reducción del salario. Con el correr de los años, se asiste al nacimiento de otras organizaciones sindicales como el Sindicato de Comercio (1881), la Sociedad de Trabajadores de la Construcción, la Unión de los Obreros Sastres (1882) y la Fraternidad (1887).

En el transcurso de este primer período, el rol protagónico en la economía argentina, dada su importancia en la balanza comercial, fue ocupado sin duda por el sector agrícola, gracias a la capacidad de multiplicar en forma exponencial la cantidad de hectáreas cultivadas y de exportar los bienes primarios a los mercados internacionales. Los principales productos de exportación, como la harina y el maíz, registraron un aumento tan marcado, en la producción como en la exportación, que “dan prueba de la magnitud de la expansión agrícola de esos años” (Rapoport, 2008: 68). La cantidad de hectáreas cultivadas entre 1890 y 1900 se decuplicó y en 1914 alcanzó una superficie de 22.000.000 ha<sup>52</sup> (cit. por Rapoport, 2008: 66). Además, desde 1906 las exportaciones de carne desde los Estados Unidos a Gran Bretaña disminuyeron en la misma medida en que aumentaron las cantidades exportadas por Argentina hacia el mismo destino<sup>53</sup>. Este flujo de exportaciones fue favorecido también por la instalación de establecimientos provenientes de Estados Unidos (vinculados al Club de Chicago) en territorio argentino, con el objetivo de bajar los costos de exportación hacia Gran Bretaña (Rapoport, 2008: 163).

De esta manera, iba tomando forma un esquema en el cual se generaban grandes ganancias por medio de la exportación a los mercados internacionales de los bienes primarios, al tiempo que se adquirían bienes manufacturados para consumo final y, también, para ser usados como bienes de capital en el desarrollo del sector agrícola. Al respecto se señala, por ejemplo, que un factor que contribuyó a mejorar la producción fue la introducción en 1921 de la primera cosechadora (Rapoport, 2008). Corresponde también a este período el inicio de la construcción de la primera red ferroviaria en la pampa húmeda (entre 1857 y 1914 la cantidad de kilómetros de red

---

<sup>52</sup> Comité Nacional de Geografía, en Rapoport, 2008, p. 66.

<sup>53</sup> League of Nation, The network of World Trade, Ginebra, 1942, en Rapoport, 2008, p. 86.

ferroviaria aumenta de 17 a 31.104<sup>54</sup>), con el objetivo prioritario de apoyar en forma permanente a la economía agrícola.

El resultado de esos esfuerzos en el proceso de industrialización conduce a un incremento extraordinario de la producción primaria entre 1915 y 1931<sup>55</sup>. Esta tendencia se va arraigando, y, ya en 1930 podemos identificar los rasgos de una economía basada fundamentalmente en la exportación de bienes primarios y la importación de bienes industriales (que llegaban desde Estados Unidos, como las cosechadoras que aumentaron la cantidad de bienes primarios cosechados de 1.760 unidades en 1914 a 32.830 en 1929), fortaleciendo el rol de una economía agroexportadora<sup>56</sup>.

En este contexto, la industria nacional tenía aún un rol marginal. Se produce la quiebra de muchas empresas debido a la utilización de tecnología inadecuada. En 1914, cuando se realiza el tercer Censo Nacional, había aproximadamente 35.000 actividades industriales que daban trabajo a 350.000 trabajadores sobre un total de 2.000.000 de ocupados (la tasa de desocupación era del 13,7%). En 1919 la incidencia en el PBI de los sectores relacionados con la tierra, es decir agricultura y ganadería, llegaba al 31% y recién en 1929 descienden hasta el 25% (CEPAL, 1959).

### *La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)*

Desde 1930 hasta 1974 tuvo lugar la etapa denominada ISI. Las causas que llevaron a su inicio tienen que ver con la Gran Depresión de 1929-1930 y con los modelos culturales relacionados con ella. Efectivamente, en este período se impone conceptualmente en muchos países latinoamericanos la idea de considerar “la industrialización como la estrategia hacia el desarrollo” (Fajnzylber, 1983). Para Argentina significó el fin del modelo agroexportador de la economía nacional y el comienzo de un período donde el Estado asumirá un rol cada vez más relevante en la gestión de los asuntos socioeconómicos. El cambio se explica también por la crisis

---

<sup>54</sup> Comité Nacional de Geografía, Anuario Argentino, Buenos Aires, 1942.

<sup>55</sup> La producción de algodón pasa de 2.640 a 107.324 toneladas; de caña de azúcar, de 2.412.254 a 4.147.724 toneladas; de tabaco, de 4.354 a 10.814 toneladas y de yerba mate de 2169 a 38.506 toneladas (Comité Nacional de Geografía, 1942, en Rapoport M., 2008, *ob.cit.*

<sup>56</sup> En 1927 se producían alrededor de 6.200.000 toneladas de harina, 4.200.000 de las cuales estaban destinadas a la exportación; 2.000.000 de toneladas de lino, 1.900.000 de las cuales se exportaba; lo mismo ocurría con el maíz, con una producción de 8.000.000 de toneladas que se exportaban casi en su totalidad (Junta Nacional de Granos, Bolsa de Buenos Aires, 1936).

del modelo basado únicamente en las exportaciones de los bienes primarios. Los precios de estos productos cayeron, así como la demanda de los mercados internacionales. En este contexto, los primeros años de la etapa ISI se caracterizaron por la sustitución de los productos internacionales que anteriormente se importaban en función del desarrollo del sector agrícola. Más adelante irán surgiendo también otros tipos de producciones, como maquinarias, vehículos, metales, manufacturas y textiles, y su importancia irá creciendo hasta representar el 21,6% de los establecimientos y el 12,5% del valor total de la producción (Censo industrial, 1935). Se asiste al proceso de urbanización y al nacimiento de las villas miserias, y asentamientos en las periferias de las ciudades caracterizados habitualmente por condiciones de vida muy precarias.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fortaleció el proceso económico por sustitución de importaciones, que se vio favorecido por la existencia de mano de obra barata y capacitada y por el crecimiento del mercado interno, fenómenos que a su vez estaban vinculados con los grandes flujos migratorios (a fines del siglo XIX y después de la Primera Guerra Mundial), que provenían mayoritariamente de Italia, España y Francia. Algo similar había ocurrido en el caso de la primera industrialización. El Censo de 1887 da prueba de que solo el 16% de los obreros era de nacionalidad argentina y que el resto era en su mayoría italiano y en menor medida español o francés (Panettieri, 1969). De este modo, en esta etapa hace su aparición una nueva figura social: “el hijo del inmigrante que reclama derechos de participación social” (Rapoport, 2008).

En respuesta a estos cambios y a los nuevos escenarios sociales, a partir de 1930 el Estado ocupa un rol que lo lleva a asumir cada vez más intensamente una actitud fuertemente intervencionista en la economía, tanto en la promoción de la industria local, como en la adopción de medidas proteccionistas del mercado interno (Ferrer, 1993). Entre estas medidas, las principales fueron la reglamentación de las importaciones y el aumento de los impuestos aduaneros. En 1944 se sanciona el Decreto Ley 14.630 que tiene como objeto promocionar y proteger las industrias de interés nacional. Bajo esta denominación se incluía a las industrias que utilizaban materias primas locales, bienes de primera necesidad o productos para la defensa nacional. El acceso, en forma prioritaria, al crédito de la Banca de Crédito Industrial y

los subsidios directos eran otras medidas que buscaban obtener los mismos resultados por otros medios (Katz y Kosacoff, 1989).

La misma fórmula fue sostenida y reforzada por el primer gobierno de Perón (1946-1952). Sus consignas eran claras: “mercado interno”, “nacionalismo económico”, “rol preponderante del Estado”, acompañadas de un “rol central de la Industria”. A partir de este período, toma forma un Estado fuertemente centralizado que sienta sus bases sobre dos ejes, el desarrollo de la industria y la movilización y el apoyo popular. Todas las áreas sociales eran fuertemente influenciadas por el Estado (algo que Perón, por entonces, definía como “equilibrio social”).

Muchos consideraban que esta política era inclusiva y que representaba un espacio de construcción para los nuevos derechos de los trabajadores que necesitaban afirmarse. Entre otras medidas, se promovió el desarrollo de industrias de Estado que permitieron alcanzar la condición de “pleno empleo”<sup>57</sup>. Otros autores se mantuvieron escépticos y críticos respecto a la política peronista, por considerarla demagógica. En esta dirección se afirmaba que Perón había logrado aprovecharse de una masa popular en crecimiento que no tenía derechos y que ansiaba obtener beneficios. Al respecto se sostenía que a través de “un plato de lentejas” Perón estableció el control de los trabajadores (Germani, 1962).

Sin embargo, bajo el Gobierno peronista se pudo apreciar en Argentina el crecimiento de un Estado benefactor que impulsó con fuerza el mercado interno, al tiempo que promocionaba y garantizaba los servicios sociales. El cambio de una economía agrícola a una economía industrial no se realizó sin conflictos. Hubo fuertes oposiciones del sector agrícola a la política proteccionista que favorecía al sector industrial. Schvarzer (2000) sostiene que esa oposición se debía al temor de que un mercado excesivamente proteccionista afectara las exportaciones de los productos agrícolas.

En la segunda etapa de la fase ISI observamos que el Estado refuerza su rol de acompañamiento al desarrollo industrial. Esta fase se caracteriza por una gran diversificación de productos. Con ese objetivo se promocionan y se sostienen las producciones de bienes del sector químico, siderúrgico, derivados del petróleo, etc.

---

<sup>57</sup> Es la condición en la cual, por un período de tiempo determinado, la oferta de trabajo satisface plenamente la demanda.

Una prueba del esfuerzo en la diversificación de la producción interna es, sin duda, la creación del Instituto Nacional de Tecnología Industrial en 1956, organismo dependiente del Estado, creado con el objetivo de apoyar la producción de tecnología industrial. De esa manera, el Gobierno participa directamente y con ímpetu creciente en la producción de bienes industriales primarios, financiando sectores estratégicos (Casaburi, 1998). Con la llegada de Frondizi al Gobierno en 1958, la política proteccionista se mantiene inalterada y se presta más atención a captar capitales extranjeros para superar un período de estancamiento en la economía y un creciente desequilibrio en la balanza de pagos; de esta forma se hacía evidente el peso de las importaciones de combustibles y la falta de confianza en el país a nivel internacional (Llauró y Siepe, 1997). Se promueven actividades para atraer las inversiones extranjeras en el sector petrolífero y para reforzar la industria siderúrgica, petroquímica, del papel y del automóvil. Es en estos años que se fortalecen empresas como Fiat y Mercedes Benz. Sin embargo, a causa de una crisis económica por sobreproducción y una posterior caída de precios (Schvarzer, 2000) a principios de la década de 1960, sobreviven únicamente las grandes industrias multinacionales. Como consecuencia de esa crisis salieron fortalecidos solo algunos sectores de la industria moderna (justamente el metalmecánico y petroquímico), en perjuicio de los sectores tradicionales (azucarero, textil, de la carne, etc.) que se vieron en la obligación de cerrar o de vender al Estado o a capitales extranjeros.

Desde 1958 hasta 1974, esta situación registra, con altas y bajas, un crecimiento constante de la industria (si se excluye el paréntesis de 1962). En esta fase, y a partir de 1958, “tienen lugar las primeras inversiones importantes de capitales extranjeros hacia la producción automotriz, metalúrgica y petroquímica” (Basualdo, 2006: pp. 123-177). Todo ello comportó un crecimiento de la clase media, que pudo afianzar cada vez más su posición hasta los años setenta. Es en este período que a causa de la creciente tensión social causada por la desvalorización del peso argentino y por la desarticulación del Estado Social con la cual se impone una Política de Seguridad Nacional, comienza el declive del sector industrial. Con los años, resultará evidente que al gran debilitamiento del sector industrial le corresponde el fortalecimiento del sector agrícola. Se agudiza nuevamente así la dicotomía social entre los sectores industrial y agrícola que siempre estuvo presente, con menos o más intensidad, en la

historia económica argentina. Dicotomía que tuvo sin duda un impacto en las políticas de los gobiernos que se alternaron.

A partir de los años 1975-1976 asistimos a un cambio de tendencia radical: la apertura a los mercados internacionales sin ningún tipo de medida paliativa para las industrias locales. Estas medidas, en la práctica, conducirán al proceso de “desindustrialización” o “reestructuración”.

El inicio de las estrategias neoliberales ..., que remonta al año 1976, ha supuesto el abandono del modelo de acumulación basado en la sustitución de las importaciones, cuyos fundamentos están en el desarrollo industrial y cuyo destino principal era abastecer el mercado interno. Lozano (2001: pp. 5.10).

Es aquí donde se observa en Argentina un nuevo capitalismo, aquel fenómeno que Arrighi definía orientado a acumular capitales a través de los mercados de capitales financieros y ya no el capitalismo productivo que observaba Marx. De esta manera se produce el fenómeno de desindustrialización, considerado una causa importante para entender la emergencia y desarrollo del fenómeno de las ER.

## **1.6 La desindustrialización argentina a partir de la década de 1970**

Con el término desindustrialización se puede identificar un proceso que debilitó estructuralmente la industria nacional argentina. Se pasó de una economía industrial interna proteccionista –pero en rápida expansión– a una economía industrial abierta, aunque en gran medida dependiente de los capitales financieros externos que, por un lado, “desnaturalizaron su identidad” (Rapoport, 2008) y, por otro, causaron la desaparición de muchas empresas nacionales. Ello conllevó el debilitamiento del movimiento obrero, tanto en su capacidad de ser competitivo como fuerza de trabajo, como en su capacidad de organizarse (fragmentación del poder sindical). Con el paso del tiempo se asistió también a una progresiva consolidación del sector agrícola, mucho más competitivo en los mercados internacionales gracias al tipo de cambio favorable. La consecuencia fue la agudización de una asimetría en las relaciones de poder económico del país que tuvo sus repercusiones también en el plano político. De hecho, las medidas tomadas y su completa apertura al mercado internacional fueron provocadas por la necesidad de salir del fuerte perfil proteccionista que hasta ese momento caracterizaba a la economía nacional y por la espiral inflacionaria que, desde siempre, fue el principal fantasma de la economía argentina. Pero, las medidas

finalmente no alcanzarían los resultados esperados, y la crisis financiera de 2001 sería la demostración final de que algo no funcionó.

A continuación, se identificarán algunas de las medidas adoptadas resaltando los indicadores que permiten comprender el escenario. Es necesario destacar que las medidas en cuestión se implementaron en un contexto mundial donde las políticas keynesianas estaban en crisis y tomaban siempre más cuerpo las políticas llamadas neoliberales de los que se conocen como los *Chicago Boys*. Estas políticas pueden ser sintetizadas en dos grupos centrales y complementarios entre sí<sup>58</sup>:

- La reforma financiera: para empujar el crecimiento del rol de las finanzas internacionales a través de la eliminación de las barreras proteccionistas.
- La reforma del mercado: para estimular el crecimiento económico a través del rol central y exclusivo del mercado autorregulado.

Sin duda, ambas vertientes de la política económica aportaron al cambio radical que hizo posible pasar de una economía con fuerte presencia del Estado en la reglamentación y control de los precios (antes de 1976) a una economía decididamente liberal, basada en la existencia de importantes capitales financieros (en su mayoría extranjeros), que pasaron a reglamentar la vida y los procesos productivos de las empresas, al tiempo que perjudicaron sensiblemente su producción de bienes para el mercado interno. Así como en Chile, la feroz Junta Militar llevó a cabo anticipadamente en la Argentina las políticas neoliberales que recién en los últimos años de la década de 1970 tendrían apogeo a nivel mundial con la política Thatcher-Reagan.

### ***La reforma financiera***

El origen de la creciente importancia del rol de la finanza internacional se relaciona con la vigencia de la Ley N° 21.382 de 1976, que establecía la igualdad de trato entre las inversiones extranjeras y las nacionales (art.3), con el objetivo de atraer los capitales de los países así llamados desarrollados. A ella se sumó la Ley N° 21.526 que sancionó la liberalización de las tasas de interés de los bancos y una total descentralización del sistema financiero, otorgando a los bancos a tareas y controles

---

<sup>58</sup> Para explicar los hechos descriptos se hizo referencia principalmente, entre otros, a los textos de Rapoport, M., Basualdo, E., Panettieri, J., Schvarzer, J., Gerchunoff P. y Llach, L.

que ejercía el Estado. La decisión sobre las políticas de crédito que serían aplicadas a los clientes (ciudadanos, empresas, etc.) fue delegada exclusivamente en la capacidad de los bancos de recoger y gestionar los ahorros. Esta medida se implementó por medio de la liberalización de las tasas nominales y la descentralización de los depósitos (Gerchunoff, Llach, 1998). La consecuencia lógica fue un crecimiento gradual del sector financiero privado en detrimento de la reglamentación pública. En los años 1978 y 1979 el gobierno concedió casi 1.200 autorizaciones para abrir nuevas sucursales financieras en Argentina. Las consecuencias para el sector empresarial fueron muy graves. Las grandes empresas, que tenían fácil acceso al recurso financiero, se favorecieron notablemente; las pequeñas y medianas empresas que ya estaban endeudadas fueron jaqueadas por los altos costos y las deudas en aumento que no podían enfrentar.

Al mismo tiempo, hay que remarcar que la reforma financiera, a pesar de tener el objetivo de acceder a los mercados de bienes y capitales por medio de una tasa de cambio que debía ser cada vez más baja —la “tablita cambiaria” del ministro Martínez de Hoz—, nunca alcanzó su objetivo a causa de la importancia misma del rol ejercido por el Estado que, al ser el mayor demandante de fondos internos, no permitió la baja de las tasas de interés. Finalmente, no se pudo adecuar el nivel de las tasas de interés internas a las tasas de los mercados internacionales. Al contrario, la reforma provocó, por los motivos citados anteriormente, que se generaran las condiciones para que se desarrollara plenamente la valorización financiera en perjuicio de la concentración de capitales internos (Basualdo, 2000). El aumento exponencial de la deuda pública dio muestra de ello.

A esto hay que agregar, y quizás sea éste el aspecto más importante, que se instaló en el sistema económico un cambio radical en las lógicas que guiaban las conductas económicas de las empresas. Las decisiones estaban enfocadas principalmente en la valoración de los capitales financieros a costa de la innovación tecnológica y del proceso productivo, lo que repercutía negativamente en la profesionalidad de los trabajadores. Se generó, en consecuencia, un círculo vicioso en el que los activos fijos<sup>59</sup> representaban la garantía para solicitar nuevos créditos que a su vez se

---

<sup>59</sup> El activo fijo está constituido por las partes de patrimonio a disposición de una empresa por un largo periodo de tiempo, normalmente por varios años, tales como los muebles de oficina, la sede comercial, maquinarias, etc.

utilizaban para obtener nuevos créditos o realizar especulaciones financieras que endeudaban cada vez más a la empresa. Recordemos que las mismas se cotizaban solo en términos de patrimonio ya que las prestaciones económicas seguían siendo bajas. Este círculo vicioso condujo a las empresas a malvender su patrimonio (identidad), dado que los créditos no se asignaban sobre la base de la actividad realizada (también siguiendo la lógica capitalista observada por Marx –es decir sobre la capacidad de producir ganancia–) sino sobre la base del patrimonio que no generaba ganancia. Las deudas llegaron en algunos casos a ser mayores que el valor patrimonial de la empresa misma y se hizo cada vez más frecuente la necesidad de cerrar, vender o solicitar asistencia al Estado. Los bancos, por otro lado, aplicaban altas tasas de interés a los préstamos otorgados a las pequeñas y medianas empresas que estaban atadas a los créditos y no tenían ninguna capacidad de negociar el valor de sus intereses. A su vez, estas empresas recargaban sobre los bienes producidos el valor de las tasas pagadas, lo que provocaba una importante pérdida de competitividad de los precios que finalmente causaba la exclusión, tanto de los bienes como de la empresa, del mercado nacional e internacional.

Las tasas de interés se recuperaban con nuevos créditos y se descargaban en los precios en la medida de lo posible; los costos financieros alcanzaron magnitudes tan grandes que su impacto era mayor al generado por los sueldos de la empresa. Los costos financieros reales representan aproximadamente el 20% de las utilidades operativas consolidadas en el sector industrial entre 1975 y 1980 (Schvarzer, 1996).

De esta manera, se produjo el quiebre casi definitivo entre sociedad y economía a causa de la prevalencia del rol de la finanza. De hecho, las lógicas financieras, impuestas en gran medida por los capitales extranjeros, comenzaron de esta forma a manejar el ritmo del desarrollo de la economía industrial argentina. Hay que tener en cuenta, solo para citar un dato que da muestra de cómo se incentivaba esa conducta, que en 1979 las altas tasas de interés internas permitían alcanzar una ganancia en dólares del 50% anual. Las ventajas financieras se transformaron en las únicas y principales atracciones que motivaron el ingreso de las grandes empresas extranjeras al país. La industria había ingresado así en un proceso progresivo de financiarización. Es decir, que la industria perdía, en forma progresiva, la capacidad de producción económica en relación con las necesidades de los consumidores y se sostenía únicamente en la desesperada búsqueda de capitales financieros que perjudicaba gradualmente también los bienes de capital. Situación que, según el enfoque de la

tesis, llevó al pueblo a perder la capacidad de construir su visión de la vida a través de la fuerza de trabajo. A continuación, se pueden apreciar los datos de la deuda externa de las principales empresas en 1985.

Tabla 1: Grupos económicos con mayor endeudamiento externo (en millones de dólares estadounidenses) al 22/01/1985

Empresa	Deuda externa	Empresa	Deuda externa
Cogasco	1.384	Banco Tornquist	134
Autopistas Urbanas	951	Banco Español	134
Celulosa Argentina	836	Sade	125
Acindar	649	Sevel	124
Banco Río	520	Banco de Quilmes	123
Alto Paraná	425	Parque Interama	119
Banco de Italia	388	Cia de Perforaciones de Río Colorado	119
Banco de Galicia	293	Swift Armour	115
Bridas	238	IBM	109
Alpargatas	228	Banco Sudameris	107
Citibank	213	Banco de Boston	103
Cia. Nav. Pérez Companc	211	Astra Evangelista	103
Dalmine Siderca	186	Mercedes Benz	92
Banco Francés	184	Banco de Crédito Rural	92
Papel de Tucumán	176	Deutsche Bank	90

Fuente: Rapoport M. 2008, pág. 683.

El proceso de desindustrialización mencionado se realizó también por medio de una reducción importante de los impuestos aduaneros. El objetivo buscado al bajar radicalmente estos impuestos fue poner el mercado local en competencia con los bienes importados –para controlar la inflación–, pero esta medida se realizó sin tener en cuenta una política de apoyo a las empresas nacionales. Terminaron con un impacto negativo en la industria argentina porque no hubo tiempo de adaptación suficiente para hacer frente a los desafíos del mercado internacional. El largo período de protección del que se provenía –que había generado también estructuras monopolistas perjudiciales– debería haber sido desmantelado gradualmente. En cambio, fue sometido a un *shock*, un impacto insostenible con el mercado mundial que condujo a un rápido proceso de empobrecimiento del país. Una de las primeras consecuencias fue la desaparición de los centros de acopio de bienes locales y la restructuración de los procesos productivos para adecuarse a la nueva competitividad internacional por lo que muchas empresas cerraron o fueron vendidas.

La celeridad del proceso se comprueba por el hecho que, entre 1976 y 1979, se concentraron las medidas de política económica que condujeron al fin de todo tipo de protección de la industria nacional, en una forma tan extrema que tiene pocos antecedentes a nivel mundial. En 1980 el proceso se había completado y se había eliminado cualquier resguardo para la industria local, quedando esta totalmente expuesta a los dictámenes de los mercados internacionales y sin la capacidad real de competir con ellos (en referencia a la calidad de la producción y a la competitividad de los precios). En resumen, se había pasado rápidamente de un régimen proteccionista, que generaba privilegios y rentas monopólicas, además de precios y costos más elevados, a un sistema neoliberal donde desaparecía todo tipo de reglamentación y protección de los productores y de los consumidores.

Se vieron particularmente debilitados los sectores con alto potencial de innovación tecnológica, como el sector electrónico para bienes de consumo, arrasados por las producciones extranjeras más competitivas (Schvarzer, 1986). Algunos autores sostienen que entre 1974 y 1980, como consecuencia del crecimiento progresivo de las importaciones (en un contexto de recesión por el aumento del petróleo realizado por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo OPEP en 1973), se alcanzó una caída de la industria argentina en el PBI estimada entre un 3% y un 4%; en los sectores relacionados con la producción textil y de papel, la caída fue hasta de un 15% (Gerchunoff y Llach, 1998). Por otro lado, esta situación promovía una gran importación de productos extranjeros, lo que era considerado por el gobierno como una excelente medida para controlar los costos internos. Los costos eran fijados por los oligopolios de las industrias internacionales que tenían mayor acceso al crédito y, por tanto, una incidencia menor de los costos financieros sobre los precios de los bienes producidos. Las medidas adoptadas causaron en el corto plazo la exclusión de los bienes nacionales también a causa de la gran crisis inflacionaria que afectó a la Argentina en 1989 cuando se alcanzaron índices inflacionarios en los bienes de consumo del orden del 3000%. Otro aspecto del proceso fue la concentración de la riqueza que entre 1974 y 1990 en perjuicio de las clases más pobres. Esta tendencia continuó también en la década de 1990, periodo en el cual el índice Gini<sup>60</sup> tuvo un crecimiento progresivo y alcanzó, a inicios de 2000, valores cercanos al 0,60,

---

<sup>60</sup> Método para calcular la concentración de la riqueza de un país. Es un número que va de 0 (máxima igualdad o distribución) a 1 (máxima desigualdad o concentración).

reflejando una distribución extremadamente desigual de la renta nacional, como se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2: Distribución de la riqueza en % entre 1974 y 1990

Distribución porcentual de los salarios	1974	1980	1985	1990
30% más pobre	11,1	10,5	9,9	9,6
30% medio bajo	22,2	19,2	19,4	19,1
30% medio alto	38,3	37,2	37,4	36
10 % más rico	28,2	33,1	33,3	35,3

Fuente: INDEC, Anuario Banco Mundial, cit por Rapoport 2008.

### ***La reforma del mercado***

La Ley N° 21.608, sancionada el 27 de julio de 1977, da inicio a un plan para promocionar lo que se puede considerar un crecimiento industrial indiscriminado, es decir, la promoción de la industria privada sin ningún tipo de estrategia de política industrial. Esta regulación tuvo el objetivo de promocionar la expansión de la capacidad industrial, fortaleciendo la participación de las empresas privadas extranjeras <sup>61</sup>. Si sumamos los incentivos aprobados en forma paralela para incrementar el crecimiento industrial a nivel nacional, comprobamos que la ley eliminó cualquier diferencia entre las empresas nacionales y las empresas extranjeras (art. 6).

Con el lógico y deseable objetivo de expandir el crecimiento industrial, que hasta ese momento había estado concentrado en las grandes ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, se sancionaron medidas que preveían la erogación de subsidios para las actividades que se instalaran en la provincia de La Rioja. En una segunda instancia el alcance de la medida abarcó también los territorios de Catamarca, San Juan y San Luis. Los centros industriales tradicionales ya establecidos podían recibir subsidios únicamente cuando su actividad correspondía a rubros considerados de desarrollo social.

---

<sup>61</sup> La ley declaraba objeto promover la expansión de la capacidad industrial del país, fortaleciendo la participación de la empresa privada en ese proceso. Precisaba como objetivos: alentar el desarrollo regional procurando una equilibrada instalación de industrias en el interior del país; fomentar la mejora de la eficiencia de la industria, por modernización, especialización, integración, fusión, economía de escala o cambios en su estructura, cuidando de no facilitar el establecimiento de un poder monopólico u oligopólico en los mercados de que se trate; propiciar la instalación de nuevas actividades industriales en las áreas y zonas de frontera; impulsar el desarrollo de industrias necesarias para la seguridad y defensa nacional y facilitar el traslado de industrias ubicadas en zonas de alta concentración urbana”.

El crecimiento industrial sin control avanzó de la mano de las medidas para flexibilizar el mercado del trabajo y reducir el peso de los sindicatos y de la contratación. Se recortaron los salarios de los trabajadores en aproximadamente el 30%. Luego se liberalizaron los precios que anteriormente habían sido controlados por una política de Estado. En 1980 se estableció también la defensa de la libre competencia de mercado y se instituyó un organismo, la Comisión Nacional de Defensa de la (libre) Competencia, que tenía la obligación de intervenir –con instrumentos de persuasión y al margen de pautas legales establecidas– para evitar actitudes consideradas dominantes en el mercado. Sin embargo, esta Comisión intervino solamente en dieciocho casos y en todos ellos sobre empresas estatales o pequeñas y medianas empresas.

En 1983, actualizando la ya mencionada Ley 21.608, que mientras tanto había sido modificada por la Ley Nº 22.876, se sanciona el Decreto Nacional 2.332/83 que, entre los principales incentivos, promueve descargas impositivas del 100% por el plazo de quince años a partir del comienzo de nuevas actividades empresariales (art.5). Esta medida potenció algunos sectores industriales por medio del nacimiento de nuevas empresas, del cierre de las empresas obsoletas y de la renovación del plantel de empleados, entre otras causas. Pero, el balance general de estas reformas es absolutamente negativo en cuanto que el proceso comprometió el sustrato del crecimiento industrial interno (Schvarzer, 1986) y condujo a:

- Un debilitamiento creciente de la industria nacional y del movimiento obrero. La composición del PIB durante los años 1975-1983 evidencia que los sectores más damnificados fueron aquellos que producían para el mercado interno cuyos productos no lograban competir con aquellos importados.
- Un progresivo incremento de la deuda externa que en su mayoría era constituida por el sector público. En 1976 era de 4.000 millones de USD. Al 31 de marzo del 1981, al terminar el mandato del ministro Martínez de Hoz, la deuda pública externa fue de 17.170 millones de US dólares. Más de 13.000 millones de deuda externa habían sido producidos durante la última dictadura cívico-militar a través de las medidas mencionadas.

Frente a esta situación, la recuperación fue compleja y por tal motivo algunos economistas definen la década de 1980 como la década perdida de Argentina. En este

periodo la producción industrial se había reducido un 10%, lo que representaba la desaparición de miles de puestos de trabajo y la vigencia de un nivel salarial equivalente al de la década de 1930, los años de la Gran Depresión. El porcentaje de la población en situación de pobreza, que en 1974 representaba el 6%, había crecido hasta alcanzar casi el 13%.

### **1.7 Las transformaciones durante los años 1990**

Desde la recuperación de la democracia en 1983, luego de la guerra de Malvinas, el avance neoliberal al que estaba expuesta la Argentina se acentúa con la llegada de Menem en la década de 1990. Las medidas adoptadas por el gobierno de Alfonsín intentaron dar comienzo a una política de fortalecimiento del mercado interno (acorde a las políticas de desarrollo de la CEPAL) aunque no pudieron desarrollarse debido el crecimiento de la inflación que golpeó al país. Entre las medidas sobresale la creación de una nueva moneda, el Austral, que fracasó debido a la tendencia de incremento de la deuda externa y la incapacidad del gobierno de pago de sus intereses.

En 1989, el Gobierno de Alfonsín anticipó el fin de su mandato entregando con cinco meses de antelación el poder al gobierno de Carlos Menem. Con algunas medidas extraordinarias<sup>62</sup>, el nuevo gobierno sentencia a la industria nacional y la cede en condiciones desfavorables a los capitales financieros extranjeros. El objetivo de su política económica fue privatizar hasta el límite de lo posible para eliminar el gasto público y de ese modo contener la deuda externa. En esos años, la Argentina se encontró así a la merced de los capitales financieros extranjeros como nunca y el Plan de Convertibilidad de 1991 fue concebido como el principal instrumento para controlar la inflación. El Estado argentino declaró un tipo de cambio dólar–peso 1:1 para controlar la inflación que se ve contenida mientras que los capitales extranjeros regresan al país atraídos por las privatizaciones descontroladas llevadas a cabo por el gobierno. El 90% de las empresas públicas que, según el plan del gobierno iban a ser privatizadas antes de 1998, fueron traspasadas antes de que finalizara 1994.

---

<sup>62</sup> El gobierno de C. Menem implementó un plan de “austeridad económica”, con privatizaciones de empresas públicas, recortes a los gastos sociales, desregulación en varios sectores con la mirada puesta en atraer capitales extranjeros. Se demostró dócil ante los organismos multilaterales de crédito y de los EE.UU. y aplicó una política de rasgos marcadamente neoliberales. Logró llevar la inflación a niveles inimaginables pocos años antes. Sin embargo, las reformas tuvieron grandes costos sociales, el aumento de la desocupación y la pobreza y el déficit creciente de la balanza comercial.

Se inicia la privatización de las principales empresas del Estado como YPF<sup>63</sup>, los ferrocarriles y Aerolíneas Argentinas. En marzo de 1976, por ejemplo, YPF registraba una deuda de 372 millones de dólares que, al final de la dictadura se había multiplicado por 16, hasta alcanzar la cifra de 6.000 millones de dólares. A pesar de verse obligada a realizar la refinación de su petróleo en instalaciones de ESSO y Shell, la empresa estatal había aumentado su productividad en un 80%, pero sus empleados se habían reducido de 47.000 a 34.000. En 1982 todo el activo de la sociedad estaba embargado por las deudas. El Gobierno de Menem encargó la cotización del valor de YPF al banco norteamericano Merrill Lynch, que redujo intencionalmente las reservas petrolíferas disponibles al 30% a fin de desvalorizarla. Luego de la privatización, la parte de reservas que había sido ocultada volvió a integrar las cuentas. Los operadores financieros que habían comprado a bajo costo las acciones de la empresa pudieron concretar ganancias espectaculares por el aumento de la cotización de sus acciones en la bolsa de valores (Moscato, 2002).

Con relación a los ferrocarriles, de los 35.000 km de red ferroviaria subsistirán solamente 8.000 mientras que Aerolíneas Argentinas, en cambio, fue vendida a la compañía española Iberia. Los Boeing 707 que integraban su flota fueron vendidos simbólicamente al precio de 1 USD (\$1,54) por acción. Aerolíneas debía pagar un alquiler con derecho de compra (*leasing*) para poder utilizarlos. En 2001, Aerolíneas Argentinas, aún propiedad de Iberia, llegó al borde de la quiebra.

El proceso de privatizaciones generó ingresos al Estado por aproximadamente 30.700 millones de dólares. De este monto, solo 15.300 millones de dólares eran en efectivo, el resto eran títulos que contribuyeron al crecimiento de la deuda pública. Entre 1989 y 1999 la deuda pública exterior, bajo el mandato del ministro de Economía Domingo Cavallo se duplicó: de 66.313 millones de dólares trepó a 121.393. El 68% estaba representado por títulos extranjeros que suman un total de 83.588 millones de dólares; diez años antes, su monto era de apenas 5.894 millones de dólares. En estos años, se incrementa también la deuda multilateral en aproximadamente 6.000 millones de dólares y la deuda bilateral en otros 5.000 millones de dólares, mientras que disminuye

---

<sup>63</sup> YPF es líder en las actividades químicas, de exploración y producción de hidrocarburos, refinación y comercialización. Hoy emplea a más de 30.000 personas en forma directa o indirecta.

drásticamente la deuda con los privados en aproximadamente 34.000 millones de dólares. El país se encuentra en pleno proceso de financiarización.

Tabla 3: Evolución de la deuda pública 1989-1999 (valores nominales en millones de dólares estadounidenses)

Deuda pública dic. 1989	Valor en millones de USD	%	Deuda pública dic. 1999	Valor en millones de USD	%
Deuda externa	63.314	100%	Deuda externa	121.393	100%
Bancos e inst. privadas	38.339	57.82%	Bancos e inst. privadas	4.545	3.74%
Deudas bilaterales	1.456	2.20%	Deudas bilaterales	5.918	4.88%
Proveedores y varios	3.375	5.09%	Proveedores y varios	641	0.53%
Deudas multilaterales	14.250	21.49%	Deudas multilaterales	20.311	16.73%
Tenedores de títulos en moneda extranjera	5.894	8.89%	Tenedores de títulos en moneda extranjera	83.588	68.86%
Deuda interna	2.999	4.52%	Tenedores de títulos en pesos argentinos	6.390	5.26%

Fuente: Ministerio de Economía, cit por Rapoport, 2008.

## 1.8 El proceso de financiarización

La financiarización comportó un cambio en el plano antropológico y sociológico. En particular se modificaron radicalmente las motivaciones de los actores económicos. Las lógicas financieras a corto plazo determinaron las decisiones económicas y los objetivos primarios pasaron a ser la maximización de los intereses financieros privados (acumulación del capital), desvinculados totalmente de su relación con la sociedad y con las necesidades reales de la población (lo que Stiglitz define como la agencia de los actores).

Según lo afirmado, el proceso puede definirse como la relación entre el conjunto de los valores financieros existentes y el valor del PBI en un momento dado. Si se observan algunas cifras, resulta llamativo que entre 1992 y 1998 las inversiones extranjeras crecieron de 4.431 millones de dólares a 23.988 millones y la deuda externa pasó de 61.000 millones de dólares en 1990 a 142.000 millones en 2001. En este contexto, resulta importante señalar también que entre 1992 y 1997 el 52,6% de los capitales financieros extranjeros relevaban empresas públicas y privadas y, de esa cantidad, aproximadamente el 17% representaba inversión de útiles y solo alrededor del 30% correspondía a nuevas actividades empresariales (Rapoport, 2008, p. 816).

El dato más llamativo, y que consideramos más significativo, es que la producción interna de bienes se derrumbó rápidamente entre 1989 y 1998. En términos de porcentaje de participación en la composición del PBI, la industria manufacturera perdió un 14%, el sector agrícola, ganadero, de silvicultura y caza, un 5,5% y el único sector que tuvo un crecimiento importante fue el de servicios que creció del 48,8% al 62,2% gracias a la política cambiaria que mejoró el precio de los servicios y perjudicó el de los bienes (Rapoport, 2008, p. 829). Esto implicó también la ausencia de un perfil específico en el proceso de industrialización que se estaba desarrollando antes de la desindustrialización; la inestabilidad y versatilidad de las políticas económicas; una continua emergencia de conflictos en los intentos de plasmar un acuerdo social que asentara las políticas industriales en el largo plazo; la distribución irregular de los salarios, que producía, en forma simultánea, una expansión y una contracción del mercado y la consecuente dificultad para los empresarios de planificar la producción. La ausencia de una política de Estado con miras a reducir –por medio de la investigación y el apoyo al desarrollo local– el *gap* entre Argentina y los otros países desarrollados. De hecho, la principal diferencia con relación a los otros países latinoamericanos es que el endeudamiento argentino no coincidió con la industrialización del país, como ocurrió por ejemplo en Brasil Rapoport (2000, 2008). El caso argentino, paradójicamente, refleja una fuerte correlación entre endeudamiento y desindustrialización. Como resultante se puede afirmar que el debilitamiento de la fuerza de trabajo en relación con las necesidades territoriales, impide la producción de más bienes y servicios de calidad que contengan una visión de la vida coherente como motor de la identidad de un país.

En este escenario, se apreció un gradual deslizamiento de la composición del poder económico que llevó a una disminución del poder del sector industrial con relación a los otros sectores productivos del país, en particular el agrícola que se mantuvo más competitivo en los mercados internacionales. La presencia aún persistente de esta relación de poder se puso en evidencia en lo que podríamos caracterizar como “el semestre negro de la presidenta” (Vigliarolo, 2008), cuando el Gobierno de Fernández de Kirchner fue derrotado en las urnas tras una pulseada exacerbada con el sector agrícola que finalmente impuso su criterio (también en el Congreso). Esta dicotomía debe ser considerada también para comprender el fenómeno de las ER en torno a la construcción de una nueva identidad, una nueva subjetivización del movimiento

obrero (Palomino, 2003), como parte del quiebre entre sociedad y economía que mencionamos en nuestro planteo. Por estas razones, se considera importante estudiar el fenómeno de las ER y sus formas de gestión del espacio económico desde lo social (en su dimensión asociativa) a fin de poner en evidencia su capacidad de generar relaciones virtuosas con el territorio (prácticas sociales) y promover un sentido comunitario, y en particular una identidad territorial en continua construcción. Para esto, es necesario comprender justamente otra crisis de orden social –estudiada por sociólogos argentinos– definida como descolectivización de la sociedad argentina. Esta equivale a la pérdida de la capacidad para reconocerse como colectividad y movilizarse para defender un interés común en el cual los intereses individuales están contenidos.

### **1.9 La crisis de 2001 y sus implicancias de orden social**

En diciembre de 2001 se declara el *default* con una deuda externa pública que había alcanzado los 144.000 millones de dólares (aproximadamente 24.000 millones más que el año anterior); con niveles de indigencia, prácticamente desconocidos antes de la década de 1990 y con un 54,3% de la población en situación de pobreza (INDEC, 2002). Un dato relevante fue el rápido curso con el cual se produjo el derrumbe y la agudización de la pobreza. El índice de pobreza correspondiente a mayo de 2001, fecha en que había trepado al 32,7%, aumentó más de 20 puntos porcentuales. En 2002 había aproximadamente 19 millones de pobres y al año siguiente hubo más de 20 millones. Sobre un total de 32.260.130 habitantes (INDEC 2001) una parte relevante, respectivamente 9 y 10 millones, eran indigentes. Se produjo además el cierre definitivo de alrededor de 10.000 empresas a lo largo del territorio nacional, y se asistió a una fuerte suba de la tasa de desempleo: en 2002 alcanzaba el 21,5%, reafirmando una tendencia a la suba que desde 1999 aumentó en 6 puntos porcentual. A estos datos, hay que agregar el aumento de la tasa de subocupación (es decir, el porcentaje de los que trabajan menos de 35 horas semanales y buscan un empleo de jornada completa); en 2001, la suma combinada de los dos índices llegaba al 40%.

La imposibilidad de encontrar trabajo, la inseguridad social y la falta de ahorros produjeron sin duda una crisis estructural que incluyó plenamente a la clase media y dio lugar a un fenómeno inédito en Argentina: la pobreza de la clase media. Como sucede a nivel mundial, se polariza la riqueza y aumenta la desigualdad de su

distribución; el índice Gini registra en mayo de 2002 valores de 0,551. Y solo recién a partir del segundo trimestre de 2003, periodo en el que la economía comienza su recuperación, se asistirá a un cambio de tendencia en los valores de este índice que retrocede a 0,491 (Rapoport, 2008).

### ***Crisis del paradigma democrático vigente***

La crisis del 2001 no fue únicamente una crisis financiera. Se trató de una crisis global que afectó todos los sectores de la vida pública. Fue también una crisis política y social y por eso, al mismo tiempo, fue una gran incubadora para la búsqueda de un nuevo orden social para responder a la decolectivización mencionada, a través el nacimiento de nuevos movimientos sociales como: las asambleas barriales, los movimientos piqueteros, el trueque y las ER. Por estas razones, después de 2001, algunos análisis resaltaron la mutación que se producía en el espacio social y la propuesta, a nivel local, de nuevos instrumentos de gestión y democratización. En esta dirección, la crisis debe ser considerada también un momento a partir del cual se intentó producir una nueva modalidad de vivir el espacio público a través la promoción de una mayor participación social. Así se toma conciencia de la necesidad de un nuevo orden social para enfrentar un sistema que implica legalmente un mercado que no funciona. En este contexto presentamos de manera esquemática, algunos de los fenómenos que ayudan a reconstruir el clima social de esa época a través de la revisión de algunos estudios y referencias teóricas en los que se inspiran los nuevos modelos económicos que se fortalecen a partir de los años 1980 en todo el mundo como respuesta a la positivización de la economía.

## Capítulo II

### Las economías socialmente orientadas como respuesta a las crisis financieras en el mundo y en la Argentina 2001

#### 2.1 El positivismo económico como humus de la pérdida de la función social de la economía

Una de las acepciones etimológicas del término positivo (del latín *positivus*) equivale a cierto, efectivo, verdadero. Es traducido como “aquello que es puesto, fundado, que tiene sus bases en la realidad de los hechos concretos”<sup>1</sup>. Como corriente filosófica, se le atribuye al positivismo su nacimiento en la obra de Henri de Saint-Simon, quien usó el término por primera vez en la obra *Catecismo de los industriales* (1823-1824). Sucesivamente fue difundido por Augusto Comte cuando en 1830 publicó el primer volumen del *Curso de filosofía positiva*. De hecho, específicamente en Francia, adhiriendo a la filosofía de Cartesio, se instauró como filosofía social. Particularmente, se atribuye a Comte el nacimiento de la sociología como una nueva rama de las ciencias sociales (Aron, 1998). Sus referencias fundamentales en Francia fueron sin duda Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Comte y Littré, entre otros (Geymonat, 1978). Mientras que en Inglaterra el positivismo se inspira en la corriente utilitarista de Malthus, Ricardo, Bentham, James Mill, y Stuart Mill (Geymonat, 1978), en Italia tuvo un desarrollo menor, según algunos autores, debido a que la misma corriente está ligada a la industrialización (entendida como proceso capaz de aumentar de manera exponencial, a través el uso de maquinarias realizadas por el hombre, y como nunca, la misma transformación de la realidad tangible, concreta<sup>2</sup>). En su origen se pueden distinguir dos grandes fases: la primera, ligada al positivismo filosófico y social a partir de los autores mencionados; la segunda, posterior a la obra de Darwin, basada en una concepción evolucionista del hombre y de la sociedad a la cual contribuye Herbert Spencer y el materialismo alemán. Los principales pilares del positivismo, después de la Revolución Industrial, se pueden resumir a partir de dos axiomas precisos:

---

<sup>1</sup> Cfr. voce "Positivismo" in *Enciclopedia Garzanti di Filosofia*, 1981.

<sup>2</sup> De hecho, el positivismo afirma que solo lo que es tangible, productivo, es real.

- solo aquello que es real, concreto y experimental es verdad e importante, contrarrestándolo con aquello que es abstracto;
- solo aquello que es útil, eficaz y productivo es esencial, en oposición a aquello que es inútil e improductivo.

A nivel económico, estos supuestos se tradujeron en una fe ilimitada en la matemática, en la capacidad de transformar al mundo en nombre del progreso, y del crecimiento productivo a partir de la innovación tecnológica, el uso de la máquina a vapor, la electricidad y la expansión de los ferrocarriles. Por estas razones, el positivismo puede considerarse como un intento de constituir el fundamento para la intervención racional en la sociedad y en la economía o, en otros términos, el uso de la razón empírica para modificar y dirigir los comportamientos sociales, eliminando definitivamente las implicancias de carácter metafísico y trascendental. En economía, estas implicancias se expresan a partir de las prácticas mercantilistas, primero, y en términos teóricos con los fisiócratas y Smith, después (Vigliarolo, 2019). A través de la experimentación práctica (mercantilista) y la conceptualización fisiocrática y clásica, se delinearán sistemas económicos dentro de los cuales se busca lo que llamamos “la verdad de la riqueza material” a través de las leyes del precio y cantidad guiadas por el interés individual. En este contexto, reflejando las expectativas de la época (ver los aportes de Husserl sobre la crisis del método científico) surge en 1891 la mencionada distinción entre economía positiva y economía normativa propuesta por John Neville Keynes<sup>3</sup>. Por economía positiva se entiende “la descripción del funcionamiento de un sistema económico, así como es”; y por economía normativa se entiende “la evaluación de lo que es deseable por sus costos y beneficios”. Para Amartya Sen, esto representa el problema crucial de la era contemporánea al que hay que dar respuestas, es decir, ¿cómo hacer para superar el racionalismo utilitario y achicar esta

---

<sup>3</sup> En *Estudios y ejercicios en Lógica Formal* (1884), el padre de John Maynard Keynes se hizo popular por su claridad expresiva y su rechazo al simbolismo matemático. En su trabajo clásico más importante en metodología económica, *El campo y método de la Economía Política* (1891), categoriza las aproximaciones existentes en economía como inductivas o deductivas. Con este libro Keynes abrió nuevos terrenos mediante la integración de ambas aproximaciones definiendo la economía positiva como el estudio de la economía “como es”, y la normativa como “debería ser”. Temas retomados también por Milton Friedman que después afirma que: “La Economía Positiva es, en principio, independiente de cualquier posición ética o cualesquiera juicios normativos. Como dice Keynes, se refiere a ‘lo que es’ no a lo ‘que debería ser’. Su tarea reside en suministrar un sistema de generalizaciones que pueda utilizarse para hacer predicciones correctas acerca de las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias. Su funcionamiento ha de ser juzgado por la precisión, alcance y conformidad de las predicciones que suministra con la experiencia. En resumen, la Economía Positiva es, o puede ser, una ciencia ‘objetiva’, precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas”. (Friedman Milton, (1953).

distancia? De esa manera, a través de la racionalidad matemática y la maximización del interés individual, se dejan fuera consideraciones de tipo normativo llevan a preguntarse ¿qué tipo de sociedad se quiere construir en términos de derechos o identidad?

Por estas razones, se interpreta al positivismo como el intento de transformación del comportamiento social en razonamiento matemático, con bases en el interés racional individual, que se puede cuantificar materialmente en detrimento de una identidad subjetiva y colectiva, más compleja de definir, y que deja en segundo plano las implicancias culturales<sup>4</sup>. En otras palabras, en esta perspectiva, la economía terminó por ocuparse solamente de factores que se pueden cuantificar matemáticamente dejando definitivamente de lado la identidad social, constituida también por elementos no cuantificables (por ejemplo, aspectos culturales según lo que se considera importante y la intención humana). Por estos motivos, entendemos por positivización de la economía a una sistematización de su funcionamiento que prescinde totalmente de la dimensión trascendental, aplicando principalmente las leyes de la física, estadística y de la matemática (naturales), dejando en segundo plano los demás factores, y concentrándose en describir la construcción de la riqueza solo como hechos materiales. Por ejemplo, aun cuando la teoría del valor de los neoclásicos se basa en parámetros subjetivos, tiene necesidad de curvas de indiferencia matemáticamente calculadas para poder describir los fenómenos. En otras palabras, la economía es entendida, o como un sistema auto dirigido, tal como sería descrito un sistema biológico, o es observada como una máquina, que puede ser conducida por medio de intervenciones técnicas. En este contexto, la planificación económica termina fundándose sobre bases objetivas, o sea, sobre los intereses sociales particulares que se pueden medir, que representan los fundamentos de las decisiones para la conducción de la economía de la mejor manera posible. Esta visión se traduce en una pérdida de orientación ontológica, primero, y comunitaria, secundariamente, dejando fuera la visión del mundo y su construcción social que es intersubjetiva por definición (Schütz, 2003). La situación se puede observar principalmente en la fase del capitalismo financiero donde la finanza perdió casi completamente una dirección social alejándose además de la economía real a través del proceso de financiarización

---

<sup>4</sup> La economía en los últimos dos siglos se ha manejado a través el interés individual y la cultura a través el interés colectivo. Véase, D. Throsby, (2005). *Economía e Cultura*, Il Mulino, Bologna, Italia.

económica. En esta perspectiva, a partir de los años ochenta, surgen en todo el mundo (Rifkin, 1997) nuevas formas de economía socialmente orientadas que intentan dar nuevamente una dirección social a la economía, dirección perdida por las razones antes mencionadas.

## **2.2 La economía social y solidaria como recuperación de la función social de la economía**

A partir de la década de 1980 se multiplican los aportes de diversos autores que se propusieron posicionar el debate económico a partir de la sociedad. Así Thierry Jeantet<sup>5</sup> retoma en 1986 el concepto de “economía social”, noción que había sido definida mucho antes por Charles Gide para distinguirla de la economía de mercado y de la economía pública<sup>6</sup>. En todo el mundo nacieron también movimientos sociales de distinta naturaleza, algunos dedicados a la finanza ética, solidaria, responsable, que proponen incluir particularmente en este campo valores sociales y del medio ambiente en la gestión e inversión del dinero. El común denominador es sin duda la búsqueda de valores de interés general de las comunidades a partir de organizaciones privadas de base (asociaciones, cooperativas, empresas sociales, organizaciones de voluntariado formales y no formales, patronatos, etc.), que reinvierten sus ganancias en actividades de interés social (*not for profit* o como Hansman evidenció según la característica de la *no contribution constraint*<sup>7</sup>).

En esta dirección, entre sus definiciones habituales, se encuentran economía social, economía solidaria, economía civil y economía popular. Esto no significa que no hayan existido antes otras formas de economía social, como afirman Zamagni y Bruni (2004). De hecho, el interés ya se evidencia en el siglo XVIII con la fundación de la primera cátedra de Economía civil en Nápoles por Antonio Genovesi. Esta noción de economía civil es profundizada por Zamagni y Bruni de distintas maneras en Italia, donde prevalece el concepto de reciprocidad. En términos de la contribución de los aportes, se pueden distinguir un periodo previo a la década de 1980 y otro hacia el final de la misma década.

---

<sup>5</sup> Jeantet Thierry definió la economía social, distinguiéndola de la economía de mercado y de la economía de estado por los resultados que la misma alcanza. Thierry Jeantet, (1986).

<sup>6</sup> Las definimos como organizaciones privadas que persiguen un interés general.

<sup>7</sup> No distribución de ganancia.

Antes de la década de 1980, Walras (1896) y Gide (1912) definen la economía social principalmente como justicia social (Vuotto, 2006: pp 11-66). Mientras que Walras acentúa su carácter como “ciencia de la justicia social”, a través de un análisis que contrapone el materialismo y el espiritualismo, reconoce a las organizaciones de la economía social como sujetos que llevan adelante los valores del espiritualismo donde el derecho es superior al interés. Gide, por su parte, afirma que la justicia social depende de “las relaciones contractuales, casi contractuales, que los hombres forman entre ellos, para buscar una vida más feliz, un futuro más cierto, una justicia benévola y más alta de la que se realiza a través la balanza de pago” (Vuotto, 2006: pp 11-66). En estos casos, la economía social está inmersa en la sociedad y depende de las relaciones que los hombres instauran entre ellos. En esta dirección se puede encontrar Polanyi (2000: pp. 61 y sig.) expresa una apreciación similar, encastrada en la sociedad, y considera que la economía debe ser regulada por sus instituciones y el sistema cultural. Este importante aspecto será retomado al proponer el proceso de socialización económica como vía para la incorporación de los elementos culturales en la economía.

En esta dirección, se puede referir a Gramsci al ampliar la teoría de Marx de la lucha de clase, e identificar el rol emancipador de la sociedad civil y la construcción de una potencial hegemonía cultural como instrumento de cambio para un nuevo orden social. En este caso, la sociedad civil gramsciana –en su dimensión infraestructural y superestructural– es concebida como lugar de la lucha por el poder gubernamental a través de la teoría del bloque hegemónico; poder gubernamental que es el horizonte cultural de las teorías marxistas.

En la segunda fase de las contribuciones sobre la noción de economía social, hacia fines de 1980 (desde la caída del Muro de Berlín y la emergencia de la globalización económica), el número de organizaciones sociales aumentó de manera significativa en todo el mundo (Rifkin, 1997) captando la atención de muchos estudiosos (economistas, sociólogos, juristas, etc.) que han intentado sistematizar algunas de sus características. De hecho, se recuerda que el ritmo de crecimiento de la economía socialmente orientada respecto de la economía tradicional en los años noventa ha sido a un ritmo doble, particularmente en los principales países industrializados. El análisis de Rifkin pone en evidencia cómo las organizaciones de la economía social y solidaria crecen entre los años ochenta y noventa en todo el mundo, interviniendo en

distintos sectores, según los países como por ejemplo en educación en Japón y Reino Unido; la sanidad en Alemania y Estados Unidos; en servicios sociales en Francia e Italia; cultura y recreación en Europa del Este y desarrollo en sentido amplio en países en desarrollo.

En el plano teórico, la escuela de sociólogos franceses hace hincapié sobre el resultado social. Se afirma que la economía social se distingue de la economía de mercado y del Estado, en cuanto integra resultados sociales desatendidos y se dimensiona considerando aspectos o externalidades positivas producidas, como, por ejemplo, la cantidad de personas con invalidez que reciben asistencia sanitaria, etc. (Jeantet, 1986).

Por otra parte, en algunos países se define de diferentes formas el interés general con respecto a la utilidad social, pública, etc. Por utilidad social, se entiende el beneficio no solo a los trabajadores o a los actores de una realidad, sino al hecho de que el beneficio deriva de las acciones dirigidas a quienes pertenecen a un contexto dado (por ejemplo, un servicio social, un servicio recreativo, cultural, etc.). Respecto de las nociones relacionadas con la escuela francesa, Laville (1998) refiere a la economía solidaria y la define como un instrumento que se propone reconstruir las relaciones sociales deterioradas o destruidas por la prevalencia de las relaciones de mercado, las cuales, a partir de la globalización de los últimos decenios, se han acentuado en perjuicio del sector social y público. Desde su perspectiva, la economía solidaria resulta ser el fruto de la interacción entre tres esferas: mercado, sociedad y sector público. En Italia, algunos autores como Zamagni y Bruni mencionan la economía civil, basada en el concepto de reciprocidad fundamentado sobre la expectativa y no sobre la pretensión u obligación<sup>8</sup>. Estos autores explican que el término fue utilizado por Genovesi en 1700 en la Academia Napolitana y que diversas formas de economía social (en términos genéricos) aunque no en las dimensiones que las conocemos hoy, existían ya en la Edad Media. Inglaterra de las *charities* era un ejemplo de cómo se prestaba asistencia a las clases menos protegidas de la sociedad.

La escuela estadounidense y, principalmente, la mirada económica refiere a sectores *non-profit* a partir de autores como Weisbrod, Hansmann y James. El *Internal Revenue*

---

<sup>8</sup> Es decir que el actor actúa con la expectativa de que el otro lo hace con la misma intención para mantener una relación que los incluye, de lo contrario se rompe la relación. Bruni L., Zamagni S., (2004).

*Service* (sistema fiscal estadounidense) reconoce a una organización como *non-profit* cuando no distribuye las utilidades.

En América Latina autores como Razeto en 1986 y Coraggio, en 1995 refieren a la economía popular y también a la economía solidaria. La economía popular propone fortalecer las clases pobres como condición *sine qua non* para salir de la pobreza y, a su vez, tiene en cuenta la solidaridad en todas las etapas del proceso económico de producción y comercialización de bienes.

Tabla 4: Características de las definiciones según los fines de la economía socialmente orientada

Tipología	Características
Economía social	Utilidad social
Economía solidaria	Solidaridad global
Economía civil	Reciprocidad civil
Economía del don	Gratuidad
Economía popular	Lucha contra la pobreza a través el fortalecimiento de la misma población carenciada

En el plano de las definiciones, se pueden distinguir como enfoques principales el legal, el económico-estadístico, el funcional, el estructural operativo y el estructural funcional.

El enfoque legal se refiere a lo que la regulación propia de cada país reconoce como economía social o solidaria. Por ejemplo, en Italia existen leyes que norman el carácter de economía social de algunas organizaciones, como empresas sociales, asociaciones de promoción social, organizaciones de voluntariado y organizaciones no gubernamentales. En Estados Unidos, el *Internal Revenue Service* asigna beneficios fiscales a las organizaciones sin fines de lucro reconocidas como realidades de la economía social y, en este caso, las considera *non-profit (not for profit)*.

El enfoque económico-estadístico se refiere a las fuentes de ingreso de las organizaciones si estas son privadas, públicas o semipúblicas. El enfoque funcional las define por la función que las organizaciones desarrollan. Por ejemplo, en EE. UU. se habla de interés público, mientras que en Alemania se habla de Estado social público y en Italia, de utilidad social (Salamon y Anehier, 1997). El enfoque estructural-operativo las define con las siguientes características: formalmente constituidas,

privadas, de autogobierno, sin fines de lucro, con la presencia de voluntariado, aconfesionales y no parte de partidos políticos (Salamon y Anehier, 1997).

El enfoque estructural-funcional se concentra en el hecho de que sean filantrópicas y orientadas al bien público (Kandal y Knapp 1996).

Para ofrecer un cuadro más completo de la descripción, se agregan a estos enfoques tres áreas teóricas principales: económica, normativa y sociológica y política. Las teorías económicas se expresan principalmente en los aportes de Weisbrod, Hansmann y James. Para Weisbrod (1975, y 1988) estas organizaciones se estructuran como respuesta al quiebre del estado social en un sistema democrático *tax price-voting proces*<sup>9</sup>. Según el autor, las organizaciones del sector *non-profit* son una respuesta a las exigencias de las sociedades ya que para el Estado es estructuralmente imposible ofrecer a todos los ciudadanos los bienes públicos, por razones de costos y por diferenciaciones sociales y culturales (léase también religiosas y étnicas que influyen en la personalización de los servicios o en la producción de bienes<sup>10</sup>). Para Weisbrod, un bien público se caracteriza por dos características: no exclusividad y no rivalidad en el consumo.

Hansmann (1980) por su parte define a las organizaciones de la economía social como el resultado del quiebre del mercado a causa del quiebre del contrato principalmente por la existencia de un *gap* informativo entre productores y consumidores. En este contexto, las organizaciones de la economía social son una elección de *second best*, según las características de óptimo paretiano, porque achican la brecha informativa y garantizan sobre el plano de la ética. A Hansmann, se debe la definición de *not for profit* y de *non-distribution constraint*. Esta característica no significa que no se obtienen ganancias, sino que estas no se distribuyen entre los socios y se invierten en otras actividades sociales según las directivas institucionales.

James (1987) por su parte afronta el problema por el lado de la oferta y justifica las organizaciones de la economía social en cuanto se constituyen porque se interesan por priorizar el interés del grupo, visiones de la vida particulares, valores y principios, etc., y consideran el lucro como un fin secundario. Al mismo tiempo, afirman que a

---

<sup>9</sup> Sistema que funciona a través del proceso de voto e impuestos.

<sup>10</sup> Es decir que cada territorio tiene sus códigos culturales que necesitan ser interpretados para que las respuestas puedan llegar a las personas o que las mismas puedan acceder a los servicios y bienes propuestos. Y el Estado por sí solo no puede llegar a comprender todos estos aspectos.

veces esto se puede distribuir de manera oculta entre los socios. Con respecto a la teoría normativa, cabe señalar el aporte de Payton (1988) que se concentra fundamentalmente en la contribución de los valores y el tema moral que el sector genera en cuanto que el mercado y el Estado son siempre más indiferentes.

Las teorías sociológicas y políticas tienen sin dudas sus raíces en los escritos de Weber, Durkheim y el propio Marx. Con Durkheim se habla del peso de las organizaciones, también remitiéndonos al concepto contemporáneo de capital social y a las relaciones de solidaridad que se pueden instaurar en tanto representan el horizonte de su sociología. Con Weber, tiene una base importante la distinción entre acción racional hacia un fin y hacia un valor. La segunda es la que anima las organizaciones de la economía social, en tanto que no pueden perseguir una ganancia, que es un típico fin económico, si no implementan valores sociales considerados subjetivamente positivos. En otras palabras, las acciones contienen ya en sí el beneficio en tanto considerado valor social (también se podría decir que contienen el *bonum honestum*,). Con respecto a Marx, elementos importantes provienen de su crítica al capitalismo y de su enfoque basado en las relaciones económicas como relaciones sociales que implican elementos ontológicos dados por la realidad sensible (Marx, 1844, trad. 1970 págs. 151-157).

Por otro lado, autores como Parsons, en el campo del funcionalismo, subrayan la función de integración social que los grupos sociales pueden llevar adelante en un contexto de pluralismo religioso y cultural (Parsons, 1977) a través de relaciones bilaterales. En esta perspectiva, retomando las contribuciones de John Dewey (1927), se subraya el rol de instituciones mediadoras enfatizando cómo el voluntariado puede desarrollar una función de administración pública indirecta y Bauer (1978) explica las organizaciones de la economía social a partir de la emergencia de los movimientos político-sociales, refiriéndose a Alemania, mientras que Kramer (1981) considera la misma tesis pero refiriéndose a los movimientos de EE.UU y de Israel (Lombardi, Messina, Vigliarolo, 2001: pp. 22-23).

La economía socialmente orientada, ilustrada en estas páginas se fortaleció principalmente luego la caída del comunismo, y disputa la democratización de una economía "más justa", en términos de Walras y Gide, construyendo un puente entre las dos fases. Por estas razones, más allá de los distintos enfoques y teorías que

surgieron contemporáneamente, estas formas de economía representan actualmente un instrumento de “democratización económica”, que podría ser definido como: la transformación de los lugares económicos en lugares de construcción de derechos y, por lo tanto, de identidades comunitarias centradas en la participación social en detrimento de la acumulación del capital financiero que, por otro lado, tiene que ser guiado por valores sociales y ambientales (ética comunitaria). Siguiendo esta corriente nace y se fortalece en todo el mundo la denominada finanza ética, responsable o solidaria, un lugar en que el valor financiero está subordinado al valor social y ambiental.

### **2.3 La finanza ética**

El término finanza ética refiere a la afirmación en todo el mundo de un movimiento que tiene como fin principal la reconstrucción de las relaciones entre finanza y valores sociales y ambientales considerados esenciales para el bienestar humano (Milano, 2001). Nacidas a partir de 1970, las experiencias de la finanza ética intentan restablecer el vínculo entre moneda y su utilización, recuperando su valor en términos de sostenibilidad social y ambiental, en cuanto la confianza (el crédito) se otorga sobre la base de la calidad socioambiental de los proyectos y no solamente sobre la base del capital financiero en dotación. Esto supone una transformación cualitativa radical e el cambio de rumbo para otorgar un crédito al basarse en el análisis de la sostenibilidad de los proyectos a partir de una triple evaluación (económica, social, y ambiental) y no en función del capital que se posee.

Los primeros signos premonitorios de este movimiento se expresaron mucho antes de 1970. En 1928 se pone en marcha el *Pioneer Fund* de Boston, que propone a los inversores privados y a los fondos de inversiones religiosos productos financieros que excluían la industria de las armas, la de las bebidas alcohólicas, el juego de azar y el tabaco. Sobre la base de esta primera experiencia se van afirmando dos criterios de inversión ética: uno inclusivo y otro exclusivo entre los que se encuentran los criterios que excluyen algunos ámbitos de inversiones como la industria de las armas, las bebidas alcohólicas, el juego de azar, la pornografía, los sistemas dictatoriales, entre los principales. Respecto de los criterios inclusivos, se pueden encontrar aquellos que persiguen una utilidad social y el respeto de los recursos naturales a través de la inclusión de sujetos vulnerables, servicios sociales y culturales, uso sostenible de los recursos, etc. Transversalmente a estos criterios, se encuentran otros como la

transparencia, entendida como posibilidad de trazar en todas las etapas la trazabilidad del dinero desde su origen, desde el ahorro hasta su inversión final y la participación de los socios en la vida de la banca, que se concreta en la prevalencia del criterio de la participación social sobre el accionario, donde cada socio tiene derecho a un voto prescindiendo de la cantidad de acciones poseídas.

El movimiento, que comienza en los años 1970 en términos de movilización cultural y el inicio de pequeñas experiencias como la fundación de mutuales de socios autogestionados (las llamadas MAG), alcanza su auge en los años 1980 y 1990 en varios países. Nacen bancos como la *Oikobank* alemana, la Triodos Bank holandesa y el ABS suizo, algunos con el solo objetivo de invertir en el medio ambiente. En los últimos 30 años las experiencias se han multiplicado. Entre los principales bancos europeos, se debe mencionar a la Banca Ética italiana que promueve una gestión responsable del dinero con el fin de recuperar la relación entre economía y sociedad estimulando la maximización de las actividades con alto valor social generadas por la economía social (según las acepciones vistas) y con un alto valor ambiental. Como testimonio de una finanza al servicio de la sociedad, Banca Ética nace de la experiencia de los principales movimientos y asociaciones italianas de impronta católica y de izquierda. Funda sus raíces en el movimiento de las mutuales autogestionadas y en el Comercio Justo y Solidario, todas experiencias que buscan una justicia social y que entienden a la economía como instrumento vinculado al crecimiento/bienestar de los territorios a través la promoción de valores considerados relevantes. Emblemático en esa dirección, es el modelo Vari (Valores, Requisitos, Indicadores) que Banca Ética aplica a la erogación de sus propias inversiones y con el cual analiza las actividades no solo sobre la base de una sostenibilidad económica, sino principalmente y, sobretodo, de una sostenibilidad socioambiental. De esa manera, a partir de la incorporación de estos valores en el uso del dinero, intenta dar un sentido (un horizonte) a la finanza, estableciendo una relación recíproca entre la misma y la comunidad local con el fin de la promoción de valores de interés general en términos de construcción de sociedad y no de acumulación de capitales. En tal sentido, la misma economía se socializa, es decir, adquiere valores y códigos de conducta considerados importantes para el bienestar local y común y los comparte con aquellos que conciben el mismo modelo de desarrollo.

Finalmente, mencionamos el manifiesto de la federación Febea<sup>11</sup>, un grupo de bancos éticos europeos, cuyos objetivos son<sup>12</sup>:

- sostener e impulsar el desarrollo de la solidaridad económica y la finanza ética en Europa;
- apoyar el desarrollo económico, social y humano, basado en valores civiles de solidaridad;
- brindar ayuda y asistencia financiera a las instituciones éticas y de solidaridad ya creadas o en fase de creación;
- apoyar la creación de instituciones financieras que reconozcan los principios de la finanza social y solidaria;
- financiar actividades que contribuyan al desarrollo económico y social, destacar y salvaguardar el patrimonio humano, cultural y ambiental de todos los países de la Unión Europea y su ampliación.

Con respecto a la finanza solidaria, se ha definido como:

Formas de democratización del sistema financiero al buscar la adecuación de productos financieros a las necesidades básicas de la población y al fortalecimiento del trabajo social acumulado en cada territorio, dando prioridad a los excluidos del sistema bancario tradicional y constituyendo un eslabón de integración y sustentación de una relación más duradera entre economía y sociedad. Relación construida bajo la protección de la ética y de la solidaridad para crear las condiciones idóneas para un desarrollo humano que necesariamente tendrá que ser integrado y sostenible. (Coelho, Franklin, 2004).

La finanza solidaria generalmente es expresión de los países en desarrollo y alcanza sus objetivos a través de los llamados “bancos comunales” que se constituyen en zonas de vulnerabilidad social y económica. Los bancos comunales generalmente son agrupaciones de entre siete a veinte integrantes que gestionan el dinero de manera democrática ofreciendo créditos para lograr el desarrollo de proyectos económicos. El fuerte vínculo social entre los integrantes permite así a los bancos comunales controlar sus créditos y lograr mantener ahorros que permiten hacer otras inversiones de manera permanente.

Con respecto a la finanza responsable, se debe destacar que basándose en el uso responsable del dinero implica también la noción de prudencia al concebir las finanzas

---

<sup>11</sup> FEBEA es una Federación de los Bancos Alternativos y Éticos, creada en el 2001 como una organización *non-profit* bajo la ley de Bélgica, integrada por Crédit Coopératif (France), Caisse Solidaire du Nord Pas-de-Calais (France), Crédal (Belgium), Hefboom (Belgium), Banca Etica (Italy) and TISE (Poland).

<sup>12</sup> Ver sitio institucional de la federación <http://www.ethicalbankingeurope.com>

responsables como la traslación del concepto de creación de valor compartido y de ética empresarial al núcleo de su actividad: la gestión del riesgo y las finanzas. Como segundo pilar del sistema ético, las finanzas responsables se apoyan en dos principios: el principio de prudencia y el de responsabilidad. Generalmente, la responsabilidad se concibe como dirigida hacia una sostenibilidad ambiental, económica y social y la prudencia como la actitud de no buscar productos financieros con la contrapartida de grandes ganancias, sino de aquellos que tengan una remuneración justa, es decir, relacionada con la economía real y no especulativa. El concepto de justicia se enfoca también en el Comercio Justo y Solidario.

## 2.4 El comercio justo

El Comercio Justo y Solidario, otra área de intervención en las que se instauraron visiones éticas, se puede definir como un instrumento que promueve relaciones recíprocas entre la producción y el precio justo de los bienes, haciendo hincapié en el respeto de la producción y no de la comercialización. Nace en Holanda impulsado por un grupo de católicos y en el transcurso de pocos años se difunde en toda Europa septentrional (Perna, 1998)<sup>13</sup>.

Con estas finalidades, se propone reequilibrar las relaciones de intercambio entre países desarrollados y las áreas más pobres del planeta, favoreciendo el acceso al mercado de los productores locales a partir de condiciones consideradas justas y solidarias. Al establecer un precio justo, un porcentaje queda de manera directa en manos de los productores, en lugar de las grandes distribuidoras.

De esta manera, se eliminan las intermediaciones comerciales especulativas que incrementan el precio del bien en favor de las realidades comerciales y no en beneficio del productor. Es importante destacar que, con las ganancias, generalmente se apoyan proyectos de desarrollo social de comunidades carenciadas. Los aportes antes mencionados deben ser interpretados a partir de un nuevo concepto de desarrollo.

---

<sup>13</sup> Iniciado en 1967, a partir de diferentes experiencias el primer núcleo de *fair trade* muestra la «innovación» del modo de concebir la solidaridad internacional. Surgió en Holanda, el primer país en Europa donde se sintió con mayor fuerza el fervor del Concilio Vaticano II. El llamado «nuevo catecismo holandés», que suscitó desconfianza en jerarquía de la Iglesia de Roma, fue el resultado de un movimiento de creyentes portadores de iniciativas de compromiso social y de libertad de expresión. “Si a partir de esta semilla, hace treinta años, nació una gran planta, se debe al hecho de que aquel grupo de creyentes no se fijaba el objetivo de salvar el mundo y de realizar una gran empresa a costa de todo, sino que estaba animado por una demanda sencilla y siempre actual: ¿qué puedo hacer en mi accionar cotidiano para que este sistema económico sea más justo?” (Perna, 1998, pp. 81 sig.).

## 2.5 Del desarrollo económico al desarrollo autosostenible

El debate alrededor del concepto de desarrollo ha sido una constante desde la Segunda Guerra Mundial. Según Latouche, autor de la teoría del decrecimiento, retomando el análisis de Wolfgang Sachs, el concepto de desarrollo nace en 1949 en el discurso inaugural de H. Truman en el Congreso (Latouche, 2005: pp. 17 y sig.). Al definir el término subdesarrollo, refiriéndose a la mayor parte de los países del mundo con un estilo de vida diferente de aquel de los países occidentales, la industrialización era concebida como la vía para la creación de desarrollo. Esto dio lugar a la difusión de herramientas de apoyo al desarrollo como instrumento de los países “ricos” para ayudar a los países “pobres” (Latouche, 2005: pág. 18)<sup>14</sup>. En este escenario emerge la economía del desarrollo también como lucha contra la pobreza. Según la definición de W. A. Lewis en 1980, “la economía del desarrollo se ocupa de la estructura y del comportamiento de la economía donde el producto ‘per cápita’ es inferior a 200 dólares USA” (Poma, Sacchetti, 2003). A partir de las definiciones se pueden identificar dos fases de la conceptualización del desarrollo, antes y después de la década de 1990.

En la primera fase, los estudios de autores como C. Clark, W. Whitman, W.W. Rostow, R. Harrod y E.Domar, G. Myrdal y A. Hirschman, R. Prebisch, F.Cardoso y E. Faletto fundamentaron la primera corriente teórica de la economía del desarrollo. Para algunos, como W. Rostow y la trayectoria de cinco fases lineales, el desarrollo era sinónimo de crecimiento económico entendido como aumento del PBI y la acumulación de capital. Las instituciones de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial representaron este modelo a través del rol de las finanzas. El enfoque común, caracterizado por la necesidad de reconstruir una Europa destruida después de la Segunda Guerra Mundial, principalmente sobre el plan económico, acentuó la necesidad de contar con capitales financieros para su reconstrucción. Para medir el crecimiento, de la llamada riqueza como bienestar, se consideran en particular aspectos cuantitativos y principalmente monetarios<sup>15</sup>. El uso de estos indicadores se manifestará como inadecuado por diversos motivos durante los años venideros. Hacia mediados de la década de 1970, a nivel mundial, mientras el PBI aumenta para algunos de los países más industrializados, surgen de manera

---

<sup>14</sup> En principio, los países de la OCSE, Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, destinaban el 1% del PIB, luego fue redimensionado al 0,70% en la Conferencia de Rio de Janeiro en el año 1992.

<sup>15</sup> Solo para citar algunos de los principales indicadores: el PBI y el ingreso per cápita.

significativa fuertes concentraciones de pobreza tanto económica como de servicios primarios (acceso al agua potable, acceso a los servicios sanitarios, etc.), como se menciona en el estudio de Daly y Cobb a través del índice de bienestar económico sostenible. Por un lado, se observan graves problemas ambientales (externalidades), y por el otro, disfuncionalidades sociales que excluyen a partes de la población fuera del acceso a derechos esenciales. Así, en 1992 se realiza en Rio de Janeiro la Conferencia Mundial sobre “Ambiente y Desarrollo”, que se puede considerar como una divisoria de aguas respecto al anterior modo de concebir el desarrollo, para dar una importancia esencial a la relación con el ambiente y la dimensión local/territorial<sup>16</sup>. En 1987 nace el concepto de desarrollo sostenible definido como posibilidad de que toda población del planeta –inclusive aquella futura– puedan acceder a los recursos naturales en consonancia con sus ciclos regenerativos para alcanzar una condición de vida digna, como determina el Reporte Bruntland, primer documento que menciona el desarrollo sostenible y considera a la economía como el principal responsable de la actual no sostenibilidad. Nacen así escuelas teóricas que desde el enfoque económico intentan buscar soluciones a los problemas inducidos por el crecimiento cuantitativo sin límites<sup>17</sup>, considerado la principal causa de la destrucción de la identidad territorial.

---

<sup>16</sup> De aquí en adelante se retoman (si bien no han sido aún completamente implementados a nivel institucional) conceptos como “participación”, “calidad de las intervenciones”, “sistemas integrados”, “responsabilidad social” y otros relacionadas con la sostenibilidad ambiental siempre a partir de un involucramiento y una contribución activa de la sociedad civil. En diciembre de 1997, se realiza en Kyoto la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que ha dado vida al Protocolo de Kyoto y en la que se sanciona la propuesta de disminución del uso de gas, responsable del efecto invernadero, y se propone disminuir entre 2008 y 2012 la media global desde 1990 de 5,2%. De esa manera, Japón, EE.UU. y la Unión Europea, deben disminuir progresivamente sus emisiones del 6%, 7% y 8% respectivamente.

<sup>17</sup> El enfoque económico contiene el funcionalista, el ambiental y el ecológico. El enfoque funcionalista prevé políticas ambientales como una rama específica de la economía, ancladas en las tradicionales leyes de producción y de consumo. El desarrollo debe ser “compatible” con las exigencias de la sobrevivencia y de la reproducción de la “base física” (natural y humana). La perspectiva ambiental o *environmental economic* es una escuela de pensamiento minoritaria en el ámbito de la economía contemporánea. Se basa en el concepto de “eficiencia” ligado al consumo de la energía para cuadruplicar la productividad de los recursos (son emblemáticos los 50 ejemplos que ella misma propone indicar alguna referencia). Es propio de esta escuela lo que se define como factor para el desarrollo sostenible, a partir del uso racional y de la aplicación de la tecnología, que posibilita cuadruplicar el rendimiento de los recursos desarticulando la relación entre explotación y bienestar, utilizando fuentes alternativas de energía, producción eficiente de materias primas o semielaboradas y prácticas similares. L'*ecological economics* (la economía ecológica), va más allá de las primeras dos escuelas, basadas principalmente sobre el concepto de “límites”. Con esta escuela el término “sostenible” asume, en cambio, una forma planificada y propositiva. Según sus criterios, “la naturaleza y los sistemas ambientales tienen derechos que deben ser respetados para evitar la decadencia del sistema antrópico”. En este enfoque, “la sostenibilidad tiene un valor de interacción recíproca entre asentamiento humano y el ecosistema natural: el futuro de la economía del hombre está subordinado a la reconstrucción de la economía de la naturaleza”. En la economía ecológica toma un significado preciso el concepto de desarrollo “sostenible” en lugar de desarrollo “compatible”.

En este contexto, surge un nuevo enfoque promovido por una escuela italiana<sup>18</sup> compuesta por arquitectos, sociólogos y economistas que refiere a la autosostenibilidad y presupone que tal condición puede realizarse a partir de una reapropiación positiva del territorio de parte de los grupos organizados de la sociedad civil para enfrentar el proceso de “desterritorialización” (desintegración territorial). El enfoque, denominado territorialista, refiere al hecho que, a causa de la modernización, el hombre se ha progresivamente desvinculado del territorio, considerándolo como un conjunto de vínculos y relaciones negativos (ambientales, energéticas, climáticas, edilicias, localización, etc.); de esta manera, el territorio ha sido tratado como mero soporte técnico de la actividad y de las funciones económicas locales, organizadas según principios independientes de relación con el lugar, con sus cualidades ambientales y culturales. Esta concepción se debe a que la escuela considera que, durante toda una época histórica, la modernidad, que culmina con el fordismo, la producción en masa y las teorías tradicionales del desarrollo económico, se ha considerado y utilizado el territorio en términos siempre reduccionistas, negando el valor de sus cualidades intrínsecas: el habitante ha sido reemplazado por el productor/consumidor, el lugar del sitio, la razón histórica por la razón económica<sup>19</sup> (Magnaghi, 1997).

Por estas razones, el enfoque difiere de los otros modelos al considerar inescindible la sostenibilidad del medioambiente de los aspectos culturales, sociales, políticos y económicos del territorio. El territorio es concebido como un cuerpo vivo, como un producto histórico de procesos coevolutivos de largo plazo entre urbanización y medio

---

<sup>18</sup> Definido por la escuela territorialista para desarrollo sostenible. Esta escuela nació en los inicios de los noventa en Italia por obra de algunos docentes e investigadores de urbanística y de sociología que han elegido coordinar su actividad de investigación en ámbito universitario y CNR. Estos son: A. Magnaghi (Universidad de Firenze), G. Ferraresi (Politécnico de Milan), A. Peano (Politécnico de Turín), E. Trevisiol (IUAV), A. Tarozzi (Universidad de Bolonia), E. Scandurra (Universidad de Roma La Sapienza), A. Giangrande (Universidad Roma Tre), D. Borri (Universidad de Bari) e B. Rossi Doria (Universidad de Palermo).

<sup>19</sup> Las consecuencias se pueden resumir a partir de: la urbanización de las periferias industriales y del conurbano metropolitano que ha devastado topónimos, pueblos, culturas y paisajes rurales trasformando las áreas edificables en zonificaciones y macro funciones de los ciclos productivos y reproductivos de las grandes fábricas; sitios serranos y de montañas relevantes por sus dimensiones y por sus historias (por ejemplo, la importante civilización de las ciudades serranas) han sido contaminados y culturalmente desestructurados por el abandono, por modelos urbanos descontextualizados, y por la localización de las funciones periféricas y dañinas del sistema productivo; algunos lugares de llanura completamente “desmontados” para ser utilizados por la “industria verde”, trasformando así las variedades de paisajes rurales en un desierto mecánico-químico; sitios costeros monofuncionales al *loisir* “placer/diversión” del productor/consumidor masificado, con la edificación continúa de la línea costera y la desvalorización de los paisajes serranos de las zonas internas.

ambiente, entre naturaleza y cultura, por obra de continuados y estratificados ciclos de civilización. Estos procesos generan un espacio territorial (conjuntos de sitios geográficos) caracterizado por una profundidad temporal en términos de identidad local, de características distintivas, de especificidades locales: es decir, sistemas vivientes de alta complejidad (Magnaghi, 1997). Para contrarrestar el proceso de deterritorialización (desintegración territorial), la escuela propone la activación de relaciones virtuosas entre los componentes del territorio: medioambiente antrópico, ambiente construido y medioambiente natural. En esta perspectiva se habla de autosostenibilidad local, que depende entonces de los siguientes factores:

- Atención al ambiental natural.
- Creación de redes locales.
- Recupero de la fuerza de trabajo productiva y útil a la reproducción de la vida.
- Autogestión<sup>20</sup>.

Por estas mismas razones, la producción de elevada cualidad territorial (y no solamente medioambiental) es la precondition de la sostenibilidad, considerando que la producción del territorio es la base de producción de la riqueza. Y la “valorización del patrimonio territorial” (en sus componentes medioambientales, urbanísticos, culturales y sociales) es el elemento fundamental para la producción perdurable de riqueza. Finalmente, como afirma uno de los autores más representativos de esta escuela, “la sostenibilidad del territorio no puede de hecho ser entregada a máquinas tecnológicas y a las economías hetero-direccionadas, sino a una reconquista de la sabiduría ambiental y de producción del territorio por parte de sus habitantes” (Magnaghi, 1997), noción y perspectiva completamente opuesta a la de positivización.

Concluyendo con las perspectivas sobre el concepto de desarrollo, los años noventa atestiguan el nacimiento de una noción inspirada en aspectos que no son necesariamente la acumulación de la riqueza y el crecimiento, sino la construcción de aquello que hace parte de la identidad de un territorio y se define a partir del protagonismo humano que es el medio y fin del desarrollo. En los años noventa, se formula también el concepto de desarrollo humano, basado en las reflexiones de

---

<sup>20</sup> En términos del enfoque territorialista se habla de: cualidad y replicabilidad de los recursos naturales (sostenibilidad natural); sistemas complejos e interrelacionados, entre ellos, los de organización no jerárquica de los sistemas urbanos (sostenibilidad urbana); coherencia de los sistemas productivos con la valorización del patrimonio territorial y con el desarrollo del mundo empresarial local (sostenibilidad económica); crecimiento de autogobierno de las sociedades locales (sostenibilidad sociocultural y política). (Magnaghi 1997, ob. cit.)

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1994, afirmando que el desarrollo es adquisición de libertad. Por sí mismo tiene un valor y va de la mano de la democracia. En esta dirección, el índice de desarrollo humano, propuesto por las Naciones Unidas con la contribución de A. Sen, tiene en cuenta, entre los aspectos esenciales, la expectativa de vida, la escolarización y la renta per cápita como instrumento para el acceso a bienes y servicios. Finalmente, retomando a Serge Latouche se plantea también el decrecimiento debido a que el bienestar real se combina con una disminución de los consumos. El autor se opone a la utilización del término desarrollo, que surgió bajo la influencia de la economía dominante de la época por prever un crecimiento ilimitado (coherente con la economía clásica) que produjo equilibrio de fuerzas y desigualdades entre los países del Norte y los del Sur<sup>21</sup>. Estos enfoques, que nacieron en el marco de la globalización económica, deben apreciarse como respuestas a la economía dominante en su fase financiera, que se volvió enemiga de la ciudadanía y de la democracia, concebida como construcción colectiva. Intentan reconstruir un nuevo orden social centrado en el interés individual proponiendo nuevos espacios democráticos que intentan cambiar el *campo* económico -utilizando la noción de Bourdieu que retomaremos al referir a las prácticas sociales-, considerado el lugar principal donde se genera el problema de la pérdida de la capacidad de construcción ontológica y comunitaria de la sociedad. En este escenario se desarrollan en Argentina procesos que favorecen el nacimiento de nuevos fenómenos en respuesta a la crisis financiera de 2001 y permiten contextualizar el caso de estudio.

## **2.6 Fenómenos en respuesta a la crisis de 2001: piqueteros, asambleas barriales y trueque**

A partir del 2001 las madres y los hijos de los desaparecidos, los jóvenes y los piqueteros son los nuevos protagonistas de la escena política y social y animan una movilización que tiene lugar el 19 y 20 de diciembre de 2001 obligando a la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y poner en evidencia su incapacidad de construir legitimidad política. Esta situación fue fruto de un gradual proceso de descolectivización que afectó a todas las clases sociales:

---

<sup>21</sup> Algunos autores han previsto que el Norte del planeta se irá “desenganchando” de lo que se suele llamar Sur: se refieren a este fenómeno con el término *Delinking* (Perna, 1994). También denunciaban que hay pobreza en los países del Norte, donde antes de la crisis del 2008 se registraban casi 60 millones de pobres sobre 300 millones de habitantes, tanto en los Estados Unidos como en Europa.

No solo las clases estructuralmente más pobres, caracterizadas habitualmente por vulnerabilidad y precariedad ocupacional, sino también sectores de la clase obrera y, en particular de la clase obrera industrial que hasta ese momento gozaban de relaciones de trabajo relativamente estables, hasta sectores de la clase media cuya calidad de vida había decaído significativamente” (Svampa, 2003b).

También permitió referir a la expresión de una “masa marginal” que en su interior expresaba un proletariado multiforme y heterogéneo.

El contexto dio lugar al origen de redes solidarias basada en la movilización y en la auto-organización que posibilitó una discusión relativa al significado del trabajo, aspecto que fue ampliamente debatido por las ER por determinar la concepción valorativa de su quehacer cotidiano y motivar, como veremos, el sentido de la autogestión.

Los movimientos piqueteros y las asambleas barriales fueron, por un lado, nuevos espacios de construcción de nuevos significados sociales que cuestionaban la idea de público y, por otro, una incubadora de participación de ciudadanos que habían dejado la militancia política a causa de una desconfianza generalizada y del quiebre de las relaciones sociales producido con el liberalismo. En este contexto, se expresa también el fenómeno del trueque para dar una respuesta de emergencia a las relaciones de mercados destruidas. De distinto modo, las diversas reivindicaciones y alternativas permiten expresar las múltiples dimensiones de los movimientos sociales que también involucran acciones de carácter cultural íntimamente vinculadas con la vida cotidiana y que no son directamente visibles a todos los sectores de la sociedad (A. Melucci, 1976, 1985).

### ***El movimiento de protesta: los piqueteros***

A. Scribano (1999) y F. Schuster (2001) resaltan desde 1991 en Argentina nuevas formas de protesta social que, más allá de los contenidos, se caracterizan por sus modalidades de expresión (el corte de rutas, los piquetes). Schuster (2003) subraya el rol de la protesta como una forma de participación política constitutiva de todas las democracias, que presentaba en esa coyuntura nuevas características, algunas de las cuales resultaban diametralmente opuestas al modelo en el cual se generaron. En la opinión de los autores es posible caracterizarla como:

- Acciones políticas orientadas a generar confusión y retomar el uso de la violencia como medio de lucha política.

- Manifestación directa del desempleo y destrucción de las economías regionales que conducen a implementar estrategias de sobrevivencia.
- Parte de un proceso más amplio de las luchas populares contra el modelo capitalista impuesto por el FMI y el Banco Mundial al gobierno nacional.
- Acciones puntuales y aisladas de los excluidos que no terminan de adoptar una forma adecuada para la concreción de una verdadera estrategia de poder contra el menemismo.

Al respecto, M. Svampa (2003b) define a los piqueteros el “movimiento de los movimientos” a causa de su gran heterogeneidad. Se caracterizó, desde su origen, por dos aspectos fundamentales: la protesta y la propuesta, aunque esta característica quedó latente en la segunda etapa. Por un lado, encontramos las acciones disruptivas del corte de ruta y levantamientos populares registrados en el interior del país, en respuesta al colapso de la economía regional y a la privatización de las empresas del Estado realizada en la década de 1990 y, por otro, una acción territorial y organizativa desarrollada, en su mayor parte, en el cordón industrial de Buenos Aires, ligada a la lenta pauperización del mundo popular. En este contexto, el desarrollo de formas de militancia sociales basadas en la promoción del trabajo comunitario a nivel local encontró un lugar de pertenencia en los barrios, donde surgieron también las autodenominadas “asambleas barriales”, vinculadas fuertemente a la construcción de una nueva legitimidad democrática como respuesta a una crisis financiera que fue su manifestación más profunda.

### ***Las asambleas barriales***

En general, las asambleas barriales surgieron después del 19 y 20 de diciembre de 2001 y su objetivo principal fue sostener en el tiempo el potencial político de las luchas sociales que se había expresado durante el “cacerolazo”. La primera asamblea se identificó en el barrio de Liniers (en la Ciudad de Buenos Aires). Se estima que en la ciudad llegaron a ser aproximadamente sesenta cuyas características más importantes fueron la ocupación del espacio de debate público y la generación de lazos horizontales de solidaridad entre la colectividad. Expresiones de este tipo se produjeron también en particular en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Las reglas de funcionamiento variaban con relación al contexto local en el que se desarrollaban. Una de las funciones principales que cumplieron fue la

redefinición de los espacios de participación y la identificación de los objetivos de interés colectivo, ocupando el rol de actores en condición de resolver los conflictos partidarios y las dificultades de agregación de la extrema izquierda. Además, representaron el intento de brindar legitimidad y participación directa a una democracia débil justamente desde el punto de vista de la generación de identidades comunes (efectos del proceso de descolectivización en lo social y de la financiarización en lo económico). Retomando los aportes realizados por algunos investigadores (Svampa, 2003a), algunas características principales de las asambleas fueron:

- La horizontalidad como medio y como fin

Con esta expresión se entiende que los medios se constituyen en el fin mismo. La horizontalidad no representaba un objetivo a cumplir, sino una práctica que expresaba en sí misma un valor y al mismo tiempo el cambio conseguido (este valor es interesante también para entender la autogestión de las ER).

- Heterogeneidad ontológica

Resultante de la confluencia en el debate de diversas prácticas y corrientes de pensamiento. Las asambleas aparecen como multiplicidad de espacios autoorganizativos en los que vecinos-militantes confluyen en pos de un proyecto colectivo que se delinea en su propia práctica cotidiana como una instancia fundamental de aprendizaje (con) vivencial.

- Recuperar la idea de lo público

El hecho de que la mayoría de las asambleas funcionaba en espacios abiertos, en muchos casos reapropiándose de terrenos anteriormente sumidos en una lógica privada, no hace más que reafirmar esta tendencia. La reunificación de lo público y de lo privado, tan imprescindible para la superación de la lógica del capital, es practicada cotidianamente por los vecinos.

- Afirmación del poder popular (que no implica la pretensión de tomar el poder del Estado)

Las asambleas se proponen como un colectivo que, sin perder la riqueza de su heterogeneidad, amalgama un discurso y sobre todo una práctica que unifica lo que

el capital escinde y fragmenta, sin subordinar sus tiempos a los del poder estatal. Refuerzan así el poder popular en el sentido de adquirir las capacidades para realizar acciones de interés público, desde abajo. Más que una alternativa de poder, condensan entonces una alternativa con respecto a él. Ello implica que la meta de obtener el control del Estado no es un prerrequisito para modificar la realidad.

– La territorialidad

La categoría de vecino subsume y opaca la clásica dicotomía entre capital y trabajo, o bien entre burguesía y proletariado. Sin embargo, la palabra en sí misma incluye dos significados importantes: 1) La noción de territorialidad, porque el “vecino” es en sí mismo un reproductor de las demandas de su barrio, es decir de su territorio; 2) El vecindario permite asumir un compromiso de lucha que se torna cada vez más difícil en el ámbito laboral. Muchos jóvenes, hombres y mujeres encuentran en el barrio un espacio ideal para la construcción de una contrahegemonía social, política y cultural, impregnada de significados y acciones que surgen de su propia condición (a partir del “sentido común” de la vida cotidiana, retomando la fenomenología de Schütz).

– El nuevo sentido de pertenencia política y el rechazo del rol de los partidos

En muchos casos numerosos “vecinos” con pasada experiencia militante encontraron nuevamente un ámbito de expresión y participación política en la vida del país y surgió un nuevo sentido de pertenencia político que prescinde del rol de los partidos.

– Los límites y las potencialidades de la democracia directa

Las asambleas dieron cuenta de esta tensión en sus propias prácticas. Desde sus orígenes fueron conscientes de que la horizontalidad, si bien era indispensable para la construcción permanente de nuevos vínculos, no puede, bajo ningún concepto, ser considerada el remedio de todos los males. Esto implicó la necesidad de combinar los métodos de participación y discusión colectiva con la designación rotativa de delegados que permitiesen hacer más operativas las actividades. Finalmente, a nivel barrial, otra de las expresiones de la movilización popular se manifiesta en el fenómeno del trueque.

## ***El trueque***

El trueque es un fenómeno emergente que nace debido a la falta de dinero en circulación y, en particular, por la caída general del poder adquisitivo de la ciudadanía que afecta el consumo y la producción en todos sus aspectos. En este contexto, aparecen formas de intercambio de bienes en “mercados barriales”. Algunas referencias sobre el fenómeno (Ovalles 2002) indicaban que casi 2.500.000 personas en todo el país en esa época acudían a esta nueva forma de intercambio que se desarrollaba principalmente en los clubes de barrio. Comenzó durante la década de 1990 y en 2002 llegaron a ser casi 5.000 clubes (mientras que en 1995 había solamente un club).

Principalmente sus impulsoras eran mujeres que volvían a ser el centro de la economía del hogar y administraban sus bienes como instrumento de intercambio útil para conseguir lo que ya el salario no permitía. Se crearon redes organizadas, también en internet, donde se exponían bienes, servicios y *know how* para intercambiar, dando vida así a mercados de trueque en todo el país. La economía financiera, en ese entonces, quebró completamente. La moneda no tenía valor y no podía garantizar la relación con el valor de la fuerza de trabajo porque la economía productiva también había quebrado. Se crearon también monedas –entre las principales el Crédito, el Ecovale, el Punto, el Talento– llamadas sociales y privadas. Sociales porque no tendían a la acumulación, y privadas porque eran emitidas por privados sin reconocimiento del Estado. Generalmente, se distribuía una cantidad de moneda a cada integrante el club y se le pedía su devolución cuando salía del club. Así la cantidad de moneda en circulación aumentaba y disminuía según el número de integrantes. Estas iniciativas condujeron al nacimiento de redes regionales o nacionales que culminaron en la formación de la Red Global de Trueque (RGT) y la Red de Trueque Solidario, que representaron las formas de intercambio de este tipo más importantes de esa coyuntura.

Para concluir el análisis relativo a estos tres fenómenos introductorios del caso de estudio, se debe subrayar que muchas de las experiencias iniciadas en los años de la crisis del 2001 se redimensionaron o cambiaron su razón fundacional, al ser en parte incorporados por el Estado, como, por ejemplo, el movimiento piquetero, en parte incorporado por el Estado al transformarse en un movimiento de apoyo al poder político.

Otras expresiones como las asambleas y el trueque desaparecieron casi por completo. Las razones son sin duda variadas, aunque la mayoría de los casos, desaparecieron una vez que comenzó la recuperación económica en 2003 y la clase media pudo superar sus dificultades estructurales principales. Algunas interpretaciones del fenómeno indican que las asambleas transformaron sus objetivos de participación en lo que constituyen los derechos ambientales, el cuidado del espacio urbano del barrio, etc. Interpretados como la necesidad de estructurar un nuevo orden social, para salir de la crisis financiera, de hecho, no llegaron a cambiar las estructuras sociales (Scribano, 2010)<sup>22</sup>. El movimiento de las ER es el único que se mantuvo en una dimensión de crecimiento constante, aunque frágil, que intentó modificar el orden social. Como evidencia se debe destacar que en 2011 se produce luego de muchos años la reforma de la Ley de Concursos y Quiebra que incluye la Ley de Expropiaciones” que prevé que los trabajadores tengan el derecho de prelación a la compra de la empresa y su patrimonio luego de la presentación, por parte de los síndicos como responsables del proceso de transición, de un proyecto económico declarado viable por un juez. Sin duda la ley ha representado un punto de llegada que llenó un vacío jurídico, pero subraya también la capacidad de incidir en el nivel institucional. De hecho, algunos sectores debaten sobre la figura jurídica del trabajador autogestionado y su posibilidad de superar el propio modelo cooperativista. Sigue planteado como horizonte de muchas ER para revertir definitivamente la identidad socioeconómica de la empresa clásica capitalista.

En primer lugar, son un fenómeno completamente diferente al movimiento cooperativo argentino que nace en los años 1930. Las empresas recuperadas surgieron y están presentes en varios países de América Latina, pero a mi entender tienen poco que ver con el movimiento cooperativo (Menajoski, 2008).

Abordaremos a continuación los estudios sobre las ER que permiten comprender la naturaleza de estas iniciativas en respuesta a la crisis de 2001 y plantear nuestro caso de estudio.

---

<sup>22</sup> Scribano (2010) en un diálogo figurado con Néstor Kirchner analiza cómo no se produjo el cambio esperado, que el presidente de ese momento había anunciado con la famosa frase “que Argentina tiene que superar este purgatorio”, refiriéndose a la crisis del 2001. Su obra evidencia también como los movimientos perdieron su fuerza innovadora y fueron “cooptados” por el gobierno, según las ideas de Laclau (2005).

## 2.7 Los estudios sobre las empresas recuperadas

Con referencia al fenómeno de las ER se pueden encontrar varios estudios, algunos de los cuales solo refieren al proceso de ocupación de espacios físicos sin poner en evidencia el proceso constitutivo de autogestión puesto en marcha por los trabajadores (Hudson, 2007:3). En lo que sigue, haremos referencia al proceso de ocupación y de puesta en marcha de la autogestión que generó, como consecuencia natural, cambios en la organización del trabajo y en el espacio social y político, en respuesta, consciente o inconsciente, al fracaso del modelo económico que lo generó. En esta dirección, de manera esquemática se plantean tres perspectivas<sup>23</sup>:

- La primera hace hincapié en el compromiso político y el empuje movimentista.
- La segunda resalta la nueva estructura organizativa del proceso de producción.
- La tercera se refiere al estudio del papel de los trabajadores y a su organización social, instrumental al crecimiento territorial.

Es evidente que las tres se complementan entre sí y no pueden ser consideradas alternativas. A su vez, proponen caracterizaciones que se encuentran presentes en los análisis e investigaciones llevados a cabo.

### *1. El compromiso político y el empuje movimentista de la recuperación*

Desde el punto de vista del compromiso político se incluyen estudios que han explorado la influencia de la novedad movimentista en las nuevas formas de acción colectiva que, luego del momento constitutivo, han encontrado nuevos problemas relacionados con la continuidad y las formas adoptadas en la perspectiva del largo plazo (Coraggio 2008). En ese contexto, se planteó con fuerza, por un lado, el problema del conflicto entre trabajo y capital y, por el otro, el problema ligado a las prácticas organizativas centradas en las tradiciones sociales y el potencial de cambio político que la ocupación implicó.

Para entender este enfoque, se debe retomar el concepto de descolectivización como “pérdida del sentido de comunidad”. En ese sentido, según algunos autores, la “recuperación” ha sido resultado, por un lado, de la profunda crisis social y, en segundo lugar, de un componente específico de la crisis: la desocupación masiva. En esta perspectiva, el análisis de esos años (2001-2003) hace hincapié en el carácter

---

<sup>23</sup> El análisis es una revisión del estudio realizado por Partenio (Vigliarolo, 2008).

espontáneo de la movilización que recorre las calles para luchar contra el desempleo (Sancha, 2003). Otras investigaciones ponen el acento en el hecho que la recuperación de las empresas es el resultado de varios factores y que ese momento ha sido solo una oportunidad. Tales factores han concurrido a la aparición de nuevas formas de protesta social (Favaro y Aizicson, 2003), allanando el camino para un nuevo ciclo que ha visto a las nuevas generaciones de trabajadores proyectarse hacia una metamorfosis de la identidad subjetiva (Fajn, 2003). Algunos estudios analizan, por tanto, las recuperaciones como "movimiento social" (Palomino, 2003a y 2003b; Magnani, 2003) y destacan el "impacto en la construcción de nuevas identidades" que tuvo lugar en un momento de "ruptura o crisis cultural" debido al paso de la identidad obrera a un "nuevo sujeto autónomo" (Di Marco, et al., 2003). Desde este punto de vista, las ER, como nuevo sujeto autónomo, darían lugar a un gesto esencialmente político por el cual se pone en tela de juicio la propiedad privada.

Estos puntos de vista fueron tomados en cuenta para reconstruir el potencial de las nuevas formas de acción colectiva que surgen en la sociedad argentina y contrarrestar los efectos del modelo neoliberal (Di Marco y Palomino, 2004; Magnani, 2003). En este sentido, según algunos estudiosos (Di Marco, et al., 2003), se sitúa en el centro el enfoque de la democratización social a través de los procesos que han visto el surgimiento de nuevos actores en la vida social y los beneficios que tales procesos han aportado a todo lo que se refiere a la igualdad de oportunidades y la participación en las diferentes esferas de la vida individual y colectiva. Se concluye que estos procesos de democratización empoderan a la ciudadanía a través de la politización de la sociedad civil. De esta manera, los movimientos sociales son portadores de prácticas democráticas al multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder están abiertas a la contestación democrática (Palomino, 2004).

Wyczykier, haciéndose eco de la visión propia de los estudios de los movimientos sociales, analiza los atributos de la emergencia de las experiencias de autogestión del trabajo de principios de los años noventa en el contexto de la pérdida "del sentido de colectividad social y política". Los justifica como parte de un proceso de nueva colectivización obrera compulsiva. Tal proceso consta de varias fases, niveles y modalidades y se comprende como la reconstrucción de los espacios públicos perdidos o frágiles de los últimos años, en que "los trabajadores eligen un ámbito de fuerte condicionamiento social conformando asociaciones de trabajadores

autoorganizados" (Wyczykier 2007: 16) para evitar la deriva hacia la desocupación. Este concepto de "colectivización nueva" se puede colocar en un plano más general que permitiría investigar un conjunto de procesos en el ámbito de las relaciones laborales que van en dirección de la recomposición de la acción colectiva en la Argentina (Palomino 2007:130).

Otra línea de análisis para explicar el enfoque movimentista ha privilegiado el estudio de la recuperación de empresas como conflicto capital/trabajo. En este contexto, los estudiosos adhieren a un enfoque marxista. Con tal enfoque, tratan de resaltar la ocupación de las fábricas, término que prefieren utilizar para ponerlo en evidencia como un momento de la lucha de clases. Entre las áreas de estudio que distinguen se encuentran la lucha y la clase obrera, constituida por protagonistas que se definen como tales. En esta línea, algunos autores consideran que el movimiento de ocupación de las fábricas constituye un objetivo que demuestra que el trabajo ha tratado de sustituir al capital, remplazándolo por la organización obrera con el objetivo de construir nuevas relaciones de producción con claros "contenidos de autogestión" (Lucita, 2002a, 2006). En otros casos, se considera al movimiento obrero como un "elemento fundamental del proyecto socialista" "que permite crear nuevas formas de relaciones sociales de producción y distribución" (Petras y Veltmeyer, 2002: 53).

Otros autores han considerado el movimiento "como parte de un proceso más amplio de organización popular y construcción del poder" (Martínez y Vocos, 2002: 84), como se evidencia en las experiencias históricas liberadoras del movimiento de autogestión de los trabajadores, especialmente en Yugoslavia, Bolivia, Perú y Chile (Petras y Veltmeyer, 2002). La riqueza de este fenómeno de "carácter defensivo" "no se basa en la medición cuantitativa de ciertas variables sino en el sentido de que los trabajadores puedan utilizar y contar con sus propias 'fuerzas' para salir de un conflicto en que se han encontrado y asumen plenamente la identidad de clase" (Martínez y Vocos, 2002: 81-83).

Otros estudios analizan el vaciamiento y quiebra de las empresas como una señal de la bancarrota del sistema de producción al cual está vinculada la caducidad del orden social. El papel dirigente de la clase obrera es una fuerza motriz de estas experiencias y una expresión del movimiento ascendente de la lucha. En tal contexto, la gestión obrera independiente se presenta como una superación de las opciones tradicionales

(como las cooperativas) y la nacionalización capitalista. A la vez, esta superación se convierte en un escalón en la lucha por el poder, teniendo en cuenta “la expropiación y gestión obrera como órganos de doble poder, como el laboratorio a través del cual la clase obrera se prepara para el momento en que serán llamados a tomar las riendas del gobierno” (Heller, 2004: 6). En esta dirección, desde el punto de vista partidario, las ER son el resultado de un “cambio” en la conciencia de los trabajadores que reposiciona a la clase obrera en el centro del modo de producción capitalista (Martínez, 2002).

Por su parte, otros autores analizan el fenómeno de acuerdo con la categoría de “conciencia de clase”. Los trabajos hacen referencia tanto a Piaget como a Lenin, Gramsci y Lukács, y analizan “la perspectiva desde el punto de vista obrero”. Dicho enfoque proviene de un estudio realizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se investigó sobre “los niveles de conciencia que existen en los que personifican el proceso” y las condiciones existentes para la formación de un “ámbito de pertenencia nuevo de la clase misma”. Con estos objetivos se ha tratado de analizar “la manera en que los trabajadores que luchan representan la causa de la misma lucha” (Rebón 2004: 24). Desde esa perspectiva se analizaron las condiciones existentes que permiten la construcción de un “ámbito de pertenencia solidaria entre los trabajadores”. Algunas conclusiones muestran que “los trabajadores no necesariamente han interiorizado una conciencia obrera de lucha de clase ni mucho menos anticapitalista” (Rebón 2004: 138) debido a que “las formas de conciencia son heterogéneas” y el proceso de “reapropiación de la producción” abrió nuevas áreas de conocimiento relacionadas con la producción y organización que antes no estaban presentes en la organización del capitalismo.

Los estudios muestran las relaciones de la clase obrera con el mundo sindical que amplían los espacios de acción de las mismas empresas (Davolos y Perelman, 2003, 2004). En esta perspectiva, se ha privilegiado el estudio de “la experiencia organizativa” de los obreros que pertenecen a diversas realidades (organizaciones de trabajadores de fábricas/empresas recuperadas, delegados de comisiones internas, etc.). El análisis se llevó a cabo mediante el estudio de las fábricas pertenecientes a la UOM –Unión Obrera Metalúrgica– a partir de la noción de “repertorio” de Charles Tilly (2000). Se trató de apreciar en qué medida la incorporación de nociones culturales desarrolladas por los trabajadores en el proceso puesto en marcha, podrán

permanecer en el largo plazo y pasarán a formar parte de la práctica y la estrategia adoptada por los trabajadores frente a los riesgos que puedan surgir como la pérdida de puestos de trabajo y la prolongación de esta situación (Davolos y Perelman, 2003: 212). En esta misma dirección, otros estudios propusieron el fenómeno refiriendo a un proceso más amplio de tradiciones sociales y políticas (García Allegrone, Partenio y Fernández Álvarez, 2004). Se analizaron en diferentes momentos históricos de la Argentina las preguntas y las razones del conflicto que involucró diferentes repertorios y modalidades de acción colectiva y con este enfoque se apreció que la ocupación es una forma particular de acción colectiva, un instrumento de la lucha de clases que se va modificando y adquiriendo nuevos significados a través del tiempo.

Por otra parte, se analizó el impacto de los “promotores” en el desarrollo de la acción, con particular atención a la dimensión relacional del movimiento que la caracteriza como un momento no espontáneo concluyendo que el fenómeno no es el resultado de la acción espontánea, sino que puede ser considerado como un proceso que emerge en forma semiespontánea, fruto de una compleja ecuación entre recursos internos y externos del territorio (Rebón 2004: 71). En este escenario, los promotores o líderes pasan a ser fundamentales porque logran atraer la atención de los observadores externos y hacen converger fuertes aportes tanto en lo intelectual como en lo financiero hacia el fenómeno (Rebón 2004: 71).

A partir de la experiencia de algunas de las empresas históricas como Yaguané, IMPA, Unión y Fuerza, se afirma que la difusión de estos primeros casos fue posible gracias a “la acción del grupo externo con capacidad de organización y la presencia de líderes que habían nacido dentro de estas fábricas” (Ghibaudi, 2004: 5). A su vez, a partir de estos estudios, se propone entender las relaciones que los mismos actores han desarrollado logrando llevar la acción a una esfera pública más amplia a partir de las afinidades que construyeron con otros conflictos sociales situados fuera de la dimensión territorial localista en que se había iniciado el proceso. En este sentido, Aiziczon (2005, 2007) concluye en que se han reconstruido los procesos de politización nacidos al interior de la fábrica Zanon, un caso que ha sido tratado por los académicos por su carácter excepcional y ha trascendido de la lucha localizada a la propia empresa (Fajn, 2003, Magnani, 2003, Rebón, 2004; 2005). La excepcionalidad se comprende tanto por el uso que se ha hecho de la lucha como instrumento de protesta nacional, como por el hecho de que la empresa forma parte de un contexto

geográfico históricamente conocido por su movilización social en una provincia en que la presencia de una izquierda activa siempre fue muy importante para el país (Aiziczon, 2005: 6). Al mismo tiempo se muestran las tensiones y las limitaciones del proceso de politización para los grupos dirigentes (comisiones internas y directivas) y el apego esencial del activismo izquierdista para rescatar la política tradicional local. En este caso, el clasismo –como práctica sindical particular– se revisa a partir de la relación con una nueva experiencia de la fábrica Zanon: la práctica efectiva del control obrero (o mejor, de la gestión obrera) (Aiziczon, 2007: 27).

En este enfoque, desde un punto de vista antropológico-político, otros estudios (Fernández Álvarez, 2006; Fernández Álvarez, 2007; Fernández Álvarez y Wilkis, 2007) ven la recuperación de las empresas como resultado de un proceso en el que confluyen tradiciones de militancia política y social que han caracterizado las relaciones con el Estado, con diversas limitaciones y áreas de discusión en la misma controversia. Las áreas de discusión se caracterizan por las modalidades con que el Estado ha intervenido desde mediados de los años noventa, como sujeto activo en la promoción del empleo. Esta cuestión ha provocado el nacimiento de instancias que giraban en torno al concepto de “trabajo decente y genuino”, en contraposición con el carácter de “precariedad” dictado por el criterio de “exclusión social” (Fernández Álvarez y Manzano, 2007). En este contexto, las ER representan una modalidad nueva que pide la intervención del Estado ante la quiebra o el cierre en un proceso cuya finalidad es garantizar la fuente salarial (Fernández Álvarez, 2007). El proceso se ha desarrollado en torno a la idea fuerte de dignidad y la implementación de una serie de prácticas que han dado origen a las reivindicaciones entre las que ocupa un lugar central el proceso productivo (Álvarez Fernández, 2006a). Dichas reivindicaciones se han llevado a cabo sobre la base de criterios tales como la capacidad productiva y la promoción del trabajo autogestionado.

## *2. La nueva estructura organizativa del proceso de producción*

La segunda perspectiva se plantea desde el ángulo del potencial productivo relativo a la estructura organizativa. Pueden mencionarse tres enfoques distintos en los que se inscriben los estudios: el de la economía social, el anticapitalista y el de las nuevas formas de producción en comparación con las previas a la ocupación.

El punto de vista de la economía social y solidaria ha sido abordado por varios autores, entre los que se destacan José Luis Coraggio y Alejandro Roffman. El enfoque hace hincapié en el fenómeno de la autogestión como expresión de la economía Social (Palomino, 2003b, 2004) o de la economía popular (Slutzky, Di Loreto y Roffman, 2003). En esta perspectiva, el fenómeno es definido como “un espacio donde el trabajo no se intercambia solo ni principalmente por una remuneración monetaria” y en el cual las “redes de economía alternativa” ponen en tela de juicio las “modalidades tradicionales del trabajo asalariado” (Palomino, 2004).

A diferencia de las otras formas de participación territorial surgidas después de 2001 (en particular, las asambleas barriales) las ER han representado “una alternativa en el modo de producción” (Palomino, 2003), o mejor aún “han sido las iniciativas proactivas de subsistencia” capaces de “hacer frente a la exclusión social generada por el sistema económico” (Slutzky, Di Loreto y Roffman, 2003). En este contexto, cabe destacar características importantes tales como la toma de decisiones en asamblea y el reparto igualitario de los salarios. Estas iniciativas reflejan el surgimiento de nuevos valores sociales tales como la igualdad, la solidaridad y la cooperación, opuestos a la lógica empresarial. En la misma perspectiva, se ha interpretado el fenómeno a través de la creación de “redes asociativas” junto a otros actores de la economía social, capaces de revitalizar el tejido productivo al servicio de una “nueva economía” (Deux Marzi, 2006). En esta dirección, se habla de “metodología de coproducción investigativa” (Bialakowsky, et al, 2003; Bialakowsky, et al, 2005) y se destaca la apertura de los procesos de producción hacia formas solidarias que dan lugar, en algunos casos, a la eliminación de figuras jerárquicas en el ámbito de la gestión colectiva. Al tratar de estudiar la organización del proceso de producción, algunos autores ponen el acento en el hecho de que las ER expresan, en el momento de la ocupación, “una precisa modalidad organizativa –al menos en su fase inicial– antitética al capitalismo” (Rebón, 2005). Estos estudios consideran a las ER como una fuerza social que, aunque en forma embrionaria, ha permitido a los trabajadores avanzar en el ámbito del proceso de producción. En este enfoque, se ponen en evidencia también las limitaciones existentes tales como la dificultad de ampliar la escala de la intervención, las condiciones sociales, el contexto histórico de la recomposición capitalista de la crisis, el carácter periférico de los procesos de producción involucrados, la conciencia obrera y el eventual cambio hegemónico de la

clase obrera (Rebón, 2005: 61). En esta perspectiva, las ER resultan, por tanto, prácticas colectivas de respuesta a la crisis y propuestas que exploran modalidades de gestión alternativa (Fajn y Rebón, 2005). Desde el primer momento –el que se concentra en mantener la fuente de trabajo– los obreros buscan la forma de conducir el destino de la empresa. En términos generales, incluso, en la relación entre las ER y otras realidades como las cooperativas de trabajo y el sistema de mercado a los que tienen que integrarse, resulta aún fuerte la limitación al desarrollo de estas como “fuerza social”. Por consiguiente, quedan expuestas a reproducir lógicas organizativas precedentes y al confrontar con el mercado se exponen al “riesgo de autoexplotación” o “de la explotación provocada por otros”.

Algunos autores critican la interpretación de la autogestión como forma de economía social al afirmar que dichos enfoques idealizan los procesos concretos empresarios y corren el riesgo de trascender el contexto en el que se colocan: si, por una parte, se ponen en evidencia las relaciones no mercantiles, por la otra, se corre el riesgo de ignorar el carácter fuertemente sistémico y dominante de la economía capitalista que impregna el territorio (Ghibaudi 2004: 13). Otros estudios, con un enfoque etnográfico, ponen de relieve que la recuperación ha modificado la cotidianeidad de los trabajadores, ha diversificado las actividades y ha puesto nuevos límites a la organización del trabajo (Partenio y Fernández Álvarez, 2007a). Dichos aspectos han caracterizado las posiciones dentro de la empresa y dan lugar, en algunos casos, a nuevas tensiones. Desde este punto de vista se sostiene que la constitución de las cooperativas de trabajo y de las prácticas de autogestión han sido más el resultado de la acción estatal que de prácticas espontáneas y decisiones resultado de la crisis y de la lucha ante la desocupación (Fernández Álvarez, et al., 2006). De este modo, se supone la adecuación a determinados marcos legales y reglamentaciones que definen las reglas de funcionamiento, especialmente las de las cooperativas de trabajo. Por consiguiente, ello implica una redefinición de las prácticas sociales y políticas que desarrollaron las empresas/fábricas recuperadas, tanto por lo que se refiere a las modalidades de gestión como a la construcción de las nuevas instancias. De este modo, la formación de cooperativas de trabajo y las diferentes prácticas de autogestión forman parte de las diversas tradiciones sociales y políticas en las que se han reconocido las diversas organizaciones que han representado sus reivindicaciones e iniciativas (Fernández Álvarez, 2006). Al mismo tiempo, dicha

cuestión ha planteado dilemas acerca de las medidas adoptadas por el Estado a favor de las ER (Partenio y Fernández Álvarez, 2007b; Wilkis, et al., 2008) y se configuran tensiones que afloran en las relaciones entre las exigencias de formalidad, sostén de la capacidad productiva y las prácticas organizativas llevadas adelante por los colectivos de trabajo de estas empresas/fábricas.

Se pone además de relieve que los procesos de autogestión de las fábricas son ambivalentes. Presuponen en sí mismos la convivencia de dimensiones innovadoras con formas de reproducción, métodos y valores propios de la dinámica capitalista. En dicha dualidad se juegan las tensiones de la autogestión que permanentemente proponen nuevamente la dialéctica entre los dos polos (Hudson, 2007; 2008).

### *3. La nueva organización social, instrumental al crecimiento territorial a partir del propio ambiente cotidiano*

En la tercera perspectiva, a diferencia de los estudios iniciales sobre las ER, los realizados posteriormente han fijado su atención en las formas de acción social y política como potencial cambio estructural del orden existente, analizando el punto de vista de los trabajadores desde diversas perspectivas, tales como la subjetividad, la militancia, los saberes y la vida cotidiana. Un elemento clave de los análisis resulta en lo que será definido como el cambio de rumbo: del mercado al territorio.

Desde este punto de vista, los trabajadores asumen un papel fundamental como constructores de nueva territorialidad, conjugando las necesidades reales del contexto en el que viven con el saber propio de su fuerza de trabajo en continua especialización. De este modo, permiten a la empresa relacionarse con el ambiente circundante y convertirse, en su extremo conceptual, en un instrumento permanente de construcción de identidad local, a través de la acción económica y de la propia vida cotidiana generando permanentemente un cambio de la subjetividad. Este llamado cambio de la subjetividad ha sido puesto en evidencia por enfoques diferentes; algunos estudios iniciales han puesto de relieve la constitución de una nueva forma de subjetividad (Fernández, et. al., 2006) o la creación de nuevos procesos identitarios (Palomino, 2004). El nacimiento de la fábrica con sus acciones (ocupación de la fábrica y resistencia) y la ausencia de patrones ha implicado un cambio subjetivo en los propios trabajadores. Las ocupaciones han desafiado la dicotomía de la fábrica moderna, fundada en la contraposición entre patrón y asalariado. Tal subjetivación ha promovido

cuerpos dóciles, aptos para trabajar en los engranajes tecnológicos. En este sentido, es interesante traer a colación las palabras de un obrero en una entrevista realizada en la Cooperativa UST al afirmar:

Hoy siento mía a la fábrica. Antes sentía la tensión del patrón que me oprimía y limitaba mi propia creatividad. No veía la hora de que terminara el horario de trabajo. Hacer una pausa era siempre una tensión. Hoy puedo hacer una pausa, sé que es una responsabilidad mía y puedo decidir; si tengo que hacer unas horas de más, las hago con placer. Siento que la fábrica es también mía. Seguramente, el clima ha cambiado. (E.1, 2008).

De este modo, los obreros ocupan los espacios físicos y simbólicos y se sienten propensos a pensar nuevos proyectos, a aportar nuevas relaciones negociando con nuevos actores sociales. En los análisis que incorporan la perspectiva de género en organizaciones piqueteras, fábricas recuperadas y asambleas barriales, se pone de relieve que:

La experiencia en el ámbito público genera “cambios subjetivos” importantes en las mujeres. Las prácticas de denuncia, de desarrollo de nuevas habilidades, de competencia por el poder, generan transformaciones en el modo de pensar de las mujeres, originan nuevos derechos tanto en las relaciones familiares como en organizaciones que promueven una mayor democracia interna. En este sentido “la participación y el involucramiento en la acción colectiva puede implicar un camino sin retorno hacia una mayor conciencia de los propios derechos y hacia una mayor democratización de los espacios en los que transcurre la vida cotidiana, incluyendo en estos espacios tanto las relaciones familiares como las del movimiento en el cual participan. (Di Marco, et al., 2003: 133).

Al estudiar el campo de las ER como un espacio social innovador, capaz de promover una mayor autonomía de la sociedad, a partir de la crisis de 2001 se destaca en los análisis que el fenómeno proviene de la alteración de los procesos de autonomía del país, especialmente como resultado de la fuerte presencia capitalista en la sociedad en la cual las diversas identidades sociales y morales preexistentes han hecho posibles las condiciones para la creación de nuevas articulaciones. En este sentido, evitar la destrucción de la empresa ha significado impedir la pérdida de identidad social como trabajadores estables. Y, para conservar tal identidad, los trabajadores han tenido que abandonar la condición de asalariados y trabajar “sin patrón”, dando lugar a una innovación social, a través de nuevas prácticas sociales. De este modo, “defender la propia identidad ha significado construir rápidamente otra” (Rebón, 2005: 56). Se agrega que dicho proceso ha permitido la “construcción y reconfiguración de instituciones y relaciones de trabajo colectivas” que reafirman a una clase obrera que

en los últimos años había sufrido fuertes ataques que pusieron en riesgo su propia vida (Wyczykier 2007:16).

Con respecto a las limitaciones que los procesos precedentes podrían manifestar se ha puesto de relieve el “riesgo de la disgregación” si los trabajadores “no consiguen crear relaciones de cooperación” (internas y externas) (Fajn y Rebón 2017). En esta dirección se considera que después de una fase tan intensa como ha sido la crisis del 2001 “es difícil consolidar en el tiempo una autogestión subjetiva de la producción” (Hudson 2007: 8). Los límites y peligros emergen ya a partir de las “dificultades de mantener las relaciones de cooperación interna y con los otros colectivos” lo que, en consecuencia, produce un “párate de su potencial” – en el sentido de Virno (2002).

Asimismo, se pone de relieve la cuestión del peso de los saberes y de las competencias adquiridas en el marco del proceso para mostrar que la creación de una cooperativa, su funcionamiento y su mantenimiento en el tiempo requieren acciones específicas y desafíos a enfrentar que son iguales para las realidades autogestionadas que para las realidades tradicionales (Cross e Freytes Frey, 2007). Teniendo en cuenta tales desafíos, algunos autores ponen de relieve que la permanencia de elementos culturales, políticos e ideológicos “propios de un cierto tipo de cultura empresarial pueden obstaculizar el desarrollo de los procesos autogestionados horizontales y la construcción de las colectividades” (Balladares, 2005: 5). En esta dirección, mediante el estudio de una empresa específica analizada como una “comunidad imaginaria” en términos de Briones (1998), se ha observado que existe todavía la presencia de viejas modalidades denominadas “bajo patrón” que son la causa de las “dificultades que impiden remplazar las viejas modalidades con otras nuevas” (Balladares, 2005: 13-14). A pesar de reconocer las nuevas modalidades organizativas y el nuevo hábitat, se sigue afirmando que se encuentra una serie de dificultades y limitaciones en la transformación cultural que explican “la presencia de este hábitat” que “condiciona la visión y las prácticas de los trabajadores” (Badenes 2006: 106) y se observa una tensión entre “dicho capital cultural incorporado” y “las prácticas alternativas emergentes instituidas”. A ello se agrega que la experiencia precedente es retomada “a partir de la actualización creativa de la rutina y de la organización del trabajo” (Wyczykier, 2007: 11) con mayor o menor profundidad, según las características con las cuales cada colectivo resolvía sus tensiones internas. A partir de las categorías de hábitat de Bourdieu (1997), otras

investigaciones se ocuparon de reconstruir la lectura que los mismos trabajadores hacían de la fábrica ocupada y de la crisis y han demostrado que tales lecturas eran siempre influenciadas por la motivación principal de la defensa de la fuente de trabajo. Se evidenció también que los trabajadores condensaban en las prácticas laborales nuevas modalidades impregnadas incluso de experiencias personales ligadas al propio contexto biográfico. En ese sentido, las respuestas a la desocupación estuvieron mediadas por la experiencia de la vida cotidiana y por las condiciones mismas en las que se encontraban, que han influenciado en la “práctica del trabajo” (García Allegrone, 2007). La puesta en juego de una práctica de trabajo que incluía “valores de la vida cotidiana” como “seriedad”, cumplir el “propio deber”, ser “buenos trabajadores/as”, permitió analizar las buenas condiciones de vida del pasado y juzgar el comportamiento del “patrón” como “moralmente incorrecto” en el presente. Ello posibilitó, al mismo tiempo, insertar en las prácticas actuales conceptos como “el justo” y “el injusto” comportamiento económico que han caracterizado las acciones de recuperación al definir nuevos oficios fuertemente impregnados de valores locales como inclusión social, atención los sujetos vulnerables del propio entorno, etc. Por lo tanto, la ocupación ha tenido en cuenta sentimientos tales como “agravio moral”, “justo e injusto”, en los que la rebelión inicial se transforma en buenas prácticas que evidencian (introducen) el sentido moral que los trabajadores mismos atribuyen a la acción (García Allegrone, 2007).

En esta dirección, una serie de estudios se ha ocupado de la dimensión que ha caracterizado la vida cotidiana en tanto experiencia. Se ha analizado que la constitución de nuevas formas cooperativas produjo nuevos comportamientos en la vida cotidiana de los trabajadores. Al revisar algunas categorías de la literatura como la descentralización del trabajo en términos identitarios y de acción colectiva, algunos estudios analizaron las ocupaciones de las empresas como una experiencia subjetiva reconstruyendo uno de los primeros casos que tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires (Fernández Álvarez, 2006a). A partir de los estudios de E.P. Thompson, se prestó atención también a la promoción de condiciones de trabajo “dignas” y “genuinas”, en contraposición a la cultura “de la asistencia”. Recuperar la fábrica ha significado “darle un cuerpo”, ocuparla físicamente y poner en riesgo la vida. La ocupación ha ido más allá del objetivo de satisfacer las necesidades básicas, involucrando, en cambio, determinados “valores de la vida cotidiana”; en primer lugar,

la “promoción de un trabajo digno”, como condición necesaria para una “vida digna” (moralización del lugar de trabajo). La defensa del trabajo se vive, por tanto, como la defensa de la dignidad de la vida. Dicha acción se realizó a través de la articulación de juicios que determinaban el “mérito” y el “derecho” a partir de la propia vida y de la posibilidad de seguir viviendo sin perder la condición de trabajador. Así, la definición de trabajo genuino y digno es el resultado de los valores de la comunidad a partir de los cuales ha sido posible establecer una relación con el Estado para la definición de la Ley de Expropiaciones.

Finalmente, es interesante mencionar que, desde este punto de vista, se han analizado los cambios que han tenido lugar, particularmente en las relaciones de género (Partenio y Fernández Álvarez, 2007a; Partenio, 2006) en la organización del proceso de trabajo y en la acción colectiva (Fernández Álvarez, 2006b). Un indicador importante de dichos cambios son las modalidades con las cuales ha sido redefinido el trabajo después de la ocupación, lo que ha presupuesto una redefinición del espacio de las delimitaciones de lo que está “dentro” y “fuera” de la empresa, de lo que es el espacio “laboral” y el espacio “doméstico”, de lo que es tiempo “productivo” e “improductivo”, el “trabajo” y la “lucha” (Fernández Álvarez, 2006b; Partenio, 2008). En este sentido, varios estudios han demostrado que algunos eventos testimonian el hecho de que la fábrica se ha transformado en un “espacio de la vida” y de inclusión de las problemáticas personales y familiares de los trabajadores. Así, el proyecto de colectivización llevado adelante por los trabajadores “ha sido el lugar en el que han encontrado espacio instancias (...) de las cuales las Instituciones –Estado y sindicatos–, en mayor o menor medida, han dejado de ocuparse” (Partenio y Fernández Álvarez, 2008: 9).

Los aspectos que han sido presentados constituyen el contexto en el cual se propone abordar el estudio de campo que se expone en el próximo capítulo. En esta perspectiva se destaca que algunas empresas recuperan primordialmente una nueva relación territorial, según las características indicadas por el enfoque territorialista respecto al desarrollo sostenible; es decir, actúan para impulsar nuevos procesos de apropiación virtuosa del territorio que tienen el propósito de fortalecer procesos identitarios a través nuevas prácticas sociales que implican, por definición, nuevas relaciones en permanente evolución.

## Capítulo III

### Las prácticas sociales de las empresas recuperadas argentinas

#### 3.1 Conceptualización de las empresas recuperadas y el enfoque de análisis

Desde una perspectiva analítica, abordar la temática de las ER requiere sistematizar los diversos y heterogéneos enfoques provenientes de los numerosos estudios mencionados. Dicha heterogeneidad lleva a plantear el análisis con un enfoque que podemos definir “evolucionista/relacional” a partir del cual se analizarán las denominadas prácticas sociales de las ER. Con este término se entiende el comportamiento de la empresa orientado hacia necesidades/aspectos de la vida social considerados ontológicos que surgen de la interacción permanente con el territorio, es decir, con los sujetos que lo componen y a partir de los que se manifiestan en la dimensión cultural, urbana, natural y política presente en el mismo. Por estas razones, las prácticas constituyen un conjunto de acciones que nacen de la *praxis*<sup>1</sup>, algo que surge desde la realidad práctica (no se confunde con empírica) para diferenciarse de una razón solamente pura (teórica) que planifica las acciones según criterios ideales<sup>2</sup>. Estas prácticas dependen de cada contexto y refieren a valores<sup>3</sup> y prioridades considerados subjetivamente importantes para la comunidad. Las prácticas cuestionan de nuevo la organización y la misión de la empresa modificando el mismo proceso económico que se concibe en permanente evolución. Antes de ilustrar el caso de estudio, profundizaremos el concepto de prácticas sociales como aspecto central del análisis.

#### ***Las prácticas sociales: conceptualizaciones y características teóricas***

Generalmente, las prácticas sociales se determinan a partir de dos dimensiones de la realidad: los agentes, es decir los sujetos, y la vida material, es decir los objetos. El conjunto de las acciones que se desarrollan a partir de las necesidades que los hombres y las mujeres tienen y que los relacionan entre sí y con la vida material se

---

<sup>1</sup> Desde la raíz de la palabra, que se refiere a la “práctica” en oposición a lo teórico. Generalmente, la *praxis* se conforma justamente por la interacción con los sistemas culturales, históricos y sociales y en este contexto se asume que el ser humano se conoce a sí mismo a partir de su interacción en la *praxis*.

<sup>2</sup> Ideales en términos kantianos, desde el “yo” como razón pura.

<sup>3</sup> Para comprender este término se considera la definición de “acción racional con respecto a un valor” de Max Weber como algo que se siente interiormente importante y necesario, para diferenciarla de la “acción racional con respecto a un fin”, que es algo externo, como por ejemplo el lucro.

pueden denominar prácticas sociales. Estas nacen muchas veces de manera casi espontánea y responden a una necesidad potencialmente ontológica, es decir, que buscan poder ejercer las condiciones de vida del ser social. De esta manera, se va creando una estructura constituida que orienta y determina el comportamiento de las personas que viven en una sociedad. De hecho, a partir de una perspectiva relacional de la sociedad, se proponen dos conceptos para explicar las prácticas sociales: la noción de *campo* y la de *habitus* (Bourdieu, 1997). La primera se refiere a la pertenencia de un conjunto de reglas compartidas por los agentes con las cuales, según el autor, luchan contra otros agentes para tener una mejor posición con el fin de poseer un determinado “capital<sup>4</sup>”; la segunda se refiere a las estrategias que los agentes usan (estrategias no racionales según los criterios de la lógica matemática) para llegar a sus objetivos<sup>5</sup>. Los dos conceptos están relacionados entre sí, y el *habitus*, es decir las estrategias, según el autor, depende de los comportamientos preconstituidos, pero a su vez, puede generar nuevas prácticas sociales, son comportamientos creadores de nuevas acciones: “A través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, (corresponde) un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo” (Bourdieu, 1997: 19). Es decir, el *habitus*, por un lado, reproduce generalmente las reglas del campo y por otro puede generar nuevas estrategias que se desprenden del sistema de relación de los agentes en permanente evolución, que puede cambiar las mismas reglas, la misma estructura. En otras palabras, el *habitus* se desprende de estructuras constituidas, pero a su vez puede determinar nuevas estructuras y acciones futuras<sup>6</sup>. De esa manera, para Bourdieu se puede concluir que “los ‘sujetos’ son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico (...) sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (...), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada”; mientras “el *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en

---

<sup>4</sup> Este capital puede ser social, cultural, económico, etc.

<sup>5</sup> Por ejemplo, Bourdieu cita el caso de los campesinos ingleses, como práctica social y acción no racional para distinguirla de una acción racional con respecto a un fin.

<sup>6</sup> En estos términos y según Bourdieu (1972: 178) se llegaría a la definición de *habitus* como sistema de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser de ninguna manera producto de la obediencia a las reglas. Cfr. Bourdieu, P., (1972).

una situación determinada” (Bourdieu, 1997: 40). Para el autor, estas características definen las prácticas sociales que generalmente se contienden con otros agentes, un capital perteneciente a un determinado campo y se determinan en una dimensión temporal. De hecho, para Bourdieu pueden darse prácticas que lleven a cabo un cambio en la estructura, lo que ocurre a través del tiempo que define como “involucrado” (Bourdieu, 1972: 288). Desde esta perspectiva presentaremos las prácticas de las ER, como evolución de las relaciones, de modo de analizar su naturaleza: por un lado, sujetas a un sistema de reglas predeterminadas pertenecientes al campo económico; por el otro, teniendo en cuenta que algunas buscan un nuevo orden a partir de nuevas relaciones sociales para construir, junto a otros agentes, un nuevo capital social comunitario o ético (porque guiados por valores sociales) para superar el quiebre del sistema capitalista argentino considerado en estas páginas como subcampo de lo económico y causa del nacimiento de las propias ER. De esa manera, las prácticas que se presentan deben leerse como un intento de salir de los presupuestos del campo capitalista que apuntan a maximizar una ganancia, sino en búsqueda de construir un comportamiento centrado en la cooperación con otros agentes a través de la definición de relaciones territoriales nuevas guiadas por valores considerados potencialmente de interés general.

Por esto nos referimos a las prácticas sociales de las ER como estrategias nuevas que se desprenden de las relaciones internas a las fábricas, antes, y de los vínculos con otros actores del territorio, después, a través un proceso de subjetivación que busca objetivarse en el mismo campo de pertenencia. En otras palabras, se definen como actividades estratégicas relacionales que permiten “cargar” de significado subjetivo los bienes y servicios, no reproduciendo las reglas del subcampo en el que nacen (el mercado capitalista), sino buscando nuevos patrones que las guíen (el interés comunitario contra el interés individual de la economía clásica). De esa manera, aprenden a reconocer lo que es importante para los sujetos intervinientes y para la comunidad y contribuyen a definir una identidad colectiva, es decir, una nueva ordenación estructurante del comportamiento individual, luchando por los espacios y las posiciones locales para garantizarse la sobrevivencia y la construcción de territorialidad positiva (utilizando los conceptos del desarrollo territorialista).

En esta dirección, son relaciones estratégicas que nacen entre las empresas y el territorio en la *praxis*, experiencia, y se inspiran en aspectos de la vida social

considerados importantes (valores sociales, ambientales, etc.) para la empresa y para la comunidad con el fin de crear una nueva estructura socioeconómica (son estructurantes según la noción de Bourdieu). En términos concretos, se trata de instrumentos, procedimientos, metodologías y servicios que contienen un concepto, una idea que se pone en marcha por la capacidad de la empresa de abrirse al territorio y construir con ello nuevas relaciones ontológicas (Vigliarolo, 2019). Por estas razones, el enfoque está basado en la individuación, concebida como proceso con el cual, según Jung, se despierta el potencial en conciencia, que implica la diferenciación, constitución y particularización de la propia esencia en un determinado contexto (Jung, 1934: 173-200). En este caso, se prevé un hipotético camino “de afirmación de su identidad relacional o territorial” que se constituye por diversas fases: desde el momento de ruptura de la relación capitalista hasta el proceso que lleva a crear nuevos significados y, por ende, aquellas prácticas sociales que determinan la afirmación de una nueva manera de vivir lo económico a través de la toma de conciencia permanente de la necesidad de cambio que ha tenido lugar en el sistema de relaciones territoriales. Es decir, la empresa define nuevos patrones de funcionamiento socioeconómico, sean internos o externos, hasta llegar al cambio de la intención que anima el campo mayor que es la economía. En este contexto, hay que recordar que el fenómeno analizado debe ser leído también dentro del proceso de des-colectivización de la sociedad argentina que mencionamos precedentemente y que lleva al quiebre del año 2001, fecha desde la cual se intenta reconstruir un nuevo paradigma democrático, basado en una mayor participación de los movimientos sociales (Piva Adrián, et al., 2007).

Es por eso por lo que el fenómeno de las ER ha sido estudiado, principalmente, a partir de 2001, no obstante, la aparición previa de experiencias similares, aunque con un alcance menor. El año 2001 se reconoce como la fecha de la puesta en marcha del proceso de constitución de un potencial capital social definido potencialmente ético<sup>7</sup>, orientado a definir un cambio estructural del orden preestablecido<sup>8</sup>. De hecho,

---

<sup>7</sup> Se profundizarán estos conceptos en el próximo capítulo relacionándolos con los argumentos de la tesis, en el marco del concepto de socialización económica (Vigliarolo 2011).

<sup>8</sup> Al respecto se debe indicar que antes de esa fecha han existido empresas recuperadas y que Argentina tiene una historia de casi 50 años de cultura de “ocupación de los espacios industriales”. Las primeras expresiones de ese comportamiento se remontan a 1952 con la formación de la Cooperativa CITA en La Plata. Sin embargo, la crisis del año 2001 y lo sucedido entonces ha sido elegido momento inicial constitutivo de dicho proceso porque la cantidad de empresas recuperadas, a partir de esa fecha,

entre 2002 y 2003, las ER llegaron a constituir un conjunto de 136 organizaciones en las cuales trabajaban 8.727 trabajadores/as y en su mayor parte estaban localizadas en el área del Gran Buenos Aires. En 2004 se registraban 161 casos y el número llegó a 205 en el año 2010<sup>9</sup>, como evidencia de una evolución de crecimiento positiva del fenómeno<sup>10</sup>.

En 2008, año en el que se inició el trabajo de campo de esta investigación, las empresas autogestionadas registradas del país eran cerca de 270 (MTTySS 2008) y los trabajadores involucrados alrededor de 10.000. El permanente incremento de los casos no significa que el fenómeno haya llegado a su plena maduración desde el punto de vista de la identidad. Con identidad estable, se hace referencia a la capacidad de la empresa de construir nuevas estrategias relacionales y mantenerlas en el tiempo. Por estas razones, coincidimos en que “las ER surgidas principalmente en el marco de la crisis de 2001 tienen que enfrentar una transición que las haga evolucionar desde ser un movimiento social hacia devenir un mecanismo socioeconómico” (Palomino, entrevista, 2008). En base a las informaciones estadísticas y el material recogido en entrevistas, junto con el análisis de distintas fuentes de datos, se plantean los siguientes interrogantes: ¿Cuáles pueden ser los posibles instrumentos y las opciones estratégicas relacionales que surgen en la práctica y que permitirían la evolución de dicho fenómeno hasta convertirlo en un “mecanismo socioeconómico” que lo diferencia del modelo capitalista? Desde este interrogante se debe precisar ¿qué significa “mecanismo socioeconómico”? ¿Cuáles son las fases de la evolución de las relaciones que han caracterizado dicho fenómeno, si es posible referir a “fases de evolución”? Y, en este caso, preguntase si el proceso ha llegado ya a su plena maduración.

El análisis intentará responder a estas preguntas reconstruyendo hipotéticas fases del cambio. Esto expresa el punto de vista desde el cual se ha desarrollado la investigación con respecto al objetivo de la tesis. Previo al análisis de los datos

---

ha crecido significativamente y ha dado lugar a una dimensión desconocida anteriormente, que ha adquirido, la identidad de movimiento primero y, luego, de fenómeno social.

<sup>9</sup> CEIL-PIETTE, (2005); Programa Facultad Abierta (2010). Es interesante mencionar que los informes han puesto en evidencia que el número de las empresas recuperadas ha aumentado fuera del área metropolitana de Buenos Aires.

<sup>10</sup> En 2011, según el movimiento de Fábricas Recuperadas se contabilizaban 250 casos que involucraban cerca de 30.000 puestos de trabajo.

plantearemos una breve referencia sobre el contexto político-económico en el cual ha sido realizada la recolección de las informaciones.

### **3.2 Breve referencia al contexto político-económico nacional**

Luego de la sucesión de gobiernos de corta duración, hacia fines de 2002 asume la presidencia del país E. Duhalde iniciando un proceso de cambios que conducen a una estabilización en la economía nacional. Entre las primeras medidas económicas adoptadas se encuentra la salida de la convertibilidad, es decir, se abandona el tipo de cambio 1:1 entre peso y dólar. Sin embargo, en 2002, la inflación y la desocupación continúan en ascenso, el tipo de cambio dólar-peso llega a una relación 1: 4 y la devaluación ronda el 80%.

En mayo de 2003 asume la presidencia del país Néstor Kirchner y, como consecuencia del ciclo anterior, la economía argentina comienza a crecer a partir del segundo trimestre de 2003; se inicia la promoción de políticas para fortalecer la producción local por medio de préstamos accesibles a las empresas, aumento de la recaudación fiscal, inversión en los servicios sociales (planes sociales) y control del gasto en varios rubros. El crecimiento, sin embargo, se debe principalmente al sector de las exportaciones gracias a la competitividad del precio de la soja que dio un respaldo importante a la balanza de pagos, en particular por el incremento de las exportaciones hacia China que, en un solo año, representaron el ingreso al país de aproximadamente 3.000 millones de dólares. En los años siguientes, el modelo agroexportador adquirió nuevo impulso y permitió alcanzar una estabilidad en el tipo de cambio con el dólar, al tiempo que se reducía el endeudamiento externo. La competitividad adquirida en los mercados internacionales de exportación puede ser apreciada en los siguientes datos: en 2005, 40.000 millones de dólares en concepto de ingresos por exportaciones, 16% más con relación a 2004, y en 2006 46.500 millones de dólares, 15% más que el año anterior. Datos que dan muestra de dos récords consecutivos para las exportaciones argentinas. A lo anterior se agrega que el Banco Central estuvo nuevamente en condiciones de adquirir dólares en los mercados y reutilizarlos como reserva (alcanzando aproximadamente la cifra de 28.000 millones de dólares, parte de los cuales fueron utilizados posteriormente para pagar al Fondo Monetario Internacional en 2006).

Los años correspondientes a la recuperación económica en este periodo deben ser ubicados en el marco favorable del desempeño económico del continente latinoamericano. A fines del 2007 la CEPAL confirmó que el crecimiento del PBI del continente en su conjunto rondaba un valor promedio de 5,6%. El año 2007 fue el quinto año consecutivo en que las economías latinoamericanas crecían a un ritmo tan elevado. La desocupación disminuyó hasta valores correspondientes a 15 años antes, ubicándose por debajo del 8% en base continental. Las inversiones alcanzaron cerca de 100.000 millones de dólares y los consumos internos, deprimidos por largo tiempo, crecieron a tasas significativas.

En 2008, Argentina estaba totalmente integrada al contexto continental, aunque con diferencias y particularidades propias del recorrido que se vio obligada a hacer luego de la fuerte crisis financiera de 2001. Algunos autores consideran que a partir de 2006 se puede considerar superada la difícil coyuntura económica financiera que había comenzado cinco años antes. En ese año, Argentina canceló la deuda con el FMI, aunque siguió vigente un endeudamiento de tipo soberano bilateral por 6.300 millones de dólares con los países del Club de París. En el año 2007 completó un ciclo de crecimiento/recuperación del PBI argentino con tasas aproximadas de 9%. El informe del INDEC sobre la marcha de la economía, publicado en marzo del 2008, resalta que el crecimiento del 8,3% correspondiente al último trimestre analizado se debe a un fuerte aumento de la actividad manufacturera y de la construcción, respectivamente del 9,5% y del 10,2%. El crecimiento de los servicios superó el 9% mientras que el crecimiento de los bienes alcanzó al 7,6%. En este contexto, también la industria volvió a producir a ritmos elevados y permitió reintegrar los recursos humanos que se habían perdido con la crisis en casi todos los sectores industriales. En algunos casos, y para sectores determinados, se alcanzaron techos de productividad que requerían cuantiosas inversiones para poder sostener el crecimiento o, por lo menos, sostener los niveles alcanzados. Sin embargo, las inversiones que se llevaron a cabo fueron insuficientes para satisfacer estas necesidades. Los datos del Inversiones Directas Extranjeras revelan que las inversiones extranjeras descendieron notablemente, lo que demuestra de que la confianza internacional hacia la Argentina, después de la crisis de 2001, no se había todavía restablecido.

La redistribución de ingresos mejoró notablemente, aunque los márgenes de mejora y crecimiento son todavía amplios. Los datos del Instituto para el Comercio Exterior

daban cuenta de que la relación entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población pasó de 47:1 a 31:1 en 2006 (aunque hay que recordar que treinta años antes esa relación era de 9,5). Si recurrimos al índice Gini, resultan nuevos datos en relación con la distribución de la renta, aunque haya que tener en cuenta algunas diferencias entre los datos oficiales y los obtenidos por las agencias privadas o extranjeras. En el documento oficial del Ministerio de Economía y Producción de mayo 2007, se indica que el significativo cambio en la distribución de los ingresos ha permitido un sustancial progreso en el coeficiente de Gini (de 0,519 a 0.489), revirtiendo una tendencia plurianual. Según los datos del Human Development Report 2007/2008, dicho coeficiente continuaba registrando valores similares al anterior, es decir, 0,513.

#### *Acerca del empleo y algunos aspectos críticos*

Según los datos del informe del Ministerio de Economía de 2007, sobresale el aumento de la productividad y de la producción que hicieron descender la tasa de desocupación del 20,4% registrado en el primer trimestre de 2003 al 8,7% correspondiente al cuarto trimestre del 2006, cifra que la sitúa al mismo nivel de mayo de 1991, momento en que comenzaba la dolarización de la economía nacional. Durante el periodo de los relevamientos que pasaremos a describir a continuación, IV trimestre del 2007 y I y II trimestre de 2008, el índice de desocupación urbano fue respectivamente de 7,5%, 8,4% y 8% (son los niveles más bajos registrados desde 1991), mientras que el valor promedio de la tasa de ocupación correspondiente a la misma serie de referencia era del 42,1%. El porcentaje de personas que recibían una retribución subió al 76%, tanto de los que pagaban aportes en forma privada como los trabajadores en relación de dependencia cuyos aportes eran retenidos en la liquidación del sueldo: El trabajo no registrado disminuyó en forma constante desde 2004. Desde 2001 hasta diciembre de 2007, el poder adquisitivo de los salarios, tanto públicos como privados, creció constantemente. Todos estos índices se tradujeron en una disminución significativa de las tasas de pobreza y de indigencia, cuyo impacto disminuyó respectivamente del 53,8% y 27,6% del primer trimestre de 2003 al 23,4% y al 8,2% de marzo de 2008. En 2009, la economía enfrentó la crisis internacional gracias al sector de servicios que representaba el 56% del PBI y a la industria que mantenía su nivel de crecimiento aportando el 36,3% del PBI. La agricultura redujo en un 2,1% su aporte y alcanzó el 6,7% de participación en el PBI, a causa de sequía

significativa y de los conflictos que tuvieron lugar con relación a la exportación de bienes de primera necesidad. La reducción del 20,4% en las exportaciones y la caída del costo de los bienes en el mercado internacional del 16,8%, con picos del 40% para las materias primas fueron los indicadores de esta declinación entre 2008 y 2009. La tasa de desocupación creció levemente en 2009 para alcanzar el 8,4%. En el segundo trimestre de 2010, el crecimiento del PBI fue de 11,8% en relación con el mismo periodo del año anterior y el incremento se sostuvo en el crecimiento de los bienes de consumo que aumentaron en un 18,3% y en la importantísima recuperación del sector productivo agrícola, mientras que la tasa de desocupación urbana se situó en el 7,9%.

En este escenario, uno de los aspectos críticos que afectaron el desempeño económico fue la tasa de inflación. El dato oficial que ubicó el índice de inflación en 8,5%, contrasta con el de otras fuentes que la ubicaban en aproximadamente un 20% – aún la cifra del INDEC está muy por encima del nivel apropiado para una economía “sana”-.

Otro tema sensible es el tema energético ya que la crisis energética se presentaba como un factor que podría o debía influenciar de manera determinante las políticas públicas necesarias para enfrentarla. Así, en el mes de julio de 2008, a causa de condiciones climáticas particularmente adversas, se verificó un déficit en el suministro energético que tuvo consecuencias en la producción industrial, con un impacto negativo sensible en el rendimiento mensual. El gobierno solicitó a la Industria que generara por sus propios medios los requerimientos energéticos que excedieran los niveles utilizados el año anterior. Las centrales eléctricas argentinas abastecen el 50% de la producción nacional y, en los periodos de escasez de gas, se mantenían activas por el petróleo que se importaba desde Venezuela, alternativa de mayor costo y la diferencia resultante en los costos era absorbida por medio de subvenciones estatales.

#### *La deuda pública*

Finalmente se debe subrayar que el haber superado el *default* no significó para la Argentina que la deuda pública adquirida con el extranjero dejase de alcanzar niveles elevados. En 2008, la deuda era de 129.000 millones de dólares, incluyendo los 19.500 millones correspondientes a los *holdouts*, es decir a los ahorristas que rechazaron la Oferta Pública Inicial (OPI), alrededor del 40%, son de italianos

agrupados en la Task Force Argentina. A fines de 2009 los datos del Banco Central Argentino (BCRA) indicaban que el monto total de la deuda pública bruta, sin contar los *holdouts* fue de US\$ 147.119 millones, lo que correspondía al 48% del PBI argentino.

La deuda pública nacional bruta –excluyendo los títulos no presentados al canje de 2005 y 2010 (Decretos N° 1735/04 y N° 563/10) – alcanzó una suma equivalente a US\$ 160.890 millones y representó el 47,1% del PIB de Argentina (este porcentaje era de 48,8% del PIB al 31-12-09). De este total, US\$ 60.769 millones correspondían a deuda con el sector privado, lo que representaba el 17,8% del PIB de Argentina. La participación del sector público fue de 47,6%; el 10% correspondiente a una deuda bilateral en situación de pago normal<sup>11</sup> o préstamos de organismos internacionales de crédito; el 3,9% representaban deudas vencidas en etapa de renegociación con el Club de París; y el 37,8% fueron deudas del sector privado en su mayor parte adquiridas en títulos y préstamos garantizados. El 71% de la deuda estaba compuesto por títulos de mediano y largo plazo, de los cuales el 51% se encontraba en poder de agencias del sector público (datos de 2010 en que se realizó la investigación de campo). Estas referencias indican que la situación financiera del país en 2008 no estaba aún resuelta.

### **3.3 El caso de estudio**

La muestra de organizaciones fue seleccionada a partir del relevamiento realizado por el Ministerio de Trabajo en 2008. El trabajo de campo se realizó entre 2008 y 2010 y algunos casos fueron actualizados en 2012 y en febrero de 2019, considerando los aspectos cualitativos relevantes para la problemática de la investigación. La muestra está conformada por un grupo de diecinueve ER que en su totalidad están ubicadas en la zona sur del Gran Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de las empresas: 11 de Noviembre, 25 de Mayo, 3 de Octubre, 7 de Septiembre, Adabor, Cooperativa UST, Cotraversa, Crometal, E. Molinera, Establecimientos Fabriles Argentinos, Evaquil, Felipe Vallese, Gráfica del Sol, Huesitos, Mecber, Metal Varela, Química del Sur, Universal, Vinil Plast. La elección de estas responde al interés en estudiar el conjunto de unidades pertenecientes a un mismo territorio de modo de

---

<sup>11</sup> La vida promedio de la deuda en situación de pago normal es de 11 años.

observar el comportamiento y las prácticas respecto a problemáticas sociales y económicas similares.

La metodología de estudio utilizada puede diferenciarse en dos etapas bien definidas. La primera, de análisis de las fuentes de datos oficiales existentes, en el ámbito provincial y nacional. La segunda, de carácter directo, se realiza través dos tipos de instrumentos: entrevistas semiestructuradas a interlocutores competentes y cuestionarios aplicados a las empresas. Los cuestionarios, completados por los responsables de la gestión de las organizaciones indagaron los siguientes aspectos: causas del proceso de recuperación, dimensión socioeconómica, dimensión financiera, organización interna, ciclo productivo, dimensión territorial y evolución de las relaciones internas y con el contexto. Con esta finalidad, el cuestionario contenía seis conjuntos de informaciones específicas relativas a:

- La forma jurídica adoptada, el proceso y el año de recuperación, el sector de actividad, la planta y el entramado social existente, las capacidades profesionales representadas, la cantidad de empleados antes y durante la crisis y en la actualidad, las modalidades de selección de personal, la modificación del lugar de producción luego de la recuperación y las características de la actividad y sus diferencias con las de la empresa de origen.
- - La estructura organizativa y administrativa: mecanismos de toma de decisiones, existencia de responsables de área y director, el rol de la asamblea, sus competencias y la regularidad en su funcionamiento.
- - La estructura productiva según la cantidad de bienes producidos: los costos de producción, la fijación del precio de venta, la existencia de materiales en stock, la tipología de los proveedores, los lugares de abastecimiento de las materias primas y de los insumos en general, los mercados y los perfiles de los compradores.
- - El ciclo financiero indagando sobre los bienes de la empresa, la relación con los bancos, las líneas de crédito activas, su utilización y las necesidades reales de crédito de la empresa luego de la recuperación.
- - El nivel de formación y necesidades de capacitación para conocer los cursos que sus trabajadores realizaron en los últimos cinco años y los contenidos y personas que brindaron esas capacitaciones.
- - La dimensión territorial focalizando en las relaciones existentes y nuevas con otros sujetos, grupos e instituciones, el alcance de las relaciones, la existencia de

mercados cercanos para expandirse, las necesidades de expansión y las expectativas relacionadas con las actividades realizadas. Complementariamente, la entrevista semiestructurada contenía interrogantes sobre el punto de vista general del entrevistado acerca del objeto de la investigación y las preguntas específicas para investigar las potencialidades en términos de identidad que el fenómeno estudiado podría adquirir según las distintas ópticas<sup>12</sup>. Se indicarán a continuación algunos datos relativos a la dimensión nacional del universo de ER<sup>13</sup> en el año 2008.

#### *El universo de estudio*

El Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires en el mes de marzo del 2008 identificaba en su territorio la presencia de 68 ER que sumadas a las existentes en la Ciudad de Buenos Aires alcanzaban un total de 135 unidades productivas. A nivel nacional se registraban alrededor de 260, de las cuales 213 (cerca el 80%) estaban insertas en el Programa de Asistencia a las Empresas Recuperadas del Ministerio de Trabajo de la Nación (Tabla 5).

Tabla 5. Distribución geográfica regional<sup>14</sup>

Regiones	Nº empresas	%
Pampeana	178	83,57
Noreste	9	4,23
Noroeste	6	2,82
Patagonia	11	5,16
Cuyo	9	4,23
Total	213	100

Fuente: Ministerio del Trabajo, Proyecto ARG/02/003. Datos correspondientes a marzo 2008.

<sup>12</sup> Con este objetivo han sido entrevistadas las siguientes personas: José Luis Coraggio, Universidad Nacional de General Sarmiento; Abel De Luchi, asesor de varias ER por la UOM y consultor de "*Persone, Programma di rafforzamento del settore delle imprese recuperate in Argentina come fattore di sviluppo locale della zona sud della Gran Buenos Aires*" ONG Cospe; Eduardo Menacoski, dirigente de la CTA; Graciela di Marco, Universidad Nacional de General San Martín; Hector Palomino, Universidad de Buenos Aires y Director de Estudios de las Relaciones del Trabajo, Ministerio de Trabajo, Ocupación y Seguridad Social de la República Argentina; Horacio Vitale, tesorero de la UOM; Jorge Repetto, experto en Finanzas y Economía, ex Viceministro de Economía del Gobierno argentino y Director de FONCAP; Julio Cesar Neffa, Director CEIL Piette Argentina; Mario Barrios, Presidente y socio de la UST; Alberta Bottini, coordinadora del proyecto "*Persone, Programma di rafforzamento del settore delle imprese recuperate in Argentina come fattore di sviluppo locale della zona sud della Gran Buenos Aires*" ONG Cospe"; varios socios de la cooperativa UST y Presidentes de ER de la muestra estudiada.

<sup>13</sup> Proyecto ARG/02/003: Programa Nacional de Promoción y Asistencia al Trabajo Autogestionado y la Microempresa (Resolución MTEySS 203/04 y Resoluciones S.E. 194/04, 783/05 y 281/06).

<sup>14</sup> Noroeste: Jujuy, Salta, La Rioja, Tucumán, Catamarca, y Santiago del Estero; Noreste: Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes y Entre Ríos; Cuyo: San Juan, San Luis y Mendoza; Pampeana: Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa.; Patagónica: Río Negro, Santa Cruz, Chubut, Neuquén y Tierra del Fuego.

La distribución regional refleja una mayor concentración en las regiones más densamente pobladas y cuyo tejido productivo presenta un mayor desarrollo relativo. De hecho, el 83,57% de las ER a la fecha de la investigación se ubican en la región pampeana; 135 unidades están localizadas en la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. En el Gran Buenos Aires se concentraba, en 2008, más del 35% del mercado nacional.

El sector de actividad más importante del conjunto de ER corresponde a la industria metalúrgica, que concentra el 21,4% de las ER. Vinculado con el sector se destaca que la Unión Obrera Metalúrgica se destacó como uno de los actores sociales gremiales más activos en el proceso de recuperación de varias empresas que pertenecían a su organización. Para el resto de ER, los grupos más representativos corresponden a las empresas del sector de servicios (15,8%), la industria de la carne (7,8%) y el sector textil (6,5%) (Tabla 6).

Tabla 6. Distribución por sector de actividad

SECTOR	TOTAL	%
Metalúrgica	46	21,4%
Alimentación	34	15,8%
Industria de la carne	17	7,8%
Industria textil	13	6,5%
Servicios	38	17,8%
Industria de la construcción	10	4,7%
Industria gráfica	9	4,2%
Industria del calzado	7	3,3%
Industria del vidrio	7	3,3%
Industria del papel	5	2,3%
Industria de la madera	4	1,9%
Industria del plástico	4	1,9%
Industria química	4	1,9%
Industria del caucho	3	1,4%
Industria del cuero	3	1,4%
Periodístico – gráfico	4	1,9%
Hidrocarburos	1	0,5%
Industria del mueble	1	0,5%
Industria naval	1	0,5%
Industria petroquímica	1	0,5%
Minería	1	0,5%
TOTAL	213	100,0%

Fuente: Ministerio del Trabajo, Proyecto ARG/02/003. Datos correspondientes a marzo 2008.

El 74% de las empresas ocupa hasta cincuenta trabajadores, y el grupo más significativo (66%) se integra en la franja de entre 11 y 50 trabajadores (tabla 7). En

conjunto, se trata principalmente de pequeñas y medianas empresas, aunque también ocho empresas ocupan más de 200 trabajadores.

Tabla 7. Unidades productivas autogestionadas según cantidad de trabajadores

Cantidad de trabajadores	Cantidad de unidades productivas	%
Hasta 10	26	12.1%
11 – 50	140	65.9%
51 – 200	39	18.3%
Más de 200	8	3.7%
TOTAL	213	100%

Fuente: Ministerio de Trabajo, Proyecto ARG/02/003. Datos correspondientes a marzo de 2008.

De ese total, 149 empresas continuaban la actividad previa a la recuperación y de estas 128 estaban en funcionamiento en 2008. Con respecto a la forma jurídica, la mayoría (94,6%) adoptaron la forma de cooperativa de trabajo (tabla 8).

Tabla 7. Forma jurídica adoptada

Tipo jurídico	Cantidad de unidades productivas
Cooperativa de trabajo	141
Cooperativa de trabajo y consumo	5
Coop. de provisión de servicios	1
Coop. agrícola de producción y comercialización	1
Otros	1
Total	149

Fuente: Ministerio de Trabajo, Proyecto ARG/02/003. Datos correspondientes a marzo 2008.

En el conjunto, el 75% de los trabajadores integrantes son hombres cuyas edades se concentran en la franja de 46 a 55 años (tabla 8). Un 29% no supera los 35 años, el 50% tiene entre 36 y 55 años, el 18% entre 56 y 65 y solamente el 3% más de 65 años (tabla 8).

Tabla 8. Edades de los integrantes

Rangos de edad	%
17 - 25	8 %
26 - 35	21 %
36 - 45	24 %
46 - 55	26 %
56 - 65	18 %
Más de 65	3 %
TOTAL	100 %

Fuente: Ministerio de Trabajo, Proyecto ARG/02/003. Datos correspondientes a marzo 2008.

### *Resultados del estudio*

Los datos que presentamos a continuación permiten ilustrar las fases del proceso de reconstrucción de las etapas evolutivas relacionales que ponen en evidencia las prácticas sociales de las 19 ER estudiadas. El análisis, basado en las informaciones recogidas en campo y en fuentes secundarias, permite visualizar con mayor profundidad sus características. Las informaciones corresponden a la estructura de los datos recogidos en el cuestionario.

#### Año de recuperación y localización

El año 2001 es el momento clave a partir del cual se instauran las prácticas de recuperación de las ER. Aproximadamente el 74% de las empresas estudiadas fueron recuperadas después de esa fecha. Casi el 33% (valor modal) se ubica en el año de la crisis. Este hecho se dio al inicio de manera poco consciente sobre sus alcances posteriores y fue guiado por la necesidad de justicia social que sentían los trabajadores. Este sentido las llevó a actuar con métodos diferentes a los previstos en el sistema y empezaron a abrirse camino, sobre todo rompiendo la relación patrón capitalista-trabajador. Con el tiempo, la práctica de recuperación adquirió un saber propio que permitió transformar este gesto en una dimensión que se proponía cambiar estructuralmente las reglas del juego en las que está inserta, es decir el mercado capitalista.

Si lo analizáramos desde el punto de vista del capitalismo, la quiebra es algo normal. Es más, fortalece el sistema porque da pie a una selección basada en la calidad. Pero desde el punto de vista de los trabajadores la quiebra es inconcebible. Para poder entender este movimiento hay justamente que entender este punto, la existencia de dos puntos de vista contrapuestos. (Coraggio, 2008).

De esa manera, la ocupación y recuperación, como estrategia para cambiar las reglas de juego capitalistas dominantes que contagian otras empresas y establecen redes para construir un nuevo capital social centrado en una nueva justicia social, se puede considerar ya la primera práctica social<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Se recuerda la definición sobre las prácticas sociales y su determinación a partir de dos dimensiones de la realidad: los agentes, es decir los sujetos y la vida material, es decir los objetos. El conjunto de las acciones que se desarrollan a partir de las necesidades que tienen los hombres y las mujeres y que

En general considero que las Empresas Recuperadas deberían ser un sujeto para desarrollar y promocionar la cultura de la “justicia social”. Ya superaron una prueba muy importante, realizar la primera ocupación. Ahora constituyen un laboratorio de “justicia social”, que en mi opinión es muy significativo en cuanto pueden ofrecer sus conocimientos, el “saber hacer” de la toma de fábricas, de conformar redes, etc. (Coraggio, 2008).

Tabla 9. Año de recuperación

Año de recuperación		Cantidad de ER
Media	2002	3 casos de recuperación en 2002 (los casos estudiados van de 1994 a 2007).
Moda	2001	6 casos de 2001.
Mediana	2002	Antes de 2002 se registra la recuperación de 9 empresas y a partir de 2002 de 7.

Fuente: elaboración datos propios, 2008.

En la mayoría de los casos (14 entrevistadas) la empresa mantiene su ubicación original. Solo pocas utilizan instalaciones distintas ya sea en el predio de otra empresa o en un local alquilado. Este dato se aprecia en base al hecho que las empresas por lo general ocupan y recuperan espacios dejados, muchas veces abandonados y se hacen cargo de estos sin sumar costos mayores al proceso de recuperación. Solo en dos casos estudiados se paga alquiler. El desplazamiento a otro establecimiento o planta hubiera significado un alto costo económico y también psicológico que en ese momento no podían afrontar.

Con relación a la situación de los inmuebles, poco más de un tercio es propietario con inmuebles expropiados y 8 se encuentran en etapa de expropiación.

En la totalidad de los casos entrevistados, las empresas continúan realizando la misma actividad institucional previa a la recuperación, aunque algunas crearon nuevas actividades y servicios locales. La decisión de continuar con el mismo proceso productivo va de la mano con el hecho de que la misma recuperación se basa en el conocimiento que los trabajadores adquirieron a lo largo de toda su vida laboral, lo que les permitió generar un sentido de pertenencia a la empresa muy fuerte. Con el tiempo, de hecho, algunas agregaron otros rubros productivos, pero la base de partida es lo que la fábrica hacía antes de su recuperación. *“Demuestran que motivaciones interiores, el sentido de pertenencia, les permite recuperar las fábricas y alcanzar ritmos de*

---

los relacionan entre sí y con la vida material y que quieren romper con un orden predeterminado para contenderse un capital social se pueden denominar prácticas sociales.

*producción que en algunos casos superan los que tenían antes de la crisis que los llevo a la quiebra". (Menajoski, 2008).*

### Composición social

En general se trata de empresas de dimensiones reducidas. Solo 3 de los casos relevados no superan los cincuenta socios, en consonancia con el tamaño a nivel nacional mencionado en los datos del relevamiento del MTySS. El número máximo de socios registrados en una empresa fue 77 y el mínimo 7. La mediana se ubica en una planta de 24 socios. La cantidad de mujeres alcanza el 19% frente al 81% de hombres acorde con los datos a nivel nacional antes mencionados.

En muchos casos las empresas se vieron reducidas de manera sustancial en sus recursos humanos. Las razones, en parte, se debieron al hecho de que recuperar una fábrica requirió de un grupo unido que compartía por lo general la nueva estrategia y que no siempre alcanzaba los mismos beneficios económicos de la situación anterior a la recuperación. En esta condición muchos trabajadores se retiraron voluntariamente.

Tabla 10. Socios por edad

<b>Número de socios</b>			
<b>Edades</b>	<b>Nº</b>	<b>%</b>	<b>% acumulado</b>
17-25	10,00	52,63	52,63
26-50	6,00	31,58	84,21
51-77	3,00	15,79	100,00

Fuente: elaboración datos propios, 2008.

Tabla 11. Membrecía

<b>Condición de membrecía</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Totales</b>
Socios trabajadores	437	107	544
Voluntarios	5	2	7
Otros participantes	26	6	32
Total	468	115	583

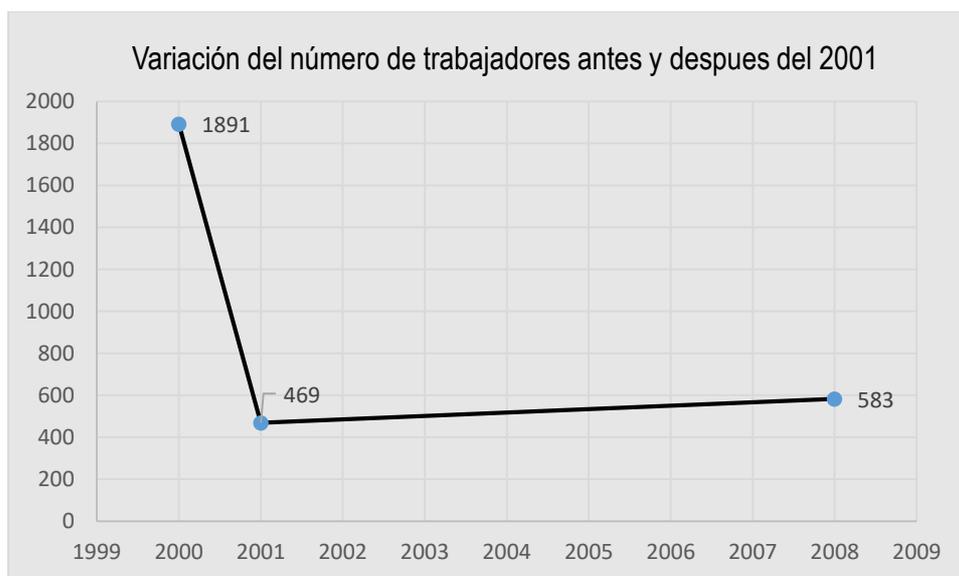
Aunque la cantidad de trabajadores implicada en las mismas empresas antes de la crisis era mucho mayor, si tomamos como referencia el periodo inmediatamente posterior a la crisis hubo una leve recuperación del número de trabajadores empleado.

Concretamente, en el conjunto de las empresas antes de la crisis se desempeñaban cerca de 1.900 trabajadores. Luego de los procesos de crisis (convocatoria y/o quiebra

en la mayoría de los casos declarada en 2001) se perdieron casi 1.300 empleos (disminución de aproximadamente 75%). En relación con este período y no obstante la pérdida de casi el 50% de su potencial productivo a causa del vaciamiento realizado por los expropietarios, al momento del relevamiento, se pudo observar que desde la recuperación el leve crecimiento en el número de trabajadores fue del 5% en promedio.

Es importante subrayar esta tendencia porque la economía argentina en ese periodo, al crecer en promedio un 5%, permitió que las empresas pudiesen reincorporar casi todo el personal perdido durante la crisis (CEPAL, 2008). Por el contrario, las ER no pudieron seguir esta trayectoria debido a numerosos factores, entre los que se destaca la obsolescencia del equipamiento o el proceso de vaciamiento que las condujo en muchos casos a reinventar un proceso productivo obviando nuevos problemas que originalmente no habían considerado.

Figura 1. Variación de trabajadores antes y después de 2001



Fuente: elaboración en base a datos propios 2008

### Cualificaciones profesionales y tercerización de servicios

La mayoría de los integrantes de las ER cubren cargos de obreros y empleados administrativos. Muy pocas empresas registran personal de mantenimiento y limpieza o cuentan con personal que se dedica a la comercialización o a cargos técnicos especializados. Una sola empresa cuenta con profesionales en el área legal y en la totalidad de los casos requieren servicios contables y legales externos.

Para las empresas productoras de bienes, la debilidad estructural radica en la ausencia de personal dedicado exclusivamente a la comercialización, lo que limita fuertemente la posibilidad de alcanzar una economía de escala. “Logran reactivar el proceso productivo con buenos resultados, pero este solo es el comienzo, luego llegan problemas que no habían considerado, por ejemplo, la comercialización”. (Coraggio, 2008).

Por un lado, se registran potencialidades productivas y por otro, la demanda no aumenta o se mantiene constante. El funcionamiento de las empresas, generalmente, se basa sobre la demanda anterior. “Si, existen potencialidades muy importantes. Seguramente, todo lo relacionado a lo artesanal, a las manufacturas. También productos locales como quesos, o la metalurgia liviana etc.” (Menajoski, 2008).

Hoy estamos en la fase del “producir”. Y en esta tenemos los principales problemas. ¿Por qué? Nos enfrentamos actualmente con el mercado teniendo un modelo productivo antiguo, esta ha sido en los años la razón principal de la falta de crecimiento de las ER y no se ha conseguido hoy actualizarla. Hay muchos márgenes para mejorar que todavía no se han logrados. Esto depende de la dificultad que el movimiento de los trabajadores tiene para transformar sí mismo en fuerza productiva.

No es bastante ocupar solamente. Se necesita producir bien. Y para esto deben acudir al canal de la Ciencia. En el buen sentido, el conocimiento, el saber y saber para hacer...

El importante es crear cosas nuevas, salir de los modelos productivos viejos y trabajar en sinergia (Vitale, 2008).

### Incorporación de personal y sistema de pago

Seis de las empresas no ha requerido realizar nuevas incorporaciones. En el resto, la incorporación y selección de personal proviene del conocimiento directo de personas relacionadas con los trabajadores. Es relevante constatar que, en 9 de los casos, el criterio utilizado para el ingreso fue la condición de amigo o familiar de alguno de los trabajadores. Solo una empresa cuenta con una estructura interna destinada a realizar la función de reclutamiento de personal. Esto evidencia un nivel de trabajo informal y carencia de profesionalización.

Hoy el desafío está en tener competencia. Uso esta palabra a propósito. Eso puede parecer feo, pero para mí es así. Si no hay competencia y si no se tiene la convicción de que estamos adentro de un mercado capitalista muy exigente, no hay salida. (Vitale, 2008).

El sistema de pago para casi la mitad de las empresas es semanal, para un cuarto es mensual y en el resto es por hora. Solo en dos casos hay modalidades que se adecuan principalmente a las posibilidades.

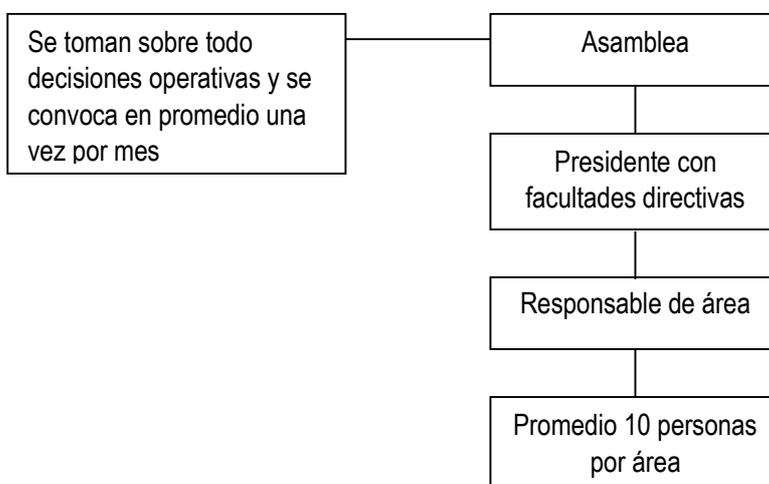
### Organización del trabajo

La organización del trabajo se estructura alrededor de la presencia de jefes de área o responsables de sector. En la mayor parte de los casos no existe un director o gerente y las funciones son ejecutadas principalmente por el presidente de la organización.

El rol de la asamblea es fundamental en lo relativo a la organización del trabajo. Por lo general, se realizan asambleas con frecuencia mensual (o quincenal) y en ellas se informa sobre las actividades que se desarrollan, se analizan problemas de carácter cotidiano y se proponen soluciones organizativas. Se convoca a todos los socios y los encuentros son de carácter, informativo, organizativo y resolutivo sobre los problemas concretos que se presentan en la actividad cotidiana.

La asamblea reviste además un rol asociativo muy importante al desarrollar dos funciones: como puente entre la realidad del territorio, su interpretación subjetiva y las nuevas respuestas económicas que la empresa decide implementar; y como lugar donde se consolida permanentemente la unidad del grupo de trabajadores, donde se debaten varios temas de interés sin limitarse exclusivamente a votar las decisiones. Las resoluciones de la asamblea luego son llevadas a la práctica por los responsables de área. En promedio cada responsable tiene diez personas a su cargo. Las ER procuran poner en marcha estrategias internas novedosas que intentan construir la identidad del grupo de socios. De una situación bajo patrón pasan a ser todos patrones, al menos potencialmente, superando la lógica propia de los modelos organizativos de una empresa convencional en que aquel que no está involucrado en la producción no tiene ningún rol.

Figura 2. La organización del trabajo puede ser sintetizada en el siguiente esquema.



## Beneficios contractuales

En relación con los beneficios contractuales de las personas empleadas en las ER estudiadas, casi la totalidad recibe al menos una prestación social. Un tercio recibe más de una, entre las que se encuentra la indemnización por despido, vacaciones, aguinaldo, aportes y obra social. Solo en un caso no se reciben beneficios.

La situación atestigua que no obstante los problemas, desde el punto de vista de la contratación no existe desprotección. Aunque en muchos casos el problema principal era la necesidad de contar con monotributo, progresivamente esta situación se ha podido regularizar.

Esto plantea a las ER la necesidad de abordar cuestiones legales nuevas y modificar la estructura existente.

En primer lugar, hay que modificar la ley de cooperativas. Es muy vieja y no tiene en cuenta las nuevas figuras que se generaron últimamente, hace falta actualizar la jurisprudencia. Por ejemplo, el problema más relevante hoy es la existencia del monotributo. Otro problema importante es el procedimiento de expropiación. Son todos temas que tienen que ser enfrentados con una ley marco a medida. (Menajoski, 2008).

Por otra parte, algunos especialistas destacan que la contratación individual es típica de la economía social argentina.

A diferencia de las que se establecen en el ámbito del mercado, las relaciones de trabajo en la economía social no están fundadas en vínculos de dependencia contractual ni suponen la subordinación organizativa a un patrón/empleador. En una cooperativa, por ejemplo, el ideal organizativo es el de un control colectivo del trabajo asumido de manera autónoma por sus miembros, a partir de su participación voluntaria en un vínculo asociativo. (Palomino, 2008).

En este ámbito, las relaciones laborales se pueden esquematizar según las dos figuras que proponemos a continuación. En la Figura 3, la economía social es vista en el eje horizontal como sector público-social y no privado-social, como ocurre por ejemplo en Europa y en el eje vertical ubicada entre los extremos de beneficios sociales y valores. En el segundo esquema (Figura 4) el eje horizontal ubica en sus extremos la condición dependiente-independiente, y en el vertical la de subordinado-autónomo.

Figura 3. Primer esquema de relaciones laborales

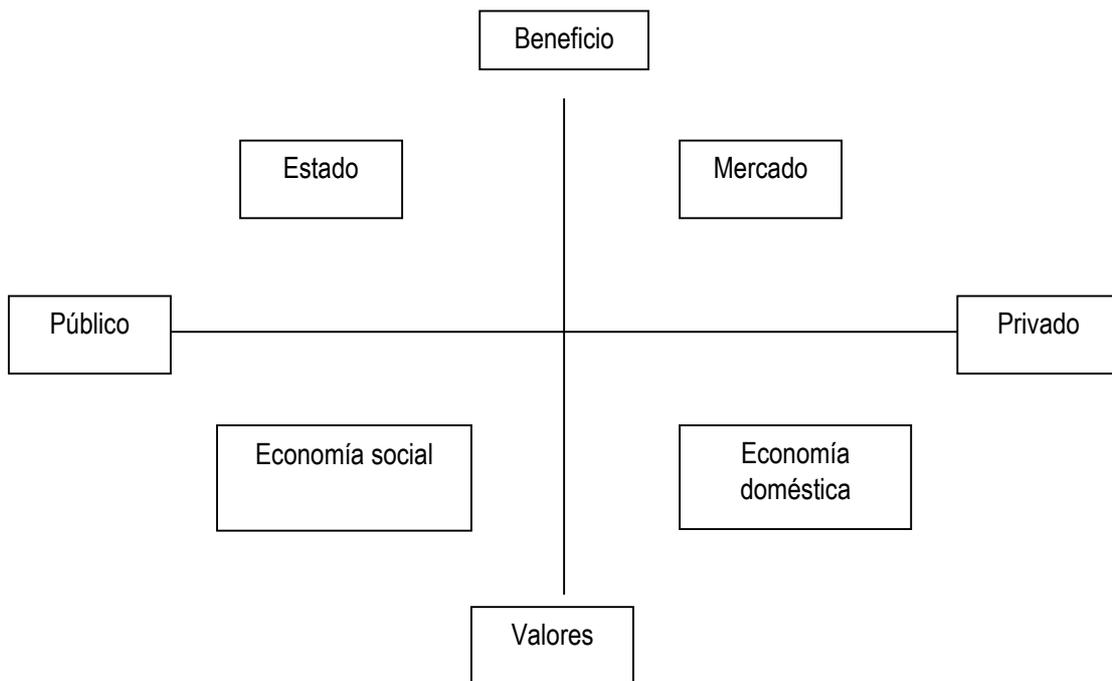
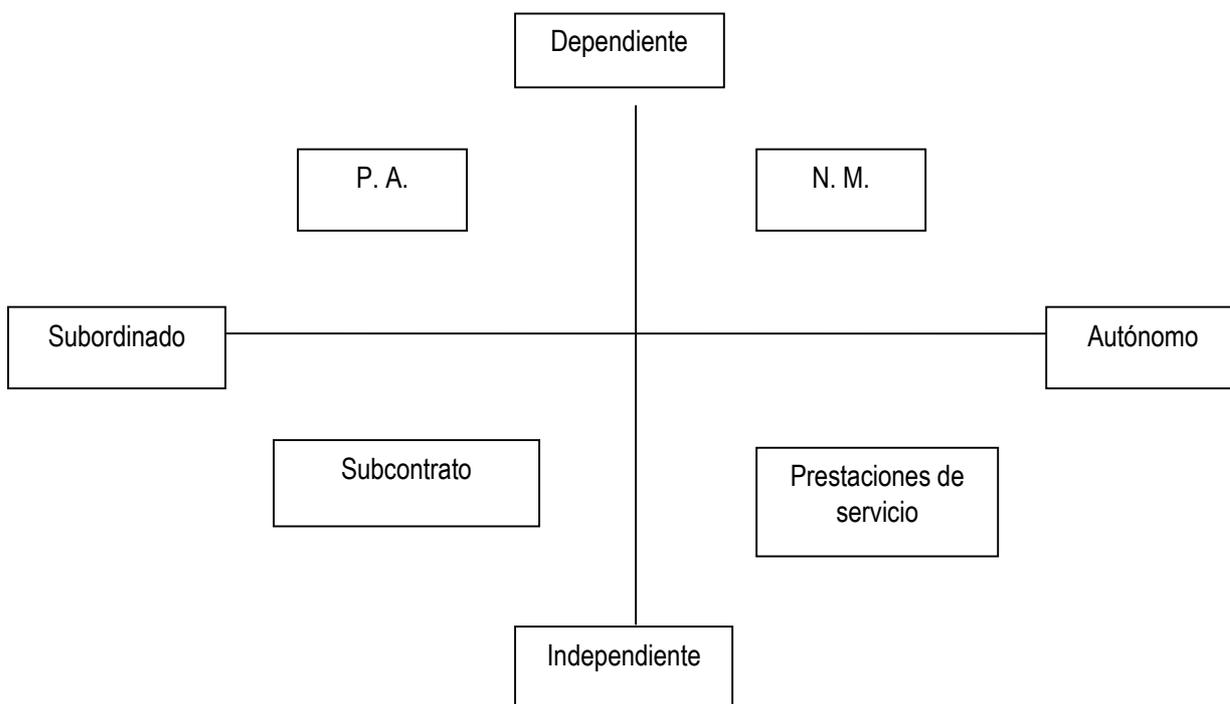


Figura 4. Segundo esquema de relaciones laborales



Cualquiera sea la forma en que las organizaciones se ubiquen en esos ejes, los entrevistados coinciden con que se debe regular el fenómeno.

Lo más importante es crear una ley que regule los casos. Este es el principal vacío existente en la Argentina. Además, se podría diseñar un programa especial para las ER. Trabajar sobre la calidad y crear una herramienta de crédito a medida. Hoy en día las empresas no pueden hacer inversiones. Se podría diseñar un programa específico para todo el movimiento cooperativo con una línea bien definida para las Empresas Recuperadas. (Coraggio, 2008).

### Planificación del proceso productivo

La mitad de las empresas declara planificar la producción únicamente después de haber recibido los pedidos de sus clientes y poco más de un tercio lo hace de acuerdo con la demanda del mercado.

Casi todas las entrevistadas declaran haber tenido interrupciones importantes en el proceso productivo a lo largo de los últimos dos años. Las causas están relacionadas en mayor medida a la falta o mal funcionamiento de las maquinarias y a la situación contingente del mercado nacional. *Las recuperadas son muy vulnerables y su condición se debilita aún más si consideramos que Argentina no posee un sistema económico que permite planificar a largo plazo.* (Coraggio, 2008).

Este dato revela que muchas ER en 2008 no han alcanzado aún una estabilidad y frecuentemente buscan un mejor desempeño económico y un nuevo posicionamiento territorial.

Los procesos productivos deben perfeccionarse con una mejora en la utilización de la tecnología. En este proceso las empresas recuperadas pueden dar su aporte para construir un sentido de pertenencia de la comunidad local hacia el territorio. Sí, este rol puede ser llevado a cabo por las Empresas Recuperadas. (Coraggio, 2008).

La muestra refleja casi exactamente la distribución por sector de actividad que se presenta en el conjunto de ER nacionales. De hecho, pertenecen en el 26% de los casos al sector autopartes y motores; en el 21% al sector metalúrgico, en este caso en exacta correspondencia con el porcentaje nacional; en el 15,7% al sector industrial electrodoméstico y, en porcentajes menores, a otros sectores industriales y servicios. De todas las empresas solo en una tiene vigencia la certificación de calidad, la ISO 9000 y 9002.

### Abastecimiento

Los principales proveedores de las empresas entrevistadas son accionistas mayoritarios y fabricantes; en tercer lugar, encontramos otras ER, hecho que atestigua la red solidaria que se fue creando en estos años entre algunas.

Los principales problemas para abastecerse de materias primas se deben al valor (por incidencia de los impuestos) en la mayoría de los casos y, en menor medida, al alto costo de los insumos.

La planificación de la adquisición de las materias primas es realizada en la mayoría de las empresas después de recibir los pedidos; una parte menor hace referencia a los pedidos realizados en el ciclo previo a la recuperación. Es relevante observar que solo algunas declaran no poder planificar la adquisición de las materias primas y de los insumos necesarios por problemas financieros. Este grupo de empresas es representativo de la dificultad de las ER para acceder a créditos. Las compras de insumos y materias primas se realizan habitualmente dentro del territorio de la provincia de Buenos Aires. Un cuarto la realiza en el barrio de pertenencia y pocas entre los límites del municipio de pertenencia.

### Comercialización

La ubicación geográfica de los compradores está concentrada en las zonas cercanas al lugar de producción o en localidades de la Provincia de Buenos Aires<sup>16</sup>; solo en un caso y en un porcentaje muy reducido lo producido tiene destino internacional (productos semielaborados, como la harina).

Los canales de venta son variados. Las respuestas indican la existencia de puntos de venta en las instalaciones de la empresa, la presencia de una estructura de distribución y también la contratación de prestadores de servicios externos (en uno de los casos una cooperativa de servicios que realiza esta función).

Cerca de la mitad de las empresas indican tener pocos o ningún competidor en su territorio de influencia. Para el resto de las que declara tener muchos competidores, la competencia está conformada por empresas similares no recuperadas. Solo en dos casos está conformada por empresas micro o pequeñas y por otras ER.

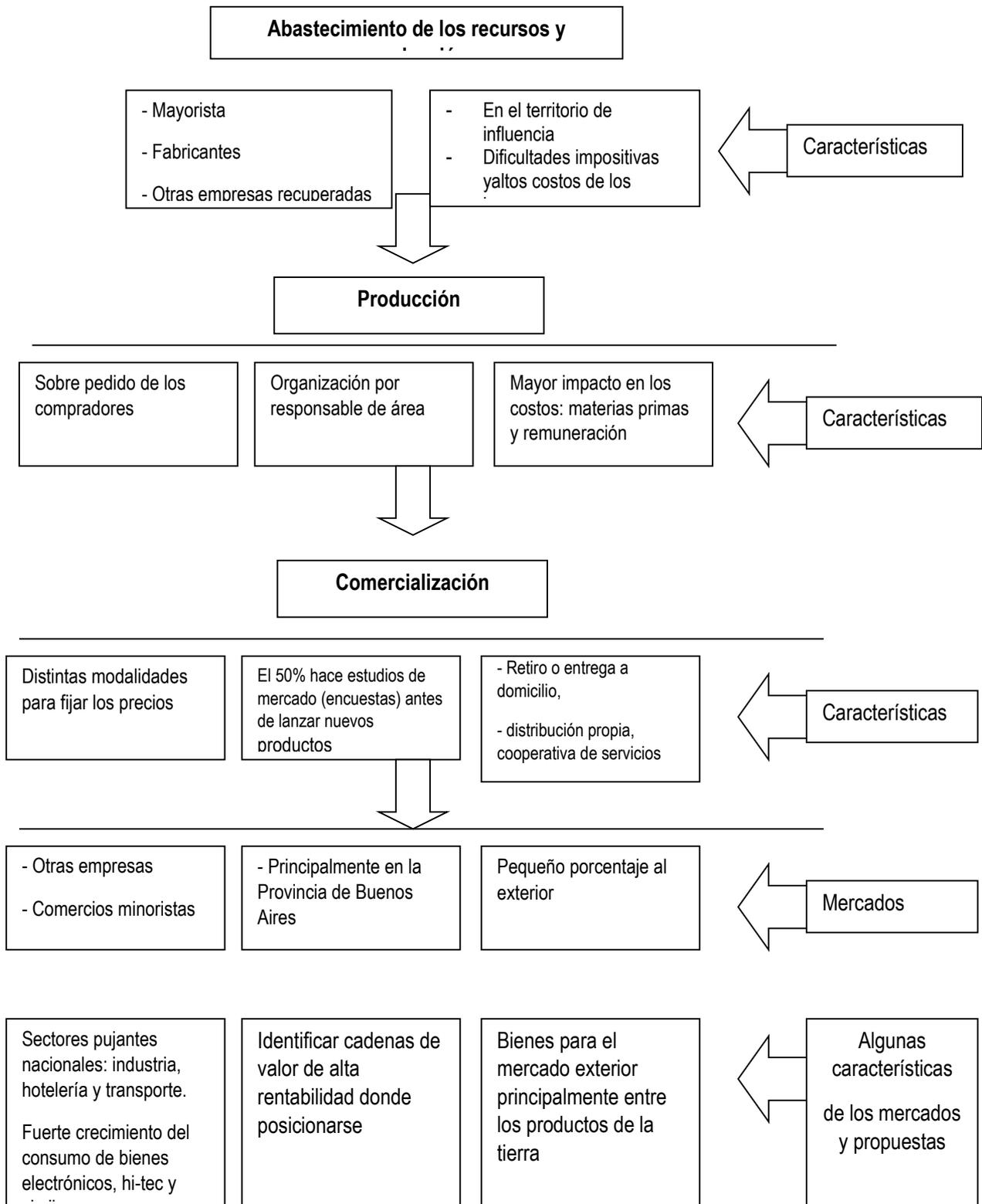
Los datos relevados y las características de un fenómeno territorial en el caso de algunas ER plantean también una dinámica de integración que se manifiesta a través de numerosas vinculaciones que han sido mencionadas en las entrevistas

---

<sup>16</sup> La Provincia de Buenos Aires y la Capital Federal en conjunto representan una parte importante del mercado nacional ya que 1/3 de la población argentina reside en su territorio, es decir que casi 13.000.000 sobre 40.677.348 habitantes habitan en la Provincia de Buenos Aires, según datos estimados en 2008

En segundo lugar, el crecimiento de las redes en el territorio y la dimensión organizativa tanto de las redes como de las empresas es otro elemento fundamental que puede dar pie a su integración en la economía local. La calidad de esta integración y de su funcionamiento es una componente importante que a su vez influye sobre las potencialidades. (Coraggio, 2008).

Figura 5 Síntesis del proceso productivo y características



## Maquinaria y bienes propios

Casi la totalidad posee bienes propios, aunque en muchos casos las maquinarias no se encuentran en estado adecuado. En los cinco años anteriores al relevamiento, solo ocho de las dieciocho empresas realizaron inversiones en la remodelación edilicia y solo seis en la adquisición o en la reparación de sus maquinarias. Aun en condiciones deficientes pueden llevar adelante el proceso productivo.

Las maquinarias, en general, se encuentran en estado operativo para los requerimientos actuales. Si bien no están actualizadas, tienen la ventaja económica de estar totalmente amortizadas. Se ha invertido en mantenimiento y en algunas mejoras operativas y energéticas. Son muy pocas las empresas que accedieron a la adquisición de nueva maquinaria, sobre todo debido a la inseguridad del mercado. (Deluchi, 2008).

No ha sido posible obtener información sobre el porcentaje de la facturación reinvertido en estos rubros por las limitaciones relativas a la información financiera. Sin embargo, de manera general más de la mitad evaluó que el equipamiento era adecuado al proceso productivo actual y un cuarto lo consideró parcialmente adecuado.

## Formación

En el transcurso de los cinco años anteriores al relevamiento, casi la mayoría ha recibido algún tipo de asistencia formativa brindada fundamentalmente por universidades y organizaciones sindicales. Los procesos formativos se orientaron a reforzar los conocimientos en informática (básicos), en gestión y en contabilidad. Es interesante tomar en cuenta esta información con las necesidades formativas que se identificaron en el relevamiento ya que se expresaron nuevos requerimientos como “marketing”, “comunicación” y “formación técnica” específica según sector de actividad. Esto “puede favorecer la formación de un sistema de financiación. Pueden colaborar en la formación de una cultura del trabajo auto-gestionado estableciendo alianzas con el movimiento cooperativo, los sindicatos, etc.” (Coraggio, 2008).

## Relaciones con el territorio

La casi totalidad de las ER analizadas ha construido en el tiempo relaciones estables y permanentes con otras organizaciones del territorio que representa su verdadera potencialidad.

Sus potencialidades están relacionadas justamente con las relaciones que logren construir. Son de vital importancia las relaciones que construyan con otros sujetos económicos y sociales. Las empresas deberían fortalecer relaciones de

ida y vuelta con las otras realidades, hacer alianzas estratégicas, también podrían contar con un grupo de expertos que las asesoren. En este sentido podrían desarrollar potencialidades interesantes. (Coraggio, 2008).

Comparten con ellas afinidades políticas y sociales, por un lado, por ellas se concreta una militancia social (directa o indirecta) que se propone la tutela de los derechos de los trabajadores en un sentido general y, por otro, se busca desarrollar una economía relacionada con las necesidades del territorio.

A través del Consorcio<sup>17</sup> estamos en esto. Estamos construyendo un mapa de necesidades para que las empresas puedan crear escenarios futuros a largo plazo y puedan crear estrategias de trabajo siempre con la misma mirada. La mayoría de las empresas trabaja en las conjuntaras del mercado y no es fácil que pueden aceptar este cambio cultural (Vitale, UOM, 2008).

Muchas veces las relaciones son funcionales a la construcción y desarrollo de visiones generales que desde el contexto local intentan influenciar, expandiéndose en forma de círculos cada vez mayores, al contexto nacional (hay que interpretar en este sentido, por ejemplo, la participación de algunas ER en la elaboración de la propuesta de Ley de Empresas Sociales y Emprendimientos Sociales en la Provincia de Buenos Aires, a partir de la experiencia de las ER); o la reforma de la Ley de Quiebra vigente desde junio de 2011; o la creación de un sindicato a partir de la experiencia de una de las empresas estudiada. Con esta visión coincide una experta que trabajó en el tema con un grupo de ER. *Nosotros vemos a las ER como una herramienta para el crecimiento de la economía social con capacidad de promover el bienestar social. Algo así como un motor de desarrollo local con potencialidad para generar inclusión social* (Entrevista Bottini, 2008).

Cada empresa en promedio afirmó tener relaciones fuertes con más de tres instituciones u organizaciones. La calidad de esas relaciones es calificada en casi todos los casos como “buena” y en general se las define como un lazo “fuerte”, funcional al crecimiento de la empresa en su relación con el contexto al que pertenecen. Casi la totalidad mantiene relaciones buenas y sólidas con los sindicatos y, en menor grado, vínculos con otras ER, administraciones públicas, universidades y ONG con el interés de impulsar cambios estructurales en la gestión de la economía local y también en las ER con menor vocación social.

Decidimos ser parte del Movimiento Empresas Recuperadas porque, aunque no tenemos una vocación social y política (nosotros producimos objetos para mascotas, nunca tampoco militamos muchos en los sindicatos), entendemos que hoy la sobrevivencia de este modelo de empresa pasa por la lucha para un nuevo modelo económico que se da si estamos juntos. (Presidente Cooperativa Huesito, 2008).

---

<sup>17</sup> Consorcio que algunas empresas crearon con la ONG COSPE.

Un dato relevante es que la mitad de las ER estudiadas percibe la propia empresa como una realidad integrada al territorio. En el resto, la mayor parte considera que es poco conocida y un caso afirma que es totalmente desconocida. Un pequeño número de ER considera la importancia de ser más conocido ya que esto resulta un factor positivo para mejorar los rendimientos de la empresa.

La dimensión relacional ha cobrado importancia a lo largo de los años y desde el comienzo de la recuperación de la empresa los trabajadores reconocen haber recibido siempre la solidaridad y el sostén de muchos actores locales. Estas relaciones que presentan en instancias económicas se establecen con actores sociales e institucionales del territorio con el fin de establecer estrategias de solución estructural a los problemas desatendidos por el sistema oficial. Al mismo tiempo, se observa que la calidad de las relaciones en términos de estabilidad se ha venido definiendo después de los primeros años de funcionamiento de la ER, de acuerdo con el desarrollo de la identidad social y económica de cada empresa. En algunos casos, la empresa se transforma en un sujeto activo del desarrollo local poniendo en marcha prácticas sociales que le permiten dialogar con otros actores y definir un nuevo capital social para cambiar definitivamente su identidad.

Desde este punto de vista (desarrollo local, ndr.), la respuesta es sin duda positiva, pero solo en la medida en que las empresas logren realmente integrarse a la toma de decisiones del territorio que integran. Algo está cambiando: ahora las federaciones se reúnen con la Municipalidad de Quilmes para establecer en conjunto las estrategias económicas y sociales del Área. Para nosotros este es un logro importante. Discuten políticas de interés público. Esto es lo que significa para mi participación en los procesos de desarrollo local por medio del crecimiento de la Economía Social. (Bottini, 2008).

Después de un primer momento que centró la atención en la dimensión empresarial y la activación del ciclo de producción, algunas empresas han construido prácticas sociales orientadas a los intereses de la comunidad local (transformándose de hecho en lo que en otras sociedades se denominan empresas sociales u asociativas, o de interés comunitario, etc.<sup>18</sup>). Estas prácticas buscan el cumplimiento de servicios sociales, culturales y de defensa del medio ambiente, gestionados y llevados a cabo de acuerdo con las características culturales del territorio donde se insertan. Se trata de concretar iniciativas y consolidarlas a través de visiones o valores locales que

---

<sup>18</sup> Al respecto se debe mencionar leyes como en Brasil (proyecto de ley de 2005 que refiere al trabajador asociativo), Ecuador, España, Reino Unido (*Community Interest Companies* - CICs), Italia (empresas sociales), Uruguay (Ley N° 17.978 cooperativas sociales), solo para mencionar algunas.

acompañan la actividad económica y como un medio de lucha política (se contienden o construyen con otros agentes los espacios de un nuevo capital social para cambiar el orden preestablecido). Un ejemplo relevante en este sentido es el caso de la Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores (UST) que en los últimos años (2008-2011) ha sido uno de los principales actores en el proceso de transformación que surgió de la Asociación de Trabajadores que integraba el ANTA<sup>19</sup>. En 2008 llegó a constituirse como sindicato y su primer secretario general fue el presidente de la cooperativa en esa ocasión. Como se expresó en las entrevistas realizadas en 2008 y 2012, las estrategias de las cooperativas cambiaron de manera radical buscando conformarse algunas de ellas como un actor del desarrollo local conyugando necesidades sociales y respuestas económicas que surgen desde la vida cotidiana.

El servicio de atención a mamás en situación de calle nació porque conocimos a una joven mamá que daba vueltas cerca de nuestra cooperativa. Nos acercamos y nos contó sus problemas. Nos dimos cuenta que esto era algo que abarcaba a muchas mujeres del barrio y decidimos activar un servicio de asistencia junto a otros actores. Hablamos con el Municipio y de allá logramos activar un espacio de asistencia permanente adonde las mujeres en situación de calle pueden recibir asistencia sanitaria, hacerse estudios, buscar alojamiento, etc. En estos años desarrollamos una vocación territorial porque lo consideramos fundamental, llevamos a la asamblea los problemas que muchas veces vemos en el día a día y buscamos las relaciones estratégicas para abordarlos. (Barrios, 2012).

Este caso será considerado al abordar el modelo ideal-típico territorial que presentaremos más adelante.

### Requisitos para el acceso a nuevos mercados

Para el acceso a nuevos mercados se considera importante optimizar el ciclo productivo (que implica mejorar la organización incluyendo también nuevas figuras profesionales) y la posibilidad de acceder de manera sistemática al crédito (para satisfacer las necesidades de liquidez) en coherencia con lo que afirman también algunos entrevistados:

Los problemas más grandes que encontramos se pueden agrupar en tres grandes conjuntos: formación, identidad legal, crédito a corto plazo. (Bottini, 2008).

La falta de capital y las restricciones al acceso de créditos incide en los costos de producción y respuesta a demandas del mercado, ya que no permite volúmenes de compras de materias primas ni stock de producción (Deluchi, 2008).

Hace falta más formación, más espíritu solidario entre las empresas y también más complementación entre las capacidades propias de los sectores

---

<sup>19</sup> Sindicato de Trabajadores Autogestionados Asociativos.

productivos. Estos factores son necesarios para que alguno de los sectores productivos en cuestión mejore sus capacidades y pueda generar más especialización y competitividad. (Menajoski).

Estas afirmaciones coinciden con el hecho de que la mayoría de las ER no alcanzaron su economía de escala y esto depende de varios factores. Si se excluyen los aspectos críticos estructurales, como por ejemplo la situación jurídica y las maquinarias obsoletas, las respuestas sobre las necesidades se concentran en “un mejor servicio de asistencia técnica”, incluyendo la existencia de más y mejores “estudios de mercado” y “la reducción de los costos de producción” para poder ser más competitivos con los precios. Al respecto, *“en general las ER requieren una asistencia integral. Principalmente en organización, administración y liderazgo, que les permita regenerar el estadio gerencial. Técnicamente requieren reingeniería y diversificación de productos y mercado”* (Deluchi, 2008).

No obstante, la casi la totalidad de las empresas que fueron entrevistadas se encuentran muy motivadas por alcanzar un desarrollo sostenible y tienen grandes expectativas en su futuro y en el sector del mercado que integran. Algunas de estas empresas han puesto de relieve el que su éxito está ligado al sistema de transporte o a la situación del crédito antes mencionada. Solo una empresa cree que su sector se encontraba en una fuerte crisis estructural.

En síntesis, el grupo de empresas seleccionadas por su localización territorial común representa la muestra de un escenario más complejo y singular que debería ser analizado caso por caso. Sin embargo, se pueden rescatar algunos elementos comunes: cada proceso de recuperación es ya una práctica social que rompió con el modelo dominante en el sentido de expresar nuevos *habitus* con respecto al campo del mercado al cual pertenecen. Por ejemplo, no pidieron que vuelva el dueño anterior ni se conformaron con la quiebra, que es una posibilidad del modelo capitalista, sino que actuaron con una visión que el sistema no contemplaba. Todas las recuperaciones se pudieron realizar a través del “conocimiento de los obreros trabajadores” en el rubro productivo, no obstante, tuvieron que diversificar algunas capacidades en cuanto al tema organizativo y comercial. De hecho,

El nivel técnico de las empresas, en cuanto a recuperadas, en general deviene de lo heredado de la empresa original. Solo rescataron los conocimientos para proseguir con la producción original, pero perdieron el equipo técnico-profesional para afrontar mejoras y otras demandas del mercado (de Luchi, 2008)

Este conocimiento, que podemos denominar sabiduría acumulada a lo largo de los años, es lo que Hegel define como el verdadero capital de un país (Aliscioni, 2010: pp. 203-245). Es importante subrayarlo, porque todas las recuperaciones se hicieron a partir de este aspecto que resulta esencial para la vida de la empresa.

El proceso posibilitó conformar un tejido de relaciones, en algunos casos con mayor apertura e inserción territorial, al incorporar actividades en el marco de una estrategia para modificar el orden preestablecido y construir un nuevo capital social, que intenta cambiar las reglas del sistema capitalista guiado por la competencia y la acumulación de los recursos. En esta dirección, algunas ER buscan los elementos ontológicos del territorio necesarios para conformar un capital social comunitario o ético.

Por estas razones, resulta de interés poner de manifiesto la naturaleza de las etapas evolutivas a partir de la pregunta: ¿cuáles son las características que presenta este proceso de apertura al territorio para establecer de forma permanente nuevas relaciones comunitarias? El intento de respuesta al interrogante se presentará reconstruyendo las etapas evolutivas que conducen al modelo que denominamos territorial, donde se expresan de manera más pronunciada las prácticas sociales estudiadas. Desde esta óptica será reconstruido el tipo ideal de empresa territorial a través de las características de las prácticas sociales que aparecieron de manera “fragmentada y difusa” presentando algunos conceptos de síntesis en términos de teoría sociológica.

### **3.3 Las etapas evolutivas del proceso y las prácticas sociales: entre 2001 y 2012**

Se tratarán de reconstruir las etapas evolutivas relacionales que nacieron a partir del cambio que permitió a las ER construir un nuevo capital social. En este escenario, se observarán algunas características vinculadas con la empresa tanto en el aspecto interno como en el externo a través de la toma de conciencia que empuja un cambio de las relaciones, que desde lo “particular” tienden hacia lo “general”. Es decir que, desde la esfera subjetiva y más próxima a la empresa, van hacia la esfera colectiva/territorial, vinculada a su entorno. Esto implica un proceso de apertura de la empresa al territorio/sociedad a través de decisiones subjetivas que no necesariamente tienen que ver con las oportunidades de mercado, sino con instancias que se consideran importantes para la comunidad. Por estas razones, las relaciones

implican también la construcción de una visión permanente de la vida de la empresa por parte de los trabajadores.

Nos preguntamos al respecto, si existe un camino que la empresa recorrió para salir de las problemáticas inducidas por el modelo neoliberal dominante basado en el positivismo, ¿Es posible observar prácticas sociales que se orientan a construir también un nuevo capital social que responda a una ética comunitaria?

Para caracterizar las etapas de este camino se considera el año 2001 como fecha de quiebre. El proceso de ocupación de las fábricas nace en principio de una forma casi inconsciente. Su objetivo era solamente dar una solución inmediata al problema de mantener la fuente del empleo que, para algunas empresas, ya desde hacía muchos meses corría fuertes riesgos, como evidencia uno de los testimonios:

Fue algo natural. Veníamos de 15 días donde a pesar de trabajar muchísimo no percibimos ni una moneda. Había un malestar generalizado que iba en aumento hasta que explotó en el 5º piso (...) donde se ubicaba la división más grande de la fábrica. Ese viernes nos dieron 2 pesos y nos pidieron que no volváramos en toda la semana (...) No aceptamos y le contestamos que el martes siguiente íbamos a volver para buscar lo que faltaba (...) Ese martes nos presentamos en nuestros puestos pero no trabajamos y a las 7 de la mañana, cuando llegaron los ejecutivos, bajamos para averiguar cuánta plata nos iban a dar (...) surgió una discusión, apareció también Jacobo Brukman que nos desafió con estas palabras: - si ustedes piensan que pueden administrar la fábrica mejor que nosotros, les dejo las llaves.- (...) el director nos dijo que volviéramos al trabajo y regresáramos más tarde para que pudiera establecer cuánta plata nos podía dar. Cuando regresamos ya no quedaba nadie (...) entonces 23 de los nuestros decidieron no irse. Los que nos fuimos nunca nos hubiéramos imaginado que los otros se iban a quedar toda la noche. (Adorno, cit. en Lavaca: pp. 65 y succ.).

Generalmente, todas las empresas que recuperaron su proceso productivo debieron hacerlo porque el dueño anterior tenía problemas para el pago de los salarios y dificultades para garantizar el empleo. Esto generó en muchos casos una movilización espontánea, una reacción casi instintiva dictada por la necesidad de supervivencia y una situación extrema a partir de la cual se puso en marcha, a través una práctica social espontánea, el proceso de recuperación. En este momento se produce un quiebre con las reglas capitalistas, porque los puntos de vista de los dos actores, el capitalista y el trabajador, son absolutamente distintos. “Para poder entender este movimiento hay justamente que entender este punto, la existencia de dos puntos de vista contrapuestos” (Coraggio, 2008).

Desde esta perspectiva, el quiebre condujo a la emergencia en algunas empresas de prácticas sociales que se caracterizaron por la construcción de relaciones estratégicas que se fue gestando. Esta situación permite interpretar el proceso como un cambio de la subjetividad que guía nuevas relaciones que no existían en las experiencias previas a la recuperación y que representan justamente nuevas prácticas sociales.

Las etapas que se analiza a continuación no deben ser consideradas con límites estrictos y generalizables, ya que algunas características<sup>20</sup> pueden haber aparecido antes o después de las etapas propuestas. La subdivisión temporal es propuesta en forma orientativa como intento de esquematizar un recorrido en el que algunas características pueden tener una conexión lógica, a partir del tipo de relaciones que van desde lo particular hacia su entorno.

### ***La primera fase: 2001-2002***

La primera etapa se puede definir como “un quiebre de la relación capitalista”. Está centrada fundamentalmente en el gesto de protesta natural y espontáneo por el que los trabajadores buscan garantizarse el empleo sin ninguna perspectiva estratégica, ni económica ni social. *En la primera etapa, por lo general se piensa solo en trabajar, sin siquiera preocuparse de alcanzar utilidades en el ejercicio.* (Coraggio, 2008).

En esta etapa, las relaciones de trabajo capitalistas, propietario-obrero, se rompen y esta es la causa del nacimiento del fenómeno de las ER. “Las ER son el resultado del fracaso del capitalismo argentino” (Coraggio, 2008). En este contexto, bajo el impulso de la necesidad, surge una nueva relación directa entre trabajador y proceso productivo sin la mediación de otros factores, que está basada exclusivamente sobre sus capacidades laborales (lo que denominamos sabiduría).

De esa manera, se abre un camino no explorado anteriormente que depende exclusivamente de los trabajadores. Por ello la etapa se caracteriza por una fuerte identificación de los trabajadores con la fábrica y su propia fuerza de trabajo. Los trabajadores, a partir de su experiencia profesional<sup>21</sup> se hacen cargo de todos los aspectos de la vida económica y, tras el momento inicial de la toma, perciben que el

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, el rol que toma la asamblea, la pertenencia a redes de empresas, etc.

<sup>21</sup> En muchos casos las fábricas habían sido vaciadas por los dueños anteriores, dejándolas con pocas maquinarias y con bajo rendimiento productivo de partida.

futuro de la empresa/fábrica coincide principalmente no solo con sus capacidades sino también con sus motivaciones.

Lo que tuvo lugar es un hecho histórico por un simple motivo. Se demostró que las lógicas del mercado capitalista no son las únicas que hacen mover la economía. Hay lógicas y motivaciones humanas que tienen valor y que en algunos casos hasta son más grandes que las lógicas capitalistas permitiendo además producir en una manera mejor (Menajoski, 2008).

Los trabajadores y su voluntad de seguir adelante ahora “son” la empresa/fábrica. No son los capitales financieros, ni las maquinarias (desgastadas y obsoletas en muchos casos), tampoco los cuadros gerenciales, sino más bien el grupo de sujetos y sus capacidades profesionales que quieren reiniciar un proceso de producción que se detuvo, y que –consciente o inconscientemente– ponen en marcha un modelo socioeconómico basado sobre otros supuestos. Uno de ellos es la voluntad de resistir a través de su fuerza de trabajo para poder vivir (cambia la intención que anima la economía).

En esta nueva dimensión, la relación directa trabajadores-empresa se impregna de valores sociales que se desprenden de visiones conscientes o inconscientes de la vida. Desaparecen las figuras profesionales que no están directamente relacionadas con el proceso productivo y se busca el modelo organizativo más idóneo en la práctica. Se remueven todas las reglas capitalistas anteriores. Las principales características que podemos definir como fenomenológicas<sup>22</sup> y que animan esta etapa pueden ser descritas de la siguiente manera:

#### Subjetivización de la fábrica: nueva relación socioeconómica

En el curso del tiempo y a través la experiencia, se toma mayor conciencia acerca de la centralidad de la empresa/fábrica focalizada en los trabajadores y no en los capitales o en un dueño. Los trabajadores perciben o sienten que ellos mismos son la empresa y pueden llevar adelante su recuperación.

Con el pasar del tiempo sentíamos que todo dependía de nosotros. De la capacidad de llevar adelante de nuevo la empresa y también de nuestra unión interna. Empezamos a formarnos sobre cómo manejar una empresa y eso ha sido fundamental para nosotros. Antes no teníamos la mínima idea de muchas cosas. (Barrios, 2008).

---

<sup>22</sup> Utilizamos este término porque las entendemos como características que animan la conciencia de los actores a partir de la intención que determina la “identidad” del fenómeno que aparece. En otras palabras, tal cómo se percibe la experiencia por los actores y el significado de lo que están viviendo (ver Vigliarolo (2019)).

Esto significó que el proceso de recuperación de la empresa dependiese de la capacidad de aprender nuevos saberes relacionados con su conducción. A partir de este quiebre, se va construyendo de forma autogestionada la relación directa entre trabajadores y proceso productivo.

La empresa comienza a “subjektivizarse”, en el sentido de pasar desde un modelo de gestión que tenía como objetivo maximizar la ganancia para sus dueños, a otro que busca el derecho (relacionado al “ser”) a un salario digno y fruto del propio trabajo. Van incorporándose necesidades sociales y humanas directamente en el modelo organizativo y productivo, estas son vistas como finalidades, y se convierten en prioridad por sobre el sistema económico dominante eficientista que había llevado a las mismas empresas a fracasar. Estas finalidades de interés general dejan de ser supuestas por una mano invisible, (utilizando una terminología clásica) para transformarse en la esencia teleológica que orienta el actuar. Según el bagaje cultural ligado a la vida cotidiana, se busca un modelo económico en consonancia con el territorio local, también bajo la forma de compromiso social, tutelando y promocionando derechos desatendidos (sociales, económicos, ambientales) considerados partes esenciales de la identidad del territorio y del cual se absorben sus fortalezas y debilidades. Así, las respuestas se construyen a partir de la fuerza de trabajo que asume un valor comunitario.

#### Relación directa trabajador-producción.

Luego de las primeras fases de la recuperación, los trabajadores perciben que están en condiciones de protagonizar con éxito el proceso productivo. Tienen conciencia de que pueden lograrlo sin necesidad de un patrón y en muchos casos entienden que pueden alcanzar niveles de productividad más elevados de los que alcanzaba la empresa en su gestión anterior. ¿Cómo se explican estos resultados? Sin duda la motivación, el compromiso y la solidaridad jugaron un papel fundamental, “en primer lugar, quiero decir que los obreros demuestran que pueden trabajar no solo por el beneficio”. (Menajoski, 2008),

Pero, también influyó la desaparición de figuras profesionales intermedias, en particular en las fábricas más débiles con ingresos más reducidos.

Hay un factor fundamental que explica por qué estas empresas, tanto las exitosas como las que siguen en niveles de subsistencia, logran sobrevivir en el

mercado. El 90% renunció a los roles jerárquicos, los útiles se distribuyen en forma igualitaria (De Luchi, 2008). Así, además de eliminar la renta del capitalista, se ahorran los sueldos improductivos de los directivos, de los representantes, de todo el personal jerárquico. Esta medida ayuda a compensar el retraso tecnológico que caracteriza la mayor parte de estas empresas (Martínez-Voscós, 2002).

Esto no excluye el que en los últimos años los problemas desde el punto de vista tecnológico se mantuvieron siempre muy presentes. En muchos casos la carencia de herramientas informáticas adecuadas o la falta de profesionalidad en comercialización para la búsqueda de clientes (sitio, etc.) han llevado a resultados marcadamente débiles, pudiendo alcanzar apenas la subsistencia, frente a otras situaciones en que se obtuvieron rendimientos mucho más significativos. Generalmente dependen de condiciones productivas que incorporen mayor valor agregado o de servicios sociales y ambientales desarrollados junto al sector público. En el contexto de los sectores que podríamos definir como pujantes se relacionan con la producción de bienes electrónicos, electrodomésticos (cocinas, heladeras y materiales complementarios), metalurgia liviana o gestión de áreas ambientales.

#### Relaciones con otras empresas y construcción del peso social de la recuperación

En 2002 tienen auge los movimientos de protesta ante la crisis. A raíz de la lucha contra el desempleo, asistimos al nacimiento del MNER (Movimiento Nacional de ER), que buscaba apoyar a decenas de micro, pequeñas y medianas empresas que fueron recuperadas en diferentes sectores. A fines de 2002 e inicios de 2003) existen 136 ER (CEIL Piette, 2003). Toma forma en esta etapa, lo que puede considerarse su peso social y la consolidación de sus características socioeconómicas, en el marco de un escenario en el cual se asiste a la construcción de un nuevo paradigma democrático en el país junto con otros nuevos actores, como los piqueteros y las asambleas barriales.

Queda claro que en forma aislada esto no podía ocurrir. Pero el apoyo de las instituciones, el apoyo social e internacional ha permitido a las empresas recuperadas alcanzar niveles de producción que en muchos casos son considerables. Es interesante observar también que impulsadas por los sindicatos surgen en esta etapa muchos casos de cooperativas que sostienen y prestan servicios a las empresas recuperadas, un ejemplo es la cooperativa Cooperar de la provincia de Santa Fe (Menajoski, 2008).

## Relaciones guiadas por valores locales: hacia una ética comunitaria de la autogestión

El progresivo crecimiento de las ER las ubica en el centro de las miradas sociopolíticas tanto a nivel nacional como mundial<sup>23</sup>. En este contexto, se podría considerar que la autogestión tenía un doble objetivo: dar una respuesta estructural a las necesidades de organización que habían surgido como consecuencia de la primera instancia de recuperación de las empresas, al expresar la identidad de los trabajadores por sobre los capitales financieros, encontrar la convergencia entre las esferas humanas y sociales (relacionadas con la vida cotidiana del territorio) y contribuir al proceso de democratización que daba en el país. De esta manera, la autogestión sirvió para dar un rumbo nuevo a un movimiento obrero abandonado y fragmentado que buscó sus fundamentos en una nueva forma de vivir en el lugar económico, es decir, a través del sentido común de la vida cotidiana, de forma tal que pudieran promover y garantizar, ante todo, los derechos económicos y sociales que pasaron a considerarse objetivos esenciales de la empresa y salir de un modelo neoliberal que los había vulnerado.

En la mayoría de los casos, son trabajadores aislados que no tienen relación con la lucha sindical y tampoco encuentro en ellas algo de la identidad de las luchas obreras. Pero en esta etapa empiezan a gestarse las elaboraciones de los ideólogos del movimiento y los obreros se unen. (Coraggio, 2008).

En estas condiciones, se afirman las nociones de “trabajo digno”, “economía justa” e “injusta”; lo que se puede denominar una “ética de la conducta económica de los trabajadores”, que extrae sus reglas de la vida cotidiana, de las formas en que las personas viven su territorio e incluso de valores que rigen las relaciones familiares. Se podría definir este proceso como la “etización del movimiento obrero” de las ER (con distintos matices), que recurre a su contexto para definir lo que está bien y lo que está mal. En muchos casos, la relación con el territorio, a través de sus dinámicas consideradas subjetivamente positivas, se convierte en uno de los elementos que guía el comportamiento económico. Esto no significa que la ética definida sea la correcta, sino que se quiere subrayar que se construye un bagaje cultural que intenta interpretar y orientar la economía a partir de una necesidad principal: tener una “vida digna” a nivel local a partir de la fuerza de trabajo. En muchos casos, los trabajadores, en su dimensión asamblearia, se liberan de un utilitarismo obrero y buscan el interés del grupo actuando de acuerdo con lo que ellos consideran correcto hacer, proyectando

---

<sup>23</sup> Emblemática es la difusión a través de films como *The Take* (La toma) de Avi Lewis y Naomi Klein.

en el lugar de trabajo las formas y a veces los tiempos, los valores y los intereses que aplicarían a sus propios grupos familiares, las células de su comunidad territorial.

### ***La segunda fase: 2003-2007***

La segunda etapa puede ser denominada: “la apertura de la empresa a otras relaciones sociales”. La relación solidaria y directa entre empresas (o sea el conjunto de trabajadores) y organizaciones sociales (partidos, sindicatos, organizaciones nacionales e internacionales, etc.) constituye el motor de esta etapa y fortalece la identidad del fenómeno, considerado como conjunto de varios sujetos y no solo de ER.

Gracias a estas relaciones aumenta el espacio de la protesta desde la empresa hacia el exterior y comienza la construcción de una perspectiva futura a través de un diálogo permanente que permite fundar nuevos significados. Se refuerza la instancia política en el sentido del interés común que el problema representa, a través el acercamiento de otras empresas, sindicatos, asociaciones, intelectuales y partidos en su mayoría de izquierda para dar forma, reforzar el debate y lograr así que tenga peso también en el nivel político. Comienza a construirse una reflexión acerca de la estrategia en forma novedosa, más estructurada y en relación con el problema.

Las características de esta etapa pueden ser sintetizadas como sigue:

#### La asamblea como lugar de construcción de una visión de la vida relacional

El sistema de significación cultural y el intento de transposición de una identidad territorial al interior de la vida de la empresa encuentran su lugar en el rol fundamental que adquirió la asamblea a lo largo de los años. Aunque esta característica es seguramente parte del fenómeno desde sus inicios, preferimos ubicarla en esta fase en cuanto que su fuerza depende del diálogo con el exterior. Todas las empresas se recuperan a partir de la existencia de un grupo de trabajadores que a lo largo de los años atravesó por distintas fases de consolidación. Lo hacen focalizándose, en muchos casos, justamente en el sistema de significación cultural que incluye la dimensión de la vida cotidiana y del territorio local de pertenencia (*modus vivendi y operandi*). Es significativo que algunas no quieran adoptar un reglamento interno porque consideran que el grupo tiene que actuar sin restricciones. Y, en algunos casos, la empresa se transforma, tal vez con una expresión excesiva, en el sistema hogareño en el cual se proyectan los comportamientos y las formas de vida diarias

compartiendo valores y visiones del territorio inspirados siempre en el mantenimiento de la fuerza de trabajo. En este sentido, a la mutualidad de salarios, como lo es para las cooperativas tradicionales, se suma una mutualidad de derechos locales, en el sentido que intentan transformar, en algunos casos, las necesidades de su entorno en respuestas ontológicas (no utilitaristas), derechos.

Estos servicios, especialmente el que trabajamos con jóvenes mujeres en situación de calle, lo hicimos porque hace mucho que veíamos jóvenes en estas condiciones en nuestro barrio. Un día me acerqué a una, hablamos mucho y de ahí empezamos a tomar conciencia de que teníamos que hacer algo... muchas actividades las entendemos como compromiso social porque vivimos en una zona que necesita muchas cosas y está a la vista, ... en la mesa de gestión hablamos continuamente de lo que necesita y lo que podríamos hacer como empresa. (Barrios, 2008).

Todas las empresas analizadas recurren con frecuencia a la asamblea; se reúnen mensualmente con diferente objeto y cumplen diversas funciones entre las que la principal es informativa en sentido amplio, es decir, debatir los aspectos de organización del trabajo para la toma de decisiones puntuales sobre la organización y la producción. Esto deja de ser un asunto de técnicos para convertirse en interés de todos los trabajadores que deciden de manera democrática. Todos están en igualdad de condiciones y conocimiento, participando activamente en la construcción de la visión de la empresa. Con respecto a las ER con mayor compromiso social, la asamblea permite discutir sus nuevas perspectivas y las formas de responder a las necesidades que encuentran en el territorio. En otras palabras, ¿qué sociedad quiere la empresa, ¿qué puede hacer y con qué instrumentos?

Es importante hacer hincapié en esta dimensión, en cuanto que el proceso de subjetivación de la fábrica tiene que confrontarse continuamente con elementos objetivos (las necesidades del territorio) a los que debe dar respuestas, construyendo una nueva estabilidad. De esta manera, la estabilidad de la estructura, en muchos casos, parece estar basada en la permanente búsqueda de equilibrio entre la dimensión asociativa que extrae su energía vital del territorio al que pertenece y la dimensión económica que, luego de la respuesta inicial de emergencia vinculada a la necesidad de un trabajo, añade nuevas características y valores como:

- La necesidad de una economía justa, concebida como búsqueda permanente de un nuevo paradigma organizativo y social guiado por valores como equidad entre los trabajadores y justicia social, solo para mencionar algunos.

- La tutela y promoción de la fuerza de trabajo en contraposición con la primacía del capital financiero: la fuerza de trabajo es concebida como el centro del proceso productivo alrededor del cual se crea “la riqueza” no solamente individual, en cuanto se reconoce al trabajador su derecho a construir las condiciones de vida para su familia y la comunidad a través de la apertura al territorio, convirtiéndose así en un constructor de comunidad<sup>24</sup>.
- Construcción de prioridades sociales: muchas empresas se han hecho cargo de la gestión de servicios que han surgido a través del diálogo permanente con el territorio; por un lado, escuchando una demanda desatendida y, por el otro, aportando lo que consideran importante para el bienestar de la comunidad según su propia sensibilidad (educación, formación, información, acciones en defensa del medio ambiente, etc.).
- Una nueva creatividad: se crean nuevas actividades que no responden a criterios de maximización de ganancia, es decir a una racionalidad matemática, sino a una racionalidad ontológica relacional, que intenta poner en marcha respuestas relacionales y construir permanentemente un ser social en sus distintas dimensiones (derechos sociales y económicos).

La interacción permanente que la empresa mantiene con su entorno la lleva a construir, según su sensibilidad y actitud<sup>25</sup>, aquellos códigos de conducta y significados culturales que orientan la fuerza de trabajo.

### Nuevas relaciones institucionales y perfil político del movimiento

El movimiento comienza a actuar en el territorio en forma organizada empujando cambios políticos. El MNER (Movimiento Nacional de ER), trata de organizar desde sus comienzos la recuperación sistemática de las empresas, incrementa cotidianamente el número de empresas bajo control obrero y además alienta la utilización de los espacios de debate público. Establece alianzas con miembros de los partidos políticos tradicionales, de la burocracia sindical y de la Iglesia Católica, algunos de los cuales participan en las reuniones organizadas por el movimiento.

---

<sup>24</sup> Este concepto se entiende no solamente como puesta en marcha de servicios, u orientación a maximizar el valor comercial, sino también como producción funcional a la vida humana.

<sup>25</sup> Categorías que consideramos relevantes en la nueva gestión de una empresa que se abre al territorio.

Presenta proyectos para modificar la ley de quiebras revirtiendo la tendencia de favorecer a los acreedores antes que a los trabajadores. Propone que los bienes de las empresas en quiebra no sean liquidados y permanezcan en poder de los trabajadores por un período de dos años y que, una vez cumplido el plazo, los trabajadores tengan prioridad para adquirir las unidades productivas (Heller, 2002, 2002c; Argenpress 2002, Ghigliani, 2003).

Por estas razones, 2003 es el año en que casi todas las fuerzas políticas presentaron alguna propuesta de ley ante el Congreso. La historia de estos proyectos<sup>26</sup> ha pasado por momentos de gran atención y por otros de estancamiento, aunque solamente en 2011 se llega a aprobar la reforma de la ley de quiebra.

Finalmente, bajo el lema "ocupar, resistir y producir", el MNER pregona políticas públicas en favor de las ER que promuevan la formación de cooperativas, ya que son la forma jurídica más afín a la identidad de las ER. Cabe señalar que el movimiento prestó particular atención al hecho que las ocupaciones tenían que llevarse a cabo en forma pacífica, respetando las leyes.

#### Relación solidaria entre los obreros y el territorio

Las tomas de fábrica tienen que resistir permanentemente la posibilidad de un intento de desalojo. Es necesario hacer presentaciones judiciales, negociar con las administraciones provinciales y municipales y a veces "hay que poner el cuerpo y resistir ante las fuerzas policiales". En estos casos, estudiantes, asambleas barriales, obreros de otras fábricas ocupadas, organizaciones de desocupados, piqueteros y grupos o partidos políticos de izquierda participan acompañando a los trabajadores en el momento del enfrentamiento. Surge una relación de solidaridad entre muchos sujetos del territorio, no solo los representantes políticos, y se busca en conjunto una solución institucional. Hay una creciente conciencia social ante el problema que contagia a los otros sujetos. Los trabajadores comprenden ahora que la fuerza y la identidad de la empresa depende del intercambio osmótico entre la empresa y su contexto territorial (local y nacional), también para llevar adelante instancias y luchas legales que solos no podrían, ni sabrían hacer.

---

<sup>26</sup> Las últimas propuestas legislativas fueron del año 2010.

## Dos posturas: eficientista y social

Es también en este periodo que se presenta la polarización del movimiento. Cada una de las ER elige la pertenencia a determinadas federaciones y organizaciones. Son pocas las que no participan de organizaciones de segundo nivel. Las distintas organizaciones de segundo nivel fueron fundadas en su mayoría por líderes del MNER que se diferencian por los distintos enfoques con los que proponen afrontar o llevar adelante las problemáticas. Los enfoques son principalmente de carácter tecnicista centrandose su atención en la forma de lograr un proceso productivo cada vez más eficiente; y de carácter más social, preocupado por crear un sentido de pertenencia de la clase obrera en la toma de conciencia sobre la necesidad de un cambio de sistema y no solo refiriendo a una acción aislada. Se concibe la “lucha” no exclusiva de las ER, sino que la misma se inserta en una lucha más general que se resume en la búsqueda de “otra economía” (Rofman y Coraggio, 2008).

En esta etapa surgen las ER menos politizadas, que se ocupan fundamentalmente de los aspectos técnicos de su propia actividad y delegan el compromiso político en algunos líderes o federaciones y organizaciones que asientan su rol en el escenario nacional e internacional<sup>27</sup>. Estas “nuevas” empresas manifiestan una tendencia a delegar esta función, pero al mismo tiempo consideran la calidad de los servicios que las federaciones les pueden ofrecer. En este sentido se expresa el presidente de una ER:

Antes pertenecíamos a otra federación, pero hoy decidimos pertenecer a esta porque los servicios técnicos que nos ofrecen son mejores. Además, tienen mucha disponibilidad en acompañarnos en todas las circunstancias que necesitemos. Para las tareas de lobby político que aún necesita el movimiento para solucionar algunos temas pendientes, compartimos los valores de fondo de las distintas federaciones que están en acuerdo entre ellas y depositamos total confianza en sus líderes y esto nos alcanza. Todos compartimos esto abiertamente. (presidente, Empresa Huesito, 2008).

Se podría afirmar que en esta instancia se polarizan los contenidos de la lucha política en dos grandes áreas y se diferencian dos tipos de federaciones y de prácticas basadas en criterios diferentes para expresar los mandatos de las bases. Esto es

---

<sup>27</sup> En este sentido se pueden interpretar las palabras en la entrevista realizada a la Profa. Di Marco durante la investigación: “se distinguen dos tipologías de empresas, de primera y segunda generación; estas últimas están concentradas en la defensa del trabajo en cuanto trabajo con un bajo nivel de conciencia social y política. Las primeras, por otro lado, conciben el movimiento proyectado a alcanzar condiciones sociales y económicas –que incluyen la lucha por el trabajo– a través el compromiso político. La mirada está puesta al cambio estructural y no solamente al cotidiano”.

posible gracias a la utilización de la práctica de la delegación por parte de las nuevas empresas que confían en las federaciones que las representan. Este comportamiento tuvo como consecuencia la polarización entre las empresas directamente comprometidas políticamente con el cambio de paradigma y aquellas que delegaron su compromiso político, optando por la eficiencia económica. Los dos grandes conjuntos están representados, por un lado, por el MNER, UOM, Grupo ANTA y FECOOTRA con respecto a la lucha política y el cambio de paradigma; y, por otro, por el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas con respecto al desempeño económico más eficiente.

### Relaciones específicas con actores de la cooperación internacional y de la sociedad civil

En esta etapa se inician algunas acciones impulsadas también por la sociedad civil, no solamente con actores nacionales, sino en particular con la cooperación internacional. Al respecto, se pueden mencionar algunas actividades realizadas con la cooperación italiana<sup>28</sup>.

En esta etapa también observamos proyectos internacionales que permiten adquirir maquinaria para sostener la recuperación de la empresa y un sistema de subsidios y créditos sobre base salarial, que en muchos casos se descuentan directamente, que en su conjunto permite acceder a la adquisición de parte de la empresa (Menajoski, 2008).

Por lo general, son acciones que buscan promocionar las mejores prácticas trabajando generalmente con un número reducido de empresas. Los proyectos buscan contar con datos sobre las necesidades formativas y de asistencia técnica de las empresas y, en algunos casos, exploran la posibilidad de colaboraciones estructurales a nivel internacional con ellas abriéndolas progresivamente a mercados nuevos. Cabe destacar que, en la opinión de algunos técnicos entrevistados, las empresas aún no estaban en condiciones de estructurar una colaboración fuerte a nivel internacional, por motivos como la tendencia cultural a realizar el ciclo productivo sin planificación estratégica de largo plazo, por estar concentrados más en lo cotidiano, por el tipo y calidad de la tecnología utilizada y por la limitación en cuanto a la calificación de las personas para concretar y desarrollar este tipo de relaciones.

---

<sup>28</sup> Se mencionan, por ejemplo, las actividades llevadas adelante por la ONG COSPE - *Cooperazione per lo Sviluppo dei Paesi Emergenti*, la ONG MLAL – *Movimento Laico per l'America Latina*, juntos a otros actores, provincias y regiones italianas también con proyectos financiados por la Unión Europea.

## Relaciones económicas y culturales

Luego de la etapa estrictamente relacionada con la preservación del empleo, asistimos a la consolidación de varias empresas como espacios en que además de la actividad económica se consolida la actividad cultural; se desarrollan seminarios, conferencias, radios, teatros, diarios y revistas sobre economía social y solidaria en la búsqueda y construcción permanente de un lugar cultural en el cual identificarse y poder construir una visión social de la economía. En algunos casos, son lugares convocantes que reúnen a su alrededor a los sujetos del debate cultural y político sobre distintos temas de interés social. Así, por ejemplo, en 2010, un tercio de las empresas realizaba actividades culturales en forma permanente. Típico es el caso del Hotel Bauen que se convirtió en un centro cultural, y lugar simbólico del debate social en la Ciudad de Buenos Aires sobre distintos temas sociales. Su inauguración luego del proceso de quiebra, en noviembre de 2003, coincidió con la apertura del Festival de Cine y Derechos Humanos de la Ciudad de Buenos Aires de ese año. Esta tendencia debe ser interpretada, sobre todo, como la necesidad de construir una identidad fundamentalmente relacional sobre la base de instancias sociales y culturales.

En síntesis, esta segunda fase resulta sin duda el momento crucial para entender la evolución de las ER en sus prácticas sociales. En ella se estructuran las relaciones más importantes, tanto interna como externamente, y nacen las prácticas sociales para construir un nuevo capital social, que puede ser ético (comunitario) como resultante de una evolución de las relaciones que tienden a estabilizarse en el territorio. En este contexto, presentamos la tercera etapa como fase potencial de estabilización.

### ***La tercera fase: desde el 2007 hasta el 2012***

La tercera etapa “de potencial estabilización territorial” coincide con apreciaciones que subrayan: “Hoy las ER llegaron a un momento crucial. O realizan el salto de calidad, o están predestinadas a desaparecer” (Neffa, 2008). Varios aportes teóricos se refieren a las ER como un sujeto del desarrollo local y piensan para ellas un nuevo ámbito de interacción socioeconómica. En esta dirección, se definen como un sujeto relevante en cuanto su aporte a la construcción de la economía social del país, no

obstante que “hoy la Argentina no tiene un sistema de economía social”<sup>29</sup> (Coraggio, 2008), y por lo tanto el mismo debe ser construido junto a los demás actores.

Asimismo, algunos las consideran “sujetos de la economía social productiva” (empresas sociales con vocación más productiva) relacionadas con el territorio (Repetto, 2008). En esta fase se destacan entre sus características:

#### El cambio de la subjetividad como cambio de rumbo: hacia el desarrollo local

La atención local demostrada por muchas empresas podría ser el eje de una acción de desarrollo local, más integrada y estructurada. Si tomáramos los enfoques ilustrados en la primera parte, podrían visualizarse dos grandes caminos: el asambleísta y el institucional (Rofman, Villar, 2006).

Con respecto al primero, hay que destacar que muchas ER promovieron asambleas permanentes a nivel local y se convirtieron en un laboratorio de democracia que trasciende a los canales tradicionales de los partidos<sup>30</sup>. Esta dimensión asambleísta podría ser el lugar central desde el cual construir permanentemente el proceso de desarrollo del territorio, antes que nada, concebido como toma de conciencia de las problemáticas y consecuente autodeterminación junto a los demás actores locales.

Desde esa perspectiva, las ER se convierten en una voz y herramienta para la construcción de las políticas locales, principalmente a través la promoción y el fortalecimiento de su capital humano y, de esa manera, el valor trabajo se convierte en una herramienta para el crecimiento local incorporando una orientación de carácter de transformación social.

En este escenario, otro rol importante surge desde el punto de vista institucional ya que se puede impulsar la creación e implementación de servicios junto a la administración pública. Muchas ER se ocuparon de nuevos servicios territoriales relacionados con derechos sociales y en especial con el derecho a la vivienda, la formación y educación, solo para mencionar algunos. Esta orientación podría ser objeto de la implementación de políticas públicas junto a las instituciones donde se definen roles y objetivos de manera integrada. En este sentido, la administración

---

<sup>29</sup> Esta afirmación se debe a que aún Argentina no tiene leyes específicas sobre la economía social y solidaria, como en muchos países europeos y también latinoamericanos.

<sup>30</sup> Ello ha sido evidenciado en el relevamiento del 2010 del Programa de la Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

pública podría aportar las reglas y las normas de conducta de interés público también en términos de requisitos de calidad, y las ER podrían ocuparse de aportar los contenidos personalizando servicios en cuanto sujetos presentes en el territorio con más arraigo, de manera similar a las empresas sociales. Finalmente, en esta dirección:

Las ER pueden ser un sujeto de inclusión social, pero hay que tener cuidado en no delegar las funciones que el Estado debería cumplir. El intenso nivel de actividad a escala local las posiciona como un sujeto privilegiado de desarrollo local, pero el éxito de dicho desarrollo solo puede ser el resultado de la integración de los diversos factores y actores que actúan en forma sinérgica entre sí. (Coraggio, 2008).

### Mercado territorial de bienes y servicios durables con alto valor agregado

En este ámbito, una finalidad puede coincidir con la ocupación en la producción de bienes con alto valor agregado, funcionales a la vida local, contribuyendo a mejorar las condiciones y la estructura propia de las actividades que se desarrollan. Bienes que sean expresión de la centralidad de la fuerza de trabajo y que conjuguen la tendencia al arraigo territorial, a través de cadenas de valor completas en cooperación con otras empresas y sujetos. De hecho, las empresas tienen una dimensión principalmente local. Pocas tienen un mercado nacional e internacional estable y por ello un desafío podría ser el desarrollo de un mercado de bienes de alta calidad, funcionales a la vida cotidiana, contribuyendo a la demanda relacional de bienes durables (para distinguirlos de los bienes que son principalmente de tipo comercial con vida breve); bienes con alto valor agregado que contribuyen también a determinar la identidad del territorio a largo plazo. Sin duda, esto depende de la creación de una oferta de trabajo de oficios con alta especialización que impediría la tercerización por multinacionales en la medida que no pueden competir en cantidad. Esta posibilidad se puede concretar incorporando factores tecnológicos o de mejor calidad productiva y, principalmente, a partir de la toma de conciencia sobre la identidad del territorio que orienta permanentemente la relación entre bienes y sujetos construyendo ese sustrato material necesario y funcional a la vida real, no solamente en términos de valor comercial.

### Búsqueda de una nueva identidad jurídica: no solo cooperativas

En este marco es interesante subrayar que muchas ER no se sienten integrando el movimiento cooperativista, aunque se trata de la figura legal que adoptaron para poder

actuar. Algunos líderes y funcionarios referentes del tema mencionan la importancia de la figura jurídica del trabajador autogestionado o de empresa autogestionada en forma asociativa. Esta última visión es especialmente implementada por un programa del MTySS de 2001 en apoyo a las empresas autogestionadas en general.

En primer lugar, son un fenómeno completamente diferente al movimiento cooperativo argentino que nace en los años 1930. (...) ... Como se puede observar el surgimiento de las cooperativas y el surgimiento de las ER no van de la mano. Las ER son las más débiles en el mercado, son las que más que otras se ven afectadas en un régimen de capitalismo despiadado por una competitividad basada en el eje de las finanzas y no en una economía de producción. (Menajoski, 2008).

La atención en el plano legislativo, en junio de 2011, llegó a un primer avance cuando se aprueba en el Senado la reforma de la Ley de Concursos y Quiebras N° 24.522<sup>31</sup>. Esta enmienda reconoce a los trabajadores la prioridad para comprar la fábrica, aunque pone como condición que se elabore un proyecto económico y que un juez lo considere viable<sup>32</sup>. Además, reconoce a los trabajadores los créditos laborales producidos durante toda la actividad de la empresa para comprar la misma. Aunque esta reforma representa un avance, aún quedan varios problemas a resolver, que fueron objeto de debate. Se hace referencia, por ejemplo, a la imposibilidad de comprar establecimientos de gran tamaño si no se alcanzan todos los parámetros financieros requeridos, o al hecho que el proyecto económico debe ser evaluado por un juez que por lo general tiene en cuenta principalmente la dimensión comercial de la empresa. De todos modos, la ley intenta redimir un tema relacionado a la cuestión de la expropiación, también porque en la actualidad siguen vigentes varios juicios y deben ser emitidas varias sentencias<sup>33</sup>.

### Las características generales de las prácticas sociales

Como se mencionó, las prácticas sociales toman forma desde el momento en que los trabajadores adquieren conciencia de que “son la fábrica” y que la misma se convierte en un espacio con una fuerte dimensión humana y social. A partir de esta nueva

---

<sup>31</sup> La reforma fue sancionada el 20 de julio de 1995 y promulgada parcialmente el 7 de agosto del mismo año. Cabe señalar que en junio de 2011 se registraban cerca de 3.000 empresas en quiebra o en fase de quiebra (MTySS, 2001).

<sup>32</sup> Un líder del Movimiento Fabricas Recuperadas (MNFR) y promotor de los cambios a la ley destaca que “hasta ahora las opciones que tenían los trabajadores eran cerrar o vender la empresa con un alto costo social. Ahora tendremos la posibilidad de sostener la empresa y la ocupación” (Luis Caro, 1995)

<sup>33</sup> El tema puede tener vigencia porque muchos propietarios después apreciar que las empresas podían mantener su ciclo económico, reaparecieron y apelaron para volver a abrir las causas judiciales.

identidad, se tejen relaciones no solamente económicas sino, principalmente, vínculos sociales que apuntan a construir permanentemente una visión de la vida. En este escenario, las prácticas sociales empujan un nuevo paradigma que no se orienta al mercado para crear su estrategia económica sino al territorio, a la sociedad de la cual forman parte. Esta nueva actitud da vida a algunas de las características generales de las prácticas sociales:

I Etapa: Relación directa trabajador-producción.

- Nueva relación trabajador-fabrica: toma de conciencia que los trabajadores son la empresa –proceso de subjetivización y eliminación de figuras exclusivamente gerenciales.
- Construcción de una nueva relación trabajador-ciclo productivo como contribución a una razón ontológica (toma de conciencia de poder ser independientes y nuevas problemáticas para afrontar).
- Centralidad de la fuerza trabajo en el proceso de recuperación (sabiduría profesional).

II Etapa: Apertura al territorio: nuevas relaciones sociales.

- Construcción de una visión de la vida territorial y búsqueda de una mutualidad de derechos.
- Construcción de una ética comunitaria.
- Cultura y economía (promoción de valores sociales).
- Lecturas y planificación comunitaria de manera participativa.

III Etapa: Estabilización de las relaciones territoriales

- Compromiso social de la fuerza de trabajo.
- Actores de la política y del cambio social.
- Puesta en marcha de nuevos servicios: hacia un desarrollo social y local (asambleísta e institucional).
- Desafíos económicos: economía de escala local a través de bienes y servicios durables con alto valor agregado.
- Toma de conciencia sobre la necesidad de una nueva personería jurídica: no solo como cooperativa (puede ser empresa de comunidad)

- Propuesta de un cambio radical de la economía conducente a la transformación de las reglas capitalistas.

Podemos concluir que la esencia de las prácticas sociales se desprende de una nueva relación entre empresa (sujeto) y territorio (la vida material y social). En este escenario, las ER que fundaron el cambio de rumbo proponen la construcción de una nueva estructura social que apunta a una nueva manera de relacionarse para construir un capital social comunitario. Estas prácticas rompen con las reglas de juego del subcampo capitalista, mejor dicho, crean nuevas estrategias demostrando que las empresas pueden vivir y actuar con reglas y fines diferentes a los del mercado clásico y lo hacen contendiéndose con otros agentes por un nuevo posicionamiento en el orden social y político. *Las ER pueden ahora coexistir en un plano político, sobre la base de los nuevos modelos económicos que el país está proponiendo luego de los años de liberalismo.* (Coraggio, 2008).

A continuación, profundizaremos la comparación entre empresas focalizando el análisis en aquellas que plantearon una estrategia de cambio orientada hacia la comunidad.

### **3.4 Análisis comparado de empresas recuperadas**

A partir del análisis anterior podemos establecer diferencias en el comportamiento empresarial de las ER basándonos en las prácticas sociales observadas. Las diferencias pueden determinarse distinguiendo dos polos: el primero presenta de manera más acentuada una dimensión de mercado, mientras que el segundo se encuentra más volcado al plano territorial/social.

El primer polo podría adecuarse a lo que históricamente se define como una empresa liberal clásica, en el contexto de la financiarización económica que presenta las siguientes características: permanecer en una lógica capitalista “bajo patrón” donde la actitud es maximizar la ganancia (también volviendo a invertir en mercados de capitales financieros); mantener una organización más bien jerárquica y la presencia de figuras que no necesariamente están relacionadas con el proceso productivo (el gerente).

El segundo polo presenta rasgos diametralmente opuestos a los propios de la empresa liberal clásica relacionados principalmente con finalidades más amplias,

como el compromiso e involucramiento con la dimensión local y social y una nueva organización del trabajo. En términos sociológicos esos rasgos se vinculan con:

1. El significado social de la fuerza trabajo.
2. La permanente creación de conciencia social en los trabajadores a través de instancias de participación.
3. Un cambio de rumbo desde el mercado hacia el territorio.
4. El significado asociativo y organizacional de la asamblea.
5. La nueva identidad socioeconómica a nivel comunitario: hacia una socialización económica.

Con respecto al primer aspecto, el trabajo asume el significado de un instrumento de transformación social, y no solamente es considerado el medio de mantenimiento de la producción con fines de ganancia o como instrumento para mantener la fuente de ingresos. En algunas empresas, surgen nuevas figuras laborales, liderazgos locales que orientan el trabajo hacia una transformación de la comunidad local. Esto se logra a través de un diálogo permanente con la comunidad para llevar adelante propuestas de cambios estructurales según las problemáticas que se renuevan en el tiempo. Ello no significa que la empresa desatiende el proceso productivo, sino que en su dinámica organizacional incorpora nuevos desafíos relacionados con las necesidades sociales. En este ámbito, podemos mencionar la creación de nuevas actividades a nivel territorial que se traducen principalmente en servicios sociales y culturales.

Con respecto al segundo rasgo, se entiende que los trabajadores toman conciencia permanente de cuáles son las prioridades de su contexto. Cambia el nivel de conciencia con respecto a la situación local y, al mismo tiempo, con respecto a las problemáticas según la evolución de la coyuntura que desembocan en prácticas sociales que permiten profundizar más las prácticas sociales de la empresa, como se desprende de este testimonio recogido en 2019 en una de las cooperativas.

¿Con respecto a las prácticas sociales que venían trabajando años atrás, siguen desarrollando actividades de este tipo?

Seguimos con la mesa de gestión que ahora se llama mesa de organizaciones sociales que se fundó en el 2006-7; hoy incorporamos escuelas, el Centro Polideportivo, y al mismo tiempo se creó, más allá del ANTA del 2011, una red de organizaciones nacionales con Barrio de Pie, CCC, CETEP<sup>34</sup>. Esto nos permite tener una profundidad mayor e nivel social y poder ser más eficaces en nuestras actividades.

---

<sup>34</sup> Corriente Clasista Combativa, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

¿Influye esto en la formación del conocimiento de las problemáticas de los territorios? ¿Este conocimiento social, le permitió hacer un cambio en su subjetividad como trabajadores y ciudadanos y entender mayormente las prioridades actuales y pueden decir que son distintas de las de 10 años atrás? Por supuesto que sí. En mi caso mi conocimiento del barrio y del territorio local es mucho más consciente y ha cambiado profundamente desde los primeros años, también mutaron los actores con los cuales nos relacionamos. Al inicio, teníamos relaciones profundas solamente con la CTA, ahora tenemos relaciones profundas con otras instituciones y organizaciones nacionales como las que mencioné antes y con el mismo Gobierno nacional. Esto influye profundamente también en entender las prioridades del territorio en una dimensión de políticas nacionales. Por ejemplo, nos dimos cuenta de que las nuevas problemáticas actuales son otras de los primeros años. Hoy se trata de la lucha al narcotráfico, educación y una salida laboral puede ser el trabajo en gestión ambiental, que representa nuestra vocación y un desafío importante. Antes, las prioridades eran otras: obra pública, redes de agua y eléctricas, que podemos decir que hoy en día han sido casi solucionadas (Barrios, 2019).

En cuanto al tercer rasgo, donde se acentúa la importancia del territorio, las empresas que ya adoptaron el cambio de rumbo desde el mercado hacia el desarrollo territorial o local, lo hacen de manera institucional y se convierten en actores del debate sociopolítico a través de la constitución de lugares de participación permanente en donde se discuten y se construyen las acciones económicas a partir de las prioridades de la comunidad.

En este contexto, vinculándose con el cuarto rasgo, la asamblea se transforma en una palestra de democracia donde se debate la visión social de la comunidad y, por ende, de la empresa sin recorrer el camino inverso. En la asamblea se incorporan valores dejados afuera por un pensamiento puramente economicista y se conciben estrategias que no contienen solamente la ratio de la eficiencia, sino que también contemplan la eficacia en términos de respuesta a las necesidades sociales que se plantean.

Como resultante, se pone en marcha un proceso de socialización y democratización económica. Es decir, se aprende a conocer a través de los significados y valores sociales que se incorporan en la economía y se socializa con los demás actores sobre la necesidad de un mínimo de bienes y servicios necesarios que hacen a la identidad humana y social de las personas. En este contexto, producir conocimiento y producir bienes y servicios asume un significado nuevo, es decir, la producción se inscribe en la conciencia de la comunidad como un instrumento indispensable para promover derechos, lo que llamamos la razón ontológica de la economía (contra la razón utilitaria de una economía capitalista). Este proceso construido a partir de una

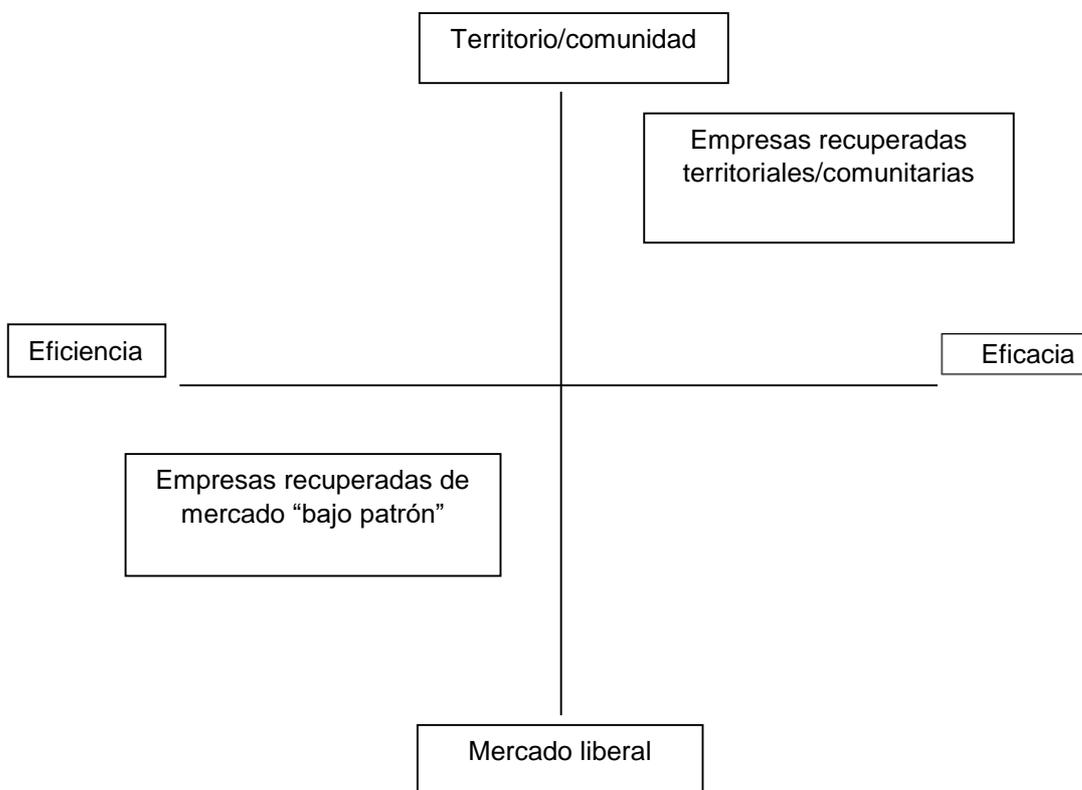
subjetividad que se abre al territorio local o nacional y basado en la *praxis* promueve la construcción de visiones y respuestas que van más allá de la sobrevivencia económica y financiera. En este escenario se institucionalizan respuestas y relaciones nuevas que en algunos casos conducen a ser parte de las políticas oficiales.

Los rasgos mencionados se presentaron en empresas que producen principalmente servicios altamente competitivos con margen de innovación, que presentan un buen desempeño en el plano económico-financiero y que producen bienes con un fuerte impacto público. El arquetipo, que fue representado por la Unión Solidaria de Trabajadores, permite establecer referencias de una tipología en continua construcción. Aunque la organización registra internamente un comportamiento empresarial, su identidad social depende de la sensibilidad y actitud de los trabajadores que en muchos casos conciben la economía como un compromiso político y social. De hecho, todas las empresas que presentan estos rasgos se ubican en torno de una línea imaginaria que contiene de manera más o menos acentuada el compromiso y la militancia social. Este comportamiento puede considerarse la diferencia principal que las distingue de las empresas de mercado clásicas que apuntan a permanecer en el mercado y mantener los patrones de comportamientos previos al proceso de la recuperación. En los casos estudiados podemos distinguir un grupo de empresas que se ubica en sectores de mercados en crecimiento, con discretos resultados financieros, con algunos atrasos tecnológicos en los procesos productivos y que no presentan prácticas sociales según los rasgos que hemos expuesto. En su desempeño dependen completamente del mercado tradicional. En este grupo coexisten ER con fuertes atrasos productivos, con comportamientos ocupacionales limitados y al mismo tiempo, resultados financieros modestos.

Del análisis precedente sobresale en la comparación que las prácticas sociales se profundizaron en las empresas que conciben la recuperación como un cambio de paradigma económico y una lucha social y política, que intenta restablecer el valor de la fuerza de trabajo por sobre el valor del capital. La fuerza de trabajo se especializa permanentemente según las necesidades que se consideran importantes para la comunidad y la organización incorpora prioridades sociales y ambientales de considerable valor. En el siguiente esquema se representan los extremos contenidos en las organizaciones que han sido estudiadas. La posición de esas ER aparece

determinada por las dicotomías territorio-comunidad/mercado liberal y eficiencia/eficacia.

Figura 6: Modelos de ER de mercado clásico vs ER comunitarias/territoriales



## Capítulo IV

### Un modelo de economía de comunidad a través de las prácticas sociales

#### 4.1 El modelo de empresa de comunidad como tipo ideal

Sobre la base de las prácticas sociales observadas, podríamos caracterizar los rasgos distintivos que determinan, en términos weberianos, un tipo-ideal de empresa recuperada socializada con el territorio o la comunidad:

1. Desde un punto de vista histórico, la organización se erige como una respuesta ante el fracaso estructural del modelo capitalista argentino que implicó su financiarización y alejó la propia economía en forma progresiva del territorio/comunidad. Este hecho debilitó en forma permanente la fuerza de trabajo impidiendo producir respuestas locales que respondiesen a necesidades e identidades reales.
2. La organización surge como respuesta a una economía mundial, basada en el interés individual, que ha positivizado sus presupuestos teleológicos y condujo a promover la acumulación del capital financiero, perdiendo de vista la construcción y afirmación de la identidad humana relacional que concierne a visiones de la vida y valores compartidos que no son interpretables por la lógica utilitarista.
3. Esa respuesta se expresa en las relaciones socioeconómicas y políticas que vinculan a los actores que buscan el rumbo de su territorio produciendo bienes y servicios con un alto significado social para la comunidad, al responder a una razón ontológica<sup>1</sup> (Vigliarolo, 2019: pp. 155 y sig.) y a lo que definiremos como “demanda de

---

<sup>1</sup> Los derechos de los hombres y de las mujeres que viven en una sociedad, como aspectos fenomenológicos del ser individual y social, si por un lado nacen (como estructura potencial) con ellos y ellas como seres humanos, también dependen de las condiciones que se instalan en la misma sociedad y, antes que nada, de la economía para que tanto unos como otras puedan tener su plena realización. Sin rutas o medios de transporte, nuestro derecho a movernos sería limitado. Sin una casa, nuestro derecho a vivir cuidados de la intemperie y en privacidad con nuestra familia no existiría. Sin producción de manufacturas, muchos aspectos fenomenológicos de nuestra manera de ser, como sentarnos, dormir en una cama, beber en un vaso, etc., serían limitados y afectarían nuestros derechos sociales. Sin poder ir a las escuelas y recibir educación por los maestros, nuestro derecho a la educación también sería limitado. Sin tener alimentos, nuestro derecho principal a vivir no existiría. Y así, por muchos otros aspectos que se pueden agregar y que forman parte de lo que es la razón ontológica de la vida social, que se desprende de la relación con la materialidad, entre noesis (sujeto) y noema (objeto), que es siempre un concepto, una idea, una función. Entonces, la gestión de recursos

derechos” (sociales, económicos y ambientales) desatendidos por el sistema dominante fundado en la búsqueda del interés individual.

4. Los agentes producen nuevas prácticas sociales y de esa manera se movilizan y participan buscando organizarse para estructurar un nuevo capital social que permita resolver problemas del campo al que pertenecen. Para ello plantean nuevas estrategias (*habitus*) que intentan tejer relaciones estratégicas a nivel social y político y responder al interés de la comunidad de manera estructural construyendo un nuevo capital social.

5. Este capital social se construye de manera intersubjetiva y puede ser orientado por la implementación continua de valores y significados socioculturales comunes (bagaje de significados intersubjetivos comunes) vinculados al territorio en un plano de responsabilidad individual y fuerte reciprocidad social. Este rasgo se puede definir, de acuerdo con el enfoque conceptual contenido en este trabajo, como “intersubjetividad socioeconómica”.

6. El proceso de movilización y participación social implica una evolución de las relaciones que desde el nivel particular tienden a estructurar las respuestas como orientadas hacia la construcción de una visión compartida del mundo (socialización permanente).

7. Cuando la dirección de las relaciones tiende a construir un interés general para la comunidad estamos delante de relaciones sociales ontológicas que intentan promover “el ser del mundo” en la medida que son guiadas por un capital social ético (Vigliarolo, 2012).

Las premisas precedentes permiten afirmar que:

- La coherencia e inteligibilidad de una acción económica se encuentra radicada en el territorio y no en los criterios racionales positivistas que se fundan en la rentabilidad del capital financiero; el territorio es concebido como lugar de formación de conocimiento y de una identidad relacional de los individuos entre ellos y con la materialidad.

---

lleva adelante aspectos de la vida que la “conciencia social”, manifiesta o latente, permite comprender como aspectos considerados importantes o esenciales para nuestra vida (individual y comunitaria). Vigliarolo, 2019, ob. cit.

- Los valores y los significados subjetivos incorporados en las prácticas sociales, si responden a una dimensión ontológica comunitaria, se objetivizan y se convierten en estructurantes de la realidad produciendo las bases de un patrimonio ético porque permiten la evolución de todo el contexto y no solamente de algunas partes<sup>2</sup>.
- La relación con la materialidad, los bienes y los servicios pueden tener un significado relacionado a la vida cotidiana, como construcción de una razón ontológica intersubjetiva, a partir de la relación entre noesis (sujeto) y noema (objeto), que es siempre una idea, un concepto de algo y no puede ser interpretada solamente en términos de interés monetario. Por ejemplo, la producción de alimentos, una vez experimentada su importancia, representa la idea de comer considerada importante en la conciencia de los individuos y, por lo tanto, se puede considerar como parte del derecho a comer; la producción de autos o calles puede estar relacionada con la idea de moverse y, si se consideran importantes, contribuyen al derecho a la movilidad; así como por otros aspectos simples y complejos como la vivienda, con respecto al derecho a vivir bajo un techo; los servicios sanitarios para la salud, la asistencia social, la educación, etc., con respeto a los derechos sociales. Estos derechos están relacionados y determinan una demanda de derechos locales de una comunidad que depende de las prioridades económicas, su dimensión normativa, y la organización que la lleva adelante de manera relacional, como un pacto social de prioridades.

Las características descritas podrían contribuir a una economía territorialmente socializada. Ella depende de la participación y organización social (compuesta por instituciones, grupos, familias, etc.) que se ocupan de definir la dimensión esencial (o prioridades de la comunidad) y, como tal, los derechos que posibilitan la afirmación del individuo dentro un contexto<sup>3</sup>. El proceso que lleva a la conformación de este tipo ideal de economía implica el reconocimiento de un núcleo de lazos y valores comunes necesarios para una socialización primari<sup>4</sup> (Germani y Scartezini: 1985: 178-179). En términos económicos, esto implica que el núcleo de valores debe reflejarse en un

---

<sup>2</sup> Del latín "patrimonio" deriva de la raíz *páter*, como lo que genera la vida.

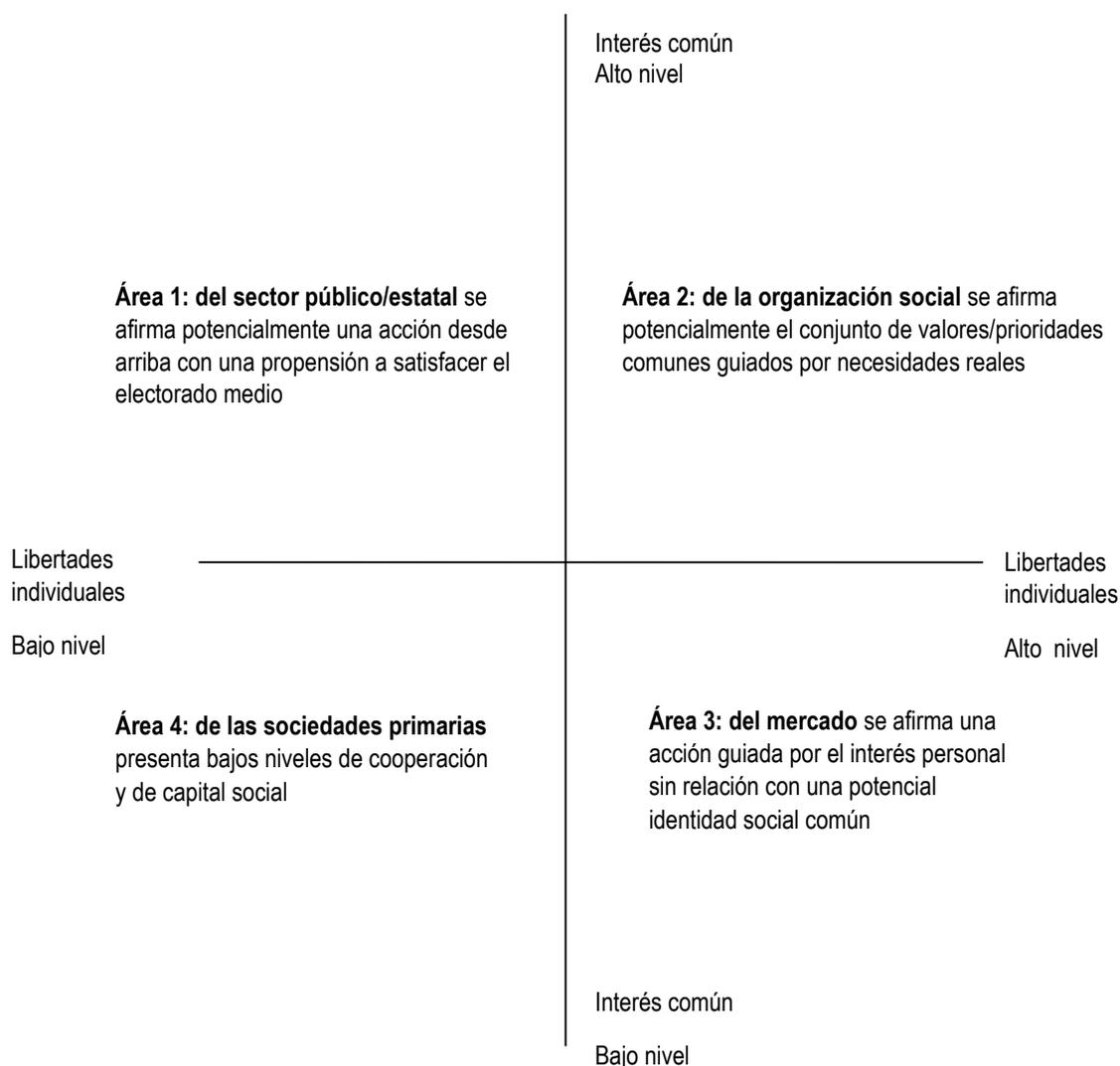
<sup>3</sup> El Estado responde principalmente a la demanda de un elector medio y no puede garantizar a todos una oferta de derechos que es diversificada por factores culturales, étnicos, etc. (Weisbrod 1975).

<sup>4</sup> A tal propósito, véanse los estudios de Gino Germani, sobre la necesidad de tener al menos un núcleo de valores de base para que se determine una primera socialización.

núcleo de bienes y servicios interpretables en términos de ideas, ya que de otra manera las visiones quedan sin implementarse. Así, los actores llevan adelante lo que se considera importante de manera intersubjetiva (a través de un pacto social permanente) conjugando las libertades individuales con el interés general, y promocionando un proceso de socialización económica, porque reconocen y, al mismo tiempo, toman conciencia de lo que es esencial para la comunidad y lo que se debe concretar en el campo económico.

A continuación, proponemos un caso de estudio en que estas características aparecen de manera más evidente que en el resto de los casos de ER analizados. Para ilustrarlo, se indican en la figura 7 cuatro áreas socioeconómicas que intentan resumir el modelo de empresa ideal a través de un punto de encuentro entre libertades individuales e identidad general de la comunidad.

Figura 7. Áreas socioeconómicas a través de la interacción entre libertad individual e interés comunitario



## 4.2 El caso de la UST como empresa de comunidad

La Unión Solidaria de Trabajadores, UST, se estableció formalmente a partir de la iniciativa de un grupo de trabajadores que lograron constituir la para preservar la continuidad de la actividad que venían desarrollando desde el año 1976, inicialmente en la quema de residuos y luego en la empresa Saneamiento y Urbanización S.A. (SYUSA). Esta empresa, propiedad de la Organización Techint, fue fundada en 1978 para realizar operaciones de transferencia y disposición final de los residuos sólidos urbanos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano sur bonaerense.

Al retirarse el Grupo Techint de la actividad de saneamiento establecida en la localidad de Villa Domínico en el año 2003, se produjo un conflicto con los trabajadores de SYUSA ya que, mientras que la empresa se retiraba de la actividad, los trabajos del Centro de Disposición Villa Domínico continuaban operándose bajo la empresa contratista ESTRANS (una UTE entre Transportes 9 de Julio y ESTRE, una firma brasilera), sin ofrecer garantía de continuidad laboral a los trabajadores de SYUSA. El proceso iniciado a partir del retiro de SYUSA de la actividad motivó distintas acciones orientadas a preservar la fuente laboral de 126 trabajadores involucrados, entablándose negociaciones que concluyeron con la incorporación de 79 trabajadores a la Coordinación Ecológica Área Metropolitana, Sociedad del Estado<sup>5</sup> (CEAMSE) y 35 a la contratista ETRANS. En julio de 2003 fue conformada la Cooperativa UST, produciéndose la concesión a la cooperativa de las instalaciones donde funcionaba SYUSA, las que fueron cedidas por contrato. La cooperativa inició sus actividades en continuidad con las que venía realizando a partir de la firma de un contrato con CEAMSE e inicialmente fue integrada por 35 trabajadores.

Después de un año de funcionamiento, la cooperativa cumplió con el contrato firmado, es decir, cumplió con la operación y disposición final de los residuos sólidos urbanos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano sur bonaerense en el predio de la zona de Villa Domínico (Avellaneda) que estaban a cargo. Al mismo tiempo, supo “administrarse, capacitarse, gerenciarse, desarrollarse” (Barrios, 2008)

---

<sup>5</sup> En esta empresa del Estado de carácter interjurisdiccional creada en 1977, el capital accionario se comparte en partes iguales por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuando comenzó sus actividades —con predios propios en distintos puntos del conurbano— fue presentada como una alternativa al crecimiento de los basurales a cielo abierto y a la incineración diaria de miles de toneladas de basura. Manejaba en 2003 más de 5,5 millones de toneladas de residuos anuales, un promedio de 458.000 toneladas mensuales.

y ser promotora de proyectos comunitarios y productivos que generaron nuevas fuentes de trabajo y tendieron progresivamente a la incorporación de nuevos asociados. Llegaron a desarrollar 250 puestos de trabajo inducidos a través de nuevas actividades comunitarias que surgieron como prácticas sociales. De esa manera, su base asociativa llegó a 104 socios-trabajadores. En febrero de 2019, contaban con 84 socios-trabajadores ya que del grupo original se jubilaron 22. La capitalización de excedentes que se mantuvo en el curso de su desarrollo le ha posibilitado a la empresa concretar inversiones de distinto tipo entre las que se destacan las realizadas en su importante parque de maquinaria<sup>6</sup>.

El principal instrumento de recuperación de la empresa fue sin duda el conocimiento y la experiencia de sus trabajadores vinculada, en algunos casos, con trayectorias de 20 años de actividad relacionada principalmente con la ingeniería sanitaria. El personal ha desempeñado las tareas desde la creación de las actividades del Centro de Disposición Final Villa Domínico en el año 1978. Pero la experiencia proveniente de la organización gremial de pertenencia previa de uno de sus socios más activos, Mario Barrios, permitió poner en marcha el proceso de recuperación. El grupo, que se hizo cargo de la empresa, superando también muchos conflictos, llegó a negociar con el CEAMSE un primer contrato para seguir trabajando en la misma actividad. Una vez cumplido con el primer contrato suscrito, el grupo empieza a hacer el cambio de rumbo hacia el territorio y, entre 2004 y 2008, la empresa ya construida en cooperativa empieza a presentar muchas prácticas sociales que llevan a la promoción de actividades de interés de la comunidad que no estaban presentes antes. Entre ellas, un Centro de Formación en el que se dicta un Bachillerato y funciona un centro polideportivo, un centro sociocultural, un comedor, servicios sanitarios y sociales, un jardín agrológico orgánico y una editorial que produce videos y revistas. En otras palabras, luego de un primer momento de emergencia, la cooperativa logra conjugar el trabajo con el compromiso social y el desarrollo de su territorio.

Después de un año de trabajo, pudimos decir que se logró el segundo objetivo, la Cooperativa cumplió con el contrato firmado, porque supo administrarse, capacitarse, gerenciarse, desarrollarse y ser disparadora de proyectos

---

<sup>6</sup> El equipamiento está integrado por diferentes herramientas como retroexcavadora sobre orugas; motoniveladoras, cargadoras frontales; retropalas; tractores; desmalezadoras; motoguadañas; camiones; transplantadora; etc.

comunitarios y productivos que generaron nuevas fuentes de trabajo y también pudo ampliar el número de asociados.

Hoy renovamos el contrato que nos vincula con CEAMSE, no por un año, sino por un período de cinco años. Contrato que nos da la satisfacción de saber que hicimos bien las cosas en el anterior período, y la tranquilidad de poder ver desde otro punto de vista la realidad de nuestra Cooperativa.

Por todas estas razones, decimos que estamos orgullosos de nuestro presente y comprometidos cada vez más con nuestro futuro y nuestro barrio, convencidos de que los trabajadores podemos ser hacedores de nuestro propio destino (Barrios, 2008).

Después de casi una década de compromiso social, la UST incorporó entre 2017 y 2018 actividades de distinto tipo colaborando con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y se convirtió en unidad coordinadora de entrega de mercadería para personas vulnerables en los barrios. En su labor asisten coordinando las entregas para el desarrollo de los comedores barriales en provincias como Salta, Mendoza, Chubut, entre otras. En la Provincia de Buenos Aires coordinan actividades con el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia donde también actúan en el campo de las políticas sociales. Trabajan con municipios y organizaciones nacionales como Barrios de Pie, CETEP y CCC. Asimismo, se vincularon con la ANSES, y tienen a cargo un *trailer* de la entidad para promover la entrega de servicios a quienes necesitan jubilarse.

Con respecto a la dimensión productiva relacionada con el espacio público, la UST sumó algunas actividades significativas desde la perspectiva del espacio urbano, como la reparación de calles con empresas privadas. Estas actividades la llevaron a colaborar con instituciones públicas de ámbito nacional y municipal. Finalmente, se logró un desarrollo importante en las actividades de protección ambiental que habían intentado promover desde el año 2008. Junto con el trabajo en el jardín agrológico orgánico que prevé la selección de semillas sin contaminantes químicos han desarrollado un polo productivo agroecológico de catorce hectáreas. El conjunto de actividades productivas mencionadas presenta un fuerte impacto público y se concreta en sectores estratégicos por ser considerados valores de la comunidad a la cual pertenecen (por ejemplo, el ambiente y la inclusión social). En este escenario la UST se transformó en sujeto de los procesos de desarrollo autosostenibles; activó sistemas de relaciones virtuosas entre tres componentes del territorio: el humano, el natural y el urbano. Estas relaciones devienen elementos clave del fortalecimiento de las identidades territoriales que operan para la comunidad, lugar donde nacen y se desarrollan las prácticas de cooperación y participación que promueven el crecimiento

de nuevas formas de producción, distribución y consumo (Magnaghi, 1990). La UST también se propone contribuir a la construcción de una trayectoria histórica a largo plazo y sus acciones están impregnadas de una visión del mundo que genera un conjunto de bienes y servicios de profundidad temporal y rasgos tipológicos específicos<sup>7</sup>, es decir, generan sistemas socioeconómicos vivos de alta complejidad cuyo valor no solamente se interpreta en términos monetarios sino a través del uso de un lenguaje propio que reproduce este conocimiento (Vigliarolo, 2019). En este contexto se inscribe el testimonio de un líder de la organización al afirmar que su “conocimiento del territorio cambió profundamente en estos años”. Esto se corresponde con el cambio en el nivel de conciencia en el curso de los diez años de desarrollo de la experiencia:

Por supuesto que sí cambió. En mi caso mi conocimiento del barrio y del territorio local es mucho más consciente y ha cambiado profundamente desde los primeros años, también mutaron los actores con los cuales nos relacionamos. Al inicio teníamos relaciones profundas solamente con la CTA, ahora tenemos relaciones profundas con muchas instituciones y organizaciones nacionales como Barrios de Pie, CETEP, CCC, etc., y el mismo Gobierno nacional. Esto influye profundamente también en poder entender las prioridades del territorio. Por ejemplo, nos dimos cuenta que las problemáticas actuales son otras comparadas a las de los primeros años. Hoy se trata de la lucha al narcotráfico, de la educación y de una salida que puede ser el trabajo en gestión ambiental, que representa nuestra vocación y un desafío importante. Antes, las prioridades eran otras: obra pública, redes de agua y redes eléctricas, y podemos decir que hoy en día han sido casi solucionadas (Barrios, 2019).

Esta toma de conciencia social contribuye a alimentar permanentemente las prácticas sociales, es decir, las respuestas relacionadas que derivan de la actitud de apertura a los desafíos que el contexto local presenta (la sociedad y no el mercado), fortaleciendo su toma de conciencia permanente con respecto a lo que se considera importante para el bienestar común y generando de esa manera conocimiento social en forma permanente. Recurriendo a la fenomenología social y a la dinámica de generación de conocimiento (Schütz, 2003) el proceso se alcanza principalmente a partir de la condición biográfica y la capacidad de relacionarse con los demás y con el contexto. A la vez, se genera un conocimiento intersubjetivo necesario para actuar en pos de un bien común, fruto de una identidad común, al menos potencialmente. De esta manera, la justa ubicación de los recursos, en el sentido antrópico, se obtiene a través de la interacción de los actores sociales que construyen aquel “nosotros” necesario para guiar las acciones individuales. El encuentro social (la expresión explícita de los

---

<sup>7</sup> Según la definición de la escuela territorialista sobre el desarrollo autosostenible.

significados culturales) se convierte así en el requisito necesario también para las acciones económicas que construyen las condiciones de la vida comunitaria, a través de la relación con la materialidad. El lugar económico se transforma en un lugar inteligible a través elementos socioculturales que se interpretan a través del lenguaje que reproduce las condiciones del ser, en términos de Heidegger. Todo ello permite formas de actuar para poder funcionar en forma adecuada y avanzar hacia una identidad histórica (función del territorio). La economía es un subconjunto de él que no puede tener vida propia en términos positivistas. En este contexto, el mercado está llamado a buscar en el territorio su coherencia general si quiere producir una dimensión ontológica. De lo contrario, se aleja de la vida de las comunidades y busca maximizar valores nominales, hoy financieros, a costa de los valores productivos de la economía real (como el proceso de financiarización de la economía demuestra). Sin embargo, es importante entender que la tensión entre empresa de comunidad y empresa bajo patrón permanece siempre latente porque muchos se conforman al alcanzar los beneficios económicos. Incluso en la UST aparecen permanentemente comportamientos bajo patrón:

Hoy en la asamblea tenemos dificultades para promover nuestro compromiso social que nos caracterizó en una primera fase. (En tono de broma) si tuviera doce cuadros como los doce discípulos, cambiaríamos este barrio dándole nueva identidad. Lamentablemente, muchos trabajadores ya tienen su sueldo (también alto en comparación a otras empresas parecidas<sup>8</sup>) y se contentan solo con esto. Se puede entender, pero no nos alcanza, no es lo que queremos. Un gran esfuerzo consiste justamente en motivar a los trabajadores y considerar el trabajo como compromiso social. Para nosotros el trabajo es, antes que nada, esto: contribuir a la construcción de nuestro barrio (Barrios, 2012).

La UST establece relaciones locales y pone en marcha estrategias que buscan construir un nuevo capital social a partir de una visión del mundo, sin reducirse al mero intercambio de bienes como factores comerciales. Este capital social se puede entender como las “relaciones recíprocas que permiten transformar el “yo” en un “nosotros” y generar los presupuestos culturales para la producción de bienes y servicios que contienen una dimensión de necesidad para la sociedad y, por lo tanto, un sentido de ser para todos.

En este contexto de relaciones permanentes entre empresa y territorio se afirma que un bien o un servicio tiene, ante todo, un significado cultural que permite relacionarse

---

<sup>8</sup> En el momento de la entrevista 4.500 pesos superaba el monto del salario mínimo y en 2012 esa diferencia se mantenía.

y comprender al otro, sus necesidades, sus vocaciones, sus gustos y sus finalidades de vida (Schütz, 2003). Como punto de llegada de estas consideraciones profundizaremos el proceso de socialización económica (en el territorio) como una posible respuesta a la financiarización de la economía como condición necesaria para implementar la noción de empresa comunitaria planteado. Al respecto, destacaremos algunos factores organizativos que son considerados necesarios para este tipo de empresa.

### **4.3 La organización interna de una empresa de comunidad**

El proceso de organización de una ER de comunidad se basa en la meta reguladora de la construcción de la identidad de la comunidad a la cual la organización se orienta. La dimensión organizativa no se puede entender sin tener presentes las necesidades territoriales y las relaciones entre distintos actores. Esto significa que la propia organización se conforma conjugando dos ejes principales: el proceso productivo en primer término, y luego las actividades que se ponen en marcha para detectar permanentemente las necesidades en función de las que organiza nuevamente su producción y dinamiza su funcionamiento. Esto da lugar a una dimensión organizativa que podemos denominar “tentacular”, claramente diferenciada de la propia de las empresas y cooperativas tradicionales. La dimensión se caracteriza por prever instrumentos de lectura del territorio (tentáculos) anclados en la sociedad, a partir de los que la empresa construye permanentemente su visión territorial. Forman parte de las prácticas sociales reseñadas y pueden manifestarse a través de las asambleas barriales, mesas de gestión, servicios sociales y culturales, etc., con los cuales la empresa siente el territorio y define permanentemente nuevos proyectos que presuponen una autodeterminación y democratización en un contexto mundial fuertemente financiarizado.

Demuestran que motivaciones interiores, el sentido de pertenencia, les permite recuperar las fábricas y alcanzar ritmos de producción que en algunos casos superan los que tenían antes de la crisis que los llevó a la quiebra. Lo que tuvo lugar es un hecho histórico por un simple motivo. Se demostró que las lógicas del mercado capitalista no son las únicas que hacen mover la economía. Hay lógicas y motivaciones humanas que tienen valor y que en algunos casos hasta son más grandes que las lógicas capitalistas permitiendo además producir en una manera mejor (Menajoski, 2008).

Muchas tienen como referencia una figura de empresa autogestionada cuyo objetivo es la autodeterminación local: su acción se desarrolla entre la búsqueda de una

mutualidad económica y una mutualidad de derechos sociales y políticos (el fin último es construir la propia comunidad de la cual forman parte).

En Argentina las empresas recuperadas surgen en los noventa. Son el resultado de una política de desindustrialización utilizada por el Estado para golpear en primera instancia al movimiento obrero. Como se puede observar, el surgimiento de las cooperativas y el surgimiento de las empresas recuperadas no van de la mano. Las empresas recuperadas son las más débiles en el mercado, son las que más que otras se ven afectadas en un régimen de capitalismo despiadado por una competitividad basada en el eje de las finanzas y no en una economía de producción. (Menajoski, 2008).

En este contexto, desaparecen las figuras profesionales sin relación con la producción y las funciones gerenciales las desempeñan trabajadores que adquirieron nuevas capacitaciones y se presentan también como líderes sociales que se convierten en mediadores entre la asamblea y la comunidad (instituciones y otros actores en general). La asamblea tiene así un rol intermedio entre la sociedad y la empresa y a partir de ella se detectan nuevos desafíos locales para los cuales se toman decisiones económicas en forma permanente. Al estar concebida esencialmente como un momento asociativo (Ghirelli, Álvarez, 2009) se agrega el hecho de convertirse en un lugar de definición de prioridades y nuevas estrategias. De esta manera, desde la asamblea se construye el sentido con el territorio al que la organización pertenece estimulando los procesos de participación, tanto política como social. Permite ampliar e institucionalizar las relaciones territoriales con nuevas prácticas sociales de tipo participativo. En este contexto, entre 2006 y 2007, la UST promocionó una mesa barrial en la que junto a otros actores define las prioridades y construye estrategias de intervención comunitaria incidiendo permanentemente en el debate social y político. En 2011 promovieron el sindicato ANTA<sup>9</sup>; en 2019, en la mesa barrial se incorporaron escuelas, el centro polideportivo y otras instituciones locales y se desarrolló un trabajo con entidades del gobierno nacional al tiempo que se desarrolló una Red Nacional de organizaciones sociales<sup>10</sup>. Esta orientación resulta de una cercanía permanente con el entorno de la empresa y de vivir su economía como compromiso social. En esta dirección, es emblemática la experiencia de uno de los responsables del Sector Ambiental.

---

<sup>9</sup> La Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados es el sindicato creado con la finalidad de construir la identidad de trabajador autogestionado como tal, sin la figura del patrón.

<sup>10</sup> Integrada por la CCC, Corriente Clasista Combativa y CTEP, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, entre otras.

Vine la primera vez para hacer una capacitación, pero luego dije: es aquí donde quiero trabajar. No por razones económicas sino por el "discurso" que tenían atrás de la cooperativa. El compromiso social, la búsqueda de otro modelo económico y las relaciones que tejían con el territorio, para mí significaron abarcar una causa de vida. Dejamos nuestro lugar con mi familia y nos mudamos. Vivíamos en la otra parte de la provincia" (Integrante de la UST, 2012).

Este tipo de actitudes permitió que se construyeran nuevos patrones organizativos que fortalecieron los objetivos institucionales y precisaron el alcance social de la empresa. Desde esa perspectiva se deben destacar tres características organizativas esenciales:

1) La existencia de una asamblea asociativa que orienta y responsabiliza permanentemente el trabajo de cada asociado; brinda un nuevo significado y promueve un grado de participación libre necesaria para que los trabajadores sientan la empresa como propia.

Hoy siento mía a la fábrica. Antes sentía la tensión del patrón que me oprimía y limitaba mi propia creatividad. No veía la hora de que terminara el horario de trabajo. Hacer una pausa era siempre una tensión. Hoy puedo hacer una pausa, sé que es una responsabilidad mía y puedo decidir; si tengo que hacer unas horas de más, lo hago con placer. Siento que la fábrica es también mía. Seguramente, el clima ha cambiado (Integrante de la UST, 2008).

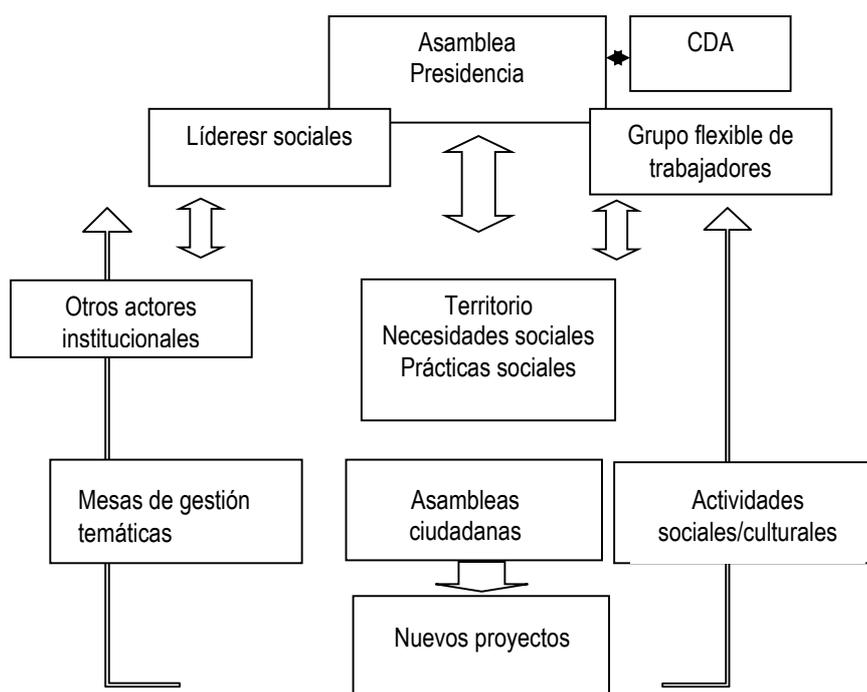
De esa manera, los socios - trabajadores terminan por ocupar los espacios físicos y simbólicos y se sienten más propensos a concebir nuevos proyectos, aportando nuevas capacidades y estableciendo redes con otros actores sociales, lo que le permite a la empresa tener más peso a nivel local y nacional.

Para nosotros es importante integrarnos en el territorio y planear juntos a las otras organizaciones las prioridades para las cuales dar respuestas con nuestra empresa. De hecho, tenemos una mesa barrial de la cual somos parte. Es un continuo proceso de construcción y la UST (nuestra empresa) es una parte del proceso de construcción para el cual decidimos dónde invertir nuestros recursos según lo que consideramos poder hacer por nuestra vocación y capacidades (Barrios, 2012).

2) La ductilidad de un grupo operativo según las necesidades productivas afines con el principal objetivo institucional. Esto significa la disposición de los trabajadores para incorporar nuevas tareas, incluirse en ellas y considerar el propio oficio en continua evolución. De esa manera, hay un enriquecimiento relacionado con los nuevos desafíos que se incorporan y se mantienen actualizados en el tiempo (desde el trabajo de relleno sanitario y la conversión en trabajadores de la construcción, hasta el trabajo de reparación de rutas).

3) La existencia de líderes sociales con sensibilidad para detectar y proponer permanentemente nuevas actividades tejiendo relaciones con instituciones locales y nacionales. Actúan como puente entre la sociedad y la asamblea, que devuelve en forma de nuevos proyectos y estrategias económicas las propuestas que pueden contribuir a determinar la demanda de derechos de una sociedad (razón ontológica). En la figura 8 se indican algunos aspectos principales de la dimensión organizativa.

Figura 8. Organización de la empresa de comunidad



#### 4.4 El proceso de socialización económica como posible respuesta a la financiarización de la economía

Las prácticas sociales se orientan habitualmente a estructurar un capital social. Para entender la dirección del capital social en el modelo de empresa estudiada es necesario un breve recorrido sobre el concepto de capital social. La noción atribuida a autores como Bourdieu, Coleman y Putnam fue utilizada por Hanifan (1920) con el objetivo de definir la importancia de la participación ciudadana para determinar el logro de las propuestas educativas dentro de las escuelas. Otros análisis anticiparon, aunque de manera y en medida variable, la idea de capital social. Es el caso de Durkheim (1893) y Weber (1922) que, con diferente terminología, introdujeron en el plano conceptual tal referencia. Así, el enfoque weberiano, en *Economía y sociedad*

(1922, 1994), pone de relieve cómo la dimensión social, y en particular el valor, resultan importantes para estructurar las relaciones económicas. También desde la sociología durkheimiana, basada en el horizonte teleológico del orden social, se define tal orden con la solidaridad que se debe a la cooperación y a la interacción entre las partes sociales consideradas determinantes también en las relaciones contractuales.

En cuanto a los autores contemporáneos, Bourdieu define el capital social como el beneficio individual final que los actores pueden extraer de sus relaciones sociales. De hecho, lo considera como “el conjunto de los recursos actuales y potenciales de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento recíproco” que es utilizado por el individuo para lograr intereses personales en un “contexto de posiciones desiguales de los actores sociales” (Bourdieu, 1980: 2)<sup>11</sup>. Por su parte, Coleman (1988)<sup>12</sup> considera las “relaciones interpersonales” y menciona beneficios derivados, principalmente de tipo económico que, como para Bourdieu, son individuales. Putnam (1993)<sup>13</sup>, lo asocia con el “orden social” (2000)<sup>14</sup> a través de la cooperación general entre las partes, donde por capital social entiende la confianza, las normas que regulan la convivencia y las redes de asociaciones cívicas, consideradas elementos que mejoran la eficiencia de la organización social, promocionando iniciativas compartidas. En otras palabras, desde el extremo colectivista, se concluye en un enfoque individual y se subrayan las perspectivas neoliberales, que lo ven como un recurso por el cual los individuos pueden lograr beneficios en función de sus propios intereses. Esta acepción se acerca a la noción de “medios”, según las teorías de la sociología de la acción, mientras que, en el significado colectivista, de naturaleza claramente durkheimiana (léase también la terminología utilizada por el mismo Putnam de “orden social”), no se diferencia del concepto de “densidad dinámica”, es decir de peso relativo de las organizaciones/redes de una sociedad. Sin embargo, estas caracterizaciones no

---

<sup>11</sup> El autor define al capital social (distinguiéndolo del capital económico y cultural) como “el conjunto de los recursos actuales y potenciales ligados a la posesión de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento recíproco”. Tal red de relaciones es directamente movilizadora desde un individuo para perseguir los propios fines y mejorar la propia posición social (Bourdieu, 1980: p. 2). Por lo tanto, el capital social identifica un particular conjunto de recursos –aquellos presentes en las relaciones que un individuo mantiene con la colectividad circundante– a la desigual posesión de los cuales está asociada en el proceso de reproducción social una desigual oportunidad de colocación a lo largo de la jerarquía de la estratificación (Bourdieu y Passeron, 1977).

<sup>12</sup> Coleman (1988), habla de beneficios económicos.

<sup>13</sup> Putnam (1993) se refiere a la cooperación entre los ciudadanos que producen confianza y establecen “un orden social”, refiriéndose explícitamente a la sociología durkheimiana.

<sup>14</sup> Putnam (2000) habla de sentido cívico.

abordan las características ontológicas o de valor que este capital social promueve y este aspecto queda fuera de consideración (porque hasta la mafia, por ejemplo, presenta un fuerte capital social colectivo cuando su peso permea el contexto en el cual se afirma).

Por estas razones, se introduce el concepto de “capital social ético” que permite salir de la dicotomía individuo-colectividad al proponer que las relaciones se orientan a un orden considerado justo, esencial para la comunidad. Es decir, se trata de un capital social que lleva adelante las dimensiones ontológicas de la comunidad y, por ello, se lo define como “el conjunto de relaciones animadas para la construcción de una identidad colectiva, es decir, relaciones orientadas hacia la construcción y mantenimiento de una visión común guiada por valores y principios sociales que pertenecen a todos los integrantes, en la cual el individuo se reconoce como “sujeto ontológico”, y no económico, a la cual puede contribuir libremente porque los elige y los considera tales en la conciencia” (Vigliarolo, 2012).

En otras palabras, los individuos consiguen beneficios por el hecho de construir una identidad comunitaria que los contiene y, al mismo tiempo, los define cuando se aprende a reconocer, y entonces, a socializar permanentemente el conjunto de valores y principios comunes que permite participar de la misma construcción, que es también la base del proceso de socialización (Durkheim, 1976: 51 y sig.)<sup>15</sup>. Por estas razones, en el campo de la economía, podríamos hablar de socialización económica y nos referimos al proceso centrado en la formación de niveles de conciencia social progresivos contenidos en el conjunto de bienes y servicios de una sociedad considerados necesarios y prioritarios como valores para la plena autodeterminación humana y social. Como este proceso es relacional, necesita la existencia de un capital social ético, de lo contrario se producen relaciones guiadas por intereses, u organizaciones que no necesariamente llevan adelante el bien común. Crecer a través de la producción de bienes y servicios funcional a la vida humana y social que rescata la fuerza de trabajo no es lo mismo que crecer a través de la producción de armas (para quien no quiere impulsar guerras), o realizar solamente intercambios de compra-

---

<sup>15</sup> Una definición que se desprende de autores como Durkheim, es “el proceso por el cual los individuos interactuando con otros aprenden las maneras, las creencias, las reglas de conducta que permite el proceso de integración de la sociedad que termina por tener vida propia de la dimensión individual. Ello implica una dimensión de conciencia, práctica, creencias (religiosa) interacciones con otros (sociedad doméstica) y objetivos comunes (sociedad política).

venta, por ejemplo. La producción de servicios sociales o sanitarios tiene un valor específico que no se mide solamente en términos de eficiencia monetaria si se considera que la vida humana tiene un valor absoluto. Producir con un fuerte impacto ambiental no es lo mismo que producir en una dimensión sostenible, para quien considera el ambiente un valor importante. Brindar crédito para proyectos sostenibles que contienen valores sociales y ambientales (finanza ética) no es equivalente a prestar solamente sobre la base del dinero poseído mecanismo que además no impulsa los valores mencionados considerados importantes para la comunidad.

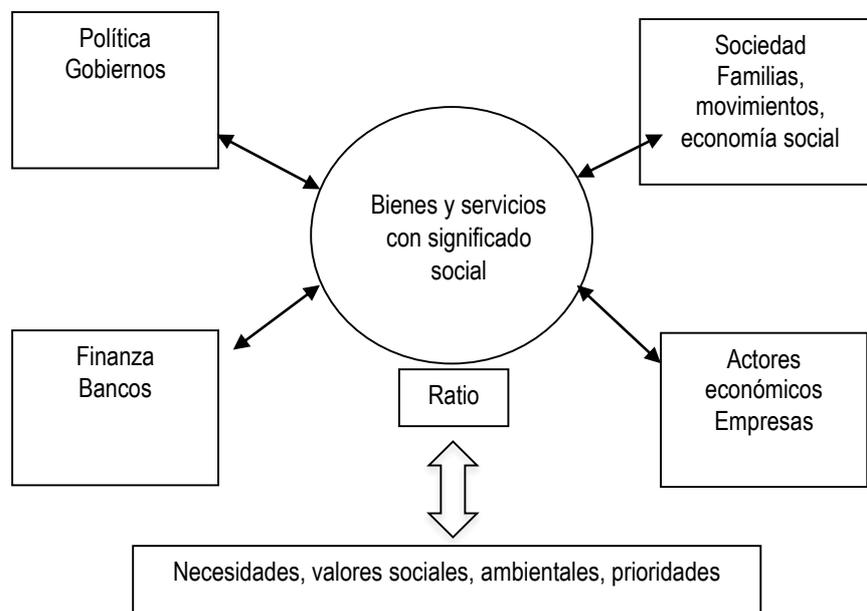
En otras palabras, se socializan los valores de la vida comunitaria bajo la forma de bienes, servicios, normas, reglas, ideales, códigos, etc. compartidas por “pactos o contratos socioeconómicos” locales o globales, permitiendo a la economía recuperar su dimensión normativa/ontológica y llevar adelante los derechos de la comunidad. El proceso permite a los individuos aprender a reconocer y construir su identidad y socializar visiones que posibilitan a la economía tener un rumbo<sup>16</sup> que se desprende de los momentos de participación por grados progresivos de conciencia social (Vigliarolo, 2002).

En esta situación, se asiste a una dimensión dinámica en la cual el individuo aprende a reconocer los bienes y los servicios por la función que desarrollan, es decir, como parte integrante de la identidad personal y comunitaria, lo que permitiría evaluar la justa economía y proponer cambios para que la misma responda a una demanda de derechos (ontológica) y no solamente a una acumulación de capitales.

---

<sup>16</sup> De otra manera, orienta la acción económica hacia un conjunto de bienes y servicios considerados esenciales por significados culturales, humanos y sociales, permitiendo ampliar de esa manera el lugar de la decisión y participación socioeconómica consciente.

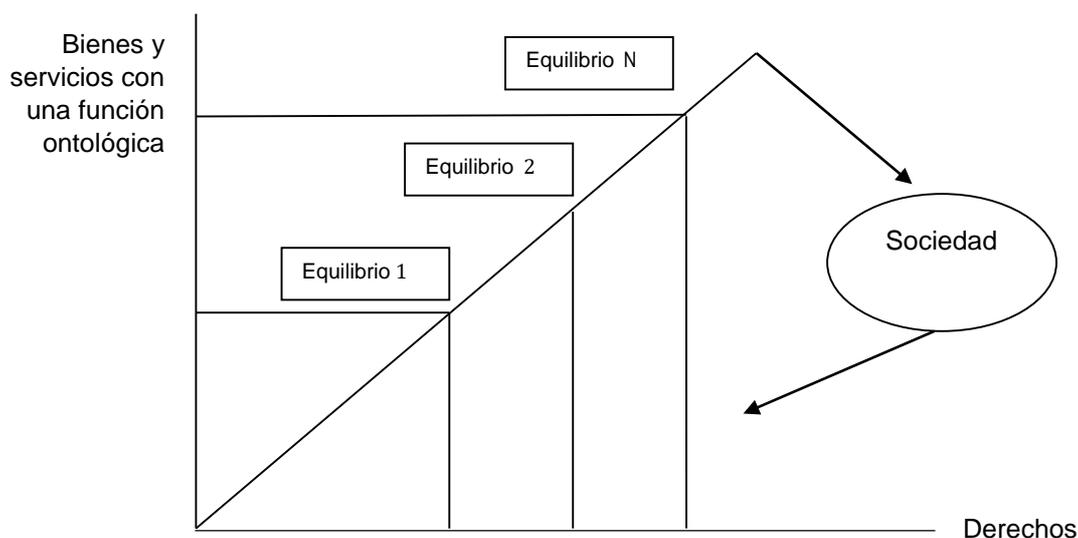
Figura 9. Organización del proceso de socialización económica en base a un núcleo de bienes y servicios esenciales considerados valores comunes



#### 4.5 La demanda relacional de derechos como construcción de una razón ontológica en respuesta a la razón utilitaria

Una empresa socializada según los criterios precedentes lleva adelante potencialmente prioridades de la comunidad que pueden convertirse en derechos y constituir una demanda de derechos. Con este término se define el conjunto de bienes y servicios que responden a una dimensión del ser de las sociedades que contiene un fuerte significado social directamente interpretable. El sistema económico debe llevarlos adelante si el interés es construir una razón ontológica. El proceso de definición de la demanda de derechos es relacional por definición porque “la construcción del conocimiento es intersubjetiva” (Schütz, 2003) y se determina a partir del proceso de apertura de los individuos al contexto en que se insertan y del que toman conciencia identificando las prioridades de la vida social. El término “relacional” refiere a que todos los derechos están relacionados y se alimentan con las expectativas y aspiraciones de un grupo específico. Por estas razones, los derechos humanos, sociales, económicos, ambientales, etc. pueden generar distintos niveles de equilibrio que sedimentan grados de progresivos de conciencia social (Figura 10).

Figura 10. Demanda relacional de prioridades/derechos sociales y distintos niveles de equilibrio socioeconómico



En los primeros escalones, generalmente prevalecen las funciones relacionadas con las necesidades básicas como alimentación, salud y educación. En los escalones sucesivos, se incorporan nuevos derechos que se alimentan del nivel anterior, y así en los escalones que siguen. Cuando los derechos se nutren recíprocamente podemos llamarlos derechos relacionales y constitutivos de cada territorio porque dependen del capital social ético que involucra a los agentes que buscan una identidad común en detrimento del interés individual. Por estas razones, la demanda de derechos depende de la existencia de un capital social ético y, por lo tanto, de las relaciones que buscan mantener un conjunto de valores y principios comunes que se transforman en bienes y servicios esenciales a la vida comunitaria. Si la economía no responde a esta demanda de derechos puede generar riqueza, pero sin relación con el bienestar real de los ciudadanos, lo que ocurre con el proceso de financiarización, que origina las crisis financieras<sup>17</sup>. Por estas razones, en la experiencia de las ER que analizamos, todas rompieron con la relación capitalista y recuperaron su empresa a partir de la experiencia madurada en los años (por la sabiduría de los trabajadores) aunque solo algunas alcanzaron un grado de apertura mayor y sus acciones lograron

<sup>17</sup> El estudio de Daly y Cobb (1989) demostró que, a partir de la segunda mitad de los setenta, en Estados Unidos, por ejemplo, el crecimiento de la riqueza monetaria medida a través del Producto Interno Bruto no se correspondía con el bienestar real (que incluía servicios y distribución de la riqueza), sino a nuevas pobrezas que afectaban los principales derechos de los ciudadanos del país. En otras palabras, la pérdida de la relación entre crecimiento económico “tradicional” y bienestar real de una sociedad es uno de los problemas principales de esta época.

un alcance tal que posibilitó su desarrollo, sostenibilidad y estabilización en el territorio. Estas organizaciones desarrollaron mayormente las prácticas sociales que permitieron una capacidad de acción y un grado de ruptura con el patrón de crecimiento abocado exclusivamente a la maximización de beneficios financieros. De esa manera, tomaron conciencia de las prioridades de su entorno y por ello su estabilidad depende de la capacidad de construir y responder a una demanda de derechos en permanente evolución. El resto de las ER queda bajo el patrón de las reglas de mercado capitalista y la lógica de los intereses individuales que no necesariamente coincide con los objetivos de desarrollo local del contexto.

En las empresas de comunidad, la fuerza de trabajo se convierte en un instrumento transformador de la sociedad si es capaz de actualizarse y producir bienes y servicios que tienen un valor histórico y no solamente mercantil. Al respecto es ilustrativo referir a la teoría de los bienes para focalizar los bienes de la justicia distributiva o “bienes sociales” (Walzer, 1983: pp. 7 y sig.). En esta dirección, se evidencia que los bienes tienen distintas significaciones en distintas sociedades y los individuos asumen identidad según la manera en que conciben y crean los bienes sociales. Al respecto, Walzer afirma que no existe un solo conjunto de bienes básicos o primarios concebibles para todos los mundos. La significación de los bienes determina su movimiento y estos significados sociales poseen carácter histórico<sup>18</sup>. Es decir, cambian definitivamente la estructura de la vida social, son estructurantes.

Finalmente, se debe añadir que la estabilidad de la empresa depende de la relación que construye con la comunidad, no solamente en términos de ventas de bienes, sino de respuesta a las necesidades que se transforman en prioridades de la vida social que permiten ejercer los derechos de los/las ciudadanos/as. El fin último es la construcción de una comunidad como sujeto ontológico y no de consumo. Cuanto más estable es dicha comunidad en términos de afirmación de derechos, más estable será una empresa porque los actores (empresas, sociedad civil, ciudadanos/as,

---

<sup>18</sup> Todo constituye una esfera distributiva dentro de la cual solo ciertos criterios son apropiados. Es decir, no existe una norma única, sino que depende de los significados que se le atribuyen. En este escenario, se pueden distinguir bienes instrumentales y bienes funcionales o históricos (Vigliarolo, 2019). Estos últimos son bienes y servicios que potencialmente determinan la trayectoria histórica de una sociedad. Los bienes instrumentales son aquellos que sirven para producir los bienes funcionales. Por ejemplo, la educación y la formación como bienes relacionales, en términos de Donati (2011), son también bienes instrumentales que permiten crear conocimiento y las capacidades específicas para producir otros bienes.

administraciones públicas, etc.) contribuyen a la formación de una identidad relacional que los contiene. En la tabla 12 se indica de manera esquemática una demanda relacional de derechos según niveles de conciencia y prioridades.

Tabla 12. Esquema simple de demanda relacional de derechos

<b>Grados de conciencia</b> <b>Visiones de la vida</b>	<b>Primer grado de conciencia y de derechos</b>	<b>Segundo nivel de conciencia y de derechos</b>	<b>Niveles de conciencia sucesivos y derechos relacionados</b>
<b>Prioridades</b>	Alimentarse, vestirse, habitar, etc.	Variaciones de las prioridades iniciales y nuevas prioridades	Variaciones de las prioridades iniciales y nuevas prioridades
<b>Bienes funcionales a la vida y definición de los conceptos como derechos</b>	Tener comida para alimentarse, indumentaria para vestirse, vivienda para habitar, etc.	Bienes relacionados con las nuevas prioridades/necesidades y las variaciones de los bienes anteriores	Bienes relacionados con las nuevas prioridades/necesidades y las variaciones de los bienes anteriores
<b>Bienes instrumentales a los bienes funcionales</b>	Capacitación, materias primas, tecnología básica o especializada, etc..	Nuevos materiales de producción, nuevas especializaciones, nuevos oficios, nueva tecnología especializada, etc..	Nuevos materiales de producción, nuevas especializaciones, nuevos oficios, nueva tecnología especializada, etc.

## Conclusiones

El proceso de recuperación de las empresas que hemos analizado, fenómeno que se fortaleció en la Argentina a partir de 1990 y que tuvo su auge con la crisis de 2001, aunque tenga raíces aisladas y distantes, temporalmente reconoce al menos dos causas estructurales importantes:

- La primera, histórica, relacionada con las políticas económicas nacionales.
- La segunda de connotación relacionada con el paradigma de las ciencias económicas dominantes.

Con respecto a las causas históricas, es necesario referir al proceso de desindustrialización iniciado en 1975 y las reformas liberales que empujaron la entrada de capitales financieros extranjeros sin regulación junto con una producción local estructurada a partir del rol central del mercado a la que se agregó la liberalización de las tasas de interés. Entre las razones se debe mencionar también una búsqueda de maximización de los intereses financieros individuales que fue debilitando el rol central de la fuerza de trabajo al crear una “riqueza nominal” y no real dando lugar al proceso de financiarización que fue analizado en el capítulo 1.

Con respecto a las causas vinculadas con el paradigma económico dominante se debe referir a la positivización de las reglas que animan los sistemas económicos y la economía junto con las diversas razones por las que esta va perdiendo progresivamente su función social (Vigliarolo, 2019) para convertirse en instrumento para la construcción de identidades comunitarias en favor de intereses individuales legitimados por la acumulación del capital financiero sin relación con la producción real; hecho por el cual se da vida a la denominada financiarización de la economía mundial.

Este contexto histórico y social favoreció desde la década de 1970, el fortalecimiento en todo el mundo de respuestas económicas “socialmente orientadas” y modelos de desarrollo que otorgaron un rol central a la participación de grupos locales organizados (actores de la economía social y solidaria y las PYMES). Esto dio lugar a procesos que posibilitaron la recuperación de los territorios, destruidos por la lógica del

crecimiento ilimitado que se refleja en la degradación del ambiente y las relaciones sociales recíprocas.

Desde esa perspectiva, en la Argentina, a partir de un movimiento de emergencia por recuperar la fuente salarial las ER pueden considerarse un fenómeno potencialmente importante para la economía en la medida que intentan romper, a través de la práctica social de la recuperación con el patrón económico y de relaciones laborales dominante interesadas en revertir la prioridad de la economía centrada en los capitales financieros hacia la condición de los trabajadores. En su trayectoria, algunas ER proponen un cambio de paradigma desde el mercado hacia el territorio ya que al revelarse la necesidad de un regulador público que dirima los problemas inducidos por la libertad de mercado, toma fuerza la importancia de una dimensión normativa y social que guíe de nuevo la economía en términos de “prioridades” productivas, inclusive las de proceso, revirtiendo la jerarquía que existe entre economía normativa y economía positiva.

Recuperar una fábrica, según el modelo territorial observado, significa primordialmente recuperar una “visión humana y social” de una economía que dejó de tener relación con las necesidades de las personas. Esto representa poner en el centro de las prioridades “la fuerza de trabajo”, creadora del bienestar de un país (lo que los clásicos afirmaban como instrumento de la riqueza de las naciones) que se fue perdiendo a través del valor de mercado. Significa también poner en el centro la “sabiduría de los trabajadores” que ha sido el principal punto de fortaleza de las mismas empresas para ser recuperadas (según Hegel el verdadero capital en economía). Así, cuando la empresa logra abrirse al territorio, podemos constatar:

- La centralidad de la fuerza de trabajo como “sabiduría” necesaria para la creación de la riqueza de una nación.
- La creación de “bienes funcionales a la vida de los pueblos” como identidad y por lo tanto de derechos (razón ontológica) por sobre la búsqueda de acumulación de capitales y de valor de mercado.
- La creación permanente de relaciones territoriales, como prácticas sociales, que configuran un “saber práctico” en continua evolución, que desde lo local y la integración con la comunidad implementa visiones y/o puede incorporar también instancias más universales, como la sostenibilidad ambiental.

- La promoción de un capital social ético que se orienta a la implementación de derechos desatendidos impulsando la participación ampliada de actores sociales en la economía y la incorporación de otros significados y valores sociales.

Por estas razones, los elementos distintivos de la experiencia de las ER que mencionamos conllevan en sí un proceso de “socialización económica” orientado a restablecer una función social de la economía, otorgando un nuevo sentido a la fuerza de trabajo. Cuando el proceso se concreta, la ER se relaciona permanentemente con su territorio tomando conciencia de manera progresiva, junto a la comunidad, de nuevos derechos. Se recupera el significado social de la acción económica y la dirección que se debe adoptar formando mayores grados de conciencia en los trabajadores, que se abren al territorio y construyen permanentemente los códigos que orientan su desempeño. La economía se convierte en un instrumento de construcción de identidad social y en no un sistema autárquico que se sostiene solamente según la lógica de leyes matemáticas positivistas. La organización incluye figuras (*leaders* sociales) capaces de dialogar con los ciudadanos y las ciudadanas, con otras organizaciones, movimientos sociales, empresas e instituciones públicas para definir de manera conjunta las prioridades de la comunidad a través las cuales la empresa define, sucesivamente, su misión y el bien común (que es relacional).

Este proceso permite potencialmente a toda la comunidad afianzar una economía local que podríamos caracterizar como “pensante”. En este permanente esfuerzo de relación y búsqueda del sentido de la acción, se desarrolla “la identificación histórica del territorio”. Cuanto mayor capacidad existe para responder a las necesidades territoriales radicándose y afianzándose a través de la producción de bienes con alto valor funcional, tanto más sólida será su estabilidad, en cuanto parte de una identidad que crece y se fortalece, obviando el riesgo de ser cooptada por un sistema positivista que subordina a las oscilaciones de un mercado que maximiza ganancias sin función comunitaria, es decir, sin sentido social. Por estas razones, el modelo de empresa de comunidad emergente se constituye como un sujeto con aptitudes para intentar recuperar la razón ontológica que la economía había soslayado en las relaciones mercantiles que hoy son principalmente financieras.

### ***¿Respuesta al quiebre entre sociedad y economía?***

La financiarización de la economía mundial ha significado en Argentina la pérdida del rol de la fuerza de trabajo en su capacidad de construcción de la vida comunitaria. Más allá de haber producido una supuesta riqueza nominal sin consistencia real, el proceso afectó fuertemente al movimiento obrero que terminó fragmentado y dispersado perdiendo la posibilidad de desarrollar las condiciones de la vida que privilegian las capacidades (lo que denominamos sabiduría). En este escenario, la crisis evidenció, también un quiebre de las relaciones sociedad-economía, donde las ER –en el modelo territorial – intentan reconstruir nuevamente esas relaciones entre economía (empresa) y territorio (contexto general) en términos culturales, buscando y aportando al mismo su “sentido social”. Ello se ha ido construyendo a través de la toma de conciencia de las necesidades locales que a través de diversos y novedosos mecanismos, que definimos prácticas sociales, incorporan nuevas líneas de trabajo en las que la acción individual aparece recíprocamente guiada por el contexto.

Los ejemplos en esta dirección están representados por las mesas de gestión territorial, las asambleas, los distintos ámbitos del debate y militancia política permanente, los acuerdos con movimientos sociales, etc. Al no centrarse exclusivamente en aspectos técnicos/legales o intereses de categorías, las empresas son ámbitos donde se puede construir permanentemente el conocimiento que viene expresado con un nuevo lenguaje que orienta la economía en términos de prioridades. Este espacio de construcción permanente podría ser un punto intermedio entre la micro y la macroeconomía -“meso-economía”- que permite incorporar nuevos elementos normativos que se construyen a nivel social superando el paradigma del interés individual microeconómico y la lógica matemática de la macroeconomía.

Aunque numerosas empresas no analizadas en esta tesis también pusieron en marcha nuevas prácticas sociales, muchas de ellas quedaron en la condición “bajo patrón” independientemente de la razón jurídica adoptada. Quizás haya prevalecido en las que adoptaron el cambio de rumbo una vocación previa para brindar servicios de interés comunitario (como el caso de la UST desde su origen).

Para el conjunto de ER es necesario contemplar los límites contextuales entre los que sobresale el paradigma teórico que anima la economía dominante. De hecho, en los principales textos universitarios la economía es estudiada en términos positivistas (clásicos y keynesianos) aunque a partir de 1990 la contribución de nuevas

perspectivas teóricas no modificó radicalmente los presupuestos dominantes. A ello se agrega las limitaciones del contexto argentino en el campo jurídico donde se requiere una legislación específica que contemple en la figura cooperativa y asociación lo referido a la representación de los principales actores de la economía socialmente orientada, tal como ocurrió en otros países a partir de los años noventa. Entre las propias ER nace la exigencia de crear una figura nueva como la del trabajador autogestionado o la de empresa autogestionada, justamente porque no sentirse representados por el movimiento cooperativo tradicional.

Un marco jurídico que reconozca y contemple a las organizaciones que promueven el interés colectivo permitiría, tal vez, a muchas empresas poder transformarse en empresas de comunidad institucionalizando algunas de las prácticas sociales observadas. Ello podría concretarse a través de una normativa especial para las organizaciones cuyo propósito es el interés general de la comunidad, ya sea reconociendo la figura del “socio comunitario”, o la obligación de contar en cada territorio con “una mesa de desarrollo local” que actúe coordinadamente con los actores de la economía social, o por la definición de un “valor agregado comunitario”, que incluya la obligatoriedad de incluir en los proyectos elementos ambientales, o la obligación de “invertir una parte de las ganancias a nivel local”, entre otros. Los resultados de esta normativa permitirían la implementación de una “reciprocidad” necesaria en cualquier relación que construye una identidad colectiva. Al respecto se debe subrayar que una empresa es un sujeto y un actor social por definición: nace, vive y se desarrolla siempre en un contexto social y ambiental; se nutre de las relaciones con los demás y con el ambiente circundante; está sujeta a normas jurídicas nacionales e internacionales en el ámbito del orden político y social que la define y la trasciende; está conformada por trabajadores con una historia social propia que necesitan llevar adelante valores comunes; produce bienes y servicios para la sociedad, tanto por el hecho de constituir una fuente salarial que permite la supervivencia familiar, como por utilizarlos para satisfacer sus necesidades y alimentar nuevamente a las mismas empresas retribuyendo el valor del trabajo.

Las razones precedentes permiten afirmar que el modelo territorial permitiría entender que las relaciones económicas son relaciones que contienen una potencial dimensión ontológica que se construye en el tiempo y se interpreta y dirige a partir de la identidad humana en continua definición. Por esto, la demanda y oferta de bienes y servicios se

debe leer también como parte de la construcción de una identidad social que se desprende de una dimensión normativa que define aquello que es importante. Esta demanda denominada “de derechos”, implica la definición de ideas y una visión del mundo que se concreta también a través de la economía, y permite conseguir la unión de las libertades individuales y el interés general de las comunidades al actuar guiada por un capital social ético. Esto se desprende del reconocimiento de un núcleo de valores y prioridades compartidos y considerados necesarios para la vida individual y colectiva. De esa manera, los fenómenos económicos se observan cómo proceso de construcción de la conciencia social, definida también a partir de la relación de materialidad. Como posibilidad, esto puede definir la denominada “razón ontológica de las sociedades” que, con el proceso de financiarización fruto de la positivización económica se ha debilitado y desaparecido. Por todas estas razones, en síntesis, se puede afirmar como corolario que las premisas matemáticas del comportamiento económico no contienen necesariamente una verdad humana.

## Bibliografía

- AA. VV. (2011). Enciclopedia Científica Garzanti.
- AA. VV. (Ed.). (1987). *Informe Brundtland*, Oxford University Press, Oxford.
- AA. VV. (Ed.). (2004). *Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores: Una historia, una guía*, Buenos Aires: Lavaca.
- AA. VV. (Ed.). (2005). *Sentieri del Conoscere. Dibattiti metodologici in sociologia*, Milán: Franco Angeli Editore.
- Aglietta, M. (Ed.). (2000). *Macroeconomía financiera*, Abya-Yala, Quito.
- Aiziczon, F. (2005). Izquierda y conflicto social: el clasismo y la práctica del control obrero en Cerámica Zanón, Neuquén (2002-2005). [www.clacso.org.ar](http://www.clacso.org.ar). pp. 1–33.
- Aiziczon, F. (2007). El clasismo revisitado. La impronta del trotskismo en la politización del sindicato ceramista, Neuquén (1998-2006). Labour Again Publications. Netherlands. pp. 1–29.
- Aliscioni, C. M. (Ed.). (2010). *El capital en Hegel*, Homo Sapiens, Rosario.
- Álvarez N. y Medialdea, G. B. (2010). La influencia de la financiarización sobre el gobierno corporativo de la empresa: el papel de los inversores institucionales. *Revista de Economía Mundial*, N° 24, 165-191.
- Álvarez, I. (2007). Financiarización, Nuevas Estrategias Empresariales y Dinámica Salarial. El caso de Francia entre 1980-2006. Universidad Complutense de Madrid.
- Alvarez, I. (2013). Financiarización, nuevas estrategias empresariales y dinámica salarial: el caso de Francia entre 1980-2010. (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez, N. (Ed.). (2012). *Financiarización, acumulación de capital y ajuste salarial*, Artículo, III Jornada de Economía Crítica, Sevilla, España. pp. 888–1374.
- Antón, G. y Rebón, J. (2005). El conocimiento en los procesos sociales. Una aproximación a la conciencia de clase operante entre los trabajadores de empresas recuperadas. En *Labour Again*. Disponible en: [http://www.iisg.nl/labouragain/documents/anton\\_rebon.pdf](http://www.iisg.nl/labouragain/documents/anton_rebon.pdf)
- Araldi, R., (Ed.). (2008). *Andamenti dei mercati borsistici e comportamenti umani*, Turin: Giappichelli.
- Arceo E. y Basualdo E. M. (2006). Documento inicial. Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta.

- Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales, CLACSO, agosto. Buenos Aires. p. 23.
- Aristóteles, (Ed.). (trad. 2000). *Ética Nicomachea*, Milán: Bombiani.
  - Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid: Akal.
  - Arrighi, G. (Ed.). (1979). *Geometría del imperialismo*, México: Siglo XXI.
  - Badenes, D. (2006). Empresas recuperadas en América Latina. Cooperativismo, Autogestión de la producción y dignidad del trabajo. IV Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo, encuentro llevado a cabo en Rosario, Argentina.
  - Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A. y Trigilia, C. (Ed.). (2002). *Capitale sociale: istruzioni per l'uso*, Bolonia: Il Mulino.
  - Balladares, C., (2005). El problema del 'patrón'. Dilemas de la autogestión en las empresas recuperadas. III Jornadas de Investigación en Antropología Social, jornadas llevadas a cabo en Buenos Aires, Argentina.
  - Basualdo, E., (2000). Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política. En *FLACSO/Editorial UNQUI/Colección Economía Política Argentina*, Buenos Aires.
  - Basualdo, E., (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En Eduardo B. y Enrique, A. (comps.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires: CLACSO. pp. 123-177.
  - Bauer, R. (1978). Wohlfahrtsverbände in der Bundesrepublik: Materialien u. Analysen zu Organisation, *Programatik u. Praxis*. Handbuch Weinheim, Beltz.
  - Bauman, Z. (Ed.). (1998). *Dentro la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*, Bari: Laterza.
  - Bauman, Z. (Ed.). (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
  - Bauman, Z. (Ed.). (2013). *Uguali e diversi nella società liquida*, Reggio Emilia: Aliberti Editore.
  - Bialakowsky, A. et al. (2003). Identidad y cultura en las nuevas formas de gestión y autogestión de los trabajadores. VI Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Congreso llevado a cabo en Buenos Aires.

- Bialakowsky, A. et al. (2005). Identidad y conflicto entre trabajadores de empresas recuperadas. La recuperación del método. VII Congreso. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, congreso llevado a cabo en Buenos Aires.
- Bianchi, P., (2002). Cosa impariamo dalla crisi argentina?, *L'Industria*, N° 1, pp. 5-28.
- Bobbio, N. (1957). Liberalismo, en Andrea Biraghi (a cura di), *Dizionario Filosofico*, Milán: Edizioni di Comunità.
- Bobbio, N. (Ed.). (1989). *Liberalismo y democracia*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bordiga, A. (Ed.). (1972). *Proprietà e capitale. Vulcano della produzione o palude del mercato? Marxismo e tempo storico*, Turín: Gruppo della Sinistra comunista.
- Bordone, R. y Sergi, G. (Ed.). (2009). *Dieci secoli di medioevo*, Turín: Einaudi.
- Bourdet, Y. y Guillermin, A. (Ed.). (1976). *Autogestão: Uma Mudança Radical*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Bourdieu P. (Ed.). (trad. 1997, 1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Traducción Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama. Título original: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. Actes de la Recherche. En *Sciences Sociales*, N° 31.
- Bourdieu, P. (Ed.). (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique précédé de Trois études d'ethnologie kabyle*, Éditions du Seuil, Paris tr. It. 2003, *Per una teoria della pratica con Tre studi di etnologia cabila*, Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital, in J. G. Richardson (compilador), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, New York.
- Bourdieu, P. y Passeron J. (Ed.). (1977). *La reproducción*. Barcelona: Laia.
- Braudel F. (Ed.). (1986). *I tempi della storia economica, società, civiltà*, Bari: Dédalo.
- Braudel, F. (Ed.). (2002) [1985]. *La dinámica del capitalismo*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Briones, C. (Ed.). (1998). *La Alteridad del Cuarto Mundo: una desconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Bruni L. y Zamagni S. (Ed.). (2004). *L' economia civile*, Bologna: Il Mulino.
- Bruni, L. (Ed.). (2000). *Humanizar la economía*, Buenos Aires: Ciudad Nueva.

- Bulgarelli, M. y Viviani, M. (Ed.). (2006). *La promozione cooperativa. Coopfond tra mercato e solidarietà*, Bolonia: Il Mulino.
- Cantillon, R. (Ed.). (1755). *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Londres: Fletcher Gyles.
- Capra, C. (Ed.). (2004). *Storia moderna (1492-1848)*, Florencia: Le Monnier.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (Ed.). (2007). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casaburi, G. (Ed.). (1998). *Políticas comerciales e industriales argentinas desde la década del 60*, en Estudios de la Fundación Mediterránea (Julio-Setiembre), Vol. 21, pp. 119-152.
- CEIL-PIETTE (Ed.). (2005). *Informe de Empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires*, Mimeo.
- Chesnais, F. (Ed.). (2004). *La Finance mondialisée*, París: La Découverte.
- Cipolla, C. (Ed.). (2007 [1988]). *Allegro ma non troppo*, Bolonia: Il Mulino.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. En *American Journal of Sociology*, Vol. 94, Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure, pp. S95-S120.
- Comité Nacional de Geografía, Anuario Argentino, Buenos Aires, (1942).
- Coraggio, J. (2008). La economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana, reconstrucción de una ponencia presentada en el 3er Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, encuentro llevado a cabo en Montevideo.
- Coraggio, J. (Ed.). (1995). *Desarrollo humano, economía popular y educación*, [Buenos Aires: Aique](#).
- Coraggio, J. (Ed.). (2003). *Las empresas recuperadas en el marco de la economía social*, Encuentro sobre aportes universitarios a las Empresas Recuperadas, encuentro llevado a cabo en Buenos Aires.
- Coraggio, J., (2004). Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social. En Danani, C. (comps.), *Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales*. Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.
- Cozzi, T. y Zamagni, S. (Ed.). (2002). *Manuale di economia politica*, Bolonia: Il Mulino.

- Cross, C. y Freytes Frey A. (2007). Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo. *Argumentos*, N° 55, vol. 20, México D.F., septiembre-diciembre.
- Dallery, T. (2009). Post-Keynesian theories of the firm under financialization, *The Review of Radical Political Economics*, Vol. 41, N° 4, pp. 492-515.
- Daly, H. y Cobb, J. (Ed.). (1989). *For the Common Good*. Boston: Beacon Press.
- Dávalos, P. y Perelman, L. (2003). Empresas Recuperadas y Trayectoria sindical: la experiencia de la UOM de Quilmes. En *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, FAJN Gabriel, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Ediciones, BuenosAires.
- Dávalos, P. y Perelman, L. (2004). Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM. II Congreso Nacional de Sociología de la UBA Pre-Asas, 2002, Buenos Aires, 20-22 de octubre.
- Deux M. y María V. (2006). Experiencias autogestionarias en el Gran Rosario. Las empresas recuperadas por sus trabajadores. IV Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo, encuentro llevado a cabo en Rosario, Argentina.
- Dewey, J. (Ed.). (1927). *The Public and its Problems*, Nueva York: Holt.
- Di Marco, G. et al. (Ed.). (2003). *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: La politización de la sociedad civil*, Buenos Aires: Jorge Baudino.
- Di Marco, G. y Palomino, H. (Ed.). (2004). *Construyendo sociedad y política. Los proyectos de los movimientos sociales en acción*, Buenos Aires: Jorge Baudino.
- Dias Coelho, Franklin (Ed.) (2004). Finanzas Solidarias. En: Cattani, D. (Org.), *La Otra Economía*, Buenos Aires: Ed. UNGS-Altamira-OSDE.
- Donati, P. (Ed.). (1996). *Sociologia del terzo settore*, Roma: Carocci.
- Donati, P. (Ed.). (1998). *Teoria relazionale della società*, Padua: Franco Angeli.
- Donati, P. Solci, R. (Ed.). (2011). *I beni relazionali. Che cosa sono e quali effetti producono*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Dottrina Sociale della Chiesa (Ed.). (1999). *Il bene comune*, Biblioteca Vaticana.
- Dottrina Sociale della Chiesa (Ed.). (1999). *Terzo settore e Dottrina Sociale della Chiesa*, Biblioteca Vaticana.
- Dottrina Sociale della Chiesa (Ed.). (1999). *Una spiritualità per l'economia*, Biblioteca Vaticana.

- Duménil, G. y Lévy, D. (Ed.). (2004). *Capital Resurgent*, Massachusetts: Harvard University Press.
- Durkheim, E. (Ed.). (1999 [1893]). *La divisione del lavoro sociale*, Milán: Edizioni di Comunità.
- Durkheim, E. (Ed.). (1999 [1912]). *Le forme elementari della vita religiosa*, Milán: Edizioni di Comunità.
- Durkheim, E. (Ed.). (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sigueme.
- Eckelund, R. Hébert, R. (Ed.). (1992). *Historia de la teoría económica y de su método*, Madrid: McGraw-Hill.
- Fajn, G. (Ed.). (2003). *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Fajn, G. y Rebón, J. (2005). El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas. *Revista Herramienta*, N° 28.
- Fajnzylber, F. (Ed.). (1983). *La industrialización trunca de América Latina*, Ciudad de México Nueva Imagen.
- Faraguna, M. (2004). Aristotele e le origini dell'oikonomia greca. *Revista della Scuola superiore dell'economia e delle finanze del Ce.R.D.E.F.* Disponible en: <http://www.rivista.ssef.it/www.rivista.ssef.it/sited082.html?page=20040426173114966&edition=2010-02-01>
- Favaro, O. y Aizicson, F. (2003). La resistencia obrera. En *Zanon, Neuquén: Realidad Económica*, N° 197, pp. 24-39.
- Fernández Álvarez, M. (2006). De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de “recuperación” de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires (tesis de doctorado), Buenos Aires: UBA-EHESS.
- Fernández Álvarez, M. (2007). De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas. *Revista Cuadernos de Antropología Social*, N° 25, pp. 89-110.
- Fernández Álvarez, M. (2008). En defensa de la fuente de trabajo: demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires. *Revista Ava*, N° 11, pp. 63-86.
- Fernández Álvarez, M. y Manzano, V. (2007). Desempleo, acción estatal y movilización social en Argentina. *Revista Política y Cultura* N 27, pp. 143-166.

- Fernández B., Muñoz, E. y Camino, C. (1988). Orígenes y problemas teóricos de la matematización de la economía en el siglo XIX. *Revista de Historia Económica*, Año 6, N° 2, pp. 295-309.
- Fernández, A. M. et al. (Ed.). (2006). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ferrer, A. (Ed.). (1996). *La economía argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Finley, M. (Ed.). (2008). *L' economia degli antichi e dei moderni*, Bari: Laterza.
- Frank, G. (Ed.). (2003). *Autogestion, la Derniére Utopie*, París: Publications de la Sorbonne.
- Friedman, M. (Ed.). (1953). *Essays in Positive Economics*, Chicago: Chicago University.
- Friedman, M. (Ed.). (1987). *Libertad de elegir*, Barcelona: Grijalbo.
- Galbraith, J. (Ed.). (1991). *Il Grande crollo*, Turín: Boringhieri.
- Galbraith, J. y Salinger, N. (Ed.). (2002). *Sapere tutto o quasi sull'economia*, Milán: Oscar Mondatori.
- Galloni, N. (Ed.). (2003). *Globalizzazione e disuguaglianze*, Bari. Editori Laterza.
- Galloni, N. (Ed.). (2012). *Chi ha tradito l'economia italiana? Euro, salvarsi senza svendersi*, Roma: Editori Riuniti.
- García Allegrone, V. (2006). La construcción de la identidad colectiva en los procesos de recuperación de fábricas y empresas en Argentina. Un estudio de caso. *Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos*. E-Latina, Vol. 4, N° 15, pp. 15-31.
- García Allegrone, V. (2007). Los procesos de recuperación del trabajo en fábricas y empresas del Gran Buenos Aires. Continuidades y discontinuidades en las prácticas y representaciones de los trabajadores. Un estudio de caso (tesis de maestría), Buenos Aires UBA.
- García Allegrone, V. y Partenio, F. (2005). Las modalidades de la acción colectiva en los procesos de recuperación de fábricas: reconstruyendo las experiencias en el sector metalúrgico y alimenticio, IV Jornadas de Sociología de la UNLP, Jornadas llevadas a cabo en La Plata.
- García Allegrone, V., Partenio, F., Fernández Á. (Ed.). (2004). Los procesos de recuperación de fábricas: una mirada retrospectiva. En Osvaldo Battistini (comp.),

- El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires: Prometeo.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (Ed.). (1998). *Vértigo económico en tiempos violentos (1973-1983)*, en *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires: Ariel.
  - Germani, A. (2007). *Imprese recuperate –Alcuni appunti sulla recente esperienza argentina*. Grupo V ‘Sociedad Civil y Construcción Institucional’, Barcelona: OBREAL/EULARO.
  - Germani, G. (Ed.). (1962). *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós.
  - Geymonat, L. (Ed.). (1978). *Storia del pensiero filosofico-scientifico*, Garzanti Libri, Milán.
  - Ghibaudi, J. (2004). *Um lugar para eles... Fábricas recuperadas na regio metropolitana de Buenos Aires (2001-2003)* (tesis de maestría), Río de Janeiro: Universidad Federal do Rio de Janeiro.
  - Ghibaudi, J. (2005). *Una aproximación comparativa a las empresas recuperadas argentinas y las ‘autogeridas’*. En *Brasil, Labour Again*. Disponible en: <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/ghibaudi.pdf>
  - Ghigliani, P. (2003). *Nuovo movimento operaio e l’occupazione delle fabbriche*. In *Argentina*, n. 2003-1 - Rubrica: Osservatorio sindacale internazionale.
  - Ghigliani, P. (2002). [Crisi nella periferia e movimento dei lavoratori: il collasso argentino. Revista Proteo, N° 2002-1. Disponible en: http://www.proteo.rdbcub.it/article.php3?id\\_article=166](http://www.proteo.rdbcub.it/article.php3?id_article=166)
  - Ghirelli, M. y Álvarez, C. (Ed.). (2009). *Autogestión y Asociativismo. Criterios de sustentabilidad económico social Hacia la sindicalización del sector*, ANTA- CEFS-CTA, Buenos Aires.
  - Giddens, A. (Ed.). (1991). *The Consequences of Modernity*. Polity Press.
  - Gide, C. (Ed.). (1905). *Économie sociale*, Paris: Larose.
  - Giorlandini, E. (2003). *Realidad de las empresas recuperadas por los trabajadores*. En Capon Filas R. (dir.), *Cooperativas de trabajo*, La Plata: Librería Editora Platense.
  - Gómez López, R. (2004). *Evolución científica y metodológica de la Economía*. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/rgl-evol/index.htm>
  - Goyer, M. y Hancké, B. (2006). *Labour in French Corporate Governance: The Missing Link*. En Howard Gospel y Andrew Pendleton (eds.), *Corporate*

- Governance and Labour Management: An International Comparison*, Oxford: Oxford University Press.
- Gutiérrez E. y Albarracín, D. (2008). Financiarización y economía real: perspectivas para una crisis civilizatoria, *Vientosur*. Pág. 7. Disponible en: <https://www.vientosur.info/documentos/Financiarizacion.pdf>
  - Hansmann, H. (1980). The Role of Non-Profit Enterprise. *Yale Law Journal*, 89 (April), pp.: 835-898.
  - Hansmann, H. (1986). The Role of Nonprofit Enterprise. En Rose-Ackerman S. (ed.). *The Economics of Nonprofit Institutions: Studies in Structure and Policy*, Oxford: Oxford University Press.
  - Hartwich, O. (Ed.). (2009). *Neoliberalism: The Genesis of a Political Swearword*, St. Leonards: The Centre for Independent Studies.
  - Hein, E. (2009). Financiarización en un modelo de estática comparativa de distribución y crecimiento postkaleckiano con coherencia stock-flujo. *Ekonomiaz*, N° 72.
  - Heller, P. (2002). Fábricas ocupadas y gestión obrera: los trabajadores frente al derrumbe capitalista. *Revista Razón y Revolución*, N° 10, 120-140.
  - Heller, P. (Ed.). (2004) *Fábricas ocupadas*. Argentina 2000/4. Buenos Aires: Ediciones Rumbos.
  - Hilferding, R. (Ed.). (1973). *El capital financiero*. México: Ediciones el Caballito.
  - Hirschman, A. (Ed.). (1979). *Le passioni e gli interessi. Argomenti politici in favore del capitalismo prima del suo trionfo*, Milán: Feltrinelli.
  - Hobsbawm, E. (Ed.). (2010 [1975]). *La era del Capital 1848-1875*, Buenos Aires: Crítica.
  - Hounie A., (Ed.). (comp) (2010). *Sobre la idea de comunismo*, Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.
  - Hudson, J. P. (2005). Empresas recuperadas, proyectos constituyentes, ambivalencia y dispersión. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, jornadas llevadas a cabo en Buenos Aires.
  - Hudson, J. P. (2007). Empresas recuperadas: proyectos constituyentes, ambivalencia y dispersión. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Husson, M. (2008b). Toxic capitalism. *IV Online Magazine*: IV 406 November. Disponible en <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php>
- James E., (1987). The Nonprofit Sector in Comparative Perspective. En Powell, Walter. W. (Ed.). *The Nonprofit Sector. A Research Handbook*, New Haven, Yale University.
- Jeantet T. (Ed.). (1986). *La Modernisation de la France par l'économie sociale*, Parigi: Economica.
- Jenofonte (Ed.). (trad. 1993). *Recuerdos de Sócrates; Económico; Banquete; Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos.
- Juan Pablo II (Ed.). (2005). *Memoria e identidad. Conversaciones al hilo de dos milenios*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Jung, C. G. (Ed.). (1934). *Sobre la formación de la personalidad*, en Jung, Realidad del alma. Buenos Aires: Losada.
- Katz, J. y Kosacoff, B. (Ed.). (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kendall, J. y Knapp, M. (Ed.). (1996). *The Voluntary Sector in the United Kingdom*. Manchester: Manchester University Press.
- Keynes, J. M. (Ed.). (1991 [1926]). *La fine del laissez-faire*, Turín: Bollati Boringhieri.
- Keynes, J. M. (Ed.). (2012 [1936]). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. N. (Ed.). (1999 [1891]). *The Scope and Method of Political Economy*, Batoche Books, Kitchener.
- Kliksberg, B. y Mercado, C. (compiladores), (2010). *Los límites de la responsabilidad social en la empresa*, Edición 2010, Aedem ediciones.
- Kramer, R. (Ed.). (1981). *Voluntary Agencies in the Welfare State*. Berkeley, California: University of California Press.
- Krippner, G. (2005). The Financialization of the American economy. *Socio-Economic Review*, N° 3, pp. 173-208.
- Krugman P. R. Obstfeld M. (Ed.). (2009). *International Economics: Theory and Policy*, Addison Wesley.
- Laclau, E. (ED). (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

- Lapavistas, C. (2010). Financialization and capitalist accumulation: structural accounts of the crisis of 2007–9, *Discussion Paper Series*, N° 16, pp. 1-10.
- Latouche, S. (Ed.). (2005). *Come sopravvivere allo sviluppo. Dalla decolonizzazione dell'immaginario economico alla costruzione di una società alternativa*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Latouche, S. (Ed.). (2010). *L'invenzione dell'Economia*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Lattuada, M. y Renold, J. (Ed.). (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laille, J. L. (Ed.). (1998). *L'economia solidale*. Bollati Boringhieri Editore.
- Lettieri, A. (2015). ¿Sobrevivirá a la crisis el modelo social europeo?. En Vigliarolo F. (comp.). *Reflexiones a partir de la Conferencia "El trabajo al centro, modelos a comparación para la definición de un nuevo contrato social"*, Conferencia internacional Italia-Argentina, Napoli: Actas de la Conferencia.
- Levin, A. y Verbeke, G. (1997). El cooperativismo argentino en cifras. Tendencias en su evolución: 1927-1997. Documento N° 6, Buenos Aires: Centro de Estudios de Sociología del Trabajo.
- Lobato, M. y Suriano, J. (Ed.). (2003). *La protesta social en Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lombardi, E., Messina, A. y Vigliarolo, F. (Ed.). (2005). *Economía social e organizaciones no-profit*. Ferrara: Tecom-Project.
- Lozano C. (Ed.). (2001). Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea, en Análisis de casos. La protesta social en Argentina. *Revista OSAL, Observatorio Social de América Latina* (no. 5 sept.), CLACSO. pp. 5-10.
- Lucita, E. (2002). Autogestión social y nueva organización del trabajo II. Continuidades y cambios en el movimiento de ocupación fabril. *Rebelión*. Disponible en: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/lucita281202.htm>
- Lucita, Eduardo (2006). Empresas bajo gestión obrera. El éxito y sus peligros. *Anuario Economistas de Izquierda*, N° 2.
- Magnaghi, A. (Ed.). (1990). *Il territorio dell'abitare: lo sviluppo locale come alternativa strategica*. Milán: Franco Angeli.
- Magnani, E. (Ed.). (2003). *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

- Maritain, J. (Ed.). (1966). *The person and the common good*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Marshall, A. (Ed.). (1931). *Principios de economía*. El consultor Bibliográfico, Barcelona.
- Martínez, C. y Vocos, F. (Ed.). (2002). *Produciendo Realidad, Las Empresas Comunitarias*. Buenos Aires: Ed. Topia.
- Martínez, J. (2002). La experiencia de fábricas ocupadas y el control obrero. *Rebelión*. 30 de julio. [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)
- Martínez, O. y Vocos, F. (2002). Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero. En Carpintero E., Hernández M. (comps.), *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias*, Buenos Aires: Topia-La Maza.
- Martino, N. (2003). La società argentina in movimento. Entrevista a Raul Zibechi, *ZNet*. Disponible en: <http://zinternational.zcommunications.org/Italy/martino-intervista-zibechi.htm#1#1>
- Marx, K. (Ed.). (1970 [1932]). *Manoscritti economico-filosofici del 1844*, Turín: Einaudi.
- Marx, K. (Ed.). (1975). *Il Capitale. Critica dell'economia politica*. Turín: Einaudi.
- Marx, K. Hobsbawm, E. (Ed.). (2009). *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Medialdea, Garcia, B. (2010). *Subdesarrollo, capital extranjero y financiarización: la trampa financiera de la economía brasileña (tesis de doctorado)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Medialdea García, B., Sanabria M., A. (2013). La financiarización de la economía mundial: hacia una caracterización. *Revista de Economía Mundial*, N° 33, pp. 195-227.
- Melucci, A. (Ed.). (1976). *Movimenti di Rivolta, Teorie e forme dell'azione collettiva*. Milán: Etas Libri.
- Melucci, A. (1985). Las teorías de los movimientos sociales. En *México Estudios Políticos*, FCPyS. pp. 92-101.
- Melucci, A. (Ed.). (1991). *L'invenzione del presente. Movimenti sociali nelle società complesse*. Bolonia: Il Mulino.
- Milano, R. (Ed.). (2001). *La finanza e la banca etica*. Roma: Edizioni Paoline.
- Minc, A. (Ed.). (2001). [www.capitalismo.net](http://www.capitalismo.net), Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Monserrat Llairó, M., Siepe, R. (Ed.). (1997). *Argentina en Europa. Yrigoyen y la Sociedad de las Naciones (1918-1920)*, Buenos Aires: Macchi.
- Moscato, A. (2002). Note sulla situazione argentina e l'origine del debito estero. *Revista Proteo*, N° 2002-1. Disponible en: [http://www.proteo.rdbcub.it/article.php3?id\\_article=167](http://www.proteo.rdbcub.it/article.php3?id_article=167).
- Myrdal, G. (Ed.). (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Orhangazi, O. (2007). Financialization and Capital Accumulation in the Non-Financial Corporate Sector: A Theoretical and Empirical Investigation of the U.S. Economy: 1973-2003. *Political economy research institute*, N° 149.
- Osterhammel, J., Petersson, N. (Ed.). (2005). *Storia della globalizzazione*, Bolonia: Il Mulino.
- Ovalles, E. (2002). Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social. en Rossmeissl, B. (Ed.). Buenos Aires: Centro de Estudios Nueva Mayoría. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/2005/br-trueque.htm>
- Oxfam (2018). Informe anual. <https://www.oxfam.org>.
- Palley, T. (2007). Financialization: What it is and Why it Matters. *Political economy research institute*, N° 153.
- Palomino, H. (2003a). *El movimiento de trabajadores de empresas recuperadas*. *Revista Sociedad*, N° 20/21, 205-224.
- Palomino, H. (2003b). Las experiencias actuales de autogestión en argentina. Entre la informalidad y la economía social. *Revista Nueva Sociedad*, N° 184, pp. 115-128.
- Palomino, H. (2004). La Argentina hoy. Los movimientos sociales. *Revista Herramienta*, N° 27. Disponible en: <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=282>
- Panettieri, J. (Ed.). (1969). *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*, Buenos Aires: Macchi.
- Parsons, T. (Ed.). (1977). *The Evolution of Societies*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.
- Partenio, F. (2005). Entre el trabajo y la política: Las mujeres en las organizaciones de desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas. VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, congreso llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina.

- Partenio, F. y Fernández Álvarez, M. I. (2006). Entre la casa y la fábrica, entre la fábrica y la casa. (Re)produciendo la vida cotidiana en un proceso de recuperación de fábricas. VIII Jornadas Nacionales de Estudios de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Córdoba, Argentina.
- Partenio, F. y Fernández Álvarez, M. I. (2007). El trabajo, la casa y la política. Una difícil convivencia. *Revista Encrucijadas*, N° 40, pp. 40-45.
- Partenio, F., Fernández Álvarez, M. I., García Allegrone, V. (2007). Pensando en los dilemas de la autogestión en los procesos de recuperación de empresas y fábricas. VII Jornadas de Sociología, jornadas llevadas a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Partenio, F., García Allegrone, V. y Fernández Álvarez, M. I. (2005). Las recuperaciones de fábricas: apuntes para una reflexión a la luz de las experiencias de ocupación en la historia argentina. *Revista Estudios del Trabajo*, N° 28, pp. 29-50.
- Payton, R. L. (1988). *The emergence field*. Chronicle of Higher Education.
- Perler, D. (Ed.). (2001). *Ancient and Medieval Theories of Intentionality*, Brill, Leiden.
- Perna T. (Ed.). (1998). *Fair trade. La sfida etica al mercato mondiale*. Bollati Boringhieri.
- Perna, T. (Ed.). (1994). *Lo sviluppo insostenibile: la crisi del capitalismo delle aree periferiche: il caso del Mezzogiorno*, Liguori, Nápoles.
- Petras, J., Vetmeyer, H. (2002). Auto-gerenciamiento de trabajadores en una perspectiva histórica. En Carpintero E., Hernández M. (comps.), *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias*, Buenos Aires: Topia-La Maza.
- Petty, W. (Ed.). (2018 [1662]). *A Treatise of Taxes and Contributions*, Hansebooks, Norderstedt.
- Petty, W. (Ed.). (1986 [1676]). *Aritmética política*, Liguori, Barnhart.
- Philippon, T. (Ed.). (2008). *The Evolution of the US Financial Industry from 1860 to 2007: Theory and Evidence*. New York: New York University, NBER, CEPR.
- Piketty, T. (Ed.). (2013). *Le Capital au XXIe siècle*. París: Éditions du Seuil.
- Piva, A. et al. (Ed.). (2007). *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- Plihon, D. (Ed.). (2004). *Le nouveau capitalisme*, París: La Decouverte.
- Polanyi, K. (Ed.). (2000). *La grande trasformazione*, Turín: Einaudi.

- Polèse, M. (Ed.). (1998). *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Cartago Libro Universitario Regional.
- Poma L. y Sacchetti S., (Ed.). (2003). *Economia dello sviluppo*. Ferrara: Universidad de Ferrara, Carid Tecom-proyect.
- Prebisch, R. (1950). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *CEPAL*. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch\\_desarrollo\\_problemas.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf)
- Putnam, R. (Ed.). (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster.
- Putnam, R. (Ed.). (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Quesnay, F. (Ed.). (2002 [1765]). *Le droit naturel*, Cardinal, Besanzón.
- Raffaghelli, L. (2005). Empresas en crisis y empresas recuperadas. Aspectos conflictivos. I Jornadas sobre Legislación de Cooperativas de Trabajo, Mar del Plata, Argentina.
- Rapoport M. y Brenta N. (Ed.). (2010). *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Paris: Editorial Le monde diplomatique.
- Rapoport M., Paris (Ed.). (2008). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emece.
- Rapoport, M. (Ed.) (2007). Mitos, etapas y crisis en la economía argentina. Artículo revisado el 1/12/2007. *Nación - Región - Provincia en Argentina 2007*, no.1.
- Raymond, A. (Ed.). (1989). *Le tappe del pensiero sociológico*. Milán: Mondadori.
- Razeto, M. L. (Ed.). (1986). *Economía popular de solidaridad*. Santiago de Chile: Edición Conferencia Episcopal de Chile.
- Rebón J. y Saavedra, I. (Ed.). (2006). *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rebón, J. (2005). Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción. *Documentos de trabajo N° 44*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Rebón, J. (Ed.). (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires: Picaso.
- Rebón, J. (Ed.). (2007). *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*, Buenos Aires: Picaso.

- Rezzónico, A. (Ed.). (2003). *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Rifkin, J. (Ed.). (1997). *La fine del lavoro, il declino della forza lavoro globale e l'avvento dell'era post-mercato*, Milán: [Baldini & Castoldi](#).
- Rofman A. Villar, A. (compiladores), (Ed.). (2006). *Desarrollo Local. Una revisión crítica al debate*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rofman, A., García, I. y Loreto M., (2004). Autogestión de los Trabajadores, una Experiencia en Expansión para Enfrentar el Desempleo Urbano: el caso argentino. *Cuadernos PROLAM/USP*, Vol. 3, N° 1, pp. 67-95.
- Roll, E. (Ed.). (1994). *Historia de las doctrinas económicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rosanvallon, P. (Ed.). (2007). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosanvalon, P. (Ed.). (1976). *L'âge de l'autogestion*. Paris: Éditions du Seuil.
- Rostow, W. W. (Ed.). (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roze, J. (2004). Del apogeo y crisis de una burguesía hegemónica al defensismo de una burguesía en disolución: el caso del Chaco 1970-2002, *Revista Theomai*, N° 9. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero9/artroze9.htm>
- Saavedra, L. (2007). Empresas recuperadas. Condiciones de existencia materiales y simbólicas de sus trabajadores y tendencias posibles. En Agustín S. A., y Chávez Molina E. (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Salamon L. M. y Anheier, H. K. (Ed.). (1997). *Defining the Nonprofit Sector: A Cross-National Analysis*. Edited by (Manchester, UK: Manchester University Press.
- Saltari, E. (2003). Cause e conseguenze della finanziarizzazione dell'economia italiana. Roma: Universidad de Roma La Sapienza. Disponible en: <http://www.webalice.it/esaltari/Didattica/Economia%20Finanziaria%20I/cause-e-conseguenze-della-finanziarizzazione-1.pdf>
- Samir, A. y Wallerstein, I. *et al.* (Ed.) (1983), *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI Editores.

- Sancha, J. (2003). Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores. Seminario de Economía social. Instituto de Estudios y Formación, Espacio de Economía Social. Central de Trabajadores Argentinos (CTA).
- Say Jean, B. (Ed.). (2001 [1803]). *Tratado de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Scartezzini, R. y Germani, L., Gritti, R. (Ed.). (1985). *I limiti della democrazia*. Nápoles: Liguori Editore.
- Schumpeter, J. (Ed.). (1990). *Storia dell'analisi economica*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Schuster, F. (2003). La protesta es una forma de participación política. *Pagina 12*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-29284-2003-12-14.html>
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). La protesta social en la Argentina democrática. En Norma G., y Karina B. (eds.). *La protesta social en la Argentina. transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Schütz, A. (Ed.). (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schvarzer, J. (1983). Cambios en el liderazgo industrial argentino en el periodo de Martínez de Hoz. *Desarrollo Económico*, Vol. XXIII, N° 9.
- Schvarzer, J. (1996). El retorno de los brujos. En *La industria que supimos conseguir. Una historia político - social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Schvarzer, J. (Ed.). (1986). *Industria: una estrategia para empresas antes que para ramas, en La Política Económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Editorial Hyspamerica.
- Schvarzer, J. (Ed.). (1998). *El quiebre del modelo cerrado en los setenta. Apertura, especulación y deuda, en Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*. Buenos Aires: Editorial A-Z.
- Schvarzer, J. (Ed.). (2000). *Convertibilidad y deuda externa*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Screpanti, E. y Zamagni S. (Ed.). (2004). *Profilo di storia del pensiero economico. Dalle origini a Keynes*. Roma: Carrocci Editore.

- Scribano, A. (1999). Argentina cortada: Cortes de ruta y visibilidad social. En *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Margarita López Maya Editora. Nueva Visión. Venezuela. p.p. 45-71. ISBN 980-317-149-6
- Scribano, A. (Ed.). (2010). *El purgatorio que no fue*, Buenos Aires: CICCUS.
- Scribano, A. y Schuster, F. (2001). Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura, *Revista OSAL*, N° 5, pp. 17-22.
- Sen, A. (Ed.). (2000). *Libertà è sviluppo. Perché non c'è crescita senza democrazia*. Milán: Arnoldo Mondadori.
- Sen, A. (Ed.). (2003). *Etica ed economia*. Bari. Laterza.
- Serge, L. (Ed.). (2005). *Come sopravvivere allo sviluppo. Dalla decolonizzazione dell'immaginario economico alla costruzione di una società alternativa*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Slutzky, D., Di Loreto, M. y Rofman, A. (2003). Experiencias autogestionarias en un marco de crisis económico-social inédita: las empresas recuradas, VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Smith, A. (Ed.). (2013 [1776]): *La Ricchezza delle Nazioni*, Novara: UTET.
- Sombart, W. (Ed.). (1902-1916). *Der moderne Kapitalismus. Historisch-systematische Darstellung des gesamteuropäischen Wirtschaftslebens von seinen Anfängen bis zur Gegenwart*. Final edn. 1916, repr. 1969. Munich: Paperback edn. Traducción al español: (1946). *El apogeo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sombart, W. (Ed.). (2009 [1921]). *Lujo y capitalismo*, Madrid: Sequitur.
- Soñez, Juan (2007). Redes de empresas y redes de persona, *Revista Estudios Sociológicos*, N° 61.
- Stiglitz J. (Ed.). (2012). *El precio de la desigualdad. El 1 % de población tiene lo que el 99 % necesita*, Taurus.
- Stiglitz, J. (Ed.). (2010). *Caída libre: El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Madrid: Taurus.
- Stockhammer, E. (2004). Financialisation and the slowdown of accumulation. *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 28, N° 5, pp. 719–741.
- Svampa, M. (2003a). El análisis de la dinámica asamblearia. Dos estudios de caso. Las asambleas de Palermo y de Villa Crespo. En González Bombal I. (comp.),

- Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires Cedes. pp. 21-46.
- Svampa, M. (Ed.). (2003b). *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
  - Thompson, E. (Ed.). (1979). *La economía moral de la multitud, en la Inglaterra del siglo XXVIII*. Barcelona: Crítica.
  - Throsby David, (Ed.). (2005). *Economía e Cultura*, Bologna: Il Mulino.
  - Tilly, C. (Ed.). (2011). *Los movimientos sociales: 1768 a 2008*. Barcelona: Crítica.
  - Tönnies, F. (Ed.). (2011 [1887]). *Comunità e società*, Bari: Laterza.
  - Toossi M. (1 December 2013). Labor force projections to 2022: the labor force participation rate continues to fall, or Estaticas del Bureau of Labor Statistics of USA. Retrieved 1 March 2014.
  - Torrens, R., (Ed.). (1815). *An essay on the production of wealth*, Londres: Longman.
  - Trigilia, C. (Ed.). (2004). *Sviluppo locale. Un progetto per l'Italia*, Bari: Laterza.
  - Trincherro, H. (2005). Las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) como problemática de estudio de la Antropología Económica, Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, Argentina.
  - Verri, P. (Ed.). (1998 [1771]). *Meditazioni sulla economia politica*. Milán: Bruno Mondadori.
  - Vigliarolo F. (2012a). Capitale sociale nella costruzione del bene comune: dal capitale sociale etico alla socializzazione dell'economia (Social Capital and the Pursuit of the Common Good: From Ethical Social Capital to the Socialization of Economy), En *Revista Sociologia e Politiche sociali*, 15, 1, 2012, Migration studies e capitale sociale (a cura di) M. Bertani e P. Di Nicola, Bologna: Franco Angeli Editore. pp. 123-134. DOI: 10.3280/SP2012-001007.
  - Vigliarolo, F. (2008a). Il semestre nero della Presidenta, *Solidarietà Internazionale*, CIPSI, Roma.
  - Vigliarolo, F. (compilador). (Ed.). (2012b). *Análisis y desafíos de la democratización hoy: entre derechos humanos y nuevos escenarios mundiales*, Buenos Aires. Prometo.
  - Vigliarolo, F. (Ed.). (2011). *Le imprese recuperate. Argentina, dal crac finanziario alla socializzazione dell'economia*. Reggio Calabria-Milano: Città del Sole e Altreconomia Edizioni.

- Vigliarolo, F. (Ed.). (2015). Cuaderno de Cátedra de Economía regional, UCALP, Argentina.
- Vigliarolo, F. (Ed.). (2017). *Lupi e agnelli. Società capitaliste e vie d'uscita*, Milano: Jaca Book.
- Vigliarolo, F. (Ed.). (2019). *La economía es un fenómeno social. Principios de fenomenología económica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vigliarolo, F. et al. (2008b). Le imprese recuperate argentine: analisi a partire dal 2001, *Informe del proyecto Imprenditori Cooperativi para el Ministerio de Trabajo italiano*, Roma.
- Vigliarolo F., (2003). El Desarrollo entre fenómenos y noumenos: una metodología a través la aplicación de los pattern (tesis de maestría). Universidad de Roma Tre. Roma.
- Virno, P. (Ed.). (2002), *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida Comtemporánea*. España, Traficantes de Sueños.
- Volpi, F. (Ed.). (2013). *Lezioni di Economia dello sviluppo*. Milán: Franco Angeli.
- Vuotto M., (compiladora), (Ed.). (2006). *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Editorial Altamira.
- Vuotto, M. (2011). El cooperativismo de trabajo en la Argentina: contribuciones para el diálogo social. Lima: OIT/ Programa Regional para la Promoción del Diálogo y la Cohesión Social en América Latina. 100 p. (Serie Documento de Trabajo, 217).
- Vuotto, M. (Ed.). (2007). *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*, Buenos Aires: Prometeo Ed.
- Vuotto, M. (Ed.). (2009). *El desempeño organizacional del cooperativismo de trabajo*. Buenos Aires: CEDES.
- Walzer, M. (Ed.). (1983). *Spheres of Justice*. Nueva York: Basic Books.
- Weber M. (Ed.). (1994) [1922]. *Economía e società*. Milano: Edizioni di Comunità.
- Weber M. (Ed.). (1995) [1905]. *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, Milano: Rizzoli.
- Weber, M. (Ed.). (1978) [1949]. *Il metodo delle scienze storico sociali*, Turín: Einaudi.
- Weisbrod B. (1988). The No Profit Economy, Article, *Harvard University Press*, Cambridge Massachusetts.

- Weisbrod, B. (1975). Toward a theory of the Voluntary Nonprofit Sector in a Three-Sector Economy, Article, *Russell Sage Foundation*, Nueva York.
- Wyczykier, G. (2007). De la dependencia a la autogestión laboral: sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea (tesis de doctorado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Zamagni, Stefano (2007). El bien común en la sociedad postmoderna: propuestas para la acción político-económica. *Revista Cultura Económica*, Vol. 25, N° 70, pp. 23-45.
- Zohc, A. (Ed.). (2006). *Lo spirito del danaro e la liquidazione del mondo*. Milán Jaca Book.

### Sitios de internet

- Agencia para los trabajadores de las empresas recuperadas: <http://www.anter.org.ar>
- ANTA: <http://archivo.cta.org.ar/-Documentos-ANTA-.html>
- Banco Ético italiano: [www.bancaetica.com/](http://www.bancaetica.com/)
- Bancos éticos europeos: <http://www.ethicalbankingeurope.com/>
- BM: <http://www.worldbank.org/>
- COOPERAR: <http://www.cooperar.coop>
- El cambio silencioso: <http://www.elcambiosilencioso.com.ar>
- Enciclopedia Científica Treccani: [www.treccani.it/enciclopedia/](http://www.treccani.it/enciclopedia/)
- FACTA: <http://www.facta.org.ar/index.html>
- FECOOTRA: <http://www.fecootra.org.ar/index.php>
- FMI: <http://www.imf.org/external/index.htm>
- Gobierno de la Ciudad de La Plata: <http://www.laplata.gov.ar>
- Guía Empresas Recuperadas: <http://www.guiarecuperadas.com.ar/inicio.htm>
- INAES: <http://www.inaes.gov.ar/es>
- INDEC: <http://www.indec.mecon.gov.ar/webcenso/index.asp>
- INTI: <http://www.inti.gov.ar>
- MNER:  
[http://www.nodo50.org/derechosparatodos/EmpRecu/Home\\_empresas.htm](http://www.nodo50.org/derechosparatodos/EmpRecu/Home_empresas.htm)
- MNFRT: <http://www.recuperadasdoc.com.ar>

- Periodismo Social, Rivista online:  
<http://www.periodismosocial.net/default.cfm?hd=1>
- Progetto REDES: <http://www.proyectoredes.com.ar>
- Programa Interdisciplinario de Transferencia Tecnológica hacia Empresas Recuperadas por sus Trabajadores: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/>
- RILESS - Red de investigadores de la Economía social: [www.riless.org](http://www.riless.org)
- Social Watch: [www.socialwatch.org](http://www.socialwatch.org)
- UNDP: <http://www.undp.org>
- Unión Industrial Argentina: <http://www.uia.org.ar/index.do>
  
- **Leyes**
- Ley N° 21.526, Boletín Oficial, Buenos Aires, 14 de febrero de 1977
- Ley N° 21.608, Boletín Oficial, Buenos Aires, 27 de Julio de 1977
- Ley N° 21.382, Boletín Oficial, Buenos Aires, 13 de agosto de 1976

## Glosario

Capital social ético	El conjunto de relaciones sociales que contiene las características de necesidad y universalidad a través el reconocimiento de valores y principios que regulan la vida comunitaria, que animan una identidad intersubjetiva que supera a los individuos y al mismo tiempo los contiene.
Derechos relacionales y constitutivos	Derechos cuyos beneficios y mantenimiento dependen del comportamiento humano capaz de llevar adelante un núcleo de valores comunes, y constituyen de manera intersubjetiva lo que llamamos “el ser del mundo”.
Financiarización de la economía	La relación creciente de los valores financieros por sobre el producto interno bruto de un país o del mundo.
Función social	Extensión de la razón ontológica a todo el contexto que presupone su construcción intersubjetiva.
Ontología	Las características del ser cuyo conocimiento se asume luego de la reflexión con respecto a las estructuras del “ente” que otorga un sentido al mundo y lo considera esencial a su identidad.
Positivismo económico	La corriente que estudia los sistemas económicos “como son”, en función de la racionalidad matemática y la maximización del interés individual, dejando fuera consideraciones de tipo normativo que podríamos definir a partir de la pregunta “¿qué tipo de sociedad se quiere construir?”.
Prioridades económicas	Fines considerados esenciales en una sociedad y que la economía debe incluir y perseguir como fines mediante la gestión de los recursos.
Razón ontológica	Función y características de los entes/sujetos cuyo significado es construido subjetivamente y se objetiviza por medio de la relación también con la materialidad y reproducido por el lenguaje.
Socialización económica	El proceso de relaciones económicas por medio de visiones de la vida.
Visión económica	El conjunto de valores, principios, ideas que animan la acción humana y determinan la orientación económica expresada por el lenguaje.